









LOS LIBROS

DE LA MADRE
TERESA DE IESVS FVN-
DADORA DE LOS MONE-

sterios de monjas y frayles Carme-
litas descalcos de la pri-
mera regla.

EN LA HOIA QVE SE SIGVE.

DIRIGIDOS A LA MADRE SOR ANGE-
la Serafina Abbadessa del Monesterio de las Monjas
Caputxinas.



Año.

1608.

Juan

Rabella

Con Licencia en Barcelona.

A costa de Raphael Nogues Librero.

Vn tratado de su Vida, llamamiento, y aprouechamiento, con algunas cosas de oracion.

Otro tratado del Camino de la perfeccion juntamente con unas reglas y auisos.

Otro que se intitula Castillo espiritual, o las Moradas. Con unas esclamaciones, o meditaciones espirituales.

la Señora Abadesa del Monasterio de las Moradas
Caceres



Abadesa

Juan

Don Juan de ...

A costa de Raphael Nogueras Librero

APPROBACION.



Or comission del muy Illustre, y reuerendissimo Senyor don Raphel de Rouirola, Obispo de Barcelona, y del conseyo de su Magestad, he con atension leydo, yo Fray Thomas de Oliuon de la orden de Predicadores el libro intitulado los libros de la Madre Teresa de Iesus Fundadora de los monesterios de monjas, y frayles Carmelitas Descalços &c. En lo qual, no solo no è allado cosa contraria a nuestra sancta Fe Catholica, o a las buenas costumbres: sino que è visto muy buena doctrina y grandes motiuos de aprouechamiento, por lo qual me parece obra digna de boluerse a Imprimir. Y ansi doy esta firmada de mi nombre en Santa Catherina de Barcelona a. 2. de Iunyo. 1606.

*El Presentado Eray
Thomas de Oliuon.*

LICENCIA.



Os Don Raphel de Rouirola per la Gracia de Deu y de la Sancta Sede Apostolica Bisbe de Barcelona del Consell de sa Magestad &c. Atento la sobredita Relatio del Pare Fray Thomas Oliuon presentat en Theologia del Orde de Predicados, donam y concedim llicentia pera que se pugui imprimir en la Ciutat y Bisbat nostre de Barcelona lo present llibre intitulat los libros de la Madre Tereçsa de Iesus fundadora de los Monasterios de Monjas y Frayles Carmelitas descalsos, Dat. en nestre Palau Episcopal de Barcelona a XV. de Agost. M. DC. VI.

R. Epif. Barcinonen.



C E N S U R A .



H E visto los libros que compuso la madre Teresa de Iesus, que se intitulan, de su Vida, y las Moradas, y Camino de perfeccion, cõ lo demas que se junta cõ ellos, q̃ son de muy sana y catholica dotrina, y a mi parecer de grandissima vtilidad para todos los que los leyeren: porque ensenan quan possible es tener estrecha amistad el hombre cõ Dios, y descubren los passos por donde se sube a este bien, y auisan de los peligros y engaños que puede auer en este camino: y todo ello con tanta facilidad y dulçura por vna parte, y por otra con palabran bñas, que ninguno los leera que si es espiritual no halle grande prouecho, y sino lo es no dessee serlo, y se anime para ello, o alomenos no admire la piedad de Dios con los hombres que le buscan, y quan presto le hallan, y el trato dulce que con ellos tiene: y ansi para el loor de Dios, y para el prouecho comun conuiene que estos libros se impriman, y publiquen. En san Philipe de Madrid, a ocho de Setiembre, de. 1587.

Fray Luys de Leon.

A LA EMPERATRIZ
NUESTRA SEÑORA, EL PRO-
uincial, y Orden de los Carme-
litas descalços.



Vestra santa madre Teresa de
Jesus, mouida de Dios, escri-
uio para enseñamiento de los
monesterios que fundó de la
primera regla de su orden, algu-
nos tratados llenos de doctrina, y de espíritu,
que siendo vistos y examinados, ha parecido
seran de grãde prouecho para las almas. Estos
ofrecemos agora a V. M. como la mas pre-
ciosa joya que tenemos, para que saliendo a
luz debaxo de su real amparo, quien los vie-
re, los precie y estime en lo que son. De mas
de que obras tã grãdes y de tã santa muger,
de justicia se deuen a V. M. que es la mayor
de todas, no menos en fantidad que en gran-
deza, Dios guarde a V. M. En Madrid a 10.
de Abril, de 1588.

A LA MADRE SOR ANGELA SERAFINA AB-

badesa del monesterio de las monjas
Caputxinas.



As obras de la Madre Teresa de Iesus fundadora del orden de los Carmelitas Descalços, que tantas vezes se han impresso, son tan buscadas por personas religiosas y deuotas, y para que las hiziesse imprimir se me ha echo tanta instancia, que no he tenido remedio de differir mas este seruicio, el qual mirado la instancia que se me ha hecho no es pequeño. Y aunque en esta Ciudad auia muchas personas, y muy religiosas a los quales se podia presentar esta obra, que como no ha fallido a luz otro mayor, y para echar mas la barra del que esta santa Religiosa laecho, se hallaran bastantes fuerças, cõ grande dificultad se puede a vn llamar, y tiene de agradar como nueva: toda via los muchos beneficios que de la mano de v.m. tengo recibidos, y la mucha semejança que v.m. tiene con la Madre Teresa, no solo en la vida, y costumbres: pero tambien en ser v.m. en España como nueva fundadora de la Religion de monjas Caputxinas, q̃ tanto se ha desicado en esta Ciudad, y en tantas partes de la Corona de Aragon se dezea, como lo fue la Madre Teresa de los Carmelitas Descalços, me obligan a que de las primicias desta mi empresa aga seruicio a v.m. y con esto començare a dar muestras de la memoria que tengo de los beneficios recibidos: y quedara v. m. a vn con obligacion de encomendarme a Dios. V.m. la reciba con la voluntad que jo la offresco, que para mi sera mucha merced, y tengo confiança en el Señor que saliendo ahora dedicada a v.m. sera causa que haga mas fruto en muchas almas. Dios guarde a v. m. y le de vida muchos años, para que con los santos exercicios de esta Religion santissima alcance de la mano de Dios grandes meritos. En Barcelona a los 16. de Agosto de 1606.

Raphael Nogues
Librero.



A LAS MADRES
PRIORA ANA DE IESVS,
Y RELIGIOSAS CARMELITAS DES-
calças del Monefterio de Madrid:el Maestro.

Fray Luys de Leon, salud en
Iefu Christo.



O no conoci, ni vi, a la madre Teresa de Iesus
mientras estuuo en la tierra, mas agora que vi-
ue en el cielo la conozco, y veo casi siempre en dos
imagenes viuas que nos dexò de si, que son sus
hijas, y sus libros, que a mi iuyzio son tambien testigos fieles, y
mayores de toda excepcion de su grande virtud. Porque las
figuras de su rostro si las viera, mostraran me su cuerpo, y sus
palabras, si las oyera me declararan algo de la virtud de su
alma, y lo primero era comun, y lo segundo sujeto a engaño, de
que carecen estas dos cosas en que la veo agora. Que, como el
Sabio dize, el hombre en sus hijos se conoce. Porque los frutos
que cada vno dexa de si quando falta, esos son el veruadero
testigo de su vida: y por tal le tiene Christo, quando en el Euã-
gelo para differenciar al malo del bueno, nos remite sola mēte
a sus frutos. De sus frutos, dize los conocereys. Ansi que la
virtud y santidad de la madre Teresa que viẽdola a ella me
pudiera ser dudosa y incierta, essa misma agora no viẽdola, y
viẽdo sus libros, y las obras de sus manos que son sus hijas, ten-

go por cierta y muy clara. Porque por la virtud que en todas resplandece se conoce sin engaño la mucha gracia que puso Dios en la que hizo para madre deste nuevo milagro, que por tal deve ser tenido, lo que en ellas Dios agora haze, y por ellas. Que si es milagro lo que auiene fuera de lo que por orden natural acontece, ay en este hecho tantas cosas extraordinarias y nuevas que llamarle milagro es poco, porque es un ayuntamiento de muchos milagros. Que un milagro es que una muger, y sola aya reduzido a perfeccion una orden en mugeres y en hombres. Otro la grande perfeccion a que los reduxo. Otro y tercero el grandissimo crecimiento a que ha venido en tan pocos años y de tã pequeños principios, que cada una por si son cosas muy dignas de considerar. Porque no siendo de las mugeres el enseñar, sino el ser enseñadas, como lo escriue san Pablo, luego se vee que es marauilla nueva una siaca muger tan animosa q̄ emprendiessẽ una cosa tan grande, y tan sabia y efficaç que sabiessẽ con ella, y robassẽ los coraçones que trataua para hazerlos de Dios, y lleuassẽ las gentes empos de si a todo lo que aborrece el sentido. En que, a lo que yo puedo juzgar, quiso Dios en este tiempo, quando parece triumphar el demonio en la muchedumbre de los infieles que le siguen, y en la perfidia de tantos pueblos hereges que hazen sus partes, y en los muchos vicios de los fieles que son de su vando, para enuilecerle, y para hazer burla del ponerle delante, no un hombre valiente rodeado de letras, sino una muger pobre, y sola, que le desafiassẽ, y leuantassẽ vanderas contra el, y hiziesse publicamente gente que le vèca, y huella, y acocee; y quiso sin duda para demostracion de lo mucho que puede, en esta edad adonde tantos millares de hombres, unos con sus errados ingenios, y otros con sus perdidas costumbres aportillan su reyno, que una muger alumbrassẽ los entendimientos, y ordenassẽ las

costum-

costumbres de muchos, que cada día crecen para reparar estas quebras. Y en esta vejez de la Iglesia tuuo por bien de mostrarnos que no se envejece su gracia, ni es agora menos la virtud de su espíritu, que fue en los primeros y felices tiempos della, pues con medios más flacos en linage que entonces hazelo mismo, o casi lo mismo que entonces. Porque, (y este es el segundo milagro) la vida en que vuestras reuerencias viuen, y la perfeccion en que las puso su madre, que es sino un retrato de la santidad de la Iglesia primera? Que ciertamente lo que leemos en las historias de aquellos tiempos, esso mismo vemos agora con los ojos en sus costumbres: y su vida nos demuestra en las obras, lo que ya por el poco uso parecia estar en solos los papeles y las palabras: y lo que leydo admira, y apenas la carne lo cree agora lo ve hecho en vuestra reuerencia, y en sus compañeras. Que desafiadas de todo lo que no es Dios, y ofrecidas en los brazos de su esposo diuino, y abraçadas con el, con animos de varones fuertes en miembros de mugeres tiernos y flacos, ponen en execucion la más alta, y más generosa philosophia que jamás los hombres imaginaron: y llegan con las obras adonde en razón de perfecta vida, y de heroyca virtud apenas llegaron con la imaginacion los ingenios. Porque buellan la riqueza: y tienen en odio la libertad: y desprecian la honra: y aman la humildad y el trabajo: y todo su estudio es con una santa competencia procurar adelantarse en la virtud de continuo: a que su esposo les responde con una fuerça de gozo, que les infunde en el alma, tan grande, que en el desamparo, y desnudez de todo lo que da contēto en la vida, poseen un thesoro de verdadera alegría, y buellan generosamente sobre la naturaleza toda como esenta de sus leyes, o verdaderamente como superiores a ellas. Que ni el trabajo las cansa ni el encerramiento las fatiga: ni la enfermedad las descae: ni la

Lo que entré todo esto haze maravilla grandissima es el sabor, o si lo auemos de dezir ansi, la facilidad con que hazen, lo que es estremadamente dificultoso de hazer. Porque la mortificacion les es regocijo y la resignacion juego, y passanẽpo la asperezã de la penitẽcia: y como si se anduuiessen solazando y bulzando van poniendo por obra lo q̃ pone a la naturaleza en espãio, y el exercicio de virtudes heroicas le han conuertido en vn entretenimiento gustoso, en que muestran biẽ por la obra la verdad de la palabra de Christo, que su jugo es suave, y su carga ligera. Porque ninguna seglar se alegra tanto en sus aderecos, quanto a vuestras reuerencias les es sabroso el viuir como angeles. Que tales son sin duda, no solo en la perfeccion de la vida, sino tambien en la semejança y vmdad que entre si tienen en ella. Que no ay dos cosas tan semejantes, quãto lo son todas entre si y cada vna a la otra. En la habla: en la modestia: en la humildad: en la discrecion: en la blandura de espíritu, y finalmente en todo el trato y estilo. Que como las anima vna misma virtud, ansi las figura a todas de vna misma manera, y como en espejos puros resplandece en todas vn rostro, que es el de la madre santa que se traspassa en las hijas. Por donde como dezia al principio sin auerla visto en la vida, la veo aora con mas euidentia, porque sus hijas, no solo son retratos de sus semblantes, sino testimonios ciertos de sus perfecciones, que se les comunican a todas, y vna de vnã en otras con tanta presteza acudiendo, que (y es la maravilla tercera) en espãcio de veynte años q̃ puede auer desde q̃ la santa madre fundo el primer monesterio hasta esto que aora se escriue, tiene ya llena a España de monesterios en que siruẽ a Dios mas de mil religiosos, entre los quales vuestras reuerẽcias las religiosas reluzen como los luzeros entre las estrellas menores. Que

como

como dio principio a la reformation una bienauenturada muger, ansí las mugeres della parece q̄ en todo lleuã v̄eaja. y no sola mēte en su ordē son luzes de guia, sino tãbien son honra de nuestra nacion, y gloria de aquesta edad, y flores hermosas que embellecen la esterilidad destos siglos, y ciertamente partes de la Iglesia de las mas escogidas, y viuos testimonios de la efficacia de Christo, y prueuas manifestas de su soberana virtud, y expressos dechados en q̄ hazemos casi experiencia de lo que la Fe nos promete. Y esto quanto a las hijas, q̄ es la primera de las dos imagines. Y no es menos clara ni menos milagrosa la segunda q̄ dixē, q̄ son las escrituras, y libros: en los quales sin ninguna duda quiso el Espiritu santo, q̄ la madre Teresa fuesse vn exēplo rarissimo: porque en la alteza de las cosas que trata, y en la delicadeza, y claridad con que las trata excede a muchos ingenios: y en la forma del dezir, y en la pureza y facilidad del estilo, y en la gracia y buena cōpostura de las palabras, y en una elegancia desafeytada q̄ deleyta en estremo, dudo yo que aya en nuestra lengua escritura q̄ cō ellos se yguale. Y ansí siempre que los leo me admiro de nuevo: y en muchas partes dellos me parece que no es ingenio de hombre el q̄ oygo, y no dudo sino q̄ hablaua el Espiritu santo en ella en muchos lugares, y q̄ le regia la pluma y la mano, q̄ ansí lo manifesta la luz q̄ pone en las cosas escuras, y el fuego q̄ enciēde cō sus palabras en el coraçō q̄ las lee. Que dexados a parte otros muchos y grandes prouechos q̄ hallã los q̄ leē estos libros, dos son, a mi parecer, los q̄ con mas efficacia hazē. Vno facilitar en el animo q̄ los lectores el camino de la virtud. Y otro encēderlos en el amor della y de Dios. Por q̄ en lo vno es cosa maravillosa ver como ponē a Dios delante los ojos del alma, y como le muestran tan salil para ser ballado, y tan dulce, y tan amigable para los que le ha-

llany

llan: y en lo otro no solamente con todas, mas con cada vna de sus palabras pezan al alma fuego del cielo, que la abraza y deshaze. Y quitandole de los ojos y del sentido todas las dificultades que ay, no para que no las vea, sino para que no las estime ni precie, dexanla, no solamente desengañada de lo que la falsa imaginacion le ofrecia, si no descargada de su peso y tibieza, y tan alentada, y se se puede dezir ansi, tan ansiosa del bien, que buela luego a el con el desseo que hierue. Que el ardor grãde que en aquel pecho santo viuia salio como pegado en sus palabras, de manera que leuantan llama por donde quiera que passan. De que vuestras reuerencias, entiendo yo, son grandes testigos, porque son sus dechados muy semejantes. Porque ninguna vez me acuerdo leer en estos libros que no me parezca oygo hablar a vuestras reuerencias, ni al reues nunca las oy hablar, que no se me figurasse que leya en la madre y los que hizieren experiencia dello veran que es verdad. Porque verã la misma luz y grandeza de entendimiento en las cosas delicadas y dificultosas de espiritu, la misma facilidad y dulçura en dezirlas la misma destreza, la misma discrecion, y sentiran el mismo fuego de Dios, y concibirã los mismos desseos: veran la misma manera de santidad, no placera, ni milagrosa, sino tan infundida por todo el trato en substancia, que algunas vezes sin mentar a Dios, dexan enamoradas del a las almas. Ansi que tornando al principio, sino la vi mientras estuuu en la tierra agora la veo en sus libros y hijas. O por dezirlo mejor en vuestras reuerencias solas la veo agora, que son sus hijas e las mas parecidas a sus costumbres, y son retrato viuo de sus escrituras y libros. Los quales libros que salen a luz, y el Cõsejo Real me cometo que los viesse, puedo yo con derecho endereçarlos a esse santo conuento, como de hecho lo hago, por el

trabajo

trabajo que he puesto en ellos, que no ha sido pequeño. Porque no solamente he trabajado en verlos y examinarlos que es lo que el Consejo mando, sino tambien en cotejarlos con los originales mismos que estuuieron en mi poder muchos dias y en reduzirlos a su propria pureza en la misma manera que los dexò escritos de su mano la santa madre, sin mudarlos ni en palabras, ni en cosas, de q̄ se auia apartado mucho los traslados que andauan, o por descuydo de los escriuientes, o por atreuimiento y error. Que hazer mudança en las cosas q̄ escriuio vn pecho en quiè Dios viuia, y que se presume le mouia a escriuirlas fue atreuimiento grandissimo, y error muy feo querer emèdar las palabras, porque si entendieran bien Castellano, vieran que el de la madre es la misma elegancia. Que aunq̄ en algunas partes de lo que escriue antes que acabe la razon que comienza, la mezcla con otras razones, y rompe el hilo comèçado muchas vezes con cosas que inxiere, mas inxiere las tan diestramente, y haze con tan buena gracia la mezcla, que esse mismo vicio le acarrea hermosura y es el lunar del refran. Ansi q̄ yo los he restituydo a su primera pureza. Mas porque no ay cosa tan buena en que la mala condicion de los hombres no pueda leuantar vn achaque, serà biè aqui, y hablando con vuestras reuerencias responder con breuedad a los pensamientos de algunos. Cuentanse en estos libros reuelaciones, y tratanse en ellos cosas interiores que passan en la oraciõ apartadas del sètido ordinario y aora por vètura quiè diga en las reuelaciones, q̄ es caso dudoso, y q̄ ansi no conuenia q̄ saliesse a luz, y en lo q̄ toca al trato interior d̄l alma cõ Dios q̄ es negocio muy espiritual y de pocos, y q̄ ponerlo en publico a todos, podra ser occasiõ de peligro, en q̄ verdaderamente se engañan. Porq̄ en lo primero de las reuelaciones, ansi como es cierto q̄ el demonio se träs

figura algunas vezes en angel de luz, y burla y engaña las almas con apariencias fingidas, ansí tambien es cosa sin duda y de fe, que el Espiritu santo habla con los suyos y se les muestra por diferentes maneras, o para su prouecho, o para el ageno. T como las reuelaciones primeras no se han de escriuir ni curar, porque son illusiones, ansí estas següdas merecen ser sabidas y escritas. Que como el Angel dixo a Tobias. El secreto del Rey, bueno es escóderlo, mas las obras de Dios cosa santa y deuida es manifestarlas y descubrir las. Que santo ay que no aya tenido alguna reuelacion? o que vida de santo se escriue, en q̄ no se escriuã las reuelaciones q̄ tuuo? Las historias de las ordenes de los santos Domingo y Francisco, andã en las manos y en los ojos de todos, y casi no ay hoja en ellas sin reuelacion, o de los fundadores, o de sus discipulos. Habla Dios cõ sus amigos sin duda ninguna, y no les habla para que nadie lo sepa, sino para que vega a luz lo que les dize, que como es luz amala en todas sus cosas, y como busca la salud de los hombres, nunca haze estas mercedes especiales a vno, sino para aprouechar por medio del otros muchos. Mientras se dudò de la virtud de la sãta madre Teresa, y miẽtras huiogẽes que pensaron al reues de lo que era, porque aun no se via la manera en que Dios aprouaua sus obras, bien fue que estas historias no saliesse a luz ni anduuiessen en publico, para escusar la temeridad de los iuzizios de algunos, mas aora despues de su muerte, quando las mismas cosas y el successõ dellas hazen certidãbre que es Dios, y quando el milagro de la incorrupcion de su cuerpo, y otros milagros q̄ cada dia haze nos ponẽ fuera de toda duda su santidad, encubrir las mercedes que Dios le hizõ viuiendo, y no querer publicar los medios cõ que la perficiono para bien de tantas gentes, seria en cierta manera bazer injuria al Espiritu santo, y escurecer sus maravillas, y

úllas y poner velo a su gloria. *Y* así ninguno q̄ biē juzgare
tēdra por bueno q̄ estas reuelaciones se encubrá. Que la q̄
algunos dizē ser inconueniente q̄ la madre misma escriua
sus reuelaciones q̄ si para lo q̄ toca a ella, y a su humildad
y modestia no lo es, por q̄ las escriuio mandada y forçada: y
para lo que toca a nosotros y a nuestro credito, antes es lo
mas conueniēte. Porque de qualquier otro q̄ las escriuiera
se pudiera tener duda si se engañaua, o si q̄ria engañar,
lo q̄ no se puede presumir de la madre, que escriuia lo que
passaua por ella y era tan santa que no trocará la verdad
en cosas tã graues. Lo q̄ yo de algunos temo es, que desgustã
de semejantes escrituras, no por el engaño q̄ puede auer en
ellas, sino por el q̄ ellos tienē en si, que no les dexa creer que
se humana Dios tanto con nadie, q̄ no lo pensarian si consi-
derasseū esso mismo que creen. Porque si confiesan q̄ Dios
se hizo hombre, que dudan de que hable con el hombre? y si
creen que fue crucificado y acotado por ellos, que se espantã
que se regale con ellos es mas aparecer a un seruo suyo y
hablarle, o hazerse como el seruo nuestro y padecer muer-
te? Animen se los hombres a buscar a Dios por el camino q̄
el nos enseña, que es la fe y la charidad y la verdadera gu-
arda de su ley, y consejos, que lo menos serã hazerles seme-
jantes mercedes. Así que los que no juzgan bien destas
reuelaciones, si es porque no creen que las ay, uiuen en grã-
dissimo error: y si es porque algunas de las que ay son enga-
ñosas, obligados estan a juzgar bien de las que la conocida
santidad de sus authores aprueua por verdaderas,
quales son las que se escriuen aqui. Cuya historia no
solo no es peligrosa en esta materia de reuelaciones, mas
es prouechosa y necessario para el conocimiento de las
buenas en aquellos que las tuieren. Porque no
quenta desnudamente las que Diss comunico a la san-

ta madre Teresa, sino dize tambien las diligencias que ella hizo para examinarlas, y muestra las señales que dexan assi las verdaderas, y el iuyzio que deuenos hazer dellas, y si se ha de apetscer, o rehusar el tenerlas. Porque lo primero esta escritura nos enseña, que las que son de Dios, producen siempre en el alma muchas virtudes, ansi para el bien de quien las recibe, como para la salud de otros muchos. Y lo segundo nos auisa, q̄ no auemos de gouernarnos por ellas: porque la regla de la vida, es la doctrina de la yglesia, y lo que tiene Dios reuelado en sus libros, y lo que dita la sana y verdadera razon. Lo otro nos dize q̄ no las apetezcamos, ni pensemos que està en ellas la perfeccion del espiritu, o que son señales ciertas de la gracia, porque el bien de las almas està propriamente en amar a Dios mas, y en el padecer mas por el, y en la mayor mortificacion de los affetos, y mayor desnudez y desasimiento de nosotros mismos, y de todas las cosas. Y lo mismo que nos enseña con las palabras a questa escritura nos lo demuestra luego con el exemplo de la misma madre, de quien nos cuenta el recelo con que anduuo siempre en todas sus reuelaciones, y el examen que dellas hizo, y como siempre se gouerno, no tanto por ellas quanto por lo que le mandauã sus perlados y cõfessores, cõser ellas tan notoriamente buenas, quanto mostraron los effetos de reformaciõ que en ella hizieron, y en toda su orden. Ansi que las reuelaciones q̄ aqui se cuentan, ni son dudosas, ni abre puerta para las que lo son, antes descubren la luz para conocer las que lo fueren, y son para a questo conosciendo como la piedra del toque estos libros. Resta aora dezir algo a los q̄ hallan peligro en ellos, por la delicadeza de lo que tratan q̄ dizen, no es para todos. Porque como aya tres maneras de gentes, unos que tratan de oracion, otros que si quisiesen podrian tratar della, otros que no podrian por la con-

dicion

dicion de su estado, pregunto yo quales son los que destos pe-
ligran? Los espirituales? no, sino es daño saber vno esso mes-
mo que haze y professa. Los que tienen disposicion para
serlo? mucho menos, porque tienen aqui, no solo quien los
guie quando lo fueren, sino quien los anime y encienda a
que lo sean, que es vn grandissimo bien. Pues los terceros
en que tienen peligro? En saber que es amoroso Dios con los
hombres? Que quien se desnuda de todo le halla? Los rega-
los que haze a las almas? La diferencia de gustos que les
da? La manera como las apura y affina? Que ay aqui que
sabido no santifique a quien lo leyere? Que no crie en el ad-
miracion de Dios, y que no le encienda en su amor? Que si
la consideracion destas obras exteriores que haze Dios en
la criacion y guernacion de las cosas, es escuela de comun
prouecho para todos los hombres, el conocimiento de sus ma-
rauillas secretas, como puede ser dañoso a ninguno? Y
quando alguno por su mala disposicion sacara daño, era
justo por esso cerrar la puerta a tanto prouecho, y de tan-
tos? No se publique el Euangelio, porque en quien no le re-
cibe, es ocasion de mayor perdicion, como san Pablo dezia.
Que escrituras ay, aunque entren las sagradas en ellas,
de que vn animo mal dispuesto no pueda concebir vn er-
ror? En el juzgar de las cosas, deue se attende a si ellas son
buenas en si, y conuenientes para sus fines, y no a lo que ha-
ra dellas el mal uso de algunos, que si a esto se mira, nin-
guna ay tan santa que no se pueda vedar. Que mas santos
que los sacramentos? quantos por el mal uso dellos se haze
peores? El demonio como sagaç, y que vela en dañarnos
muda diferentes colores, y muestrase en los entendimien-
tos de algunos recatado y cuydado del bien de los proxi-
mos, para por escusar vn daño particular, quitar de los ojos
de todos, lo q es bueno y prouechoso en comñ. Biẽ sabe el q per-

dera mas en los que se mejorare, y hiziere espirituales per-
fectos, ayudados con la licion de estos libros, que ganara en la
ignorancia, o malicia de qual, o qual que por su indisposicio
se offendiere. Y ansí por no perder aquellos, encarece y pone
delante los ojos el daño de aqueftos, que el por otros mil
caminas tiene dañados. Aunque como dezia, no se ninguno
tã mal dispuesto que saque daño de saber que Dios es dulce
con sus amigos, y de saber quan dulce es, y de conocer
porque caminos se le llegan las almas, a que se endereça
toda aquefta escriptura. Solamente me recelo de unos que
quieren guiar por sí a todos, y que approuen mal lo que
no ordenan ellos, y que procuran no tenga autoridad lo
que no es su iuyzio: a los quales no quiero satisfazer, por-
que nace su error de su voluntad, y ansí no querran ser
satisfechos, mas quiero rogar a los de mas que no les den
credito porque no le merecen. Sola una cosa aduertire a-
qui, que es necesario se aduertida, y es. Que la santa madre
hablando de la oracion que llama de quietud, y de otros
grados mas altos, y tratado de algunas particulares mer-
cedes que Dios haze a las almas en muchas partes de estos
libros acostumbra a dezir, que està el alma junto a Dios, y
que ambos se entienden, y que estan las almas ciertas que
Dios les habla, y otras cosas desta manera. En lo qual no
ha de entender ninguno que pone certidumbre en la gra-
cia, y justicia de los que se ocupan en estos exercicios, ni de
otros ningunos por santos que sean, de manera que ellos es-
ten ciertos de sí que la tienen, sino son aquellos a quẽ Dios
lo reuela. Que la madre misma que gozò de todo lo que en
estos libros diçe, y de mucho mas q̄ no diçe, escriptue en uno
dellos estas palabras d̄ sí: Y lo que no se puede sufrir Señor
es, no poder saber cierto si os amo, y si son aceptos mis deseos
delante de vos. Y en otra parte. Mas ay Dios mio como po-
dre

Libro ca-
mino de
perfeccion.
cap. 4. Ef-
clam. 1.
Morada. 7.
cap. vlt.

¿xè yo sabre q̄ no estoy apartada d̄ vós? O vida mi q̄ has de
b̄uir con tan poca seguridad de cosa tan importante. Qué
te desseara pues la ganancia q̄ d̄i se puede sacar, esperar
que es contentar en todo a Dios, está tan incierta y llena de
peligros y en el libro de las Moradas hablado q̄ las almas
que h̄a entrado en la septima, que son las de mayor y mas
perfecto grado diz e desta manera. De los pecados mortales
que ellas entiendan está libres, aunque no seguras que
ternan algunos que no entienden, que no les será pequeño
tormento. Solo quiere dezir lo que es la verdad, que las
almas en estos exercicios sienten a Dios presente para los
effectos q̄ en ellas entonces haze que son deleytarlas y alu-
brarlas, dandoles auisos y gustos, que aunque son grandes
mercedes de Dios, y q̄ muchas vezes, o andan cō la gracia
que justifica, o en camina a ella pero no por esso son aquella
misma gracia, ni nacen, ni se juntan siempre con ella. Como
en la profecia se vee, que la puede auer en el que esta en
mal estado. El qual entonces está cierto de que Dios le ha-
bla, y no sabe si le justifica, y de hecho no le justifica Dios en-
tonces, aunque le habla y enseña. Y esto se ha de advertir
quanto a toda la doctrina en comun, q̄ en lo que toca par-
ticularmente a la madre, posible es q̄ despues que escriuió
las palabras q̄ agora yo referia, tuuiesse alguna propria re-
uelació, y certificació de su gracia. Lo qual ansi como no es
bien que se affirme por cierto, ansi no es justo que con perti-
nacia se niegue, porque fueron muy grandes los dones que
Dios en ella puso, y las mercedes que le hizo en sus años po-
streros; a q̄ alludē algunas cosas d̄ las q̄ en estos libros escri-
ue. Mas de lo q̄ en ella por v̄tura passo por merced singu-
lar, nadie ha d̄ hazer regla en comū. Y cō este advertimieto
q̄ da libre d̄ estropieço toda a q̄sta escriptura. Que segū yo juz-
go y espero será tã prouechosa a las almas, quanto en las de

*vuestras reuerencias que se criaron, y se mantienen con
ella, se vee. A quien suplico se acuerden siempre en sus san-
tas oraciones de mi. En san Phelippe de Ma-
drid, a quinze de Setiem-
bre, de 1587.*



LA



LA VIDA DE
LA MADRE TERESA
DE IESVS, Y ALGUNAS DE
las mercedes que Dios le hizo, escri-
tas por ella misma por mandado
de su Confessor, a quien lo
embia y dirige, y
dize assi.



Visiera yo que como me han mandado, y da-
 galicencia para que escriua el modo de oracion, y las mercedes que el Señor me ha hecho, me la dierá, para q̄ muy por menudo, y con claridad dixera mas grâdes pecados y ruyn vi-
 da, diera me grâ consuelo; mas no há q̄rido, antes ata dome mucho en este caso: y por esto pido por amor del Señor, tenga delâte de los ojos quien este discurso de mi vida leyere, q̄ ha sido tã ruyn, que no he hallado santo de los q̄ se tornaron a Dios con quié me cõsolar: porq̄ considero q̄ despues que el Señor los llamaua, no le tornauan a offender, yo no solo torna



CAPITULO PRIMERO. EN QUE
trata como començo el Señor a despertar esta alma
en su niñez a cosas virtuosas, y la ayuda
que es para esto serlo los padres.

Eltener padres virtuosos y temerosos de Dios, me bastara, si yo no fuera tan ruyn, cō lo que el Señor me fauorecia para ser buena. Era mi padre aficionado a leer buenos libros, y así los tenia de Romáçe, para que leyese sus hijos. Esto con el cuydado que mi madre tenia de hazernos rezar, y ponernos en ser deuotos de nuestra Señora, y de algunos santos: començo a despertar me de edad (a mi parecer) de seys, o siete años. Ayu-

dauame no ver en mis padres fauor sino para la virtud. Tenian muchas. Era mi padre hombre de mucha charidad con los pobres, y piedad con los enfermos, y aun con los criados, tanta que jamas se pudo acabar con el tuuiesse esclauos, porque los auia gran piedad: y estando vna vez en casa vna de vn su hermano la regalaua como a sus hijos: dezia que de que no era libre no lo podia sufrir de piedad. Era de gran verdad, jamas nadie le oyò jurar, ni murmurar. Muy honesto en gran manera. Mi madre tambien tenia muchas virtudes, y

passo

passó la vida con grandes enfermedades, grãdissima honestidad. Cõ ser d̃ harta hermosura, jamas se entendiõ que diese ocasion a q̃ ella hazia caso della. Porque con morir de treynta y tres años, ya su trage era como de persona de mucha edad. Muy apacible, y de harto entédimiẽto fuerõ grãdes los trabajos que passó el tiẽpo q̃ viuió: murio muy Christianamẽte. Eramos tres hermanas, y nueue hermanos, todos parciãrõ a sus padres (por la bondad de Dios) en ser virtuosos, sino fuy yo, aũque era la mas querida de mi padre, y antes que començasse a offender a Dios, parece tenia alguna razon: porque yo he lastima quãdo me acuerdo las buenas inclinaciones que el Señor me auia dado, y quan mal me supe aprouechar d̃llas. Pues mis hermanos ningu na cosa me desayudauan a seruir a Dios. Tenia vno casi de mi edad, que era el

que yo mas queria, aũque a todos tenia gran amor, y ellos a mi: juntamos entrãbos a leer vidas de santos, como via los martyrios, que por Dios los santos passauan, pareciame cõprauã muy barato el yr a gozar de Dios, y desseaua yo mucho morir ansi, no por amor que yo entendiesse tenerle, sino por gozar tan en breue de los grandes bienes, que leya auer en el cielo. lütauame cõ este mi hermano a tratar que medio auria para esto. Concertauamos yr nos a tierra de Moros, pidiendo por amor de Dios, para q̃ allã nos descabeçassẽ, y pareceme que nos daua el Señor animo en tan tierna edad, si vieramos algun medio, sino que el tener padres, nos parecia el mayor embaraço. Espãtuanos mucho el dezir en lo que leyamos que pena y gloria era para siempre, acaecianos estar muchos ratos tratando desto:

y gu-

*Obra
animada
o padre de
vino*

*por esta
mis*

*Se manifiesta
y aparezca
de los re-
vantes de
hijos de
padre, her-
mano, pa-
dre, con su
todo ver
q̃ no que-
ria a todos
por igual
como la mu-
ral no im-
pone*

y gustauamos de dezir vezes muchas, para siempre, siépre, siépre. En pronunciar esto mucho rato, era el Señor feruido me quedasse en esta niñez imprimido el camino de la verdad. De que vi q̄ era imposible yr adóde me matafse por Dios, ordenauamos ser hermitaños, y en vna huerta que auia en casa procurauamos, como podiamos hazer hermitas, poniendo vnas pedrezillas q̄ luego se nos cayan, y así no hallauamos remedio en nada, para nuestro desseo, q̄ agora me pone deuocion ver como me daua Dios tá presto, lo que yo perdi por mi culpa. Hazia limosna como podia, y podia poco. Procuraua soledad para rezar mis deuociones q̄ eran hartas, en especial el rosario, de que mi madre era muy deuota, y así nos hazia serlo. Gustaua mucho quando jugaua con otras niñas, hazer monesterios, como que era-

mos monjas, y yo me parece desseaua serlo, aunque no tanto como las cosas que he dicho. Acuerdo me que quando murio mi madre, quede yo de edad de doze años, poco menos: como yo coméce a entéder lo que auia perdido, affligida fuy me a vna imagen de nuestra Señora, y supliquela fuesse mi madre con muchas lagrimas. Parece me que aunq̄ se hizo con simpleza, que me ha valido: porque conocidamente he hallado a esta virgen soberana, en quanto me he encomendado a ella, y en fin me ha tornado a si. Fatigame agora ver y péfar en q̄ estuuó el no auer yo estado enteramente en los buenos desseos q̄ comence. O Señor mio, pues parece teneys determinado q̄ me salue, plega a vuestra Magestad sea así, y de hazerme tãtas mercedes como me auéis hecho no tuvierades por bien, no por mi ganancia, sino por vuestro

*preocupacion
en calallas
de ella mis
ma*

vuestro acatamiento, que no se enfuziara tanto posada, adonde tan contino auia des d' morar. Fatigame Señor aú dezir esto, porq se que fue mia toda la culpa, porque no me parece os quedo a vos nada por hazer, paraq desde esta edad no fuera toda vuestra. Quando voy a quexarme de mis padres, tã poco pue

do, porque no via en ellos sino todo bien, y cuidado de mi bien. Pues passando desta edad, que comence a entender las gracias de naturaleza q el Señor me auia dado, que segun dezian eran muchas, quãdo por ellas le auia d' dar gracias, de todas me comẽce a ayudar para offenderle como agora dire.

CAP. II. Trata como fue perdiendo estas virtudes, y lo que importa en la niñez tratar con personas virtuosas.

PArece me que començo a hazerme mucho daño loq aora dire. Cõsidero algunas vezes, quan mal lo hazen los padres q no procurã q veã sus hijos siempre cosas de virtud de todas maneras: porque con serlo tãto mi madre como he dicho, de lo bueno no tomẽ tãto en llegãdo a vfo de razon, ni cali nada, y lo malo me da nõ mucho. Era aficionada a libros d' cauallerias, y

no tãto mal tomaua este passatiẽpo, como yo le tome para mi, porq no perdia su labor, sino d' sembol uianos para leer en ellos, y por ventura lo hazia para no pẽsar en grãdes trabajos q tenia, y ocupar sus hijos q no anduiesßen en otras cosas perdidos. Desto le pesaua tãto a mi padre, q se auia de tener auiso a q no lo viesse. Yo comẽce a quedarme en costũbre de leerlos, ya qlla pequena falta, q en ella vi, me comẽco

a en-

a enfriar los desseos, y fue causa q̄ començasse a faltar en lo demas, y parecia-me no era malo, cō gastar muchas horas d̄l dia, y de la noche, en tan vano exercicio, aunque escōdida de mi padre. Era tan en estre mo lo q̄ en esto me embuia, q̄ sino tenia libro nuevo, no me parece tenia cōtento. Comencé a traer galas, y a dessecar cōtentar en pareacer bien, con mucho cuydado de manos, y cabello, y olores, y todas las vanidades que en esto podia tener, q̄ erā hartas por ser muy curiosa, no tenia mala intenció, porque no quisiera yo q̄ nadie offendiera a Dios por mi. Duro me mucha curiosidad de limpieza demasiada, y cosas q̄ me parecia a mi no erā ningū pecado muchos años, aora veo quan malo denia ser. Tenia primos hermanos algunos, q̄ en casa de mi padre no teniā otros cabida para entrar, q̄ era muy reçatado, y plu-

guiera a Dios q̄ lo fuera de fto tambien, porque aora veo el peligro q̄ es tratar en la edad que se han de començara criar virtudes cō personas que no conocen la vanidad del mūdo, sino q̄ antes despiertan para meterse en el. Erā casi d̄ mi edad, poco mayores q̄ yo, andauamos siēpre juntos, tenian me gran amor, y en todas las cosas que les daua contento les sustentaua plastica, y oya successos de sus afficiones, y niñerías no nada buenas, y lo que peor fue mostrarse el alma a lo que fue causa de todo su mal. Si yo uiera de acōsejar dixera a los padres, que en esta edad tuiesen gran quenta cō las personas que tratan sus hijos, porque aqui esta mucho mal que se va nuestro natural antes a lo peor, q̄ a lo mejor. Ansi me acaecio a mi. Que tenia vna hermana de mucha mas edad q̄ yo, de cuya honestidad, y bōdad, q̄ tenia mucha no tomaua

de man-
ra q̄ se
pintaba
al estilo
moderno

Relaciones
amiroras de
este libro

siempre
la religion
ha sido de
ambos es
su edad

de modo
q̄ se fue a
lo peor, y
se comprer
de que vio
tub en era

tomaua nada, y tome todo el daño de vna parienta que trataua mucho en casa. Era d̄ tā liuia nos tratos, que mi madre la auia mucho procurado desuiar q̄ tratasse en casa, parece adiuinaua el mal, que por ella me auia de venir, y era tanta la ocasion que auia para entrar, que no auia podido. A esta que digo me afficione a tratar. Con ella era mi conuersacion y platicas, porque me ayudaua a todas las cosas de pasatiempo que yo queria, y aun me ponía en ellas, y daua parte de sus conuersaciones y vanidades. Hasta que trate con ella, que fue de edad de catorze años, y creo que mas, (para tener amistad cōmigo, digo darme parte de sus cosas,) no me parece auia dexado a Dios, por culpa mortal, ni perdido el temor de Dios aunque le tenia mayor de la hōra. Este tuuuo fuerça para nola perder del todo, ni me parece por ninguna

cosa del mūdo en esto me podia mudar, ni auia amor de persona del, que a esto me hiziesse rendir. Anfi tuuiera fortaleza en no yr cōtra la honra de Dios, como me la daua mi natural, para no perder en lo q̄ me parecia a mi está la hōra del mundo, y no miraua que la perdía por otras muchas vias. En querer esta vanamēte tenia estremo, los medios q̄ eran menester para guardarla no ponía ninguno, solo para no perderme del todo, tenia gran miramiento. Mi padre y hermana sentian mucho esta amistad, reprehendian me la muchas vezes, como no podian quitar la ocasion de entrar ella en casa, no les aprouachauan sus diligencias: porque mi sagacidad para qualquier cosa mala era mucha. Espantame algunas vezes el daño q̄ haze vna mala compañía, y sino uuiera pasado por ello, no lo pudiera creer en especial

*Estable
legum
de ve al
yo por
brío*

*legum
para el
mal*

cial en tiempo de mocedad deue ser mayor el mal que haze: querria escarmentafen en mi los padres, para mirar mucho en esto. Y es ansi, que de tal manera me mudó esta conuersacion, que de natural y alma virtuosos, no me dexo casi ninguna señal: y me parece me imprimia sus condiciones ella, y otra que tenia la misma manera de passatiépos. Por aqui entiendo el gran prouecho que haze la buena compania: y tengo por cierto que si tratara en aquesta edad con personas virtuosas, que estuuiera entera en la virtud: porque si en esta edad tuuiera quien me enseñara a temer a Dios, fuera tomando fuerças el alma para no caer. Después quitado este temor del todo, qdome solo el de la honra, que en todo lo que hazia, me traya atormentada. Con pensar que no se auia de saber, me atreuia a muchas cosas bien contra ella, y contra Dios. Al principio dañaron

me las cosas dichas, a lo que me parece, y no deuia ser fuya la culpa, sino mia, por q despues mi malicia para el mal bastaua, junto con tener criadas, que para todo mal hallaua en ellas buena parejo: que si alguna fuera en aconsejarme bien, por uertura me aprouechara, mas el interes las cegaua, como a mi la afficion. Y pues nunca era inclinada a mucho mal, porque cosas deshonestas naturalmente las aborrecia, sino apassatiempos de buena conuersacion: mas puesta en la ocasion, estaua en la mano el peligro: y ponía en ella mi padre, y hermanos, de los quales me libro Dios, de manera que se parece bien procuraua contra mi voluntad que del todo no me perdiessse: aunque no pudo ser tan secreto que no uuiesse harta quiebra de mi honra, y sospecha en mi padre. Porque no me parece auia tres meses que andaua en estas vanidades, quando me llevaron a vn mone-

C sterio

*Poco me
nos que
perdió de
del todo*

*su q. que
damos,
buena o
malas?*

*Ah! ya
estaba
algo per
de*

*de modo
de la ch
ca está
tan per
vida q
proceso
cerrar
en un
vento de
de a enc
raban a
mugoro
lar.*

*poco me
nos que
perdió de*

sterio que auia eneste lugar, adonde se criauan personas semejantes, aunque no tan ruynes en costumbre como yo, y esto con tan gran dissimulacion, que sola yo, y algun deudo lo supo, porq̄ aguardaron a coyuntura que no pareciesse nouedad, porque auerse mi hermana casado, y quedar sola sin madre, no era bien. Era tan demasiado el amor que mi padre me tenia, y la mucha dissimulacion mia, que no auia creer tanto mal de mi, y así no quedo en desgracia conmigo. Como fue breue el tiempo, aunque se entendiesse algo no deuia ser dicho con certinidad, porque como yo temia tanto la honra, todas mis diligencias eran en que fuesse secreto, y no miraua que no podia serlo, a quien todo lo vee. O Dios mio, que daño haze en el mundo tener esto en poco, y pensar que ha de auer cosa secreta, que sea contra vos. Tengo por cierto que se escusarian grã-

des males, si entendiessemos, que no està el negocio en guardarnos de los hombres, sino en no nos guardar de descontétaros a vos. Los primeros ocho dias senti mucho, y mas la sospecha q̄ tuue se auia entendido la vanidad mia, que no de estar allí: porque ya yo andaua cansada, y no dexaua de tener gran temor de Dios quando le offendia, y procuraua confessarme cõ breuedad: traya vn desaffossiego, que en ocho dias, y aun creo que en menos, estaua muy mas contenta que en casa de mi padre. Todas lo estauan conmigo, porq̄ en esto me daua el Señor gracia, en dar contento adonde quiera que estuuiesse, y así era muy querida: y puesto que yo estaua entonces enemigissima de ser monja, holgauame de ver tan buenas, monjas, que lo eran mucho las de aquella casa, y de gran honestidad, y religion, y recatamiento. Aun con todo esto no me dexaua

*Después
del mal
al menor*

xaua el demonio de tentar, y buscar los de fuera, como me desassossegara con recaudos, como no auia lugar presto se acabó, y començó mi alma a tornarse a acostubrar en el bien de mi primera edad, y vi la gran merced q̄ haze Dios a quié pone en compañía de buenos. Pareceme andaua su Magestad mirando y remirando por donde me podia tornar a si. Bendito seays vos Señor, que tanto me auays sufrido Amen. Vna cosa tenia, que parece me podia ser

alguna disculpa, sino tuuiera tantas culpas, y es, que era el trato con quien por via de casamiento me parecia podia acabar en bien: e informada de con quien me confesaua, y de otras personas en muchas cosas, me dezian no yua contra Dios. Dormia vna monja con las que estauamos seglares, que por medio fuyó parece quiso el Señor començar a darme luz, como aora dire.

*los deseos
como se
se hacen
hijeros*

CAP. III. En que trata como fue parte la buena compañía para tornar a despertar sus deseos, y por que manera començo el Señor a darle alguna luz del engaño que auia traydo.

PVes començando a gustar dela buena y sãta conuersacion desta monja, holgauame d̄ oyrla quando bien hablaua de Dios, porque era muy discreta y

santa. Esto a mi parecer en ningũ tiempo dexé de holgarme de oyrla. Començó me a contar como ella auia venido a ser monja, por solo leer lo que dize el Euangelio, inuchos son

Los llamados y pocos los escogidos : dezia me el premio que daua el Señor a los que todo lo dexan por el. Començo esta buena compañía a desterrar las costumbres que auia hecho la mala, y a tornar a poner en mi pensamiento desseos de las cosas eternas, y a quitar algo la gran enemistad que tenia con ser monja, que se me auia puestto grádissima: y si via alguna tener lagrimas quando rezaua, o otras virtudes, auiala mucha inuidia, porque era tan reziomí coraçon en este caso, q̄ si leyera toda la passion no llorara vna lagrima, esto me causaua pena. Estuue año y medio en este monesterio harto mejorada, comence a rezar muchas oraciones vocales, y a procurar con todas me encomendassen a Dios, que me diese el estado en que le auia de seruir, mas toda via desseaua no fuesse mōja, que este no fue se Dios seruido de darmele, aunque tambien temia el

casarme. A cabo deste tiempo, que estuue aqui, ya tenia mas amistad de ser monja, aunque no en aquella casa, por las cosas mas virtuosas, que despues entendi tenian, que me parecian estremos demasiados, y auia algunas des la mas mocas que me eyudauan a esto, q̄ si todas fuerā de vn parecer mucho me aprouechara : tambien tenia yo vna grande amiga en otro monesterio, y esto me era parte para no ser monja, si lo vuiesse de ser, si no adonde ella estaua. Miraua mas el gusto de misensualidad y vanidad, que lo bien que me estaua mi alma. Estos buenos pensamientos de ser monja me venian algunas vezes, y luego se quitauan, y no podia persuadirme a serlo. En este tiempo, aunque yo no andaua descuydada de mi remedio, andaua mas ganoso el Señor de disponerme para el estado que me estaua mejor. Diome vna gran enfermedad, q̄ vue de tornar en ca-

admiracion
envidio
as y a
alta de
costumbres
morales

la don
mata la
consent
hab

mucho
entre el
dauo
el tal
dime

fa de mi padre. En estando buena lleuaronme en casa de mi hermana, que residia en vna aldea, para verla, q̄ era estremo el amor q̄ me tenia, y a su querer no saliera yo de con ella, y su marido tambien me amaua mucho, al menos mostrauame todo regalo, que aun esto deuo mas al Señor, que en todas partes siempre le he tenido, y todo se lo seruia como la que soy. Estaua en el camino vn hermano de mi padre, muy auisado, y de grandes virtudes, biudo, a quien tambié andaua el Señor disponiendo para si, que en su mayor edad dexò todo lo que tenia y fue fray le, y acabó de fuerte q̄ creo goza de Dios: quiso que me estuieffe con el vnos dias. Su exercicio era, buenos libros d̄ romance, y su hablar era lo mas ordinario de Dios, y d̄ la vanidad del mudo, haziamle le leyesse, y aũ q̄ no era amiga dellos mostraua que si, porque en esto de dar contento a otros he

tenido estremo, aunque a mi me hizieffe pesar, tanto que en otras fuera virtud, y en mi ha sido gran falta, por que yua muchas vezes muy sin discrecion. O valame Dios porque terminos me andaua su Magestad disponiendo, para el estado en que se quiso seruir de mi, q̄ sin quererlo yo me forço a que me hizieffe fuerça: sea bendito por siempre amen. Aunque fueron los dias que estuue pocos, con la fuerça que hazian en mi coraçon las palabras de Dios, ansi leydas como oydas, y la buena compañía, vine a yr entendiendo la verdad de quando niña, de que no era todo nada, y la vanidad del mundo, y como acabaua en breue, ya temer, si me viera muerto, como me yua al infierno, y aunque no acabaua mi voluntad de inclinarse a ser monja, vi era el mejor y mas seguro estado, y ansi poco a poco me determine a forçarme para to-

marle. En esta batalla estu-
ue tres meses forçandome
a mi misma con estra razón,
que los trabajos y pena de
ser múnja no podia ser ma-
yor que la del purgatorio,
y que yo auia bien mere-
cido el infierno, que no
era mucho estar lo que bi-
uiesse como en purgato-
rio, y que despues me yria
derecha al cielo, que este
era mi desseo, y en este mo-
uimiento de tomar este es-
tado, mas me parece me
mouia vn temor seruil, que
amor. Poníame el demonio
q̄ no podria sufrir los
trabajos de la religion, por
ser tan regalada, a esto me
defendia con los trabajos
que passõ Christo, que no
era mucho yo passasse al-
gunos por el, que el me
ayudaria a llevarlos, deuia
pensar, (que esto postre-
ro no me acuerdo) passe
hartas tentaciones estos di-
as. Auianme dado con vn-
as calenturas vnos grâdes def-

mayos, que siempre tenia
bien poca salud. Diome la
vida auer quedado ya ami-
ga de buenos libros, leya
en las epistolas de San Hie-
ronimo, que me animauan
de fuerte que me determi-
ne a dezir lo a mi padre,
que casi era como tomar
el habito, por que era tan
honrosa que me parece,
no tornara atras por nin-
guna manera, auendolo
dicho vna vez. Era tanto
lo que me queria, que en
ninguna manera lo pude
acabar con el, ni bastaron
ruegos de personas que
procure le hablassen. Lo
que mas se pudo acabar,
fue, que despues de sus di-
as haria lo que quisiessse. Yo
ya me temia a mi y a mi fla-
queza, no tornasse atras, y
ansí no me parecio me cõ-
uenia esto, y procurelo
por otra via, co-
mo agora
dire.

CAP. IIII. Dize como la ayudo el Señor para forçarse a si misma para tomar habito, y las muchas enfermedades que su Magestad la començo a dar.



EN estos dias q̄ audaua con estas determinaciones auia persuadido a vn hermano mio a que se metiessse frayle, diziédole la vanidad del mundo, y concertamos entrambos de yrnos vn dia muy de mañana al monesterio a donde estaua aquella mi amiga, que era al que yo tenia mucha afficion, puestas que ya en esta postrera determinacion, yo estaua de fuerte que a qual quiera q̄ pensara seruir mas a Dios, o mi padre quisiera fuera, que mas miraua ya el remedio de mi alma, que del descanso ningū caso hazia del. Acuerdaseme, a todo mi parecer, y cō verdad, q̄ quando sali de en casa de mi padre no creo sera mas el sentimiento quando me muera, por q̄ me parece cada huesso se

me apartaua por si, por que como no auia amor de Dios que quitasse el amor del padre y parientes, era todo haziendome vna fuerça tan grande, que si el Señor no me ayudara, no bastaran mis consideraciones para yr adelante: a qui me dio animo contra mi, de manera que lo puse por obra. En tomando el habito, luego me dio el Señor a entender, como fauorece a los que se hazen fuerça para seruirle, la qual nadie no entendia de mi, si no grandissima voluntad. A la hora me dio vn tan gran contento de tener aquel estado, que nunca jamas me faltó hasta oy: y mudo Dios la sequedad q̄ tenia mi alma en grandissima ternura: dauã me deleyte todas las cosas de la religio: y es verdad q̄

andaua algunas vezes barriendo en horas que yo solia ocupar en mi regalo y gala, y acordandose me que estaua libre de aquello, me daua vn nueuo gozo que yo me espantaua, y no podia entender por donde venia. Quando desto me acuerdo, no ay cosa que delante se me pudiesse por graue que fuesse, que dudasse de acometerla. Porque ya tengo experiencia en muchas, q̄ si me ayudo al principio a determinar me a hazerlo, (que siendo solo por Dios, hasta començarlo quiere, para q̄ mas merezcamos, q̄ el alma sienta aquel espanto, y mientras mayor, si sale con ello, mayor premio, y mas sabroso se haze despues) aun en esta vida lo paga su Magestad por vnas vias, que solo quien goza dello lo entiende. Esto tengo por experiencia, como he dicho, en muchas cosas harto graues, y ansí jamas aconsejaria, si fuera persona q̄ vuiera de dar parecer, que quando vna bue

na inspiracion acomete muchas vezes, se dexa por miedo d̄ poner por obra, que si va desnudamente por solo Dios no ay que temer succedera mal, que poderoso es para todo, sea b̄dito por siempre. Amen.

Bastara, o summo bien y descanso mio, las mercedes que me auia des hecho hasta aqui, de traerme por tantos rodeos, vuestra piedad y grandeza a estado tan seguro, y a casa adonde auia muchas sieruas de Dios, de quien yo pudiera tomar, para yr creciendo en su seruicio. No se como he de passar de aqui, quando me acuerdo la manera de mi profesion, y la gr̄a determinacion y contento con que la hize, y el desposorio que hize con vos, esto no lo puedo dezir sin lagrimas, y auia de ser de sangre, y quebrarseme el coraçõ, y no era mucho sentimiento, para lo que despues os offendi. Parece-me a ora que tenia razon de no querer tan gran dignidad,

dad pues tan mal auia de v-
 far della:mas vos Señor mio
 quisistes casi veinte años
 que vſe mal deſta merced,
 ſer el agrauiado, porque yo
 fueſſe mejorada.No parece
 Dios mio ſino que prome-
 ti no guardar coſa deloque
 os auia prometido , aunque
 entonces no era eſſa mi in-
 tencion mas veo tales mis
 obras deſpues , que no ſe q̄
 intencion tenia : para que-
 rnas ſe vea quié vos ſoys, eſ
 poſo mio, y quien ſoy yo, q̄
 es verdad cierto que mu-
 chas vezes me tiembla el
 ſentimiento demis grandes
 culpas, el contento que me
 da, que ſe entienda la mu-
 chedumbre de vueſtras mi-
 ſericordias.En quien Señor
 puede anſi reſplandecer co-
 mo en mi, que tâto he eſcu-
 recido con mis malas obras
 las grandes mercedes que
 me començastes a hazer?
 Ay de micriadormio, que ſi
 quiero dar diſculpa, ningun-
 na tēgo, ni tiene nadie la cul-
 pa ſino yo, porque ſi os pa-
 gara algo del amor que me

començastes a moſtrar , no
 le pudiera yo emplear en
 nadie ſino en vos, y cō eſto
 ſe remediaua todo: pues no
 lo mereci, ni tuue tâta ven-
 tura , valgame aora Señor
 vueſtra miſericordia.La mu-
 dança de la vida, y de los
 manjares me hizo daño a
 la ſalud, que aunque el con-
 tento era mucho, no baſto.
 Començaronme a crecer
 los deſmayos, y diome vn
 mal de coraçõ tan grandif-
 ſimo, que ponia eſpanto a
 quié loveya, y otros muchos
 males juntos, y anſi paſſe el
 primer año, con harta mala
 ſalud, aunque nome parece
 offendi a Dios en el mucho
 Y como era el mal tan gra-
 ue, q̄ caſi me priuaua el ſen-
 tido ſiempre, y algunas ve-
 zes del todo quedaua ſinel,
 era grande la diligencia que
 traya mi padre para buſcar
 remedio, y como no le die-
 rō los medicos de aqui, pro-
 curo lleuarme a vn lugar a-
 donde auia mucha ſaina de
 que ſanauan alli otras enfer-
 medades, y anſi dixeron ha-

ria la mia: fue conmigo esta amiga mia q̄ he dicho que tenia en casa, que era antigua en la casa q̄ era mōja no se prometia clausura. Estuue casi vn año por alla y los tres meses del padeciendo tā grādissimo tormēto en las curas q̄ me hizieron tan rezias, que yo no se como las pude sufrir: y en fin, aunque las sufrí, no las pudo sufrir mi sujeto como dire auia de comēçarse la cura en el principio del verano, y yo fuy en el principio del inuierno, todo este tiēpo estuue en casa d̄ la hermana q̄ he dicho q̄ estaua en el aldea, esperádo el mes de Abril, porque estaua cerca, y no andar yēdo y viniendo. Quando yua me dio aquel tio mio (que tengo dicho q̄ estaua en el camino) vn libro, llamase tercer abecedario, que trata d̄ enseñar oracion de recogimiento, y puesto que este primer año auia leydo buenos libros, q̄ no quisē mas vsar de otros, porque ya

entendia el daño que me auia hecho, no sabia como proceder en oracion, ni como recogerme, y así holgueme mucho cō el, y determine a seguir aquel camino cō todas mis fuerças, y como ya el señor me auia dado dō de lagrimas, y gustaua d̄ leer, comēce a tener ratos de soledad, y a confesarme a menudo, y comenzar aq̄l camino, teniendo a q̄l libro por maestro, porq̄ yo no halle maestro, digo confessor q̄ me entendiese aunq̄ le busque en veynte años despues desto q̄ digo, q̄ me hizo harto daño para tornar muchas vezes atras: yaū para d̄l todō perderme porq̄ toda via me ayudara a salir de las ocasiones q̄ tuue para offender a Dios. Comēçome su Magestad a hazer tātas mercedes en estos principios, q̄ al fin deste tiempo q̄ estuue aqui, q̄ erā casi nueue meses, en esta soledad (aunq̄ no tā libre d̄ offēder a Dios, como el libro me d̄zia, mas por esto passa

ua yo pareciame casi imposible tãta guarda, teniala d̄ no hazer pecado mortal, y pluguiera a Dios la tuuiera siẽpre, de los veniales hazia poco caso, y esto fue lo q̄ me destruy o.) Pues comẽcò el Señor a regalarme tãto por este camino, que me hazia merced d̄ darme oraciõ d̄ quietud, y alguna vez llegaua a vnion, aunque yo no entẽdia que era lo vno, ni lo otro, y lo mucho que era d̄ preciar, q̄ creo me fuera grã biẽ entenderlo. Verdad es q̄ duraua tã poco esto de vniõ, que no se si era aue maria: mas quedaua cõ vnos effetos tã grãdes, que cõ no auer en este tiẽpo veinte años, me parece traya el mũdo debaxo d̄ los pies, y ansí me acuerdo q̄ auia lastima a los que le seguian, aunq̄ fuesse en cosas licitas. Procuraua lo mas q̄ podia traer a Iesu Christo nuestro biẽ y Señor dẽtro d̄ mi presente, y esta era mi manera de oraciõ. Si pẽsava en algũ passo le representaua en lo

interior, aunque lo mas gustaua en leer buenos libros que era toda mi recreaciõ, porque no me dio Dios talento de discurrir con el entendimiento, ni de aprouecharme con la imaginaciõ, que la tengo tan torpe, que aun para pensar y representar en mi, como lo procuraua traer, la humanidad del Señor, nunca acabaua. Y aunque por esta via de no poder obrar con el entendimiento, llegan mas presto a la contemplacion si perseueran, es muy trabajoso, y penoso, porque si falta la ocupacion de la voluntad, y el auer en que se ocupe en cosa presente el amor, queda el alma como sin arrimo y exercicio, y da gran pena la soledad, y sequedad: y grãdissimo combate los pensamientos. A personas que tienen esta disposicion, les conuiene mas pureza de consciencia, que a las que con el entendimiento pueden obrar, porque
quien

quien discurrir en lo que es el mundo, y en lo que deue a Dios, y en lo mucho que sufrir, y en lo poco que le sirve, y lo que da a quien le ama, saca doctrina para defenderse de los pensamientos, y de las ocasiones y peligros: pero quien no se puede aprovechar desto, tiene mayor peligro, y conuienele ocuparse mucho en lición, pues de su parte no puede sacar ninguna. Es tan penosissima esta manera de proceder, que si el maestro que enseña, aprieta en que sin lición (que ayuda mucho para recoger a quien desta manera procede, y le es necesario, aunque sea poco lo que lea, sino en lugar de la oración mental que no puede tener) digo que si sin esta ayuda le hazen estar mucho rato en la oración, que sera imposible durar mucho en ella, y le hara daño a la salud si persiste, porque es muy penosa cosa. Ahora me parece que proueyo el Señor, que yo no hallase quien

me enseñasse, porque fuera imposible, me parece, perseverar diez y ocho años que pases este trabajo, y estas grandes sequedades, por no poder como digo discurrir. En todos estos, sino era acabado de comulgar, jamas osaua començar a tener oración sin vn libro, que tanto temia mi alma estar sin el en oración, como si con mucha gente fuera a pelear. Con este remedio, que era como vna compañía, o escudo en que auia de recibir los golpes de los muchos pensamientos, andaua consolada: porque la sequedad no era lo ordinario, mas era siempre quando me faltaua libro, que era luego desbaratada el alma, y los pensamientos perdidos, con esto los començaua a recoger, y como por halago lleuaua el alma: y muchas vezes enabiendo el libro, no era menester mas: otras leya poco, otras mucho conforme a la merced que el Señor me hazia. Particiame a mi en este principio que digo, que teniendo yo libros

bro y como tener soledad, que no auria peligro que me facasse de tanto bien : y creo con el fauor de Dios fuera ansi, si tuuieramaestro o persona que me auisara de huyr las ocasiones en los principios, y me hiziera salir dellas: si entrara con breuedad. Y si el demonio me acometiera entonces descubiertamente pareciamen en ninguna manera tornara grauemente a pecar mas fue tan subtil, y yo tã ruyn, que todas mis determinaciones me aprouecharon poco, aunque muy mucho los dias que serui a Dios para poder sufrir las terribles enfermedades que tuue con tan gran paciencia como su Magestad me dio. Muchas vezes he pensado espantada de la grã bondad de Dios, y regaladose mi alma de ver su magnificencia y misericordia, sea bédito por todo, que he visto claro no dexar sin pagarme, aun en esta vi-

da, ningun desseo bueno. Por ruynes y imperfetas q̄ fueffen mis obras, este Señor miolas yua mejorado, y perfeccionando, y dando valor y los males, y pecados luego los escondia. Aun en los ojos de quien los ha visto permite su Magestad se ciegué, y los quita de su memoria. Dora las culpas haze que resplandezca vna virtud quel mismo Señor pone en mi, casi haziendome fuerça para que la tenga. Quiero tornar a lo q̄ me há mandado, digo que si vuiera de dezir por menudo de la manera que el Señor sea tuia conmigo en estos principios, que fuera menester otro entendimiento que el mio, para saber encarecerlo que en este caso le deuo, y mi grã ingratitud y maldad pues todo esto oluide, sea por siempre bendito, que tanto me ha sufrido

Amen.

C A P. V. Prosigue en las grandes enfermedades que tuuo, y la paciencia que el Señor le dio en ellas, y como saca de los males bienes, segun se uera en una cosa que le acaecio en este lugar que se fue a curar.



Luidé de dezir, como en el año d'el nouiciado pasé grandes desafossiegos cō cosas q̄ en sí tenían poco tomo, mas culpa uan me sin tener culpa hartas vezes: yo lo lleuaua cō harta pena, e imperfeccion, aunque cō el gran contento que tenia de ser monja todo lo passaua. Como me uian procurar soledad, y me uian llorar por mis pecados algunas vezes, pensauan era descontento, y así lo dezian. Era aficionada a todas las cosas de religiō, mas no a sufrir ninguna q̄ pareciesse menosprecio. Holcauame de ser estimada: era curiosa en quāto hazia: todo me parecia virtud, aũq̄ esto no me será difculpa, porq̄ para todo sabia

lo q̄ era procurar micōtēto y así la ignorācia no quita la culpa. Alguna tiene no estar fundado el monesterio en mucha perfeccion: yo como ruyn yuame a lo q̄ via salto y dexaua lo bueno. Estaua vna monja entonces enferma de grandissima enfermedad, y muy penosa, porque eran vnas bocas en el vientre, que se le auian hecho de opilaciones, por donde echaua lo que comia, murio presto de ello, yo via a todas temer aquel mal, a mi hazia me gran embidia su paciencia, pedia a Dios quedando me la así a mi, me diesse las enfermedades que fuesse seruido. Ninguna me parece temia, porque estaua tan puesta en ganar bienes eternos, que por

por qualquier mediomedeterminaua a ganarlos. Y espantome, porque aun no tenia a mi parecer amor de Dios, como despues que comence a tener oracion me parecia a mi le he tenido: si no vna luz de parecermeto de poca estima lo que se acaba, y de mucho precio los bienes que se pueden ganar cō ello pues son eternos. Tãbié me oyo en esto su magestad, que antes de dos años astaua tal que aun que no el mal de aquella fuerte, creo no fue menos penoso y trabajoso el q̄ tres años tuue como aora dire. Venido el tiempo que estaua aguardando, en el lugar que digo que estaua cō mi hermana para curarme, lleuaronme con harto cuidado de mi regalomipadre y hermana y aquella monja mi amiga, que auia salido conmigo que era muy mucho lo que me queria. Aqui començò el demonio a descomponer mi alma, aun que Dios facò dello harto

bien. Estaua vna persona de la yglesia que residia en aquel lugar adonde me fuy a curar, de harto buena calidad, y entendimiento, tenia letras, aunque no muchas. Yo començeme a confessar con el, que siempre fuy amiga de letras, aunque gran daño hizieron a mi alma cō fessores medioletrados: por q̄ no los tenia de tã buenas letras como quisiera. He visto por experiéncia, q̄ es mejor siendo virtuosos y de fantascostúbres no tenerningunas q̄ tener pocas, porq̄ ni ellos se fiã de si sin preguntar a quié las tēga buenas, ni yo me fiara: y buen letrado nunca me engaño: estotros tãpoco me deuia q̄rer engañar sino que no sabian mas: yo péfaua q̄ siyq̄ no era obligada a mas de creerlos, como era cosa ancha lo que me dezian, y d̄mas, libertad q̄ si fuera apretada, yo soytãruyn q̄ buscara otros. Lo q̄ era pecado venial deziã me q̄ no era ninguno, lo q̄ era grauissimo mortal, q̄ era venial,

mal hefto me hizo tanto da
 ño q̄ no es mucho lo diga
 aqui para auiso de otras de
 tan gran mal, q̄ para delâte
 de Dios bié veo no me es
 disculpa, q̄ bastauá ser las co
 sas de su natural no buenas
 para q̄ yo me guardara de
 llas. Creo premitio Dios
 por mis pecados ellos se en
 gañassen, y me engañassen a
 mi, yo engañe a otras har
 tas con dezirles lo mesmo
 que a mi me auian, dicho:
 Duré en esta ceguedad creo
 mas de diez y siete años,
 hasta que vn padre Domi
 nico gran letrado me defen
 gañó en cosas, y los de la
 compañía de Iesús del todo
 me hizieron tanto temer, a
 grauandome tan malos prin
 cipios, como despues dire.
 Pues començandome acô
 fessar con este que digo, el
 se afficiono en estremo a mí,
 porque entonces tenia po
 co que confessar, para lo q̄
 despues tuue, ni lo auia teni
 do despues de monja. No
 fue la afficion deste mala,
 mas de demasiada afficion

venia a no ser buena, tenia
 entendido de mi que nome
 determinaria a hazer cosa
 contra Dios que fuesse gra
 ue por ninguna cosa, y el tá
 bien me affeguraua lo mes
 mo, y así era mucha la cõ
 uersacion. Mas en mis tra
 tos entonces, con el embe
 uecimiento de Dios que
 traya, lo que mas gusto me
 daua era tratar cosas del: y
 como era tan niña haziale
 confusion ver esto, y con la
 gran voluntad que me te
 nia, començó a declararme
 su perdicion, y no era poca,
 porq̄ auia caído siete años q̄
 estaua en muy peligroso e
 stado con afficion, y trato
 con vna muger del mesmo
 lugar, y con esto dezia mis
 sa. Era cosa tan publica que
 tenia perdida la honra, y la
 fama y nadie le osaua ha
 blar cõtra esto. A mi hizo se
 me tan grã lastima porque
 le queria mucho, que esto
 tenia yo de gran liuiandad,
 y ceguedad, que me parecia
 virtud ser agradecida, y ten
 er ley a quien me queria,
 maldi-

maldita sea talley que se estiende hasta ser cótra la de Dios. Es vn defatino que se vsa en el mundo que me defatina, que deuemos todo el bien que nos hazen a Dios, y tenemos por virtud, aunque sea yr contra el, no quebrantar esta amistad. O ceguedad de mūdo. Fuera des vos feruido Señor que yo fuera ingratisima contra todo el y contra vos, no lo fuera vn punto: mas ha sido todo al reués por mis pecados. Procure saber e informar me mas de personas de su casa, supe mas la perdicion, y vi que el pobre no tenia tanta culpa, porque la defuéturada de la muger le tenia puestos hechizos en vn idolillo de cobre que le auia rogado le truxesse por amor della al cuello, y este nadie auia sido poderoso de podersele quitar. Yo no creo es verdad esto de hechizos determinadamente, mas dire esto que yo vi para auiso de que se guarden los hombres de mugeres, q̄

este trato quieren tener, y crean q̄ pues pierden la verguença a Dios (que ellas mas q̄ los hombres son obligadas a tener honestidad) q̄ ninguna cosa dellas pueden confiar, y que atruenco de llevar adelante su voluntad y aquella afficion que el demonio las pone no miran nada. Aunque yo he sido tan ruyn, en ninguna de sta suerte yo no cay, ni jamas pretēdi hazer mal, ni a ũq̄ pudiera quisiera forçar la volūtad para que me la tuuieran: porque me guardò el señor desto, mas si me dexara, hiziera el mal que hazia en lo demas, q̄ de mi ninguna cosa ay que fiar, pues como supe esto comēce a mostrarle mas amor, mi intencion buena era la obra mala, pues por hazer bié por grande que sea no auia de hazer vn pequeño mal. Tratauale muy ordinario d̄ Dios esto deuia aprovecharle, aunque mas creo le hizo al caso el quererme mucho, porque por hazer

me plazer me vino a dar el idolillo: el qual hize hechar luego en vn rio. Quitado esto començo como quien despierta de vn grã sueño, a yrse acordando de todo lo que auia hecho aquellos años, y espantandose de si, doliendose de su perdiciõ, vino a començar a aborrecerla. Nuestra Señora le deuia ayudar mucho, que era muy deuoto de su concepciõ, y en aq̃l dia hazia gran fiesta. En fin dexò del todo de verla, y no se hartaua de dar gracias a Dios por auer le dado luz. Acabo de vn año en p̃uto, d̃sde el primer dia que yo le vi, murio: ya auia estado muy en seruiçio de Dios, porq̃ aquella afficion grande que me tenia, nunca entendí ser mala aunque pudiera ser con mas puridad: mas tambien vuo ocasiones para que sino se tuuiera muy delãte a Dios, vuiera offensas tuyas mas grãues. Como he dicho cosa que yo entendiera era pecado mortal no la hi-

ziera entonces, y pareceme que le ayudaua a tenerme amor ver esto en mi. Que creo todos los hombres de uen ser mas amigos de mugeres que veẽ inclinadas a virtud: y aun para lo q̃ aca pretenden deuen de ganar cõ ellos mas por aqui, segũ despues dire. Tengo por cierto estã en carrera de saluacion. Murio muy bien, y muy quitado de aquella ocasiõ parece quiso el Señor que por estos medios se saluasse. Estuue en aquel lugar tres meses cõ grandísimos trabajos, porque la cura fue mas rezia que pedia mi complexion, a los dos meses a poder de medicinas me tenia casi acabada la vida y el rigor d̃l mal d̃ coraçon que me fui a curar era mucho mas rezio, que algunas vezes me parecia con dientes agudos me asian del, tanto q̃ se temio era rabia. Con la falta grande de virtud (porque ninguna cosa podia comer sino era beuida de gran hastio, calentu-

ra muy continua, y tan gastada, por q̄ casi vn mes me auian dado vna purga cada dia) estaua tã abrafada que se me començaron a encoger los neruios, cõ dolores tan incõportables q̄ dia ni noche ningun fosiiego podia tener, y vna tristeza muy profunda. Con esta ganancia me torno a traer mi padre, adonde tornarõ auerme medicos, todos me defahuziaron, q̄ dezian sobre todo este mal estaua etica, desto se me daua a mi poco, los dolores eran los q̄ me fatigauan, porque eran en vn ser desde los pies hasta la cabeça, porque de neruios son intolerables, segun dezian los medicos, y mas como todos se encogian, cierto si yo no lo uiera por mi culpa perdido, era reziotortimento. En esta reziedubre no estaria mas de tres meses, que parecia imposible poderse sufrir tantos males juntos. Ahora me espãto y tengo por grã merced del Señor la paciencia que

su magestad me dio, que se veyã claro venir d̄l: mucho me aproueche para tenerla, auer leydo la historia de Iob en los morales d̄ S. Gregorio, q̄ parece preuino el Señor cõ esto, y cõ auer comẽcado a tener oraciõ, para que yo lo pudieffe llevar cõ tãta conformidad, todas mis platicas erã cõ el, traya muy ordinario estas palabras d̄ Iob en el p̄famiẽto y dezia las, pues recibimos los bienes de la mano del Señor, por q̄ nõ suffriremos los males. Esto parece, me ponía esfuerço. Vino la fiesta de N. Señora d̄ Agosto, q̄ hasta entõces desde Abril auia sido el tormento, aũq̄ los tres postreros meses mayor, di priessa a cõfessarme, que siempre era muy amiga de confessarme a menudo: pensarõ que era miedo de morirme, y por no me dar pena, mi padre no me dexõ. O amor de carne demasiado, q̄ aunque sea de tan catholico padre, y tã auisado que lo era harto, que

no fue ignorancia, me pudiera hazer grã daño. Dime aquella noche vn paraxifmo, q̄ me durò estar sin ningun sentido quatro dias poco menos, en esto me dieron el sacramento de la vncion, y cada hora, o momento pensauan espiraua, y no haziã sino dezirme el Credo, como si alg una cosa entendiera, teniã me a vezes por tan muerta, que hasta la cera me hallè despues en los ojos. La pena de mi padre era grande de no me auer dexado confessar, clamores y oraciones a Dios muchas, bendito sea el que quiso oyrlas, q̄ teniẽdo dia y medio abierta la sepultura en mi monesterio esperãdo el cuerpo allã, y hechas las honras en vno de nuefros frayles fuera de aqui, quiso el Señor tornasse en mi, y luego me quise confessar. Comulge con hartas lagrimas, mas ami parecer que no eran con el sctiniẽto y pena de solo auer offẽdido a Dios, que bastara pa-

ra saluarme, y si el engaño q̄ traya de los que me auiã dicho no erã algunas cosas pecado mortal, que cierto he visto despues lo eran, no me aprouechara. Porque los dolores eran incomportables con que quedè, el sctido poco, aunque la confession entera, a mi parecer de todo lo que entendi auia offẽdido a Dios, q̄ esta merced me hizo su Magestad entre otras que nunca despues que comence a comulgar dexè cosa por confessar, que yo pensasse era pecado, aũque fuesse venial mas: sin duda me parece que lo yua harto cõ ella mi saluacion, si entonces me muriera, por ser los cõfesso restan poco letrados por vna parte, y por otra, y por muchas ser yo tan ruyñ. Es verdad cierto, que me parece estoy con tan gran espãto llegando aqui, y viendo como parece me resuscito el Señor, que estoy casi tẽblando entre mi. Parece-me fuera biẽ, ò anima mia que

que miraras del peligro q̄ el Señor te auia librado, y ya que por amor no le dexaras de offēder, lo dexaras por temor, q̄ pudiera otras mil vezes matarte en estado mas peligroso, creo no auido mucho en dezir otras mil, aũq̄ me riña, quiē me mado moderasse el cōtar mis pecados, y harto

hermoseados vā. Por amor de Dios le pido de mis culpas no quite nada, pues se vee mas aqui la magnificencia de Dios y lo que sufre a vn alma. Sea bendito para siempre: plegue a su magestad que antes me consuma que le dexé yo mas de querer.

CAP. VI. Trata de lo mucho que deuio al Señor, en darle conformidad, con tan grandes trabajos, y como tomo por medianero, y abogado al glorioso San Ioseph, y lo mucho que le aprouecheo.



Vede de estos quatro dias de paraxismo d̄ manera q̄ solo el Señor puede haber los incōportables tormentos que sentia en mi. La lengua hecha pedaços de mordida. La garganta de no auer passado nada, y de la gran flaçza que me ahogaua, que aun el agua no podia passar. Toda me parecia estaua descoyuntada, y con grādissimo

desatino de cabeça. Toda encogida hecha vn ouillo. porq̄ en esto parò el tormēto de aquellos dias, sin poderine menear, ni braço, ni pie, ni inano, ni cabeça, mas q̄ si estuuiera muerta, sino me meneauā, solo vn d̄do me parece podia menear de lano mano derecha. Pues llegar a mi no auia como, porq̄ todo estaua tã lastimado, que no lo podia sufrir, en vna fauana vna

de vn cabo, y otra de otro me meneauan: hesto fue ha sta Pascua florida. Solo tenia que sino llegauan a mi los dolores me cessauã muchas vezes, y a cuento de descansar vn poco me contentaua por buena, que traya temor me auia de faltar la paciẽcia: y ansí quede muy contenta de verme sin tan agudos y continos dolores, aunq̃ a los rezios frios de quartanas dobles, con que quede rezisimas, los tenia incomportables, el ha stio muy grande. Di luego tan gran priessa de yrme al monesterio, que me hize llevar ansí. A la que esperauã muerta, recibieron con alma, mas el cuerpo peor q̃ muerto para dar pena verle. El estremo de flaq̃za no se puede dezir, que solos los huessos tenia, ya digo q̃ estar ansí me duro mas de ocho meses: el estar tullida aunque yua mejorando, casi tres años. Quando comẽce a andar a gatas alabaua a Dios. Todos los passe con

gran conformidad, y sino fue estos principios, cõ grã alegria, porque todo se me hazia no nada, comparado cõ los dolores y tormentos del principio: estaua muy cõforme cõ la voluntad de Dios, aunque me dexasse ansí siẽpre, pareceme era toda mi ansia de sanar, por estar a solas en oracion, como venia mostrada, por que en la enfermeria no auia aparejo, confesauame muy amenudo, trataua mucho de Dios, de manera que edificaua a todas, y se espantauan de la paciẽcia que el señor me daua. Porque a no venir de mano de su Magestad parecia imposible poder sufrir tanto mal, con tanto contento. Gran cosa fue auer me hecho la merced en la oracion que me hauia hecho, que esta me hazia entẽder que cosa era amarle: porq̃ de aquel poco tiempo, vi nuevas en mi estas virtudes, aunque no fuertes: pues no bastaron a sustetar

me en justicia. No trataua mal de nadie por poco que fuesse, sino lo ordinario era escusar, toda mormuraciõ, porque traya muy delante como no auia de querer, ni de dezir de otra persona, lo que no queria dixessen de mi, tomaua esto en harto estremo, para las ocafices q̄ auia aunque no tan perfetamente, que algunas vezes quando me las dauan grandes en algo no quebrasse, mas lo contino era esto, y ansí a las que estauan cõ mi go, y me tratauã, persuadia tanto a esto, que se quedaron en costumbre. Vinose a entender q̄ donde yo estaua tenian seguras las espaldas, y en esto estauan, cõ las que yo tenia amistad, y deudo, y enseñaua, aunque en otras cosas tengo bien que dar quenta a Dios, del mal exemplo que les daua, plega asu Magestad me perdone que de muchos males fui causa, aunque no con tanta dañada intencion, como después sucedia la obra. Que-

dome desseo de soledad, amiga de tratar, y hablar en Dios, que si yo hallara con quien, mas contento, y recreaciõ me daua, que toda la pulicia, o grosseria (por mejor dezir) de la conuersion del mudo: comulgar y cõfessar muy mas a menudo, y desfiarlo: amiguissima de leer buenos libros: vn grãdissimo arrepëtimiento en auiendo offendido a Dios, que muchas vezes me acuerdo queno osaua tener oraciõ porque temia la grãdissima pena q̄ auia de sentir de auerle offendido, como vn grã castigo: esto me fue creciendo después en tanto estremo, q̄ no se yo a q̄ cõparar este tormento. Ni era poco ni mucho por temor jamas, sino como seme acordaua los regalos que el Señor me hazia en la oracion, y lo mucho que le deuia, y via quan mal se lo pagaua no lo podia sufrir, y enojaua me en estremo, de las muchas lagrimas, que por la culpa lloraua, quando via

mi poca enmienda, que ni bastauá determinaciones, ni fatiga en q̄ me via para no tornar a caer, en ponien dome en la ocasion, pareciámeme lagrimas engañosas, y pareciame ser despues mayor la culpa, porq̄ via la gran merced que me hazia el Señor en darmelas, y tan gran arrepentimiento. Procuraua confessarme cō breuedad, ya mi parecer hazia de mi parte lo que podia, para tornar en gracia, Estaua todo el daño en no quitar de rayz las ocasiones, y en los cōfessores q̄ me ayudauá poco, que a dezirme en el peligro en que andaua, y que tenia obligacion a no traer aquellos tratos, sin duda creo se remediara, porque en ninguna via sufriera andar en pecado mortal solo vn dia. si yo lo entédiera. Todas estas señales de temer a Dios me vinierō cō la oració, y la mayor era yr embuelto en amor, porq̄ no se me ponía deláte el castigo. Todo lo que estu

ue tã mala me duro mucha guarda de mi conciencia quãto a pecados mortales. Ouala me Dios, que desseaua yo la salud para mas seruirle, y fue causa de todo mi daño. Pues como me vi tan tullida, y en tan poca edad, y qual me auian para do los medicos de ja tierra, determine acudir a los del cielo, para que me sanassen q̄ toda via desseaua la salud, aunque con mucha alegria lo lleuaua, y pensaua algunas vezes, que si estãdo buena me auia de condemnar que mejor estaua ansí, mas toda via pensaua que seruiria mucho mas a Dios con la salud. Este es nuestro engaño, no nos dexar d̄l todo a lo que el Señor haze, que sabe mejor lo que nos conuiene. Comence a hazer deuociones de missas, y cosas muy aprouadas de oraciones, q̄ nunca fuy amiga de otras deuociones que hazē algunas personas en especial mugeres con ceremonias, que yo no podia sufrir y a ellas,

ya ellas les hazia deuocion despues se ha dado a entender no conuenian, que eran supersticiosas, y tome por abogado y señor, al glorioso S. Ioseph, y encoméde me mucho a él, vi claro q̄ así desta necesidad como de otras mayores de hōra, y perdida de alma, este padre y señor mio me fāco, cō mas biē que yo le sabia pedir, no me acuerdo hasta aora auerle suplicado cosa q̄ la aya dexado de hazer, es cosa que espāta las grandes mercedes que me ha hecho Dios por medio deste bienauēturado santo, de los peligros q̄ me ha librado, así de cuerpo, como de alma, que a otros santos parece les dio el Señor gracia para focorrer en vna necesidad, a este glorioso santo tēgo esperiencia que focorre en todas, y q̄ quiere el Señor darnos a entēder, que así como le fue sugeto en la tierra, que como tenia nōbre de padre, siendo ayo, le podia mādar, an

si en el cielo haze quāto le pide, esto han visto otras algunas personas, a quien yo dezia se encomendassen a el tãbiē por esperiencia, ya ay muchas que le son deuotas, de nueuo he experimentado esta verdad. Procuraui yo hazer su fiesta, con toda la solenidad que podia, mas llena de vanidad que de espiritu, queriendo se hiziesse muy curiosamente y bien, aunque con buen intēto, mas esto tenia malo, si algun bien el Señor me daua gracia que hiziesse, que era lleno de imperfecciones, y con muchas faltas: para el mal y curiosidad y vanidad, tenia gran maña, y diligēcia, el Señor me perdone. Querria yo persuadir a todos fuēsē deuots deste glorioso santo, por la gran esperiēcia q̄ tēgo de los bienes q̄ alcāca d̄ Dios. No he conocido persona q̄ de veras le sea deuota, y haga particulares seruicios, que no la vea mas aprouechada en la virtud, porque aproue-

en gran manera a las almas que a el se encomiendan. Pareceme ha algunos años que cada año en su dia le pido vna cosa, y siempre la veo cūplida: si va algo torcida la peticion el la endereça, para mas bien mio. Si fuera persona q̄ tuuiera autoridad de escreuir, de buena gana me alargara en dezir muy por menudo las mercedes q̄ ha hecho este glorioso Sāto ami y a otras personas, mas por no hazer mas de lo que me mandarō, en muchas cosas sere corta mas de lo que quisiera, en otras mas larga, que es menester, en fin como quiē en todo lo bueno tiene poca discreciō. Solo pido por amor de Dios que lo prueue quiē no me creyere, y vera por esperienciā el gran bien que es encomendarse a este glorioso patriarcha, y tenerle deuocion en especial personas de oracion, siempre le auian de ser aficionadas, que no se como se puede pensar en la Rey-

na de los Angeles, en el tiempo que tātō passo con el niño Iesus, que no dé gracias a san Ioseph, por lo biē que les ayudo en ellos. Quien no hallare maestro que le enseñe oraciō, tome este glorioso santo por maestro, y no errara en el camino. Plega al Señor no aya yo errado, en atreuerme a hablar en el porq̄ aunque publico serle deuota, en los seruiçios, y en imitarle siēpre he faltado. Pues el hizo como quiē es, en hazer de manera q̄ pudieffe leuātarme, y andar, y no estar tullida: y yo como quien soy en vsar mal desta merced. Quien dixera que auia tan presto de caer despues de tantos regalos de Dios, despues de auer començado su Magestad a darmē virtudes, que ellas mesmas me despertauā a seruirle despues de auerme visto casi muerta, y en tan gran peligro de yr cōdemnada, despues de auerme resucitado alma, y cuerpo, q̄ todos los que me

vieró se espantauan de verme viua. Que es esto Señor mio, en tan peligrosa vida hemos de viuir, q̄ escriuiendo estoy esto, y me parece q̄ cō vuestro fauor, y cō vuestra misericordia, podría dezir lo q̄ san Pablo aū que no con esta perfección, q̄ no viuo yo ya, sino que vos criador mio viuis en mi según ha algunos años, q̄ a lo que puedo entenderme teneyd̄ vuestra mano, y me veo cō desseos, y determinaciones, y en alguna manera prouado por experiēcia, en estōs años en muchas cosas, de no hazer cosa contra vuestra voluntad por pequeña que sea, aunque deuo hazer hartas offensas a vuestra Magestad sin entenderlo, y tambien me parece que no se me ofrecera cosa por vuestro amor, que con gran determinación me dexe de poner a ella, y en algunas me aueys vos ayudado, para que salga cō ellas, y no quiero mudo, ni cosa del, ni me parece

me da contēto cosa q̄ salga de vos, y lo demas me parece pesada cruz: biē me puedo engañar, y ansí sera, q̄ no tengo esto que he dicho, mas bien veys vos mi Señor que a lo que puedo enmiendo, y con mucha razon, si me aueys de tornar a dexar, porque ya se a lo que llega mi fortaleza, y poca virtud, enno mela estado vos dādo siēpre, y ayudando, para que no os dexe, y plega a vuestra Magestad, q̄ aora no este dexada de vos, pareciendome todo esto de mi. No se como queremos viuir, pues es todo tã incierto. Pareciame a mi Señor mio, ya imposible dexaros tan del todo a vos, y como tantas vezes os dexe, no puedo dexar de temer, por que en apartādo os vn poco de mī daua con todo en el suelo, bendito seays por siempre, que aunque os dexaua yo a vos, no me dexastes vos a mi tan del todo, que no me tornasse a llevar, cō dar

me vos siempre la mano, y como muchas vezes me llama muchas vezes Señor no la mauades de nueuo, como queria, ni queria entender aora dire.

CAP. VII. Trata por los terminos que fue perdiendo las mercedes que el Señor le auia hecho, y quan perdida vida començo a tener, dize los daños que ay en no ser muy encerrados los monesterios de las monjas.

PVes ansí comence de passatiempo, en passatiempo, y de vanidad en vanidad, de ocasion, en ocasion, a meterme tanto en muy grandes ocasiones, y andar tan estragada mi alma en muchas vanidades, que ya yo tenia verguença de en tan particular amistad, como es tratar de oracion, tornarme allegara Dios, y ayudome a esto, que como crecieron los pecados, començome a faltar el gusto, y regalo en las cosas de virtud: via yo muy claro, Señor mio, que me faltaua esto a mi por faltaros yo avos.

Esse fue el mas terrible engaño, que el demonio me podia hazer debaxo de parecer humildad, que comence a temer de tener oracion, de verme tan perdida, y parecia me era mejor andar como los muchos, pues en ser ruyn, era de los peores, y rezar lo que estaua obligada, y vocalmente, que no tener oracion mental, y tanto trato con Dios, la que merecia estar con los demonios: y que engañaua a la gente, por que en lo exterior tenia buenas apariencias, y ansí no es de culpar a la casa a donde estaua, por que con mi maña procuraua me tuiefen

uiesfen en buena opinion, aunque no de aduertencia, fingiêdo Chriftiandad, por que en efto de hypocrefia, y vanagloria, gloria a Dios, jamas me acuerdo auerle offendido, que yo entienda, que en viniendome primer mouimiento me daua tanta pena, que el demonio yua con perdida, y yo quedaua cō ganãcia, y anfi en efto muy poco me ha tãtado jamas, por ventura fi Dios permitera me tentara en efto tan rezio como en otras cosas, tambien cayera, mas fu Mageftad hasta aora me ha guardado en efto, fea por fiempre bendito: antes me pesaua mucho de q̄ me tuuiesfen en buena opinion, como yo fabia lo fẽcreto de mi. Efte no me tener por tã ruyn, venia de que me uian tan moça, y en tantas ocasiones, apartarme muchas vezes a foledad a rezar, y leer mucho, y hablar de Dios, amiga de hazer pintar fu image en muchas partes, y de tener ora-

torio, y procurar en el cosas que hiziesfen deuocion, no dezir mal, y otras cosas de fta fuerte, que tenian aparecia de virtud, y yo q̄ de uana me fabia estimar en las cosas que en el mundo se fuelen tener por estima. Cō efto me dauan tanta y mas libertad que a las muy antiguas, y teniã grã seguridad de mi: porque tomar yo libertad, ni hazer cosa sin licẽcia, digo por agugeros, o paredes, o de noche, nunca me parece lo pudiera acabar conmigo en monestrio hablar de esta fuerte, ni lo hize, porq̄ me tuuo el Señor de fu mano. Pareciame a mi (que con aduertencia, y de proposito miraua muchas cosas) que poner la hõra de tantas en auentura, por ser yo ruyn, siendo ellas buenas, q̄ era muy mal hecho, como si fuera bien otras cosas que hazia. A la verdad no yua el, mal de tãto acuerdo como esto fuera, aunque era mucho. Por esto me parece a mi me hi-

zo harto daño no estar en monesterio encerrado por que la libertad, que las que eran buenas, podian tener con bondad, porque no deuián mas, que no se prometia clausura, para mi q̄ soy ruyn, vüiera me cierto lleuado al infierno, si con tantos remedios, y medios el Señor con muy particulares mercedes fuyas, no me vüiera sacado d̄ste peligro, y así me parece lo es gran d̄simo, monesterio de mugeres con libertad, y q̄ mas me parece, es passo para caminar al infierno las que quisiere ser ruynes, que remedio para sus flaquezas. Esto no se tome por el mio, porque ay tantas que siruē muy de veras, y con mucha perfeciō al Señor, que no puede su Magestad dexar (segun es bueno) de fauorecerlas, y no es de los muy abiertos, y en el se guarda toda religion, sino de otros q̄ yo se, y he visto. Digo que me hazen gran lastima, que ha menester el Se-

ñor hazer particulares llamamientos, y no vna vez, si no muchas para que se saluen, segun estan autorizadas las honras, y recreaciones del mūdo, y tan mal entendido: a lo que estan obligadas, que plega a Dios no tēgan por virtud, lo que es pecado, como muchas vezes yo lo hazia: y ay tan grā dificultad en hazerlo entēder, que es menester el Señor ponga muy de veras en ello su mano. Si los padres tomassē mi cōsejo, ya q̄ no quierā mirar a poner sus hijas adōde vayā camino de saluaciō, sino cō mas peligro q̄ en el mūdo, q̄ lo mirē por lo q̄ toca a su hōra, y quierē mas cafar las muy baxamēte, que meterlas en monesterios semejātes, sino sō muy biē inclinadas, y plega a Dios aproueche, o se la tēgā en su casa, por q̄ si quierē ser ruynes, no se podra encubrir, sino poco tiēpo, y aca muy mucho, y en fin lo descubre el Señor, y no solo dañan a si sino a todas

ya las vezes las pobrezitas no tiené culpa, porq̄ se van por lo q̄ hallá, y es lastima de muchas q̄ se quieré apartar del mūdo, y pēsádo, q̄ se van a feruir al Señor y apartar d̄ los peligros d̄ l mūdo, se hallá en diez mundos jūtos, que ni sabé como se valer, ni remediar: que la mocedad, y sensualidad, y demonio las cōbida e inclina a seguir algunas cosas q̄ son del mismo mūdo. Ve alli q̄ lo tiené por bueno, a mane ra de dezir. Pareceme como los desuenturados de los hereges en parte que se quieré cegar, y hazer entēder que es bueno, aquello q̄ figuē, y que lo creē ansi sin creerlo, porque dētro de si tienē quien les diga que es malo. O grandísimo mal grandísimo mal de religio sos, no digo aora mas mugeres que hombres, adōde no se guarda religion: a dōde en vn monēsterio ay dos caminos, de virtud y religió, y falta de religió, y todas casi se andá por ygual,

antes mal dixé por ygual, que por nuestros pecados camina se mas el mas imperfecto, y como ay mas de el esmas fauorecido: v fāse tā poco el de la verdadera religió, que mas ha de tener el frayle, y la mōja q̄ ha de comēçar de veras a seguir del todo fu llamamiēto, a los mesmos de su casa, q̄ a todos los demonios: y mas cautelay disimulaciō ha d̄ tener, para hablar en la amistad q̄ se ha d̄ tener cō Dios q̄ en otras amistades, y volū tades q̄ el demonio ord̄na en los monēsterios: y no se d̄ q̄ nos espātamos, aya tantos males en la yglesia, pues los q̄ auia d̄ ser los d̄ chados para q̄ todos sacassē virtudes, tienē tan borrada la labor q̄ el espiritu de los santos passados dexarō en las regiones. Plega a la diuina Mage. pōga remedio en ello como vee que es menester. Amen. Pues comēçando yo a tratar estas conuerfaciones, no me pareciendo como via que se vsauan

q̄ auia de venir a mi alma. El daño, y distraymiento, que despues entendí eran semejantes tratos, parecióme q̄ cosa tã general como es este visitar en muchos monesterios, que no me haria a mi mas mal, que a las otras, que yo via eran buenas: y no miraua que eran muy mejores, y que lo que en mi fue peligro, en otras no sería tanto, que alguno dudo yo le dexé de auer, aũ que no sea sino tiẽpo mal gastado. Estando con vna persona biẽ al principio de conocerla, quiso el Señor darme a entender, que no me cõuenian aquellas amistades, y auisarme, y darme luz en tan gran ceguedad. Representoseme Christo delãte cõ mucho rigor, dan dome a entender lo que de aquello no le agradaua: vile cõ los ojos del alma, mas claramente que le pudiera ver con los del cuerpo, y quedome tan imprimido, que ha esto mas de veynte y seys años, y me parece lo

tengo presente: yo que de muy espantada, y turbada, y no queria ver mas a con quien estaua. Hizome mucho daño, no saber yo q̄era posible ver nada, sino era con los ojos del cuerpo, y el demonio que me ayudò a que lo creyese ansi, y hazerme entender que era imposible, y que se me auia antojado, y que podia ser el demonio, y otras cosas desta fuerte, puesto que siempre me quedaua vn parecerme era Dios, y que no era antojo, mas como no era a mi gusto, yo me hazia a mi misma desmentir, y yo como no lo óse tratar cõ nadie, y tornò despues auer gran importunaciõ, assegurandome que no era mal ver persona semejãte, ni perdía hõra, antes que la ganaua, tornè a la misma cõuerfacion, y aun en otros tiempos, a otras, porque fue muchos años los que tomaua esta recreacion pestilencial, que nõ me parecia a mi como estaua en ello, tã malo

como

como era, aunque a vezes claro via no era bueno, mas ninguna no me hizo el destraymiêto que esta que digo, porque la tuue mucha affiçõ. Estãdo otra vez cõ la misma persona, vimõs venir hazia nosotros, y otras personas que estauã alli tãbien lo vieron, vna cosa a manear de sãpo grande, cõ mucha mas ligereza q̃ ellos fuelé andar, de la parte que el vino no puedo ya entender pudiese auer semejante sauãdija en mitad d̃l dia, ni nunca la ha auido, y la operaciõ que se hizo en mi, me parece no era sin misterio, y tampoco esto se me oluido jamas. O grandeza de Dios, y con quanto cuydado y piedad me estauades auisando de todas maneras, y que poco me aprouechõ a mi. Tenia alli vna mõja que era mi pariêta antigua, y grã sierua de Dios, y de mucha religion, esta tambiẽ me auisaua algunas vezes, y no solo no la creya, mas desgustauame cõ ella,

y pareciame se escãdalizaua sin tener porque. He dicho esto para que se entienda mi maldad, y la gran bondad de Dios, y quan merecido tenia el infierno, por tã gran ingratitud: y tãbien porq̃ si el Señor ordenare y fuere seruido, en algũ tiempo lea esto alguna mõja escarmiêten en mi, y les pido yo por amor de nuestro Señor huyã de semejantes recreaciones, plega a su Magestad se defengaẽ alguna por mi de quantas he engañado, diziendo les que no era malo, y assegurado tã gran peligro con la ceguedad que yo tenia, q̃ de proposito no las queria yo engañar, y por el mal exẽplo q̃ las di como he dicho fui causa de hartos males no pensando hazia tanto mal. Estando yo mala en aq̃llos primeros dias antes que fuese valerme a mi, me daua grandissimo delseo de aprouechar a los otros, teta cion muy ordinaria de los que comiençan: aunque a

mi me sucedio bien. Como queria tanto a mi padre desse auale con el bien, que yo me parece tenia, con tener oracion, que me parecia que en esta vida no podia ser mayor, q̄ tener oracion, y ansi por rodeos como pude comence a procurar con el la tuuiesse, dile libros para este proposito, como era tan virtuoso, como he dicho, assentose tambien en el este exercicio, que en cinco, o seys años me parece seria, estaua tan adelante, que yo alabaua mucho al Señor, y dauame grādissimó cōsuelo. Erā grādissimos los trabajos que tuuo, de muchas maneras, todos los passaua con grandissima conformidad. Yua muchas vezes a verme que se consolaua en tratar cosas de Dios. Ya despues que yo andaua tan difrayda, y sin tener oracion, como vey pensaua que era la que solia, no lo puede sufrir sin desengañarle. Porque estuue vn año y mas

sin tener oraciō pareciendome mas humildad, y esta, como despues dire, fue la mayor tentaciō q̄ tuue, q̄ por ella me yua a acabar de perder, q̄ con la oracion vn dia offendia a Dios, y tor naua otros a recogerme, y a apartarme mas de la ocasion. Como el bendito hombre venia con esto, hazia se me rezió verletā engañado en que pensasse trataua cō Dios, como solia, y dixele q̄ ya yo no tenia oracion, aunque no la causa, pusele mis enfermedades por inconueniente, que aunque sane de aquella tan grande, siempre hasta aora las he tenido, y tengo bien grandes, que de poco aca, no con tanta rezió dumbre, mas no se quitañ de muchas maneras. En especial tuue veynte años gomitos por las mananas, que hasta mas de medio dia me acaecia no poder desayunarme, algunas vezes mas tarde, despues aca q̄ frequēto: mas a menudo las communiones es ala
noche.

la noche antes q̄ me acueste con mucha mas pena, que tengo yo de procurarle cō plumas y otras cosas, por q̄ si lo dexo es mucho el mal que siento, y casi nūca estoy a mi parecer sin muchos dolores, y algunas vezes bien graues, en especial, en el coraçon, aunque el mal que me tomaua muy cōtino, es muy de tarde en tarde, perlesia rezia, y otras enfermedades de calenturas que solia tener, muchas vezes me hallo buena. Ocho años ha, destos mas se me da ya tan poco, que muchas vezes me huelgo, pareciendome en algo se sirue el Señor. Pues mi padre me creyo q̄ era esta la causa, como el no dezia mentira, y ya conforme a lo que yo trataua con el no la auia de dezir. Dixele, por que mejor lo creyese, que bien via yo que para esto no auia disculpa, que harto hazia en poder seruir el coro. Aunque tampoco esto era causa bastate para dexar co

sa, que no son menester fuerças corporales para ella, si no solo amor y costumbre, que el Señor da siépre oportunidad, si queremos, digo siempre, que aunq̄ cō ocasiones y enfermedad, algunos ratos impida, para muchos ratos de soledad, no dexa de auer otros q̄ ay salud para esto, y en la mesma enfermedad y ocasiones es la verdadera oracion quãdo es alma q̄ ama, en ofrecer aquello, y acordarse por quié lo passa, y conformarse cō ello, y mil cosas q̄ se offrecen, aqui exercita el amor, que no es por fuerza que ha de auerla, quãdo ay tiempo de soledad y lo d̄mas no ser oracion. Con vn poquito de cuydado grandes bienes se hallan en el tiempo que con trabajos el Señor nos quita el tiempo de la oracion, y ansí los auia yo hallado, quãdo tenia buena conciencia. Mas el con la opinion que tenia de mi, y el amor que me tenia, todo me lo creyo, antes me

vuo lastima, mas como el
 estaua ya en tan subido esta
 do, no estauan despues tan-
 to conmigo, sino como me
 auia visto yuase, que dezia
 era tiempo perdido, como
 yo le gastaua en otras vani-
 dades dauaseme poco. No
 fue solo a el, sino a otras al-
 gunas personas las que pro-
 cure tuuiesse oracion, aun
 andando yo en estas vani-
 dades, como las via amigas
 de rezar, las dezia como ter-
 nian meditacion, y les apro-
 uechaua, y dauales libros,
 por que este desseo de que
 otras siruiesse a Dios, des-
 de que comence oracion
 como he dicho, le tenia.
 Pareciame a mi, que ya
 que yo no seruia al Señor,
 como lo entedia, que no se
 perdiessse lo queme auia da-
 do su Magestad a enteder,
 y que le siruiesse otros
 por mi. Digo esto para que
 se vea la gran ceguedad en
 que estaua que me dexaua
 perder a mi, y procuraua
 ganar a otros. En este tiem-
 po dio a mi padre la enfer-

medad de que murio, que
 duro algunos dias. Fuyle
 yo acurar estado mas enfer-
 ma en el alma q̄ el en el cu-
 erpo, en muchas vanidads,
 aunque no de manera, que
 a quanto entendia estuuiesse
 se en pecado mortal, en to-
 do este tiempo mas perdi-
 do que digo, porque enten-
 diendolo yo en ninguna
 manera lo estuuiera. Passe
 harto trabajo en su enfer-
 medad, creo, le serui algo d̄
 los q̄ el auia pasado en las
 mias, cōestar yo harto mala
 me esforçaua, y con que en
 faltarme el, me faltaua to-
 do el biẽ, y regalo, por que
 en vn ser me le hazia, tuue
 tan gran animo, para no le
 mostrar pena, y estar hasta
 que murio, como si ningun-
 a cosa sintiera, pareciẽdo
 me se arrancaua mi alma,
 quando via acabar su vida,
 porq̄ le queria mucho. Fue
 cosa para alabar al Señor
 la muerte q̄ murio, y la ga-
 na que tenia de morirse, los
 cōsejos q̄ nos daua despues
 de auer recebido la extre-

ma vnion, el encargarnos le encomendásemos a Dios, y le pidieffemos misericordia para el, y que siempre le siruieffemos, que mirásemos se acabaua todo, y con lagrimas nos dezia la pena grande que tenia, de no auerle seruido, que quisiera ser vn frayle digo auer sido, de los mas estrechos que viera, tégo por muy cierto que quinze dias antes, le dio el Señor a entender no auia de biuir, porque antes destos, aunq̄ estaua malo no lo pensaua, despues con tener mucha mejoría, y dezirlo los medicos ningun caso hazia de ellos, sino entendia en ordenar su alma. Fue su principal mal de vn dolor grandissimo de espaldas, que jamas se le quitaua, algunas vezes le apretaua táto, que le cõgoxaua mucho. Dixele yo q̄ pues era tan deuoto de quando el Señor lleuaua la Cruz a cueftas, q̄ pensasse su Magestad le queria dar a sêtir algo, de lo q̄ auia

passado con aquel dolor. Confolose táto, que me parece nunca mas le oy quejar. Estuuó tres dias muy falto el sentido, el dia que murio se le torno el Señor tan entero que nos espantauamos, y le tuuo hasta que a la mitad del Credo, diziédole el mismo espiro. Que do como vn Angel, ansí me parecia a mi lo era el, a manera de dezir, en alma, y disposicion, que la tenia muy buena. No se para que he dicho esto, sino es para culpar mas mis ruyndades, despues de auer visto tal muerte, y entender tal vida, que por parecerme en algo a tal padre, la auia yo de mejorar. Dezia su confesor, q̄ era Dominico muy gran letrado, que no dubdaua de q̄ se yria derecho al cielo, porque auia algunos años que le cõfessaua, y loaua su limpieza de conciencia. Este padre Dominico q̄ era muy bueno, y temeroso de Dios me hizo har-to prouecho, porq̄ me confesse

fesse con el, y tomo hazer bien a mi alma con cuydado, y hazerme entender la perdicion q̄ traya: haziamе comulgar de quinze a quinze dias, y poco a poco començandole a tratar, tratele de mi oracion, dixome q̄ no la dexasse, que en ninguna manera me podia hazer si no prouecho, comence a tornar a ella, aunque no a quitarme de las ocasiones, y nunca mas la dexe. Passaua vna vida trabajosissima, porque en la oracion entēdia mas mis faltas por vna parte me llamaua Dios, por otra yo seguia al mundo: dauanme gran contento todas las cosas de Dios, tenianme atada las del mundo: parece que queria concertar estos dos contrarios, tan enemigo vno de otro, como es vida espiritual, y contētos, y gustos, y passatiempos sensuales. En la oracion passaua gran trabajo, porq̄ no andaua el espíritu señor sino esclauo, y así no me podia encerrar

dentro de mi, que era todo el modo de proceder que lleuaua en la oracion, sin encerrar con migo mil vanidades. Passe así muchos años, q̄ aora me espāto, q̄ fugeto basto a sufrir, q̄ no dexasse lo vno, o lo otro, biē se que dexar la oraciō, no era yā en mi mano, por que me tenia con las fuyas: el que me queria para hazerme mayores mercedes. O vala me Dios si viera d̄ dezir las ocasiones, que en estos años Dios me quitaua, y como me tornaua yo a meter en ellas, y de los peligros de perder del todo el credito: que me libro, yo a hazer obras para descubrir la que era, y el Señor en cubrir los males y descubrir alguna pequeña virtud si tenia, y hazerla grande en los ojos de todos, de manera que siempre me tenian en mucho, porque aunq̄ algunas vezes se trasluzian mis vanidades, como veyā otras cosas q̄ les parecían buenas, no

lo creyan

lo creyan; y era que ya visto el febidor de todas las cosas que era menester ansi, para q̄ en las que despues he hablado de su seruicio me dieffen algũ credito: y miraua su soberana largueza no los grandes peccados, sino los desseos que muchas vezes tenia de seruirle, y la pena por no tener fortaleza en mi para ponerlo por obra. O Señor de mi alma, como podre é carecer las mercedes q̄ en estos años me hizistes, y como en el tiempo q̄ yo mas os effedia, en breue me disponiades con vn grã disimo arrepentimiẽto, para q̄ gustassẽ de vuestros regalos y mercedes. A la verdad tomauades Rey mio por medio el mas delicado y penoso castigo, q̄ para mi podia ser como quiẽ biẽ en tẽdia lo que me auia de ser mas penoso: cõ regalos grãdes castigauades mis delictos. Y no creo digo defatino, aũq̄ seria biẽ q̄ estuuiesse defatinada tornando a la memoria aora de nueuo mi

ingritud, y maldad. Era tã mas penoso para mi condiçion recibir mercedes, quando auia caydo en graues culpas, que recibir castigos q̄ vna dellas me parece cierto me deshazia y confundia mas, y fatigaua, q̄ muchas enfermedades cõ otros trabajos hartos juntos: porque lo postrero via lo merecia, y parecia me pagaua algo de mis pecados, aunque todo era poco segun ellos eran muchos, mas verme recibir de nueuo mercedes pagando tan mal las recibidas, es vn genero de tormento para mi terrible, y creo para todos los que tuuierẽ algũ conocimiento, o amor de Dios, y esto por vna cõdicion virtuosa lo podemos acafacar. Aqui eran mis lagrimas, y mi enojo de ver lo que sentia, viẽdome desuerte que estaua en vispera de tornar a caer, aunque mis determinaciones, y desseos entonces, por aquel rato digo, estauan firmes. Gran males vna alma sola

entre tantos peligros, pare-
 ceme ami que si yo tuuiera
 con quien tratar todo esto,
 que me ayudara a no tor-
 nar a caer, si quiera por ver-
 guença, ya q̄ no lo tenia de
 Dios. Por esso acõsejaria
 yo a los que tienen oracion
 en especial al principio pro-
 curen amistad, y trato con
 otras personas que tratẽ de
 lo mismo, es cosa importan-
 tissima, aunque no sea sino
 ayudarse vnos a otros con
 sus oraciones, quanto mas
 que ay muchas mas ganan-
 cias. Y no se yo porque, pu-
 es de cõuerfaciones y volũ-
 tades humanas, aunque no
 sean muy buenas, se procu-
 ran amigos con quien def-
 cansar, y para mas gozar de
 cõtar aquellos placeres va-
 nos, se ha de permitir que
 quien començare de veras
 a amar a Dios, y a seruirle,
 dexede tratar con algunas
 personas sus placeres y tra-
 bajos, que de todo tienen,
 los que tienen oracion. Por
 que si es de verdad del ami-
 stad, que quiere tener cõ su

Magestad, no aya miedo d̄
 vana gloria, y quãdo el pri-
 mer mouimiẽto le acometa
 saldra dello con merito:
 y creo que el que tratando
 con esta intencion lo trata
 re, que aprouechara a si y
 a los que le oyeren, y saldra
 mas enseñado ansí en entẽ-
 der, como en enseñar a sus
 amigos. El que de hablar
 en esto tuuiere vanagloria,
 tá biẽ la terna en oyr missã
 cõ deuocion si le veen, y en
 hazer otras cosas que s̄o pe-
 na de no ser Christiano las
 ha de hazer, y no se han de
 dexar por miedo de va-
 nagloria. Pues estã importã-
 tissimo esto para almas que
 no estã fortalezidas en vir-
 tud, como tienẽ tantos con-
 trarios, y amigos para inci-
 tar al mal, q̄ no se como lo
 encarecer. Pareceme q̄ el
 demonio ha vsado d̄ste ar-
 did, como cosa q̄ muy mu-
 cho le importa, q̄ se ascon-
 dã tanto de que se entiẽda,
 que de veras quieren pro-
 curar amar, y contentar a
 Dios, como ha incitado se
 descu-

descubran otras volúntades, mal honestas, con ser tan v-fadas que ya parece se to ma por gala, y se publican las offensas, que en este ca-fo se hazen a Dios. No se si digò defatinos, si lo son vuesa merced los rompa, y si no lo son, le suplico ayu-de ami simpleza, con aña-dir aqui mucho: porque an dan ya las cosas del seruicio de Dios tan flacas, que es menester hazerse espaldas vnos a otros los que le fir-uen para yr adelante, segun se tiene por bueno andar en las vanidades, y conten-tos del mundo, y para estos ay pocos ojos, y si vno co-miença a darse a Dios, ay tantos que murmuren, que es menester buscar compa-ñia para defenderse, hasta que ya esten fuertes en no les pesar de padecer, y sino veranse en mucho aprieto. Pareceme que por esto de uian, y far algunos fantos, yr se a los desiertos, y es vn genero de humildad no fi-ar de si, sino creer que para

a aquellos con quien conuer- sa lo ayudara Dios y, cree se la charidad con ser comu-nicada, y ay mil bienes que no los osaria dezir, sino tu- uiesse gran esperiencia de lo mucho que va en esto. Verdades q̄ yo soy mas fla- ca y ruyn que todos los na- cidos, mas creo no perdere quien humillandose, aun- que sea fuerte, no lo crea de si y creyere en esto a quiē tiene esperiencia. De mi se dezir que si el Señor no me descubriera esta verdad y diera medios, para que yo muy ordinario tratara con personas que tienē oraciō, que cayendo y leuantando yua a dar de ojos en el in- fierno, porq̄ para caer auia muchos amigos q̄ me ayu- dassen, para leuantarme hallauame tan sola que ao- ra me espato como no me estaua siempre cayda, y ala bo la misericordia de Dios, q̄ era solo el que me daua la mano, sea bendito para siempre jamas,

Amen.

E 5 CAP-

C A P. V I I I. Trata del gran bien que le hizo no se apartar del todo de la, oracion, para no perder el alma, y quan excelente remedio es para ganar lo perdido, persuade a que todos la tengan, dize como es tan gran ganancia, y que aun que la tornen a dexar es gran bien usar algun tiempo de tan grande joya.



O sin causa è pōderado tãto este tiẽpo d̄ mi vida, q̄biẽ veo no dara a nadie gusto ver cosa tan ruyn, que cierto querria me aborreciessen los que esto leyessen de ver vna alma tan pertinaz, he ingrata con quien tantas mercedes le ha hecho, y quisiera tener licencia para dezir las muchas vezes que en este tiempo falte a Dios por no estar arrimada a esta fuerte columna de la oracion. Passe este mar tempestuoso casi veynte años con estas caydas, y con leuantarme, y mal pues tornaua a caer, y en vida tan baxa de perfecion

quẽ ningun caso casi hazia de pecados veniales, y los mortales aunque los temia, no como auia de ser pues no me apartaua de los peligros, se dezir que es vna de las vidas penosas, que me parece se puede imaginar, porque ni yo gozaua de Dios, ni traya contento en el mundo: quando estaua en los contentos del mundo, el acordarme de lo que deuia a Dios era con pena: quando estaua con Dios, las afficiones del mundo me defassossegauan, ello es vna guerra tan penosa, que no se como vn mes la pude sufrir, quanto mas tantos años. Con todo

do veo claro la gran misericordia que el Señor hizo conmigo, ya que auia de tratar en el mundo, que tu uiesse animo para tener oracion, digo animo porque no se yo para que cosa de quantas ay en el, es menester mayor que tratar traycion al rey, y saber que lo sabe, y nunca se le quitar de delante. Porque puesto que siempre estamos delante de Dios, pareceme a mi es de otra manera los que tratan de oracion, por que esta viendo que los mira, que los demas podra ser esten algunos dias que aun no se acuerden que los vee Dios. Verdad es q̄ en estos años vuo muchos meses, y creo alguna vez año, que me guardaua de offender al Señor, y me daua mucho a la oracion, y hazia algunas y hartas diligencias, para no le venir a offender. (Porque va todo lo que escriui dichocō todaverdad trato aora esto) mas acuerdasemepocō estos dias bue

nos, y ansí deuia ser pocos, y muchos de los ruynes, ratos grandes de oracion pocos dias se passauā sin tener los, sino era estar muy mala, o muy ocupada. Quando estaua mala estaua mejor con Dios, procuraua que las personas que tratauā conmigo lo estuuiesse y suplicaualo al Señor, hablaua muchas vezes en el. Ansi q̄ sino fue el año que tēgo dicho, en veynte y ocho años que ha que comence oracion, mas de los diez, y ocho passe esta batalla y cōtienda de tratar con Dios y con el mundo: los demas que aora me quedan por dezir mudose la causā de la guerra, aunque no ha sido pequeña, mas con estar a lo que pienso en seruicio de Dios, y conocimiento d̄ la vanidad que es el mundo todo ha sido suaue como dire despues. Pues para lo q̄ he t̄to contado esto, es lo vno como he ya dicho para que se vea la misericordia de Dios, y mi ingratitud y lo

y lo otro para que se entienda el gran bien que haze Dios a vna alma que la dispone para tener oracion con voluntad, aunque no este tan dispuesta, como es menester, y como si en ella persevera, por pecados, y tentaciones y caydas de mil maneras q̄ ponga el demonio, en sin tengo por cierto la saca el Señor, a puerto de saluacion, como a lo que aora parece me ha sacado a mi, plega a su Magestad no me torne yo a perder. El bien que tiene quien se exercita en oracion ay muchos santos y buenos que lo han escrito, digo oracion mental, gloria sea a Dios por ello: y quando no fuera esto, aunque soy poco humilde, no tan soberuia, que en esto osara hablar. De lo que yo tengo esperiēcia puedo dezir, y es que por males que haga quien la a comēçado no la dexa, pues es el medio por donde puede tomarse a

remediar, y sin ellá sera muy mas dificultoso, y no le tiene el demonio por la manera que a mi, a dexarla por humildad, crea que no pueden faltar sus palabras, que en arrepintiendo nos de veras, y determinando nos a no le offender, se torna a la amistad que estaua, y a hazer las mercedes que antes hazia, y a las vezes mucho mas, si el arrepentimiento lo merece: y quien nõ la ha comēçado por amor del Señor le ruego yo no carezca de tanto bien. No ay aqui que temer, sino que desear, porque quādo no fuere a delante y se esfuerce a ser perfeto, que merezca los gustos y regalos que a estos da Dios a poco ganar yraentēdiēdo el camino para el cielo, y si persevera espero yo en lamisericordia de Dios que nadie le tome por amigo, que no se lo pagasse, por q̄ no es otra cosa o ración mētal a mi parecer sino tratar d̄ amistad estādo,
muchas

muchas vezes tratádo a folas con quien fabemos nos ama. Y si vos aun no le ama ys, porque para ser verdade ro el amor y que dure la amistad han se de encontrar las condiciones, y la del Señor, ya sabe que no puede tener falta, la nuestra, es ser viciosa, sensual, ingrata, y ansi no podeys acabar con vos de amarle tanto, porque no es de vuestra condicion, pero viédo lo mucho que os va en tener su amistad, y lo mucho, que os ama passad por esta pena, de estar mucho con quien es tan diferente de vos. O bondad infinita de mi Dios, q̄ parece os veo y me veo de esta fuerte. O regalo de los Angeles que toda me querria quando esto veo deshazer en amaros, quan cierto es sufrir vos a quien no os suffre que esteys con el. O que buen amigo hazeys Señor mio, como le vays regalando y sufriendo. Y esperays a que se haga a vuestra condicion, y entre tanto le

suffris vos la fuya, tomays en queta mi Señor los ratos que os quiere, y con vn punto de arrepentimiento olvidays lo que os ha offendido, heviſto esto claro por mi, y no veo Criador mio porque todo el mundo no se procure llegar a vos por esta particular amistad. Los malos, que no son de vuestra condiciõ, se deuẽ llegar para que los hagays buenos con que os sufran esteys con ellos si quiera dos horas cada dia, aunque ellos no esten con vos sino con mil rebueltos de cuydados y péfamietos de mundo, como yo hazia. Por esta fuerça que se hazen a querer estar en tá buena compañía (que en esto a los principios no puedé mas ni despucs algunas vezes) forçays vos Señor a los demonios para q̄ no los acometan, y que cada dia tégã menos fuerçacõtra ellos, y days se las a ellos para vencer. Si que no matays a nadie vida de todas las vidas de los que se fiã de

vos, y de los que os quieren por amigo, sino sustentays la vida del cuerpo con mas salud y days la al alma? No entiendo esto que temen los que temen començar oracion mental, ni se de que han miedo. Bien haze de ponerle el demonio para hazernos el de verdad mal, si con miedos me haze no piense en lo que he ofendido a Dios, y en lo mucho que le deuo, y en que ay infierno ya y gloria, y en los grandes trabajos y dolores que passó por mi. Esta fue toda mi oracion, y ha sido quanto anduue en estos peligros, y aqui era mi pensar quando podia, y muy muchas vezes algunos años tenia mas cuenta con dessear se acabasse la hora que tenia por mi de estar y escuchar quando daua el relox, que no en otras cosas buenas, y hartas vezes no se que penitencia graue se me pusiera del ate que no la acometiera de mejor gana que recogerme a tener ora-

cion. Y es cierto que era tan incomportable la fuerça que el demonio me hazia, o mi ruyn costübre que no fuesse a la oracion, y la tristeza que me daua en entrando en el oratorio, que era menester ayudarme de todo mi animo (q̄ dizen no le tengo peq̄no, y se ha visto q̄ me le dio Dios harto mas que de muger, sino q̄ le he empleado mal) para forçar me, y en fin me ayudaua el Señor y despues que me auia hecho esta fuerça me hallaua con mas quietud y regalo, q̄ algunas vezes que tenia desseo de rezar. Pues si a cosa tan ruyn como yo tanto tiempo suffrio el Señor, y se vee claro que por aqui se remediaron todos mis males, que persona por malo q̄ sea podra temer? Porq̄ por mucho que lo sea nolo ferá tantos años despues de auer recebido tãtas mercedes del Señor. Ni quien podra desconfiar pues a mi tanto me suffrio, solo porque deseaua y procuraua algũ

gar y tiempo para que estu-
 uiese conmigo, y esto mu-
 chas vezes sin voluntad por
 gran fuerça que me hazia,
 o me la hazia el mismo Se-
 ñor. Pues si a los que no le-
 firuen, sino que le offenden
 les està tambien la oracion y
 le està necessaria, y no pue-
 de nadie hallar con ver-
 dad daño que pueda ha-
 zer, q̄ no fuera mayor el no
 tenerla: los q̄ firuen a Dios
 y le quieren seruir porque
 lo han de dexar. Por cierto
 si no es por passar con mas
 trabajo los trabajos de la vi-
 da, yo no lo puedo enten-
 der, y por cerrar a Dios
 la puerta para que en ella
 no les de contento. Cierta-
 mente los he lastima. Que a su
 costa firuen a Dios porque a
 los que tratan la oració el
 mismo Señor les haze la co-
 sta, pues por vn poco de tra-
 bajo da gusto, para que
 cō el se passen los trabajos.
 Porque destos gustos que
 el Señor da a los q̄ perseue-
 ran en la oracion se tratara
 mucho, no nigo aqui nada,

solo digo que para estas
 mercedes tan grãdes q̄ me
 ha hecho a mi es la puerta
 la oracion: cerrada esta no
 se como las hara, porque
 aunque quiera entrar a re-
 galarfe con vn alma, y rega-
 larla, no ay por donde, que
 la quiere sola y limpia, y cō
 gana de recibirlas, si le
 ponemos muchos tropie-
 ços, y no ponemos nada en
 quitarlos, como ha de ve-
 nir a nosotros: y queremos
 nos haga Dios grandes mer-
 cedes: Para que vean su mi-
 sericordia, y el gran bien
 que fue para mi no auer de-
 xado la oracion y lición di-
 reaqui, pues va tanto en
 entenderlo, la bateria que
 da el demonio a vn alma
 para ganarla, y el artificio
 y misericordia con que el
 Señor procura tornarla a
 si: y se guarden de los
 peligros que yo no me guar-
 dé. Y sobre todo por amor
 de nuestro Señor, y por el
 grande amor con que anda
 grangeando tornarnos a
 si pido yo, se guarden d̄ las
 ocafio

ocasiones, porque puestos en ellas no ay que fiar don de tantos enemigos nos combaten, y tantas flaq̄zas ay en nosotros para defen dernos. Quisiera yo saber si gurar la captiuidad que en estos tiēpos traya mi alma. porque bien entēdia yo q̄ lo estaua, y no acabaua de entender en que: ni podia creer del todo, que lo q̄ los confesores no me agrauauā tanto fuesse tan malo como yo lo sentia en mi alma. Dixome vno yendo yo a el con escrupulo, que aunque tuuiesse subida contemplacion, no me eran inconueniente seme jātes ocasiones y tratos. Esto era ya a la postre q̄ yo yua con el fauor d̄ Dios apartandome mas de los peligros grādes, mas no me quitaua del todo de la ocasion, como me viā con buenos desseos y ocupaciō de oracion, pareciales hazia mucho, mas entēdia mi alma que no era hazer lo que era obligada por quien deuia tanto, lastima la ten-

go a ora de lo mucho q̄ passo, y el poco socorro que de ninguna parte tenia sinode Dios, y la mucha salida que le dauan para sus passatiempos y contentos con dezir eran licitos. Pues el tormento en los sermōnes no era pequeño, y era aficionadissima a ellos de manera que si via alguno predicar con espiritu y biē, vn amor particular le cobraua, sin procurarle yo que no se quien me le ponía: casi nunca me parecia tan mal sermōn q̄ no le oyesse de buena gana, aun que al dicho de los que le oyā no predicasse bien. Si era bueno era me particular recreacion. De hablar d̄ Dios, o oyr d̄l casi nunca me cansaua, esto despues que comence oraciō. Por vn cabo tenia gran cōsuelo, en los sermōnes, por otro me atormentaua, porque alli entēdia yo que no era la que auia de ser con mucha parte. Suplicaua el señor me ayudase, mas d̄ uia faltar a lo q̄ a ora me parece de no

de no poner en todo la confianza en su Magestad, y perderla de todo punto de mi. Buscava remedio, hazia diligencias, mas no deuia entender que todo aprouechaua poco, si quitada de todo punto la cõfiança de nosotros no la ponemos en Dios. Deseaua biuir, q̃

bien entendia que no biuia, sino que peleaua con vna sombra de muerte, y no auia quien me diese vida, y no la podia yo tomar, y quien ine la podia dar tenia razon de no socorrerme, pues tantas vezes me auia tornado a si, y yo dexadole.

CAP. .IX. Trata porque terminos començo el Señor a despertar su alma, y darle luz en tan grandes tinieblas, y a fortalecer sus virtudes para no offenderle.

PVes ya andaua mi alma cãfaday aũq̃ q̃ria no la dexaua descãsar las ruynes costũbres que tenia. Acaeciome que entrando vn dia en el oratorio vi vna ymagẽ que auia traydo alli a guardar, que se auia buscado para cierta fiesta que se hazia en casa, era de Christo muy llagado, y tan deuota, que en mirando la toda me turbo de verle tal, porque representaua

bien lo q̃ passo por nosotros, fue tanto lo que senti de lo mal que auia agradecido aquellas llagas, que el coraçõ me parece se me partia, y arrogeme cabe el cõ grãdissimo derramamiento de lagrimas, suplicandole me fortaleciesse ya de vna vez para no offenderle. Era yo muy deuota de la gloriosa Magdalena, y muy muchas vezes pesaua en su conuersion, en especial quãdo comulgaua, que

F como

como sabia estaua alli cierto el Señor dētro de mi, poníame a sus pies, pareciendome no eran de desechar mis lagrimas, y no sabia lo que dezia, que harto hazia quien por si me las consentia derramar puestā presto se me olvidaua aquel sentimiento, y encomēdauame a aquesta gloriosa sãta, para que me alcançasse perdon, mas esta postrera vez desta imagen que digo me parece me aprouecho mas, porque estaua ya muy desconfiada de mi, y ponía toda mi confiança en Dios. Pareceme le dixē entōces, que no me auia de levantar de alli hasta que hiziesse lo que le suplicaua. Creo cierto me aprouecho porque fuy mejorando mucho desde entonces. Tenia este modo de oracion, que como no podia discurrir con el entendimiento, procuraua representar a Christo dentro de mi, y hallauame mejor, a mi parecer, en las partes a dōde le via mas fo-

lo pareciame a mi, que estãdo solo y affligido como persona necesitada me auia de admitir a mi. Destas simplicidades tenia muchas, en especial me hallaua muy bien en la oracion del huertoalli era mi acompañarle: pensaua en aquel sudor, y afflicion que alli auia tenido: si podia desseaua limpiarle aq̄l tã penoso sudor, mas acuerdome que jamas osaua determinarme a hazerlo como se me representauã mis pecados tan graues, Estauamealli lomas que me dexauan mis penfamientos con el, porque eran muchos los que me atormentauan. Muchos años las mas noches, antes que me durmiesse, quando para dormir me encomēdaua a Dios, siempre pensaua vn poco en este passo d̄ la oraciō del huerto, aun desde que no era monja, porque me dixeron se ganauan muchos perdones, y tēgo parã mi, que por aqui ganò mucho mi alma porq̄ comence

comence a tener oracion sin saber que era: y ya la costumbre tan ordinaria me hazia no dexar esto como el no dexar de santiguarme para dormir. Pues tornandoa lo que dezia del tormento q me dauan los penfamientos, esto tiene este modo de proceder sin discurso de entendimiento q el alma ha de estar muy ganada: o perdida digo perdida la consideracion, en aprouechando aprouechã mucho, porque es todo amar. Mas para llegar aqui es muy a su costa, saluo a personas que quiere el Señor muy breue llegarlas a oració de quietud, que yo conozco algunas, para las que van por aqui es bueno vn libro para presto recogerse. Aprouechauame a mi tambié ver cãpos, agua, flores; en estas cosas hallaua yo memoria d' l criador, digo que me despertauã y recogian y seruia de libro, y en mi ingratitude y pecados: en cosas del cielo ni en

cosas subidas era mi entendimiento tan grossero, que jamas por jamas las pude imaginar, hasta q por otro modo el Señor me las represento. Tenia tan poca habilidad para con el entendimiento representar cosas, que sino era lo que via, no me aprouechaua nada de mi imaginacion, como hazen otras personas, que pueden hazer representaciones a donde se recogen. Yo solo podia pensar en Christo como hombre, mas es ansi, que jamas le pude representar en mi, por mas que leya su hermosura, y via imagines, sino como quien esta ciego, o a escuras, que aunque habla con alguna persona, y vee que esta con ella, porque sabe cierto que esta alli, digo que entiende y cree que esta alli, mas no la vee: desta manera me acaecia a mi quando pensaua en nuestro Señor. A esta causa era tan amiga de imagines. Desuentura-

dos de los que por su culpa pierden este bien, bien parece que no aman al Señor, porq̄ si le hamará holgaranse de ver su retrato, como aca aun da contento ver el de quien se quiere bié. En este tiempo me dieron las confesiones de san Augustin, que parece el Señor lo ordeno, porque yo no las procure, ni nunca las auia visto. Yo soy muy aficionada a san Augustin, por que el monesterio adonde estuue seglar era de su orden, y tambien por auer sido pecador, que de los santos que despues de ser lo el Señor torno a si, hallaua yo mucho consuelo, pareciendome en ellos auia de hallar ayuda, y que como los auia el señor perdonado podia hazer a mi, saluo, que vna cosa me desconsolaua, como he dicho, que a ellos sola vna vez los auia el Señor llamado, y no tornaua a caer y a mi erā ya tantas, que esto me fatigaua, mas cōsiderado, en el amor

que me tenia, tornaua a animarme, que de su misericordia jamas desconfie, de mi muchas vezes. O valame Dios como me espanta la rezedumbre, que tuuo mi alma con tener tātās ayudas d̄ Dios, hazeme estar temerosa lo poco que podia conmigo, y quan atada me via para no me determinar a darme del todo a Dios. Como comence a leer las cōfessiones pareceme me via yo alli, coméce a en comédarme mucho a este glorioso santo. Quando llegue a su cōuersion, y ley como oyó aquella voz en el huerto, no me parece sino q̄ el Señor me la dio a mi, segun sintio mi coraçon, estuue por grā rato que toda me deshazia en lagrimas, y entre mi mesma con gran afficcion y fatiga. O que suffre vn alma, valame Dios por perder la libertad que auia de tener de ser señora, y que de tormētos padece, yo me admiro aora como podia biuir en tanto tormen-

torméto, sea Dios alabado q̄ me dio vida para salir de muerte tã mortal, parece-me q̄ ganó grandes fuerças mi alma de la diuina magestad, y q̄ deuia oyr mis clamores, y auer lastima de tãtas lagrimas. Comēçome a crecer la affiçõ d̄ estar mas tiempo con el, ya quitarme d̄ los ojos las ocasiones, por que quitadas luego me boluia a amar a su magestad, q̄ biẽ entẽdiayó a mi parecer le amaua, mas no entendia en q̄ estã el amar de veras a Dios como lo auia d̄ entẽder. No me parece acaba ua yo de disponerme a que rerle seruir quãdo su magestad me comēçaua a tornar a regalar. No parece fino que lo q̄ otros procurã con gran trabajo adquirir, grangeaua el Señor conmigo, q̄ yo lo quisiessẽ recibir, que era ya en estos postreros años darme gustos y regalos. Suplicar yo me los diessẽ ni ternura de douociõ jamas a ello me atreui, solo le pedia me diessẽ gracia para

q̄ no le offẽdiessẽ y me perdonassẽ mis grãds pecados Como los via tan grandes, aun deffear regalos niguftõ nunca de aduertencia ofaua harto me parece hazia su piedad, y cõ verdad hazia mucha misericordia cõmigo en cõsentirme delãte de si y traerme a su presençia, q̄ via yo si tãto el no lo procurara no viniera. Sola vna vez en mi vida me acuerdo pedirle gustos estãdo cõ mucha feq̄dad, y como aduerti lo q̄ hazia q̄ de tã confusa que la misma fatiga de verme tan poco humilde me dio lo q̄ me auia a treuido a pedir. Bien sabia yo era licito pedirlo, mas pareciame a mi q̄ lo es a los que estan dispuestos, con auer procurado lo q̄ es verdadera deuociõ cõ todas sus fuerças, que es no offẽdr̄ a Dios, y estar dispuestos y determinados para todo biẽ. Parecia me q̄ aquellas mis lagrimas erã mugeriles, y sin fuerça pues no alcãçaua cõ ellas lo q̄ deffea-

ua. Pues con todo creó me valieron porque como digo, en especial despues destas dos vezes de tan grã cõpuncion y fatiga de mi coraçõ, coméce mas a darme a oracion, y a tratar menos en cosas que me dañassen, aunq̃ aun no las dexaua del todo, sino como digo fue-

me ayudádo Dios a defuiarme, como no estaua su magestad esperando sino algũ aparejo en mi fuerõ creció las mercedes espirituales de la manera q̃ dire. Cosa no vsada darlas el Señor sino a los que estan en mas limpieza de cõciencia.

CAP. X. Comiença a declarar las mercedes que el Señor la hazia en la oracion, y en lo que nos podemos nosotros ayudar y lo mucho que importa que entendamos las mercedes que el Señor nos haze. Pide a quien esto embia, que de aqui adelante sea secreto lo que escriuiere pues la mandan diga tan particularmente las mercedes que le haze el Señor.



Enia yo algunas vezes como he dicho, aunq̃ con mucha breuedad passaua, comieço de lo q̃ aora dire. Acaeciame en esta representacion que hazia de ponerme cabe Christo que he dicho, y aũ algunas vezes leyendo, venir-

me a defora vn sentimiento de la presencia de Dios, que en ninguna manera podia dudar que estaua dentro de mi, o yo toda engolfada en el, esto no era manera de vision ereo lo llaman mystica Theologia, suspéde el alma de fuerte, q̃ toda parecia estar fuera de

de si. Ama la voluntad, la memoria me parece está casi perdida, el entendimiento no discurre a mi parecer, mas no se pierde, mas como digo no obra, *sino está como espantado de lo mucho q̄ entiende, porq̄ quiere Dios entienda que de aquello que su magestad le represéta ninguna cosa entiede. Primero auia tenido muy continuo vna ternura, que en parte algo della me parece se puede procurar: vn regalo, que ni bien es todo sensual, ni bien espiritual, todo es dado de Dios. Mas parece para esto nos podemos mucho ayudar cō cōsiderar nuestra baxeza, y la ingratitud que tenemos cō Dios, lo mucho que hizo por nosotros, su pasiō con tan graues dolores, su vida tan affligida en deleytarnos de ver sus obras, su grandeza, lo que nos ama, otras muchas cosas q̄ quien con cuydado quiere aprouechar tropieça muchas vezes en ellas, aunque no

ande con mucha aduertencia: si con esto ay algun amor, regalase el alma, enternecese el coraçon, vienen lagrimas, algunas vezes parece las sacamos por fuerça otras el Señor parece nos la haze, para no poder nosotros resistirlas. Parece nos paga su magestad aq̄lcuydadadito, cō vn dō tā grãde como es el consuelo q̄ da a vn alma ver que llora por tan grã Señor y no me espanto q̄ le sobra la razō d̄ cōsolar se. Huelgase alli regalase alli. Pareceme biẽ esta cōparaciō q̄ agora se me offrece, q̄ sō estos gozos de oraciō como deuen ser los que estan en el cielo, q̄ como no hã visto mas d̄ lo q̄ el señor cōforme a lo q̄ merecẽ quiere q̄ veã, y veẽ sus pocos meritos, cada vno está cōteto cō el lugar en q̄ esta cōauer tan grandissima diferencia de gozar a gozar en el cielo, mucho mas que aca ay de vnos gozos espirituales a otros, que es gradissima. Y verdaderamente vna

de lo mucho que entiendo, esto es, de la grandeza del objeto q̄ ve, no por que entienda mucho del, sino porque ve que estando el en sí que no le puede enteramente entender.

*Dize q̄no obra el entendimiento porq̄ como ha dicho, no discurre de vnas cosas en otras ni faca cōsideraciones, porq̄ le tiene ocupado en tonces la grandeza del bien q̄ se le pone delante, pero en realidad de verdad si obra, pues pone los ojos en lo que se le presenta, y conoce que no lo puede entender como es. Pues dice no obra, esto es, no discurre, sino está como espantado

alma en sus principios quando Dios la haze esta merced, ya casi le parece no ay mas que desfechar, y se da por bien pagada de todo quanto a feruido, y sobrale la razon, que vna lagrima destas, q̄ como digo casi nos las procuramos, aun que sin Dios no se haze cosa, no me parece a mi que con todos los trabajos del mundo se puede comprar, porque se gana mucho con ellas, y que mas ganancia que tener algun testimonio q̄ cōtentamos a Dios. Asi que quien a qui llegare alabele mucho conofcasse por muy deudor, porque ya parece le quiere para su casa, y escogido para su reyno, sino torna atras. No cure de vnas humildades que ay de que pienso tratar, que les parece humildad no entender q̄ el Señor les va dando dones entendamos bien, bien como ello es, que nos los da Dios sin ningun merecimiento nuestro, y agradezcamoslo a su magestad

porque fino conocemos, que recibimos no desperta remos a amar, y es cosa muy cierta, que mientras mas vemos estamos ricos, sobre conocer somos pobres, mas aprouechamiento nosviene, y aũ mas verdadera humildad: lo demas es acouardar el animo a parecer q̄ no es capaz de grãdes bienes, si en cornecãdo el señor a darselos comieça el a atemorizarse con miedo de vanagloria. Creamos q̄ quien nos da los bienes, nos dara gracia, para que en comecãdo el demonio a tentar en este caso le entendamos, y fortaleza para resistirle, digo si andamos cõ llaneza delãte d̄ Dios pretediendo cõtentar folo a el, y no a los hõbres. Es cosa muy clara que amamos mas a vna persona quando mucho se nos acuerda las buenas obras q̄ nos haze. Pues si es li cito y tã meritorio q̄ siẽpre tengamos memoria q̄ tenemos de Dios el ser, y q̄ nos crio de nonada, y q̄ nos susten-

flenta, y todos los demas beneficios de su muerte y trabajos, q̄ mucho antes q̄ nos criasse los tenia hechos, por cada vno de los que aora biuē, porque no se ra licito q̄ entiēda yo, vea, y considere muchas vezes, que solia hablar en vanidades, y q̄ aora me ha dado el Señor que no querria sino hablar en el! He aqui vna joya q̄ acordando nos q̄ es dada, y ya la poseemos, forçado cōbida a amar q̄ es todo el biē de la oraciō fundada sobre humildad. Pues q̄ sera quādo veā en su poder otras joyas mas preciosas como tienē ya recibidas algunos fieruos de Dios, de menor precio del mūdo, y aū de si mismos? esta claro que se hā de tener por mas deudores y mas obligados a seruir y entender q̄ no teniamos nada desto, y a conocer la largueza d̄l Señor q̄ a vn alma tā ruyn, y pobre, y de ningū merecimieto como la mia q̄ bastaua la primer joya de stas y sobraua para mi, quiso

hazermē con mas riquezas q̄ yo supiera dessear. Es menester sacar fuerças de nueuo para seruir, y procurar no ser ingratos, porq̄ cō essa cōdicion las da el Señor: que sino vsamos bien del thesoro y del gran estado en que nos pone, nos lo tornara a tomar y quedar nos hemos muy mas pobres, y dara su magestad las joyas a quien luzga, y aproueche cō ellas a si y a los otros. Pues como aprouechara y gastará con largueza el que no entiēde que estā rico? Es imposible conforme a nuestra naturaleza, a mi parecer tener animo para cosas grandes, quiē no entiēde estā fauorecido de Dios: porque somos tan miserables y tā inclinados a cosas de tierra, que mal podra aborrecer todo lo de aca de hecho con gran desafimientto, quien no entiende tiene alguna prenda de lo de alla. Porque cō estos dones es adonde el Señor nos da la fortaleza que por nuestros pecados nosotros perdi

mos. Y mal desseara se des-
côteten todos del, y le abor-
rezcã, y todas las demas vir-
tudes grandes que tienē los
perfetos, sino tiene alguna
prenda d' amor que Dios le
tiene, y juntamente se viua.
Porque es tan muerto nue-
stro natural, que nos vamos
a lo que presente vemos, y
ansi estos mismos fauores
son los que despiertan la fe
y la fortalecen. Y puede ser
que yo como soy tan ruyn
juzgo por mi, que otros au-
ra que no ayan menester
mas de la verdad de la fe,
para hazer obras muy perfe-
tas, que yo como miserable
todo lo he auido menester.
Esto ellos lo diran, yo digo
lo que ha passado por mi
como melo mandan, y sino
fuere biē rōperalo a quien
lo embio, que sabra mejor
entēder lo que va mal que
yo. A quien suplico por a-
mor de el Señor, lo q̄ he di-
cho hasta aqui de mi ruyn
vida y pecados lo publicuē,
desde aora doy licencia, y a
todos mis confesores, que

así lo es a quien esto va, y si
quisiere luego en mi vida
por que no engañe mas al
mundo, que piensan ay en
mi algun bien, y cierto cier-
to con verdad digo alo que
aora entēdo de mi, que me
dara gran consuelo. Para lo
que de aqui adelãte dixere
no se la doy, ni quiero que
si a alguno lo mostraren di-
gan quiē es, por quiē passo,
ni quien lo escriuio, q̄ por e-
sto no me nōbro a mi, ni a
nadie sino escriuirlo he to-
dolo mejor q̄ pueda por no
ser conocida, y ansi lo pido
por amor de Dios. Bastan
personas tan letradas y gra-
ues para autorizar alguna
cosa buena, si el Señor me
diere gracia para dezirla, q̄ si
lo fuere sera suya y no mia,
porque yo sin letras y bue-
na vida ni ser informada de
letrado, ni d' persona ningu-
na (por que solos los que me
lo mandan escriuir saben
que lo escriuio y al presente
no estan aqui, y escriuio lo
casi hurtando el tiempo y
con pena, porque me estor-

uo de hilar, y estoy en casa pobre y cō hartas ocupaciones, y si el Señor me diera mas habilidad y memoria, que aun cō esta pudiera me aprouechar delo que he oydo o leydo, mas es poquissima la que tengo) así que si algo bueno dixere, lo quiere el Señor para algun biē, lo que fuere malo sera de mi, y v. m. lo quitará. Para lo vno, ni para lo otro ningun prouecho tiene dezir mi nombre, en vida está claro que no se ha de dezir de lo bueno, en muerte no ay para que, sino para que pierda autoridad el biē, y no le dar ningun credito por ser dicho de personatan baxa y tan ruyn, y por pensar v. m. hara esto, que por amor del Señor, le pido, y los demas que lo há d̄ ver, escriuo con libertad: de otra manera seria con gran escrupulo fuera d̄ dezir mis pecados, que para esto ninguno tēgo, para lo demas basta ser muger para caerse me las alas, quanto mas muger y ruyn. Y así

lo que fuere mas de dezir simplemente el discurso de mi vida tome v. m. para si pues tãto me ha importunado escriua alguna declaracion delas mercedes, que me haze Dios en la oracion, si fuere conforme a las verdades d̄ nuestra santa fe catholica, y fino v. m. lo queme luego, que yo a esto me sujeto: y dire lo que passa por mi, para que quãdo sea conforme a esto podra hazer a v. m. algun prouecho, y fino defengañara mi alma para que no gane el demonio adonde me parece gano yo, que ya sabe el Señor, como despues dire, que siempre he procurado buscar quiē me de luz. Por claro q̄ yo quiera dezir estas cosas de oracion, serà bien oscuro para quien no tuuere esperiēcia. Algunos impedimentos dire, que a mi entender lo son para yr adelante en este camino y otras cosas en que ay peligro de lo q̄ el Señor me ha enseñado por esperiēcia, y despues

despues tratado lo yo con grandes letrados y personas espirituales d̄ muchos años y veen que en solos veynte y siete años, q̄ ha que tengo oracion, me ha dado su magestad la esperiencia cō andar en tantos tropieços, y tã mal este camino, q̄ a otros en treynta y siete y en quarenta y siete, que cō penitencia, y siẽpre virtud hã caminado por el. Sea bendito por todo, y siruase d̄ mi por quiẽ su magestad es, que biẽ

sabe mi Señor que no pretendo otra cosa en esto, sino que sea alabado y engrãdecido vn poquito, d̄ ver que en vn muladar tan fuzio, y de mal olor hiziesse huerto de tan suaves flores, plega a su magestad que por mi culpa no las torne yo a arrancar, y se torne a ser lo q̄ era. Esto pido yo por amor de el Señor le pida V. M. pues sabe la que soy con mas claridad que aqui me lo ha dexado dezir.

CAP. XI. Dize en que esta la falta de no amar a Dios con perfeccion en breue tiempo, comiença a declarar por una comparacion que pone quatro grados de oracion, va tratando aqui del primero, es muy prouechoso para los que comiençan, y para los que no tienen gustos en la oracion.



Ves hablando ahora de los que comiençan a ser siervos d̄l amor (que no me parece otra cosa determinarnos a seguir por este camino d̄ oracion al que tãto nos amo) es vnã

dignidad tan grande q̄ me regalo estrañamẽte en pensar en ella, porq̄ el temor ser uil luego va fuera si en este primer estado vamos como hemos d̄ yr. O Señor d̄ mi alma, y biẽ mio, porque no quisistes q̄ en determinãdose

do se vn alma a amaros cō hazer lo que puede en dexarlo todo para mejor se emplear en este amor de Dios, luego gozasse d̄ subir a tener este amor perfeto. Mal he dicho, auia d̄ dezir, y quexarme porq̄ no queremos nosotros, pues nuestra es toda la falta de no gozar luego cō perfecion este verdadero amor d̄ Dios, q̄ trae cōfigo todos los bienes. Somos tā caros, y tā tardios de darnos del todo a Dios, que como su magestad no quiere gozemos de cosa tā preciada sin grā precio no acabamos de disponernos. Biē veo q̄ no le ay con q̄ se pueda comparar tan gran bien en la tierra, mas si hiziessemos lo que podemos, en no nos asir a cosa della, sino que todo nuestro cuydado y trato fuesse en el cielo, creo yo sin dubda muy en breue se nos daria este biē, si en breue del todo nos dispusiessemos, como algunos santos lo hizieron, mas parecemos que lo damos todo,

y es que offrecemos a Dios la renta, o les frutos, y quedamos con la raíz, y profesión. Determinamos a ser pobres, y es de gran merecimiento, mas muchas vezes tornamos a tener cuydado y diligencia para que no nos falte no solo lo necessario, sino lo superfluo, y a grangear los amigos que nos lo den y ponernos en mayor cuydado y por ventura peligro, porque no nos falte, que antes teniamos en poseer la hazienda. Parece tā bien q̄ dexamos la honra en ser religiosos, o en auer ya començado a tener vida espiritual y a seguir perfeccion y no nos han tocado en vn punto de honra, quando no se nos acuerda la hemos ya dado a Dios, y nos queremos tornar a alçar con ella, y tomarfela como dizen de las manos despues de auerle de nuestra voluntad al parecer hecho Señor. Así con todas las otras cosas. Donosa manera de buscar amor de Dios (y luego

go le queremos a manos llenas a manera de dezir) tenernos nuestras aficiones ya que no procuramos effectuar nuestros desseos, y no accabarlos de leuantar de la tierra, y muchas consolaciones espirituales con esto. No viene bien, ni me parece se compadecce esto con estotro. Ansi que porque no se acaba de dar junto, no se nos da por junto este thesoro, plega al Señor que gota a gota nos le de su magestad, aunque sea costandonos todos los trabajos del mundo. Harto gran misericordia haze, a quien da gracia y animo para determinarse a procurar con todas sus fuerças esté bien, porque si perseuera, no se niega Dios a nadie, poco a poco va habilitando el animo para que salga con esta vitoria. Digo animo, porque son tantas las cosas que el demonio pone delante a los principios para que no comiencen este camino de hecho, co-

mo quien sabe el daño que de aqui le viene, no solo en perder aquel alma sino a muchos (si el que comienza se es fuerça con el fauor de Dios a llegar a la cumbre de la perfeccion: creo jamas va solo al cielo, siempre lleva mucha gente tras si, como a buen capitán le da Dios quien vaya en su compañía). Ansi que pone les tantos peligros y dificultades delante, que no es menester poco animo, para no tornar atras, sino muy mucho y mucho fauor de Dios. Pues hablando de los principios de los que ya van determinados a seguir este bien y a salir con esta empresa (que de lo demas que comence a dezir de mystica theologia, que creo se llama así, dire mas adelante) en estos principios está todo el mayor trabajo, por que son ellos los que trabajan dando el Señor el caudal, que en los otros grados de oración lo mas es gozar, puesto que primeros y medianos y po-

y postreros todos lleuá sus cruces, aunque diferentes, que por este camino q̄ fue Christo han de yr los que le siguié, sino se quieren perder: y bienauenturados trabajos, que aun aca en la vida tan sobradamente se pagan. Aure d̄ aprouecharme de alguna comparacion, que yo las quisiera escusar por ser muger, y escriuia simplemente lo que me mandan, mas este language d̄ el piritu es tan malo de declarar a los que no saben letras como yo, que aure de buscar algũ modo, y podra ser las menos vezes acierte a que venga bien la comparaciõ, seruirá de dar recreaciõ a v.m. de ver tanta torpeza. Pareceme aora a mi que he leydo, o oydo esta comparacion, que como tengo mala memoria, ni se adonde, ni a que proposito, mas para el mio aora contentame: ha de hazer cuenta el que comiença, que comiença a hazer vn huerto en tierra muy infrutuosa, y que lleva

muy malas veruas, para que se deleyte el Señor. Su magesta d̄ arraca las malas veruas, y ha de plantar las buenas. Pues hagamos cuenta que está ya hecho esto, quando se determina a tener oraciõ vn alma y lo ha començado a vsar, y con ayuda de Dios hemos d̄ procurar como buenos hortelanos que crezcan estas plãtas, y tener cuydado de regarlas, para q̄ no se pierdá, sino q̄ vengã a echar flores q̄ dé d̄ si grã olor, para dar recreaciõ a este Señor N. y ansí se venga a d̄ leytar muchas vezes a esta huerta y a holgar se entre estas virtudes. Pues veamos aora de la manera q̄ se puede regar para q̄ entedamos lo q̄ hemos d̄ hazer y el trabajo q̄ nos ha d̄ costar, si es mayor q̄ la ganãcia, o hasta que tãto tiempo se ha d̄ tener. Pareceme a mi que se puede regar de quatro maneras, o cõ sacar el agua de vn pozo q̄ es a nuestro grã trabajo: o cõ noria y arcaduzes q̄ se saca cõ vn torno, y o la he saca do al-

do algunas vezes, es a menor trabajo q̄ esto, y faca se mas agua: o de vn rio, o arroyo, esto se riega muy mejor que queda mas harta la tierra de agua, y no sera menester regar tan a menudo, y es menos trabajo mucho del hortelano, o con llouer mucho, q̄ lo riega el Señor sin trabajo ninguno nuestro, y es muy sin cõparaciõ mejor q̄ todo lo que queda dicho. Aora pues aplicadas estas quatro maneras de agua de que se ha de sustentar este huerto, porque sin ella perderse ha, es lo q̄ a mi me haze al caso, y ha parecido q̄ se podra declarar algo de quatro grados de oraciõ, en q̄ el Señor por su bõdad ha puestto algunas vezes mi alma. Plega a su bõdad atine a dezirlo, de manera que aproueche, a vna delas personas que esto me mandaron escriuir, que la ha traydo el Señor en quatro meses harto mas adelante q̄ yo estaua en diez y siete años, ha se dispuesto mejor, y ansi sin

trabajo fuyo riega este vergel con todas estas quatro aguas, aunque la postrera aun no se le da sino a gotas, mas vade fuerte que presto se engolfara en ella con ayuda del Señor, y gustare que se ria si le pareciere de fatino la manera del declarar. De los que comiença a tener oracion podemos dezir son los que facan el agua del pozo, que es muy a su trabajo, como tengo dicho: que han de cansarse en recoger los sentidos, que como estan a costunbrados a andar derramados es harto trabajo: han menester yrse acostumbrando a no se les dar nada d̄ ver ni oyr, y a ponerlo por obra las horas de oracion, sino estar en soledad, y apartados pensar su vida passada. Aunq̄ esto, primeros y postreros todos lo han d̄ hazer muchas vezes, ay mas y menos de pensar en esto como despues dire. Al principio anda pena, que no acaban de entender que se arrepienten de los pecca-

pecados, y si hazen, pues se determinan a seruir a Dios tã de veras. Hã de procurar tratar de la vida de Christo y cansase el entendimiento en esto. Hasta aqui podemos adquirir nosotros, entendiendose con el fauor de Dios, que sin este ya se sabe no podemos tener vn buen pensamiento. Esto es començar a sacar agua del pozo, y aun plega a Dios la quiera tener, mas al menos no queda por nosotros que ya vamos a sacarla, y hazemos lo que podemos para repar estas flores, y es Dios tan bueno, que quando por lo q̄ fu Magestad sabe, por ventura para grã prouecho nuestro, quiere que este seco el pozo, haziendo lo que es en nosotros como buenos hortelanos sin agua sustententa las flores, y haze crecer las virtudes, llamo agua aqui las lagrimas, y aunque no las aya, la ternura y sentimiento interior d̄ deuociõ. Pues que hara aqui el que vee q̄ en muchos dias no ay

sino sequedad y disgusto, y deffabor y tã mala gana para venir a sacar el agua, que sino se le acordasse q̄ haze plazer y seruicio al Señor d̄ la huerta, y mirasse a no perder todo lo seruido, y aũ lo que espera ganar, del gran trabajo, que es echar muchas vezes el calderero en el pozo, y sacarle sin agualo dexaria todo: y muchas vezes le acaecera aun para esto no se le alçar los braços, ni podra tener vn buen pensamiento, que este obrar con el entendimiento, entédido va q̄ es el sacar agua del pozo. Pues como digo, que hara aqui el hortelano? alegrarse, y consolarse, y tener por grãdissima merced de trabajar en huerto de tan gran emperador: y pues sabe le contenta enaquello, y su intento no ha de ser contentarse a si, sino a el, alabele mucho, que haze del confiança, pues vee que sin pagarle nada tiene tan gran cuydado de lo q̄ le encomedo, y ayudele a llevar

la Cruz, y piése que toda la vida viuió en ella, y no quiere aca su reyno, ni dexé jamas la oració, yansi se detemine aúque para toda la vida le dure esta sequedad no dexar a Christo caer con la Cruz, tiempo védra que se lo pague por junto, no aya miedo que se pierda el trabajo, a buen amo sirve, mirandole esta, no haga caso de malos pensamientos, mire que tambien los representaua el demonio a sant Hieronymo en el desierto, su precio se tienen estos trabajos, que como quien los passo muchos años, digo que quándo vna gota de agua sacaua deste bendito pozo, pensaua me hazia Dios merced. Se que son grandísimos, y me parece es menester mas animo, que para otros muchos trabajos del mundo, mas he visto claro, q̄ no dexa Dios sin gran premio, aun en esta vida, porque es así cierto, que con vna hora de las que el Señor me ha dado de gusto

de si despues aca, me parece quedá pagadas todas las congoxas, que en sustentarme en la oracion mucho tiempo passé. Tengo para mi que quiere el Señor dar muchas vezes al principio, y otras a la postre estos tormentos, y otras muchas tentaciones que se ofrecen, para prouar a sus amadores y faber si podran beuer el caliz, y ayudarle a llevar la Cruz, antes que ponga en ellos grandes thesoros: y para bien nuestro, creo nos quiere llevar su Magestad por aqui, para que entendamos bien lo poco que somos, porque son de tan grã dignidad las mercedes de despues, que quiere por experiencia veamos antes nuestra miseria primero q̄ nos las de, porque no nos acuezca lo que a Luzifer. Que hazeys vos Señor mio, que no sea para mayor bien del alma que entenedeys que es ya vuestra, y que se pone en vuestro poder, para seguimos por dōde fue-

fueredes hasta muerte de cruz, y que está determinada ayudaros la a llevar, y a no dexaros solo con ella. Quien viere en sí esta determinacion no ay que temer, gente espiritual no ay porque se affligir, puestos ya en tan alto grado como es que rer tratar a solas con Dios, y dexar los passatiempos del mundo, lo mas esta hecho, alabad por ello a su Magestad, y fiad en su bondad, q̄ nūca faltó a sus amigos, atapados los ojos de p̄sar, por que da a aquel de tã pocos dias deuocion, y a nūno de tantos años, creamos que es todo para mas bien nuestro, guie su Magestad por dōde quisiere, ya no somos nuestros sino suyos, harta merced nos haze en querer que queramos cauar en su huerto, y estarnos cabe el Señor del, que cierto está con nosotros, si el quiere que crezcã estas plãtas y flores, a vnos con dar agua que saquen deste poço, a otros sin ella q̄ se me

da a mi. Hazed vos Señor lo que quisieredes, no os ofenda yo no se pierdan las virtudes, si alguna meaucys ya dado, por sola vuestra bōdad, padecer quiero Señor, pues vos padecistes: cumplase en mi de todas maneras vuestra voluntad, y no plega a vuestra Magestad, que cosa de tanto precio como vuestro amor, se de a gente que os sirua solo por gustos. Ha se de notar mucho, y digolo porque lo se por experiencia, que el alma que en este camino de oracion mental comiença a caminar con determinacion, y puede acabar consigo de no hazer mucho, caso, ni consolarse, ni desconsolarse mucho porque falten estos gustos y ternura, o por que se los de el Señor, que tiene andado grã parte del camino, y no aya miedo de tornar a tras, aunque mas tropiece, porque va començado el edificio en firme fundamento. Si que no está el amor de Dios en tener

lagrimas, ni estos gustos y ternura, que por la mayor parte los desseamos, y consolamonos cō ellos, sino en seruir con justicia, y fortaleza de animo, y humildad. Recebir mas me parece a mi esso, que nodar nosotras nada. Para mugercitas como yo flacas y cō poca fortaleza, me parece a mi cōuene, como aora lo haze Dios, lleuarme con regalos, por q̄ pueda sufrir algunos trabajos, que ha querido su Magestad tenga, mas para sieruos de Dios hombres de tomo, de letras y entendimiento, que veo hazer tanto caso de que Dios no les da deuocion, que me haze desgusto oyrlo. No digo yo que no la tomen, si Dios se la da, y la tenganen mucho, porque entōcēs vera su Magestad que conuiene, mas que quando no la tuuierē, que no se fatiguen, y que entiendan que no es menester pues su Magestad no la da y anden señores de si mismos crean que es falta,

yo lo he prouado y visto. Crean que es imperfeccion, y no andar con libertad de espiritu, sino flacos para acometer. Esto no digo tanto por los que comiençan, aunque pongo tanto en ello, porque les importa mucho començar con esta libertad y determinacion, sino por otros, que aura muchos que lo ha que començaron y nunca acaban de acabar, y creo es gran parte este no abraçar la cruz desde el principio. Que andaran affligidos pareciendoles no hazē nada, en dexādo de obrar el entendimiento no lo pueden sufrir, y por ventura entonces engorda la voluntad, y toma fuerças, y no lo entienden ellos. Hemos de pensar que no mira el Señor en estas cosas, que aun que a nosotros nos parecen faltas, no lo son, ya sabe su Magestad nuestra miseria, y baxo natural, mejor q̄ nosotros mismos, y sabe que ya estas almas dessean siempre pésar en el, y amarle, esta

le, esta determinacion es la que quiere, estotro affligimiento que nos damos, no sirve mas de inquietar el alma, y si auia de estar inhabil para aprouechar vna hora, que lo este quatro. Porque muy muchas vezes (yo tengo grandissima esperiencia dello, y se q̄ es verdad, porque lo he mirado con cuydado, y tratado despues a personas espirituales) viene de indisposiçion corporal, que somos ya miserables, que participa esta encarceladita desta pobre alma de las miserias del cuerpo, y las mudanças de los tiempos, y las bueltas de los humores, muchas vezes hazen que sin culpa fuya, no puede hazer lo que quiere, sino que padezca de todas maneras, y mientras mas la quieren forçar en estos tiempos, es peor, y dura mas el mal, sino que aya discrecion, para ver quando es de esto, y no la aboguen a a pobre, entiendan son enfermos: mudese la hora de

la oracion, y hartas vezes se ra algunos dias: passen como pudieren este destierro, que harta mala ventura es de vn alma que ama a Dios, ver que viue en esta miseria, y que no puede lo que quiere, por tener tan mal huesped como es este cuerpo. Dixe con discrecion, porque alguna vez el demonio lo hara, y ansies bien, ni siempre dexar la oracion, quando ay gran distraymiento y turbacion en el entendimiento, ni siempre atormentar el alma a lo que no puede, otras cosas ay esteriore de obras de caridad, y de lición aunque a vezes aun no estara para esto, sirua entonces al cuerpo por amor de Dios, porque otras vezes muchas sirua el alma, y tome algunos passatiempos santos de conuersaciones que lo sean, o yrse al campo, como aconsejare el confessor: y en todo es gran cosa la esperiencia que dá a entender lo que nos con-

uiene , y en todo se sirve
 Dios suauemente es su jugo, y es
 gran negocio no traer el alma
 arrastrada, como dicen,
 sino llevarla con suauidad,
 para su mayor aprouechamiento.
 Ansi que torno a auisar , y aunque lo diga
 muchas vezes no va nada,
 que importa mucho, que de
 sequedades , ni de inquietud ,
 ni distraymientõ en los pensamientos,
 nadie se apriete ni afflija , si quiere
 ganar libertad de espiritu,
 y no andar siempre atribui-

lado, comience a no se espantar
 de la cruz, y vera como se le
 ayuda y tambien, a llevar el
 Señor, y con el contento que
 anda, y el prouecho que saca de
 todo porq̃ ya se vee que si el pozo
 no mana que nosotros no podemos
 poner el agua. Verdad es, que
 no hemos de estar descuidados,
 para quando la aya sacarla por
 que entõces ya quiere Dios
 por este medio multiplicar las
 virtudes.

*C A P. XII. Prosigue en este primer estado, dize hasta
 donde podemos llegar con el fauor de Dios por nosotros mismos,
 y el daño que es querer, hasta que el Señor lo haga,
 subir el espiritu a cosas sobre naturales, y extraordinarias.*



O q̃ he pretẽdo dar a entender en este capitulo pasado, aunque me he diuertido mucho en otras cosas, por parecerme muy necessarias,

es dezir hasta lo que podemos nosotros adquirir, y como en esta primera deuocion podemos nosotros ayudarnos algo porque el pensar , y escudriñar , lo que el Señor passo por nosotros,

fotros, mueue nos a compa-
 sion,y es sabrosa esta pe-
 na y lagrimas, que procedé
 de aqui, y de pésar la gloria
 que esperamos : y el amor
 que el Señor nos tuuo , y
 su resurreccion mueuenos
 a gozo, que ni es del todo
 espiritual ni sensual, sino go-
 zo virtuoso, y la pena muy
 meritoria . Desta manera
 son todas las cosas que cau-
 san deuocion adquirida cō
 el entendimiento en par-
 te, aunque no podida mere-
 cer, ni ganar sino la da Dios.
 Estale muy bien a vn alma,
 que el Señor no la ha subi-
 do de aqui, no procurar su-
 bir ella, y notese esto mu-
 cho, porque no le aproue-
 chara mas de perder. Puede
 en este estado hazer mu-
 chos actos para determinar
 se a hazer mucho por Dios,
 y despertar el amor, otros
 para ayudar a crecer las vir-
 tudes, conforme a lo q̄ dize
 vn libro, llamado Arte d̄ ser-
 uir a Dios, q̄ es muy bueno
 y apropiado para los que
 estan en este estado, porque

obra el entendimiento. Pue-
 de representarse delante de
 Christo, y acostumbrarse a
 enamorarse mucho de su sa-
 grada humanidad, y traerle
 siempre cōsigo, y hablar cō
 el, pedirle para sus necesida-
 des, y quexarse de sus tra-
 bajos, alegrarse con el en sus
 contentos, y no olvidar le
 por ellos, sin procurar ora-
 ciones compuestas, sino pa-
 labras conforme a sus des-
 feos y necesidades. Es exce-
 lente manera de aproue-
 char, y muy en breue, y quié
 trabajare atraer consigo es-
 ta preciosa compañía, y se
 aprouechare mucho della,
 y de veras cobrar amor a
 este Señor a quien tanto de-
 uemos, yo le doy por aproue-
 chado. Para esto nosé nos
 ha de dar nada de no tener
 deuocion, como tengo di-
 cho, sino agradecer al Se-
 ñor que nos dexa andar des-
 feosos de contentarle, aunq̄
 seá flacas las obras. Este mo-
 do de traer a Christo cō no-
 fotros, aprouecha en todos
 estados, y es vn medio fe-

guriſſimo, para yr aproue-
chando en el primero, y lle-
gar en breue al ſegundo
grado de oracion, y para los
poſtreros andar ſeguros de
los peligros, que el demo-
nio puede poner. Pues eſto
es lo que podemos, quien
quiſiere paſſar de aqui, y le-
uantar el eſpiritu a ſentir gu-
ſtos, que no ſe los dan, es
perder lo vno y lo otro, a
mi parecer, porque es ſo-
brenatural, y perdido el en-
tendimiento, quedaſe el al-
ma deſierta, y con mucha
ſequedad, y como eſte edi-
ficio todo va fundado en
humildad, mientras mas
llegados a Dios, mas adelan-
te ha de yr eſta virtud, y ſi-
no, va todo perdido, y pare-
ce algun genero de ſober-
uia querer noſotros ſubir a
mas, pues Dios haze dema-
ſiado, ſegun ſomos en alle-
gar nos cerca de ſi. No ſe
ha de entender que digo
eſto por el ſubir con el pen-
ſamiento a penſar coſas al-
tas del cielo, o de Dios, y
las grandezas que alli ay, y

ſu gran ſabiduria, porque
aunque yo nunca lo hize,
que no tenia habilidad co-
mo he dicho, y me hallaua
tan ruyn que aun para pen-
ſar coſas de la tierra me ha-
zia Dios merced, de que en-
tendieſſe eſta verdad: que
no era poco atreuimiento,
quanto mas para las del
cielo, otras personas ſe a-
prouecharan, en eſpecial
ſi tienen letras, que es vn
grande theſoro para eſte e-
xercicio, a mi parecer, ſi
ſon con humildad. De vnos
dias aca lo he viſto por al-
gunos letrados, que ha po-
co que començaron, y han
aprouechado muy mucho,
y eſto me haze tener gran-
des anſias, porque muchos
fueſſen eſpirituales, como
adelante dire. Pues lo que
digo, no ſe ſubá ſin que Dios
los ſuba, es language de eſpi-
ritu, entenderme ha quié tu-
uiere alguna experiencia q̄
yo no lo ſe dezir, ſi por aqui
no ſe entiéde. En la myſtica
Theologia, que comence a
dezir, pierde de obrar el
enten-

entendimiento, porque le suspende Dios, como después declarare mas si supiere, y el me diere para ello su favor: presumir, ni pensar de suspenderle nosotros, es lo que digo no se haga, ni se dexé de obrar con el, por que nos quedaremos bouos, y frios, y ni haremos lo vno, ni lo otro. Que quando el Señor le suspende, y haze parar, dale de que se espante, y en que se ocupe, y que sin discurrir entienda mas en vn credo, que nosotros podemos entender con todas nuestras diligencias de tierra en muchos años. Ocupar las potencias del animo, y pensar hazerlas estar quedas es desatino, y torno a dezir, que aunque no se entiende es, no de gran humildad, aunque no con culpa, con pena si, que sera trabajo perdido, y queda el alma con vn desgustillo, como quien va a saltar, y le asen por detras, que ya parece ha empleado su fuerza, y hallase sin effectuar lo

que con ella queria hazer: y en la poca ganancia que queda vera, quien lo quisiere mirar, este poquillo de falta de humildad, que he dicho, porque esto tiene excelente esta virtud, que no ay obra, a quien ella acompaÑe, que dexé el alma desgustada. Pareceme lo he dado a entender, y por ventura sera solo para mi, abra el señor los ojos de los que lo leyeren con la experiencia, que por poca que sea, luego lo entenderan. Har- tos años estuué yo que leya muchas cosas, y no entendia nada dellas, y mucho tiempo, que aunque me lo daua Dios, palabra no sabia dezir para darlo a entender, que no me ha costado esto poco trabajo, quando su Magestad quiere en vn punto lo enseña todo, de manera que yo me espanto. Vna cosa puedo dezir con verdad, que aunque hablaua con muchas personas espirituales, que querian darme a entender lo que el Señor

na se fuego en ella que la enciende en amor. De manera que quien esto padece, por el tiempo que lo padece, tiene el entendimiento encerrado en lo que ve y espantado dello, y la voluntad ardiendo en amor dello mismo, y la memoria del todo o cosa, por que el alma ocupada con el gozo presente no admite otra memoria. Pues deste eleuamiento, o suspensión dize, que es sobrenatural quiere dezir que nuestra alma en esto mas propriamente parece,

* El sus-
der Dios el
pensamien-
to, o enten-
dimiento de
que habla
aquí la san-
ta madre,
y lo llama
Mística
Theolo-
gia, es pre-
sente de
late vn bul-
to de cosas
sobre natu-
rales y diui-
nas, e in fi-
dir en el
gran copia
de la para
que las vea
con vna vi-
ta simple y
sin discurs-
so, ni consi-
deración ni
bajo. Y esto
con tanta
fuerza que
puede aten-
der a otra
cosa, ni di-
uertirse. Y
no para el
negocio en
solo ver y
admirar, si-
no pasó la
luz a la vo-
luntad, y tor-

que haze, y dize q̄ na die presuma eleuar. se destama nera antes que se eleue, lo vno porque excede toda nuestra industria, y así sera embalde, lo otro, por que serafalta a humildad. Y auisa de esto la sancta madre con gr̄de causa, porque ay libros de oracion que aconsejan a los q̄ oran que suspendan el pensamiento total, y q̄ no figuren en la imaginacion cosa ninguna ni aun resuellen, de que succede quedar se frios e indeuotos.

me daua, para que se lo supiese dezir, es cierto q̄ era tanta mi torpeza, que poco ni mucho me aprouechaua, o queria el Señor (como su Magestad fue siempre mi maestro, sea por todo bendito, que harta confusion es para mi, poder dezir esto con verdad) que notuuiesse a nadie que agradecer: y sin querer, ni pedirlo (que en esto no he sido nada curiosa, porque fuera virtud serlo, sino en otras vanidades) darmelo Dios en vn punto a entender con toda claridad, y para saberlo dezir: de manera que se espantauan, y yo mas que mis confesores, porque entendia mejor mi torpeza. Esto ha poco, y así lo que el Señor no me ha enseñado, no lo procuro, sino es lo que toca a mi consciencia. Torno otravez a auisar, que va mucho, en

no subir el espiritu, si el Señor no le subiere, que cosas que se entiende luego, en especial para mugeres es mas malo que podra el demonio causar alguna ilusion, aunque tengo por cierto, no consiente el Señor dañe, a quien con humildad se procura llegar a el, antes sacara mas prouecho, y ganancia, por donde el demonio le pefare hazer perder. Por ser este camino de los primeros mas usado, e importar mucho los auisos que he dado, me he alargado tato, y auran los escrito en otras partes muy mejor, yo lo confieso, y que con harta confusion y verguença lo he escrito, aunque no tata como auia de tener. Sea el Señor bendito por todo, que avna como yo quiere y consiente que hable en cosas suyas, tales y tan subidas.

CAP.

CAP. XIII. Profigue en este primer estado, y pone auiso para algunas tentaciones que el demonio suele poner algunas vezes, y da auisos para ellas, es muy prouehoso.

A me parecido dezir algunas tentaciones que he visto, que se tienen a los principios, y algunas he tenido yo, y dar algunos auisos de cosas que me parecé necessarias. Pues procurese a los principios andar con alegría y libertad que ay algunas personas, que parece se les ha de yr la deuocion, si se descuydá vn poco, bien es andar con temor de sí, para no se fiar poco ni mucho de ponerse en ocasion donde se suele offender a Dios, que esto es muy necessario, hasta estar ya muy entero en la virtud, y no ay muchos que lo pueden estar tanto, que en ocasiones aparejadas a su natural, se puedan descuydar, que siempre mientras viui-

mos, aun por humildad, es bien conocer nuestra miserable naturaleza: mas ay muchas cosas adonde se suffre, como he dicho, tomar recreacion, aun para tornar ala oracion mas fuertes. En todo es menester tener discrecion. Tener gran confiança, porque conuiene mucho no apocar los desseos, sino creer de Dios que si nos esforçamos poco a poco, aunque no sea luego, podremos llegar a lo que muchos santos con su fauor, que si ellos nunca se determinará a desfiar lo, y poco apoco a ponerlo por obra, no subieran a tan alto estado. Quiere su Magestad, y es amigo de animas animosas, como vayan con humildad, y ninguna cõfiança de sí: y no he visto ninguna de

na de estas que quede baxa en este camino, y ningun alina couarde, aun con amparo de humildad, que en muchos años ande lo que estos otros en muy pocos. Espantame lo mucho que haze en este camino, animarse a grandes cosas, aunque luego no tenga fuerças, el alina da vn buelo, y llega a mucho, aunque como auezita que tiene pelo malo, cansa y queda. Otro tiempo traya yo delate muchas vezes, lo que dize sant Pablo, que todo se puede en Dios: en mí bien entendia no podia nada, esto me aprouechó mucho, y lo que dize sant Augustin: Dame Señor lo que me mandas, y manda lo que quisieres. Pensaua muchas vezes que no auia perdido nada sant Pedro en arrojarse en la mar, aunque despues temió. Estas primeras determinaciones, son gran cosa: aunque en este primero estado, es menester yrse mas deteniendo, y atados a

la discrecion, y parecer de maestro: mas han de mirar que sea tal, que no los enseñe a ser sapos, ni que se contente con que se muestre el alma a solo caçar lagartijas siempre la humildad delante, para entender que no hã de venir estas fuerças de las nuestras. Mas es mestester entendamos como ha de ser esta humildad, porque creo el demonio haze mucho daño para no yr muy adelante gente que tiene oración, con hazerlos entender mal de la humildad, haziendo que nos parezca soberuia tener grandes desseos, y querer imitar a los santos, y dessear ser martyres. Luego nos dize o haze entender, que las cosas de los santos, son para admirar, mas no para hazerlas los que somos pecadores. Esto tambien lo digo yo, mas hemos de mirar qual es de espantar, y qual de imitar; porq̃ no seria bien, si vna persona flaca y enferma, se pusiese en muchos ayunos y penitencias

tencias asperas, yendose a vn desierto a donde ni pudiesse dormir, ni tuuiesse que comer, o cosas semejantes: mas deuemos pensar que nos podemos esforçar, con el fauor de Dios a tener vn gran desprecio de mundo, vn no estimar honra, vn no estar atado a la hazienda. Que tenemos vnos coraçones tan apretados, que parece nos hañ faltar la tierra, en queriendo nos descuydar vn poco del cuerpo, y dar al espiritu. Luego parece ayuda al recogimiento tener muy bien lo que es menester, porque los cuydados inquietan a la oracion. Desto me pesa a mi, que tengamos tan poca confiança de Dios, y tanto amor proprio, que nos inquiete esse cuydado. Y es ansí, que adõ de esta tan poco medrado el espiritu como esto, vnas naderias nos dan tan gran trabajo, como a otras cosas grandes, y de mucho tomo, y en nuestro seso perfuminos de espirituales. Pare

ceme aora ami esta manera de caminar, vn querer concertar cuerpo y alma, para no perder aca el descanso, y gozar alla de Dios, y ansí fera ello sise anda en justicia, y vamos asidos a virtud, mas es passo de gallina, nũca cõ el se llegara a libertad de espiritu. Manera de proceder muy buena me parece para estado de casados que han de yr conforme a su llamamiento, mas para otro estado en ninguna manera desseo tal manera de aprouchar; ni me haran creer es buena, porq̃ la he prouado y siempre me estuiera ansí, si el Señor por su bondad no me enseñara otro atajo, aunque en esto de desseos siempre los tuue grandes, mas procuraua esto que he dicho, tener oracion: mas biuir a mi plazer, creo si huiera quien me sacara a bolar mas, me huiera puesto en que estos desseos fueran cõ obra: mas ay por nuestros pecados tã pocos, tan contados, q̃ no tégan discrecion

cion demasiada en este caso, que creo es harta causa para q̄ los que comiençan, no vayan mas presto a gran perfeccion, porque el Señor nunca falta ni queda por el, nosotros somos los faltos y miserables. Tambien se puede imitar los santos en procurar soledad y silencio, y otras muchas virtudes, que no nos mataran estos negros cuerpos, que tan concertadamente se quieren llevar, para desconcertar el alma, y el demonio ayuda mucho a hazerlos inhabiles, quando ve vn poco de temor, no quiere el mas, para hazernos entender que todo nos ha de matar, y quitar la salud: hasta en tener lagrimas, nos haze temer de cegar. He pasado por esto, y por esso lo se, y no se yo que mejor vista ni salud podemos dessear, que perderla por tal causa. Como soy tan enferma, hasta que me determiné en no hazer caso del cuerpo, ni de la salud, siempre estuue

atada sin valer nada, y aora hago bien poco: mas como quiso Dios entendiessse este ardid del demonio, si me ponía delante el perder la salud, dezia yo, poco va en que me muera, si el descanso, no he ya menester descanso, sino cruz. Ansi otras cosas. Vi claro que en muy muchas, aunque yo de hecho soy harto enferma, era tentacion del demonio, o floxedad mia: que despues que no estoy tan mirada y regalada, tengo mucha mas salud. Ansi que va mucho a los principios de comenzar oracion, a no amilanar los pensamientos, y crean esto, porque lo tengo por esperiencia: y para que escarmienten en mi, aun podria aprouechar dezir estas mis faltas. Otra tentacion es luego muy ordinaria, que es dessear que todos sean muy espirituales, como comiençan a gustar del fosiiego y ganancia que es. El dessearlo no es malo, el procurarlo podria ser no bueno

bueno sino ay mucha discrecion y dissimulacion en hazer se de manera que no parezca enseñan: porque quié vuire de hazer algun prouecho en este caso, es menester que tenga las virtudes muy fuertes, para que no de tentacion a los otros. Acaescio me a mi, y por esso lo entiendo, quando (como he dicho) procuraua q̄ otras tuuiesen oraciõ, que como por vna parte me veyan hablar grandes cosas del gran bié q̄ era tener oraciõ, y por otra parte me veyan cõ grã pobreza de virtudes tener la yo, trayale tētadas, y desatinadas, y cõ harta razõ, que despues me lo han venido a dezir, porq̄ no sabian como se podia cõpadecer lo vno cõ lo otro: y era causa de no tener por malo lo que de sí yo lo era, por ver q̄ lo hazia yo algunas vezes quãdo les parecia algo bien de mi. Y esto haze el demonio que parece se ayuda de las virtudes que tenemos buenas, para autorizar en lo que pue-

de el mal que pretende, que por poco que sea quãdo es vna comunidad deue ganar mucho, quando mas que lo que yo hazia malo era muy mucho, y ansi en muchos años solas tres se aprouecharon de lo que les dezia, y despues que ya el Señor me auia dado mas fuerças en la virtud, se aprouecharon en dos o tres años muchas, como despues dire. Y sin esto ay otra gran inconueniēte, que es perder el alma su prouecho, porque lo mas que hemos de procurar al principio, es solo tener cuidado de ella sola, y hazer quēta que no ay en la tierra sino Dios y ella, y esto es lo que le conuiene mucho. Da otra tentacion, y todas vna cõ vn zelo de virtud, que es menester entender se, y andar con cuidado, de pena de los pecados y faltas que veen en los otros. Pone el demonio que es solo la pena de querer que no offendan a Dios, y pesarle por su honra, y luego querrian remediar

mediarlo , é inquieta esto tanto que impide la oraciõ, y el mayor daño es pensar que es virtud y perfeccion, y gran zelo de Dios. Dexo las penas que dan pecados publicos si los vuisse en costũbre de vna congregacion, o daños de la yglesia de estas heregias, adõde vemos perder tantas almas, que esta es muy buena, y como lo es buena no inquieta. Pu es lo seguro sera del alma q̄ tuuiere oracion descuydar-se de todo y de todos, y tener cuenta consigo, y contentar a Dios. Esto cõviene muy mucho, porq̄ si vuisse d̄ dezir los yerros que he visto succeder fiando en la buena intencion, nunca acabaria. Pues procuremos siempre mirar las virtudes y cosas buenas que viemos en los otros, y atapar sus defectos con nuestros grandes pecados: es vna manera de obrar, que aũque luego no se haga con perfeccion se viene a ganar vna gran virtud, que es tener a todos

por mejores que nosotros, y comiençase a ganar por aqui, con el fauor de Dios que es menester en todo, y quando falta escufadas son las diligencias, y suplicarle nos de esta virtud, que con que las hagamos no falta a nadie. Miren tambien este auiso los que discurren mucho con el entendimiento, facando muchas cosas de vna cosa, y muchos conceptos, (que de los que no pueden obrar con el, como yo hazia, no ay que auisar, sino que tengan paciencia hasta que el Señor les de en que se ocupen, y luz, pues ellos pueden tan poco por sí, que antes los embaraça su entendimiento que los ayuda.) Pues tornando a los que discurren digo, que no se les vaya todo el tiempo en esto, porque aunque es muy meritorio, no les parece, como es oracion sabrosa, que ha de auer dia de Domingo, ni rato q̄ no sea trabajar, luego les parece es perdido el tiempo, y tengo yo por-
muy

muy ganada está perdida, fino que como he dicho, se representen deláte de Christo, y sin cansancio del entendimiento, se esten hablando y regalando con el sin cansarse en componer razones, fino presentar necesidades, y la razón q̄ tiene para no nos sufrir allí. Lo vno vn tiempo, lo otro otro, por que no se cansé el alma de comer siempre vn manjar. Estos son muy gustosos y prouechosos si el gusto se vsa a comer dellos: traen consigo gran sustento para dar vida al alma, y muchas ganancias. Quiero me declarar mas, porque estas cosas de oración todas son dificultosas, y fino se halla maestro, muy malas de entender: y esto haze, que aunque quisiera abreuiar, y bastaua, para el entendimiento bueno de quien me mando escriuir estas cosas de oracion, solo tocarlas, mi torpeza no da lugar a dezir, y dar a entender en pocas palabras cosa que tanto importa de de-

clararla bien. Que como yo passé tanto, he lastima a los que comiençan con solos libros, que es cosa estraña quan diferente se entienda lo que despues de experimentado se vee. Pues tornando a lo que dezia pone monos a pensar vn passo de la passion, digamos el de quando estaua el Señor atado a la columna, anda el entendimiento buscando las causas que allí dan a entender los dolores grandes y pena que su magestad tenia en aquella soledad, y otras muchas cosas que si el entendimiento es obrador podra sacar de aqui, o si es letrado, es el modo de oracion en que han de coméçar y de meditar y acabar todos, y muy excelente y seguro camino, hasta que el Señor los lleue a otras sobrenaturales, digo todos, porque ay muchas almas que aprouechan mas en otras meditaciones que en la de la sagrada passion, que assi como ay muchas moradas en

el cielo, ay muchos caminos: algunas personas aprovechan cōsiderandose en el infierno, y otras en el cielo, y se affligē en pensar en el infierno: otras en la muerte: algunas si son tier-
nas de coraçon se fatigan mucho de pensar siempre en la passion, y se regalan y aprovechan en mirar el poder y grandeza de Dios en las criaturas, y el amor que nos tuuo, que en todas las cosas se representa, y es admirable manera de proceder, no dexando muchas veces la passion y vida de Christo, que es de dōde nos ha venido y viene todo el bien. Ha menester auiso el que comiença para mirar en lo que aprouecha mas, para esto es muy necessario el maestro si es experimentado, que fino mucho puede errar y traer vna alma sin entenderla, ni dexar la a si misma entender: porque como sabe que es gran merito estar sugeta a maestro, no osā salir de lo que se le

manda: yo he topado almas acorraladas y affligidas por no tener esperiēcia quien las enseñaua, que me hazian lastima, y alguna que no sabia ya q̄ hazer de si, porque no entendiendo el espíritu affligen alma y cuerpo, y estoruan el aprouechamiento. Vna trató conmigo q̄ la tenia el maestro atada ocho años auia, a que no la dexaua salir de proprio conocimiento, y tenia la ya el Señor en oracion de quietud, y así passaua mucho trabajo. Y aunque esto del conocimiento proprio jamas se ha de dexar, ni ay alma en este camino tan gigante que no aya menester muchas veces tornar a ser niño ya mamar, y esto jamas se oluide, que quizalo dire mas veces, porque importa mucho, porque no ay estado de oracion tan subido, que muchas vezes no sea necesario tornar al principio, y esto de los pecados y conocimiento proprio es el pan

con que todos los manjares se han de comer por delicados que sean en este camino de oracion, y sin este pan no se podrian sustentar: mas ha se de comer con tassa, que despues que vn alma se vee ya rendida y entiende claro no tiene cosa buena de si, y se vee auergonzada delante de tã gran rey, y vee lo poco que le paga, para lo mucho que le deue, que necesidad ay de gastar el tiempo aqui, sino yrnos a otras cosas que el Señor pone delante, y no es razon las dexemos, que su magestad sabe mejor que nosotros, de lo que nos conuiene comer. Ansi que importa mucho ser el maestro auisado, digo de buen entendimiento, y que tenga esperiencia, si con esto tiene letras, es de grandissimo negocio, mas si no se pueden hallar estas tres cosas juntas, las dos primeras importan mas, porque letrados pueden procurar para comunicarse con

ellos quando tuieren necesidad. Digo que a los principios sino tienen oracion aprouechan poco letras, no digo que no traten con letrados, porque espiritu que no vava comenzado en verdad yo más le querria sin oracion, y es gran cosa letras, porque estas nos enseñan a los que poco sabemos, y nos dan luz, y llegados a verdades de la sagrada escritura hazemos lo que deuemos, de deuociones a bovas nos libre Dios. Quiero me declarar mas, que creo me meto en muchas cosas. Siempre tuue esta falta de no me saber dar a entender, como he dicho, sino a costa de muchas palabras. Comiença vna monja a tener oracion, si vn simple la gouierna y se le antoja hara le entender que es mejor que le obedezca a el que no a su superior, y sin malicia fuya, sino pensando acierta. Pues si es de religion parecer le ha

es ansí, y si es muger casada dirá la que es mejor quando ha de entender en su casa, estarfe en oracion, aunque descontentea su marido: ansí que no sabe ordenar el tiempo, ni las cosas, para que vayan cõforme a verdad, por saltarle a el la luz, no la da a los otros, aunque quiera. Y aunque para esto parece no son menester letras, mi opinion ha sido siempre y sera, que qual quiera Christiano procure tratar con quien las tenga buenas, si puede, y mientras mas mejor: y los que van por camino de oraciõ tienē desto mayor necesidad, y mientras mas espirituales mas. Y no se engañen con dezir que letrados sin oracion no son para quié la tiene, yo he tratado hartos, porque de vnos años aca lo he mas procurado cõ la mayor necesidad, y siépre fuy amiga de ellos, que aunque algunos no tienen esperiencia, no aborrecen al espiritu, ni le ignoran, porque

en la sagrada escritura que tratá siempre hallan la verdad del buen espiritu. Tengo para mi que persona de oracion que trate con letrados, si ella no se quiere engañar, no la engañará el demonio con illusiones, porque creo temen en grã manera las letras humildes y virtuosas, y saben seran descubiertos, y saldrán con perdida. He dicho esto, porque ay opiniones de que no son letrados para gente de oracion, sino tienen espiritu: ya dixé es menester espiritual maéstro, mas si este no es letrado gran inconueniente es, y será mucha ayuda tratar cõ ellos como sean virtuosos: aunque no tengan espiritu nos aprouecharán, y Dios les dara a entender lo que han de enseñar, y aun los hara espirituales, para que nos aprouechen, y esto no lo digo sin auerlo prouado, y acaecido me a mi con mas de dos. Digo pues que para rendirse vn alma del todo a estar sujeta a solo

a solo vn maestro, que yer-
 ra mucho en no procurar
 que sea tal, especial si es re-
 ligioso, pues ha de estar su-
 jeto a su perlado, que por
 ventura le saltará todas tres
 cosas, que no sera pequeña
 cruz, sin que el de su volun-
 tad sujete su entendimiento
 a quien no le tenga bue-
 no. Alomenos esto no le he
 yó podido acabar conmi-
 go, ni me parece conuiene.
 Pues si es seglar alabe a
 Dios, que puede escoger a
 quien ha de estar sujeto, y
 no pierda esta tan virtuosa
 libertad, antes esté sin nin-
 guo hasta hallarle, que el
 Señor se le dará, como vaya
 todo fundado en humil-
 dad, y cō desseo de acertar.
 Yo le alabo mucho, y las
 mugeres, y los que no sabē
 letras le auiamos siempre
 de dar infinitas gracias, por-
 que aya quien con tantos
 trabajos ayan alcançado la
 verdad, que los ignorantes
 ignoramos. Espantanme
 muchas vezes, letrados reli-
 giosos, en especial, cō el tra-

bajo que hã ganado lo que
 sin ninguno mas de pregun-
 tarlo, me aprouecha a mi:
 y que aya personas que no
 quieran aprouecharse de-
 fto? No plega a Dios. Veo
 los sujetos a los trabajos de
 la religion, que son gran-
 des con penitencias, y mal
 comer, sujetos a la obediencia,
 que algunas vezes me
 es gran confusion cierto,
 con esto mal dormir, todo
 trabajo, todo cruz: parece-
 me seria gran mal que tan-
 to bien ninguno por su cul-
 pa lo pierda. Y podra ser
 que pensemos algunos de
 los que estamos libres de-
 fto trabajos, y nos lo dan
 guisado, como dizen, y
 biuiendo a nuestro plazer,
 que por tener vn poco de
 mas oracion nos hemos de
 auentajar a tantos trabajos.
 Bendito seays vos Señor
 que tan inhabil y sin proue-
 cho me hezistes, mas alabo-
 os muy mucho, porque des-
 pertays a tantos que nos
 despierten. Auia de ser muy
 continua nuestra oracion

por estos que nos dan luz. Que seríamos sin ellos entre tá grandes tempestades, como aora tiene la yglesia. Y si algunos ha auido ruynes, mas resplandeceran los buenos. Plega al Señor los tenga de su mano, y los ayude para que nos ayuden, Amen. Mucho he fallido de proposito de lo que comence a dezir, mas todo es proposito para los que comiençan, que comiencen camino tan alto, de manera que vayan puestas en verdadero camino. Pues tornando a lo que dezia de pensar a Christo a la columna, es bueno discurrir vn rato, y pensar las penas que alli tuuo, y porque las

tuuo, y quien es el que las tuuo, y el amor con que las passo, mas que no se canse siempre en andar a buscar esto, sino que se este alli con el acallado el entendimiento. Si pudiere, ocupele en que mire que le mira, y le acompañe, y pida, humillese y regalese con el, y acuerdese que no merecia estar alli. Quando pudiere hazer esto, aunque sea al principio de començar oracion, hallara grande prouecho, y haze muchos prouechos esta manera de oracion, a lo menos hallole mi alma: no se si acierto a dezirlo, v.m. lo vera plega al Señor acierte a contentarse siempre. Amen.

*CAP. XIII. Comiença a declarar el segundo grado de oracion, que es ya dar el Señor al alma a sentir gustos mas particulares, declarado para dar a entender como son ya sobre naturales, es bar-
to de notar.*



DVES ya queda dicho con el trabajo que se riega este vergel, y quã a fuerça de braços facendo el agua del pozo, digamos agora el segundo modo de sacar el agua, que el Señor del huerto ordeno, para que con artificio devn torno y arcaduzes sacasse el hortelano mas agua, y a menos trabajo, y pudiesse descansar sin estar contino trabajando. Pues este modo aplicado a la oracion que llaman de quietud, es lo que yo aora quiero tratar. Aqui se comiença a recoger el alma: toco ya aqui cosa sobre natural, porque en ninguna manera ella puede ganar aquello por diligencias que haga. Verdad es, que parece que algun tiempo se ha confiado en andar el torno, y trabajar con el entendimiento, e hinchido los arcaduzes: mas aqui esta el agua mas alta, y ansi se trabaja muy menos que en sacarla del pozo: digo que

esta mas cerca el agua, porque la gracia dafe mas claramente a conocer al alma. Esto es vn recogerse las potencias dentro de si, para gozar de aquel contento con mas gusto, mas no se pierden, ni se duermen, sola la voluntad se ocupa, de manera, que sin saber como se captiua, solo da consentimiento para que la encarcele Dios, como quien bien sabe ser captiuo de quien ama. O Iesus y Señor mio, que nos vale aqui vuestro amor, porque este tiene al nuestro tan atado, que no dexa libertad para amar en aquel punto a otra cosa, sino a vos. Las otras dos potencias ayudan a la voluntad, para que vaya haziendose habil, para gozar de tanto bien, puesto que algunas vezes, aun estando vnida la voluntad acaece defayudar harto: mas entonces no haga caso dellas, sino estese en su gozo y quietud, porque si las quiere

recoger, ella y ellas perderan, que son entóces como vnas palomas, que no se contentan con el ceuo, que les da el dueño del palomar, sin trabajarlo ellas, y van a buscar de comer por otras partes, y hallan lo tan mal q̄ se tornan, y ansi van, y vienen a ver si les da la voluntad de lo que goza, si el Señor quiere echarles ceuo de tienense, y sino tornanle a buscar, y deuen pensar q̄ hazen a la voluntad prouecho, y a las vezes en querer la memoria, o imaginacion representarla lo que goza la daña. Pues tenga auiso de auerse con ellas como di re. Pues todó esto que passa aqui es con grandissimo consuelo, y con tan poco trazajo, que no cansa la oracion, aunque dure mucho rato, porque el entendimie to obra aqui muy passo a passo, y faca muy mucha mas agua, que no facaua del pozo: las lagrimas que Dios aqui da, ya vna con gozo, aunque se sienten no

se procuran. Esta agua de grandes bienes y mercedes que el Señor da aqui, haze crecer las virtudes muy mas sin comparacion, que en la otra oraciõ passada porq̄ se va ya esta alma subiendo de su miseria, y dasele ya vn poco de noticia de los gustos de la gloria: esto creo la haze mas crecer, y tambien llegar mas cerca de la verdadera virtud, de donde todas las virtudes vienen, que es Dios: porque comiança su Magestad a comunicarse a esta alma, y quiere que sienta ella como se le comunica. Comiençase luego en llegando aqui a perder la codicia de lo de aca, y pocas gracias: porque vee claro que vn momento de aquel gusto no se puede auer aca ni ay riquezas, ni señorios, ni honras, ni deleytes q̄ basten a dar vn cierra ojo y abre, deste contentamieto, porque es verdadero, y contento que se vee que nos cõteta, porque los de aca por inarauilla me parece

entendemos adonde esta este contento, porque nunca falta vn si, no, aqui todo es si en aquel tiempo, el no viene despues, por ver que se acabo, y que no lo puede tornar a cobrar, ni sabe como, porque si se haze pedaços a penitencias y oracion, y todas las demas cosas si el Señor no lo quiere dar aprouecha poco. Quiere Dios por su grandeza que entienda esta alma, que está su Magestad tâ cerca della, que ya no ha menester embiarle mensajeros, sino hablar ella misma con el, y no a voces, porque esta ya tan cerca que en meneando los labios la entiende. Parece impertinéte dezir esto, pues sabemos que siempre nos entiende Dios, y está con nosotros, en esto no ay que dudar que es así, mas quiere este Emperador y Señor nuestro, que entendamos aqui, que nos entiede, y lo que haze su presencia, y que quiere particularmente comêçar a obrar en

el alma en la gran satisfacion interior y exterior. q̄ le da, y en la diferencia, que como he dicho, ay deste de leyte, y contento a los de aca, que parece hinche el vazio que por nuestros peccados teniamos hecho en el alma: es en lo muy intimo de ella esta satisfacion, y no sabe por donde ni como le vino, ni muchas vezes sabe q̄ hazer, ni que querer, ni que pedir: todo parece lo halla junto, y no sabe lo que ha hallado, ni aun yo se como darlo a entender, por que para hartas cosas eran menester letras, porque aqui viniera bien dar a entender q̄ es auxilio general, o particular, que ay muchos que lo ignorã, y como este particular quiere el Señor aqui, que casi le vea el alma por vista de ojos, como dicen y tambié para muchas cosas, que yran erradas mas como lo han de ver personas que entiédan si ay yerro, voy do scuydada, por que así de letras como de

espíritu se que lo puedo estar, yendo a poder de quie
 va, que entenderan, y quitara
 ran lo que fuere mal. Pues
 querria dar a entender esto,
 porque son principios, y
 quando el Señor comienza
 a hazer estas mercedes, la
 misma alma no las entienda,
 ni sabe que hazer de si. Por
 que si la lleva Dios por camino
 de temor, como hizo a mi,
 es gran trabajo, sino ay quien
 la entienda, y es le gran gusto
 verse pintada, y entonces
 ve claro va por alli, y es gran
 bien saber lo q̄ ha de hazer,
 para yr aprovechando en
 qualquier estado de estos:
 porque he yo pasado mucho,
 y perdido harto tiempo por
 no saber que hazer, y he gran
 lastima a las almas que se
 veen solas, quando llegan
 aqui, por que aunque he
 leydo muchos libros espirituales,
 aunque tocan en lo que haze
 el caso, declaranse muy poco,
 y sino es alma muy exercitada,
 aun declarándose mucho,
 tendra harto que ha-

zer entenderse. Querria
 mucho el Señor me favoreciesse,
 para poner los efectos que
 obran en el alma estas cosas
 que ya comienzan a ser sobre
 naturales, para que se entienda
 por los efectos, quando es
 espíritu de Dios, digo se
 entienda conforme a lo q̄ aca
 se puede entender, aunque
 siempre es bien andemos con
 temor y recato, que aunque
 sea de Dios, alguna vez
 podra transfigurarse el demonio
 en angel de luz, y sino es
 alma muy exercitada, no lo
 entendera, y tan exercitada
 que para entender esto, es
 menester llegar muy a la
 cumbre de la oracion. Ayudame
 poco, el poco tiempo que
 tengo, y ansi ha menester
 su Magestad hazerlo porque
 he de andar con la comunidad,
 y con otras tantas ocupaciones,
 como estoy en casa q̄ aora
 se comienza, como despues
 se vera, y ansi es muy sin
 tener asien to lo q̄ escriuo,
 sino a pocos a pocos, y esto
 quisierale, por

por que quando el Señor da espíritu, pone se cō facilidad, y mejor, parece como quien tiene vn dechado de lante, que esta sacado de aquel la labor, mas si el espíritu falta, no ay mas concertar este léguage, que si fue se algarauia, a manera de dezir, aunque ayan muchos años pasado en oracion. Y ansi me parece, es grandissima ventaja, quando lo esciuo estar en ella, porque veo claro no soy yo quien lo dije, que ni lo ordeno con el entendimiento, ni se despues como lo acerte a dezir esto me ácaece muchas vezes. Aora tornemos a nuestra huerta, o vergel, y veamos como comiença estos arboles a empreñarse para florecer, y dar despues fruto, y las flores, y los clauales lo mismo para dar olor. Regalame esta cōparaciō, porq̄ muchas vezes en mis principios, y plega al Señor aya yo aora començado a seruir a su Magestad, digo principios d̄ lo q̄ dire d̄ aqui ad̄ lã

te, de mi vida, me era grandeleyte cōsiderar ser mi alma vn huerto, y al Señor q̄ se passea en el, suplicauale aumétase el olor de florezitas de virtudes, q̄ començauã a lo q̄ parecia, a querer salir, y q̄ fue se para su gloria, y las sustentasse, pues yo no queria nada para mi, y cortasse las que quisiessè, q̄ ya sabia auia d̄ salir mejores. Digo cortar, porq̄ vienen tiempos en el alma, q̄ no ay memoria deste huerto, todoparece està seco, y que no ha de auer agua para sustentarle, ni parece huuo jamas en el alma cosa de virtud, passa se mucho trabajo, por que quiere el Señor que le parezca a el pobre hortelano, que todo el que ha tenido en sustentarle, y regalarle, va perdido. Entōces es el verdadero escardar, y quitar d̄ rayz las yeruezillas, aunque seã pequeñas, q̄ hã quedado malas cō conocer no ay diligēcia q̄ baste, si el agua de la gacia nos quita Dios: y tener en poco nro nada, y aun
menos

menos que nada ganase a-
 qui mucha humildad, tornã
 ð nueuo a crecer las flores.
 O Señor mio, y bien mio,
 que no puedo dezir esto sin
 lagrimas, y gran regalo de
 mi alma, que querays vos
 Señor estar anſi con noſo-
 tros, y estays en el Sacramẽ
 to, que con toda verdad ſe
 puede creer. Pues lo es, y
 con gran verdad podemos
 hazer eſta comparacion, y
 fino es por nueſtra culpa
 nos podemos gozar con
 vos, que vos os holgays cõ
 noſotros, pues dezis ſer vue-
 ſtros deleytes estar con los
 hijos de los hombres: ò Se-
 ñor mio que es eſto, ſiem-
 pre que oygo eſta palabra
 me es gran conſuelo, aun
 quando era muy perdida.
 Es poſſible Señor, q̄ aya al-
 ma que llegue a que vos le
 hagays mercedes ſemejãtes
 y regalos, y a entender que
 vos os holgays con ella, que
 os torne a offender despues
 de tantos fauores, y tan grã
 des muestras del amor que
 la teneys, que no ſe pue-

de dudar, pues ſe vee claro
 la obra? Si ay por cierto, y
 no vna vez fino muchas, q̄
 ſoy yo, y plega a vueſtra
 bõdad Señor, q̄ ſea yo ſola
 la ingrata, y la q̄ aya hecho
 gran maldad, y tenido tan
 exceſſiua ingratitud, por-
 que aun ya de ella algun biẽ
 ha ſacado vueſtra infinita
 bondad, y miẽtras mayor
 mal, mas reſplandece el
 gran bien de vueſtras miſe-
 ricordias. Y con quan-
 ta razon las puedo yo para
 ſiempre cantar? Suplico os
 yo Dios mio, ſea anſi, y
 las cante yo ſin fin, ya que
 aueys tenido por biẽ de ha-
 zer las tã grẽdiſſimas cõmi-
 go que eſpantan los quelas
 veen, y a mi me ſacã de mi
 muchas vezes, para poder
 mejor alabaros a vos, que
 eſtando en mi ſin vos, no
 podria Señor mio nada, ſi-
 no tornar a ſer cortadas eſ-
 tas flores deſte huerto de
 fuerte, q̄ eſta miſerable tier-
 ra tornãſſe a ſeruir de mula-
 dar, como antes. No lo per-
 mitays Señor, ni querays ſe
 pier

pierda alma que con tantos trabajos comprastes, y tantas vezes de nueuo la aueys tornado a rescatar y quitar de los diétes del espantoso dragon. v. m. me perdone, que salgo de proposito, y como hablo a mi proposito, no se espante, que es como toma a la alma lo que se escriue, q̄ a las vezes haze harto de dexar d̄ yr adeláte

en alabâças d̄ Dios, como se le representa escriuiendo lo mucho q̄ le deue: y creo no le hara a v. m. mal gusto porque entrambos me parece podemos catar vna cosa, aunque en diferente manera, porque es mucho mas lo que yo deuo a Dios, porque me a perdonado mas, como vuesa merced bien sabe.

CAP. XV. Prosigue en la misma materia, y da algunos auisos de como se han de auer en esta oracion de quietud, trata de como ay muchas almas que llegan a tener esta oracion, y pocas que pasen adelante, son muy necesarias y prouechosas las cosas que a qui se tocan.



Ora tornemos al proposito. Esta quietud y recogimiento del alma es cosa q̄ se siente mucho en la fatisfación y paz, q̄ en ella se pone con grendissimo contento y sosiego de las potencias, y muy suave deleyte. Parecele como no ha llegado a mas, quando

le queda que deffear, y que de buena gana diria cō san Pedro, que fuesse alli su morada. No osa bullirse ni menearse, que de entte las manos le parece se le ha de yr aquel bien, ni resollar algunas vezes no querria. No entiende la pobrezita, que pues ella por si no pudo nada, para traer a si aquel bien.
que

que menos podra detenerle mas de lo que el Señor quisiere. Ya he dicho que en este primer recogimiento y quietud no faltan las potencias del alma : mas está tan satisfecha cō Dios, que mientras aquello dura , aunque las dos potencias se desbaraten , como la voluntad está vnida con Dios no se pierde la quietud y el sosiego, antes ella poco a poco torna a recoger el entendimiento y memoria: porque aunque ella aun no está de todo punto engolfada, esta tambien ocupada sin saber como, que por mucha diligencia que ellas pongan, no la pueden quitar su contento y gozo, antes muy sin trabajo se va ayudado para que esta centellica de amor de Dios no se apague. Plega a su Magestad me de gracia, para que yo de esto a entender bien , por que ay muchas, muchas almas que llegan a este estado , y pocas las que passan adelante, y

no se quien tiene la culpa, a buen seguro que no falta Dios, que ya que su Magestad haze merced que llegue a este punto no creo cessaria de hazer muchas mas, si no fuesse por nuestra culpa: y va mucho en que el alma que llega aqui conozca la dignidad grande en que esta, y la gran merced que le ha hecho el Señor , y como de buena razon no auia de ser de la tierra porque ya parece la haze su bondad vezina del cielo, sino queda por su culpa: y desuenturada sera si torna atras, yo pienso sera para yr hazia abaxo, como yo yua , si la misericordia del Señor no me tornara: porque por la mayor parte sera por graues culpas a mi parecer: ni es posible dexar tan gran bien sin grã ceguedad de mucho mal. Y ansi ruego yo por amor de el Señor a las almas a quien su magestad ha hecho tan gran merced de que llegué a este estado que se conoz-

nozca, y tengan en mucho con vna humilde y fanta prefucion, para no tornar a las ollas de Egipto y si por su flaqueza y maldad, y ruyn , y miserable natural cayeren, como yo hizo siempre tengan delante el bien que perdieron, y tengan sospecha, y anden con temor, que tienen razon de tenerle, que sino tornan a la oracion han de yr de mal en peor: que esta llamo yo verdadera cayda la que aborrece el camino por donde ganò tanto bien, y con estas almas hablo que no digo que no han de offender a Dios, y caer en pecados, aun que sería razón se guardasse mucho de ellos, quien ha comenzado a recibir estas mercedes, mas somos miserables. Lo que auisò mucho es que no dexé la oracion, que alli entendera lo que haze, y ganara arrepentimiento del Señor, y fortaleza para levantarse, y crea crea que si desta se

aparta, que lleva a mi parecer, peligro: no se si entiendo lo que digo, porque como he dicho: juzgo por mi, Es pues esta oracion vna centellica, q̄ comienza el señor a encender en el alma del verdadero amor suyo, y quiere que el alma, vaya a entendiendo q̄ cosa es este amor, con regalo. Esta quietud, y recogimiento, y centellica y es espíritu de Dios, y no gusto dado del demonio, o procurado por nosotros: (aunque a quien tiene esperiencia es imposible no entender luego, que no es cosa que se puede adquirir, sino que este natural nuestro estangoso de cosas fabrosas que todo lo prueua, mas quedase muy en frio bien en breue, porque por mucho que quiera comenzar a hazer arder el fuego para alcanzar este gusto, no parece sino que le echa agua para matarle :) pues esta centellica puesta por Dios, por pegue quenita

queñita que es, haze mucho ruydo, y sino la matan por su culpa, esta es la q̄ comienza a encender el gran fuego que echa llamas de sí, como dire en su lugar del grãdissimo amor de Dios, q̄ haze su Magestad tengan las almas perfetas. Es esta centella vna señal, o prãda que da Dios a esta alma, de q̄ la escoge ya para grãdes cosas, si ella se apareja para recibirlas, es gran don, mucho mas de lo que yo podre dezir. Es me grãlaftima porque como digo, conozco muchas almas que llegã aqui, y que passen de aqui como han de passar, son tan pocas que se me haze vergueça dezirlo. No digo yo que ay pocas, que muchas deue de auer, que por algo nos sustenta Dios, digo lo que he visto. Querria las mucho auisar que miren no acondan el talento, pues que parece las quiere Dios esco ger para prouechò de otras muchas, en especial en estos tiempos, que son menester

amigos fuertes de Dios, para sustentar los flacos : y los que esta merced conocieren en sí, tenganse por tales, si faben responder cò las leyes, que aun la buena amistad del mundo pide, y sino como he dicho, temã, y ayan miedo no se hagã a sí mal, y plega a Dios sea a sí solos. Lo que ha de hazer el alma en los tiempos de esta quietud, no es mas de consuauidad, y sin ruydo (llamo ruydo andar con el entendimiento buscãdo muchas palabras, y cõsideraciones para dar gracias deste beneficio, y amontonar pecados suyos, y faltas para ver que no lo merece: todo esto se mueue aqui, y representa el entendimiento, y bulle la memoria, que cierto estas potencias a mi me cansan a ratos, que con tener poca memoria no la puedo sojuzgar) la voluntad pues en este tiempo con sosiego y cordura, entienda que no se negocia bien cò Dios a fuerza de braços, y que estos

son vnos leños grandes, pue-
 stos sin discrecion para a ho-
 gar esta cétella, y conozcalo
 y con humildad diga: Señor
 q̄ puedo yo aqui: q̄ tiene q̄
 ver la sierua con el Señor y
 la tierra con el cielo: o pala-
 bras que se offrecen aqui de
 amor, fundada mucho en
 conocer que es verdad lo
 que dize, y no haga caso del
 entendimiento que es vn
 moledor, y si ella le quiere
 dar parte de lo que goza, o
 trabaja por recogerle, (que
 muchas vezes se vera en es-
 ta vnion de la voluntad, y
 sosiego, y el entendimien-
 to muy desbaratado:) no
 acierta, mas vale que le de-
 xe, que no que vaya ella
 tras el, digo la volúdad, sino
 estese ella gozando de aque-
 lla merced, y recogida co-
 mo sabia auēja, por q̄ si nin-
 guna entrasse en la colme-
 na, sino que por traerse vn-
 as a otras se fuesen todas, mal
 se podria labrar la miel. An-
 si que perdiera mucho el al-
 ma, sino tiene auiso en esto,
 en especial si es el entendi-

miento agudo, que quando
 comienza a ordenar plati-
 cas, y buscar razones en tan-
 tico, si son bien dichas pen-
 sara haze algo. La razón que
 aqui ha de auer, es entender
 claro que no ay ninguna pa-
 ra que Dios nos haga tan
 gran merced, sino solo su
 bondad, y ver que estamos
 tá cerca, y pedir a su Mage-
 stad mercedes, y rogarle por
 la y glesia, y por los q̄ se nos
 han encomendado, y por
 las animas de purgatorio,
 no con ruydo de palabras, si
 no con sentimiento de des-
 fear que nos oya. Es oració
 que comprehende mucho
 y se alcáça mas que por mu-
 cho relatar el entendimien-
 to, despierte en si la volun-
 tad algunas razones que de
 la misma razon se represen-
 taran de verse tá mejorada,
 para abiuar este amor y ha-
 ga algunos actos amorosos
 de que hara por quien tan-
 to deue, sin admitir, como
 he dicho, ruydo del enten-
 dimiento, a que busque grã
 des cosas, mas hazen a qui

al caso vnas pagitas puestas con humildad (y menos seran que pajas, si las ponemos nosotros) y mas le ayudan a encender, que no mucha leña junta de razones muy doctas a nuestro parecer, que en vn credo la ahogaran. Esto es bueno para los letrados que me lo mandan escriuir, porque por la bondad de Dios todos llegan aqui, y podra ser se les vaya el tiempo en aplicar escrituras, y aunque no les dexará de aprouechar mucho las letras antes y despues, aqui en estos ratos de oración poca necesidad ay de ellas a mi parecer, si no es para entibiar la voluntad, porq̄ el entendimiento esta en tónces de verse cerca de la luz con grandissima claridad, que aun yo, con ser la que soy, parezco otra, y es así q̄ me ha acaecido estando en esta quietud, con no entender casi cosa, que reze en Latin, en especial del Psalterio, no solo entender el verso en romance, sino

passar adelante en regalarme de ver lo que el romance quiere dezir: dexemos si vuiessen de predicar o enseñar, que entonces bien es ayudarse de aquel bien, para ayudar a los pobres de poco saber, como yo, q̄ es gran cosa la charidad, y este aprouechar almas siempre y endo desnudamēte por Dios. Así que en estos tiempos de quietud dexar descansar el alma cō su descanso: queden se las letras a vn cabo: tiempo vendra que aprouechen, y en que las tengan en tanto, que por ningun thesoro quisieran auerlas dexado de saber, solo para seruir a su Magestad, porque ayudan mucho: mas del alte de la sabiduria infinita, creame que vale mas vn poco de estudio de humildad, y vn acto d̄ ella, que toda la sciencia del mundo: aqui no ay que arguыр, sino q̄ conocer lo que somos con llaneza y con simpleza representar nos del alte de Dios que quiere se haga el alma boua,
como,

como, a la verdad lo es delante de su presencia, pues su Magestad se humilla tanto que la suffice cabe si fiendo nosotros lo que somos, También se mueve el entendimiento adar gracias muy conpuestas: mas la voluntad con fofsiego, con vn no ofar alçar los ojos con el Publicano, haze mas hazimiento de gracias que quanto el entendimiento con traftornar la Rhetorica por vétura puede hazer. En fin aqui no se hade dexar del todo la oracion mental ni algunas palabras aũ vocales si quifieren alguna vez opudieren, porque si la quietud es grande puede se mal hablar fino es con mucha pena. Siétese a mi parecer quando es espíritu de Dios, o procurado de nosotros con comienço de deuocion que da Dios, y queremos, como he dicho passar nosotros a esta quietud de la voluntad, que entonces no haze effeto ninguno, acabase presto, dexa sequedad. Si es

del demonio, alma exercitada pareceme lo entendera, porque dexa inquietud, y poca humildad, y poco aparejo para los effetos que haze el de Dios, no dexa luz en el entendimiento, ni firmeza en la verdad. Puede hazer aqui poco daño o ninguno si el alma endereça su deleyte y la suauidad que alli fiente a Dios, y pone en el sus pensamientos y desseos, como queda auisado, no puede ganar nada el demonio, antes permitira Dios que con el mismo deleyte que causa en el alma, pierda mucho, porque este ayudara a que el alma como piense que es Dios véga muchas vezes ala oracion con codicia del: y si es alma humilde, y no curiosa ni interesal de deleytes aui que sean espirituales, fino amiga de cruz, hara poco caso del gusto que da el demonio, lo que no podra ansi hazer si es espíritu de Dios, fino tenerle en muy mucho. Mas cosa

que pone el demonio como el es todo mentira con ver que el alma con el gusto deleyte se humilla, que en esto ha de tener mucho cuydado en todas las cosas de oracion, y gustos, procurar salir humilde, no tornara muchas vezes el demonio viendo su perdida. Por esto y por otras muchas cosas auise yo en el primer modo de oracion, en la primer agua, que es gran negocio començar las almas oracion, començandose a desasir de todo genero de contentos, y entrar dterminadas a solo ayudar a llevar la cruz a Christo como buenos caualleros que sin sueldo quieren seruir a su Rey, pues le tienen bien seguro. Los ojos en el verdadero y perpetuo reyno que pretendemos ganar. Es muy grã cosa traer esto sienpre delante, en especial en los principios que despues tanto se ve claro: que antes es menester olvidarlo para biuir, q procurarlo traer a la memoria

lo poco que dura todo, y como no es todo nada, y en lo no nada que se ha de effimar el descanso, parece que esto es cosa muy baxa, y anfi es verdad, que los q estan adelante en inas perfeccion, ternian por affrenta, y entre si se correria, si pefassen que porque se han de acabar los bienes deste mundo los dexan, fino que aunque durassen para siempre se alegran de dexarlos por Dios: y mientras mas perfetos fueren mas, y mientras mas duraren mas. Aqui en estos esta ya crecido el amor, y el es el que obra mas, a los que comieçan es les cosa importantissima, y no lo tengan por baxo, que es gran bien el que se gana, y por esso lo auiso tanto, que les fera menester aun a los muy encumbrados en oracion, algunos tiempos que los quiere Dios prouar, y parece que su Magestad los dexa. Que como ya he dicho, y no querria esto se olvidasse, en esta vida que biuimos no crece

crece el alma como el cuerpo, aunque dezimos que si, y de verdad crece: mas vn niño despues que crece yecha grã cuerpo, y ya le tiene de hombre, no torna a descreecer y a tener pequeño cuerpo, aca quiere el Señor q̄ si, a lo que yo he visto por mi q̄ no lo se por mas, deue ser por humillarnos para nuestro grã biẽ, y para q̄ no nos descuydemos miẽtras estuuiemos en este destierro, pues el q̄ mas alto estuuire, mas se ha de temer, y fiar menos de si. Vienen vezes q̄ es menester para librar se d̄ offender a Dios, estos que ya estã tã puesta su volũtad en la fuya que por no hazer vna imperfecion se dexariã atormentar y passarian mil muertes, asĩ q̄ vienen vezes q̄ para no hazer pecados, se gũ se veen cõbatidos de tẽtaciones y persecuciones se han menester, aprouechar de las primeras armas de la oracion, y tornara pensar q̄ todo se acaba, y q̄ ay cielo, y infierno, y otras cosas desta

CAP.

fuerte. Pues tornando alo q̄ dezia grã fundamẽto es, para librar se de los ardides y gustos q̄ da el demonio el comẽçar cõ determinacion d̄ lleuar camino d̄ cruz desde el principio, y no los desfechar, pues el mismo Señor mostro este camino de perfeccion, diciendo. Toma tu cruz, y sigue me. El es nuestro dechado, no ay que temer quiẽ por solo cõtẽtarle figuiere sus cõsejos, en el aprouecharmiẽto q̄ vierẽ en sĩ, entẽderan q̄ no es demonio. Que aũq̄ tornen a caer queda vna seãal d̄ que estuuo alli el Señor, q̄ es levantar se presto, y estas q̄ aora dire. Quando es el espiritu de Dios, no es menester andar rastreando cosas para sacar humildad y cõfesion, porq̄ el mismo Señor lada de manera biẽ diferente d̄ la que nosotros podemos ganar cõ nuestras cõsideracioncillas, q̄ no son nada en cõparacion de vna verdadera humildad con luz q̄ enseña a qui el Señor: q̄ haze vna cõ

I 3 fusion

fusion que haze deshazer. Esto es cosa muy conocida, el conocimiento que da Dios para que conozcamos que ningun bien tenemos de nosotros, y mientras mayores mercedes mas. Pone vn gran desseo de yr adelante en la oracion, y no la dexar por ninguna cosa de tra bajo que le pudiesse suceder. A todo se ofrece. Vna seguridad con humildad y temor de que ha de salvarse. Echa luego el temor feruor del alma, y ponele el filial temor muy mas crecido. Vee que se le comienza vn amor con Dios muy sin interese suyo, y dessea ratos de soledad, para gozar mas de aquel bien. En fin por no me cansar es vn principio de todos los bienes, vn estar ya las flores en termino que no les falta casi nada para brotar, y esto vera muy claro el alma, y en ninguna manera por entonces se podra determinar a que no estuuo Dios con ella hasta que se torna a ver con quebras e

imperfecciones, que entóces todo lo teme, y es bien que tema: aunque almas ay que les aprouecha mas creer cierto que es Dios, que todos los temores que le puedan poner: porque si de suyo es amorosa y agradecida, mas la haze tornar a Dios la memoria de la merced que el hizo, que todos los castigos del infierno que le representan, alomenos a la mia, aunque tan ruyn, esto le acacia. Porque las señales del bué espíritu se yran diciendo mas (como a quien le cuestan muchos trabajos facerlas en limpio) no las digo aora aqui. Y creo con el fauor de Dios en esto atinare algo, porque dexada la experiencia en que he mucho entendido, se lo de algunos letrados muy letrados, y personas muy santas a quien es razon se de credito, y no andé las almas tan fatigadas quando llegaren aqui por la bondad del Señor, como yo he andado.

CAP. XVI. Trata tercer grado de oracion, y va declarando cosas muy subidas, y lo que puede el alma que llega a aqui, y los efectos que hazen estas mercedes tan grandes del Señor, es muy para levantar el espíritu en alabanzas de Dios, y para gran consuelo de quien llega aqui.



Engamos aora a hablar de la tercera agua con que se riega esta huerta, que es agua corriente de rio, o de fuente, que se riega muy a menos trabajo, aunq̄ alguno da el encaminar el agua. Quiere el Señor aqui ayudar al hortelano de manera que casi es el, el hortelano, y el que lo haze todo. Es vn sueño de las potencias, que ni del todo se pierde, ni entiēden como obran. El gusto y suavidad y deleytes, es mas sin comparacion q̄ lo passado: es que da el agua de la gracia a la garganta a esta alma, que no puede ya yr adelante, ni sabe como, ni tornar a tras querria: goza de grandissima gloria. Es como

vno que está con la candela en la mano, que le falta poco para morir muerte que la desea. Está gozando en aquella agonía con el mayor deleyte que se puede dezir, no me parece que es otra cosa sino vn morir casi del todo, a todas las cosas del mundo, y estar gozando de Dios. Yo no se otros terminos como lo dezir, ni como lo declarar, ni entōces sabe el alma q̄ hazer, porq̄ ni sabe si hable, ni si calle, ni si ria, ni si lllore. Es vn glorioso de fatino, vna celestial locura, adonde se deprende la verdadera fabiduria, y es deleytosisima manera de gozar el alma. Y es anfi que ha que me dio el Señor en abundancia esta oracion, creo, cinco y aun feys años,

muchas vezes, y que ni yo la entendia, ni la supiera dezir, y ansi tenia por mi, llega da aqui dezir muy poco, o no nada. Bien entendia que no era del todo vnion de todas las potencias, y que era mas que la passada muy claro, mas yo confieso que no podia determinar, y entender como era esta diferencia. Mas creó que por la humildad que v. m. ha tenido en quererse ayudar de vna simpleza tan grande como la mia, me dio el Señor oy acabando de comulgar, esta oracion; sin poder yr adelante, y me puso estas comparaciones, y enseñó la manera de dezirlo, y lo q̄ ha de hazer aqui el alma, que cierto yo me espante, y lo entendí en vn punto. Muchas vezes estaua afsi como desatinada, y embriagada en este amor, y jamas auia podido entéder como era: bié entendia que era Dios, mas no podia entender como obraua aqui, porq̄ en hecho de verdad estan casi

del todo vnidas las potencias, mas no tan engolfadas q̄ no obré: gustado he en este mo de auerlo aora entendido. Bendito sea el Señor q̄ ansi me ha regalado. Solo tienen habilidad las potencias para ocuparse todas en Dios, no parece se osa bullir ninguna, ni la podemos hazer menear, si con mucho estudio no quisiessemos diuerfirnos, y aun no me parece que del todo se podria entonces hazer: hablanse aqui muchas palabras en alabanças de Dios, sin concierto, si el mismo Señor no las concierta, alomenos el entendimiento no vale aqui nada: querria dar bozes en alabanças el alma, y esta que no cabe en sí, vn defassosiego sabroso, ya, ya se abren las flores, ya comiençan a dar olor, aqui querria el alma que todos la viesse y entendiesse su gloria, para alabanças de Dios, y que la ayudassen a ello, y darles parte de su gozo, porque no puede tanto gozar: parece-

me,

me que es como la que dize el Euangelió, que querria llamar, o llamaua a sus vezinas: esto me parece de uia sentir el admirable espíritu del Real Propheta Dauid, quando tañia y cantaua con la harpa en alabanzas de Dios. Deste glorioso Rey soy yo muy deuota, y querria todos lo fuesen, en especial los que somos pecadores. O valame Dios. qual está vn alma quando está ansí, toda ella querria fer lenguas para alabar al Señor. Dize mil defatinos santos, atinando siempre a contentar a quien la tiene ansí. Yo se persona, que con no ser poeta le acaecia hazer de presto coplas muy sentidas declarandó su pena bien, no hechas de su entendimiento, sino que para gozar mas la gloria que tan sabrosa pena le daua, se que xaua de ella a su Dios. Todo su cuerpo y alma, querria se despedaçasse para mostrar el gozo que con esta pena siente. Que se le porna entó

des delante, de tormentos, que no le sea sabroso passarló por su Señor. Vee claro que no hazian casi nada los martyres de su parte, en passar tormentos. Porque conoce bien el alma, viene de otra parte la fortaleza. Mas q̄ sentiria de tornar la tener sefo para biuin en el mundo, y aber de tornar a los cuydados y cumplimietos del. Pues no me parece he encarecido cosa que no que de baxa en este modo de gozo que el Señor quiere este destierro, que goze vn alma. Bendito seays por siempre Señor, alaben os todas las cosas por siempre, qued aora Rey mio, suplico os loyo, q̄ pues quando esto escriuo no estoy fuera de esta sãta locura celestial por vuestra bõdad y misericordia q̄ tã sin merecimietos mios me hazeys esta merced, que lo esté todos los q̄ yo tratare locos de vuestro amor, o permitays que no trate yo cõ nadie, o ordenad Señor como no tenga ya cueta en

cosa del mundo, o me sacad del. No puede ya Dios mio esta vuestra sierva sufrir tantos trabajos, como de verse sin vos le vienen, que si ha de biuir no quiere descansar en, esta vida; ni fele days vos, querria ya esta alma verse libre, el comer la mata el dormir la cõgoxa, veç que se le passa el tiempo de la vida passando en regalo, y q̄ nada ya le puede regalar fuera de vos que parece biue contra natura, pues ya no querria biuir en si, sino en vos. O verdadero Señor y gloria mia, que delgada y pesadissima cruz teneyis aparejada a los que llegan a este estado: delgada porque es suaue pesada, porque vienen vezes que no ay sufrimiento que la sufra, y no se querria jamas ver libre de ella, sino fuese para verse ya con vos quando se acuerda que no os ha seruido en nada, y que biuiendo os puede seruir, querria carga muy mas pesada, y nunca hasta la fin

del mundo morir se, no tiene en nada su descãso, a trueque de hazeros vn pequeño seruicio, no sabe que de see, mas bien entiende que no dessea otra cosa sino a vos. O hijo mio, que estan humilde que asi se quiere nombrar a quien va esto dirigido, y me lo mando esciuir) sean solo para v. m. las cosas en que viere falgo de terminos, porque no ay razon que baste a no me sacar de ella, quando me saca el Señor de mi, ni creo soy yo la que hablo desde esta mañana que comulgue, parece que sueño lo que veo, y no querria ver sino enfermos deste mal q̄ eltoy yo aora, suplico a vuestra merced seamos todos locos por amor de quien por nosotros se lo llamaron, pues dize vuestra merced que me quiere, en disponerse para que Dios le haga esta merced, quiero que me lo muestre porq̄ veo muy pocos q̄ no los vea con seso de masiado para lo que les cuple,

ple, ya puede ser que tenga yo mas q̄ todos, no me lo consienta v.m. padre mio, puestábié lo es como hijo, pues es mi cófessor, y a quié he fiado mi alma, desengañeme con verdad, que se vfan muy poco estas verdades. Este con cierto querria hiziessemos, los cinco que al presente nos amamos en Christo que como otros en estos tiempos se juntauã en secreto para contra su Magestad, y para ordenar maldades y heregias, procurafesemos jutar nos alguna vez para desengañar vnos a otros, y dezir en lo q̄ podriamos enmendarnos, y contentar mas a Dios, que no ay quiétábié se conozca a si como conocé los q̄ no mirã si es con amor, y cuidado de aprouecharnos, digo en secreto, porque no se vfa ya este lenguage, hasta los predicadores van ordenando sus sermones para no descóntentar, buena intencion tena, y la obra lo fera, mas ansí se enmiendan pocos. Mas

como no son muchos los q̄ por los sermones dexálos vicios publicos? Sabe que me parece, porque tienen mucho sesolós que los predicán. No estan sin el con el gran fuego del amor de Dios, como lo estauã los Apóstoles, y ansí callenta poco esta llama, no digoy o sea tanta como ellos tenian, mas querria que fuesse mas de lo que veo. Sabe v.m. en que deue yr inucho, en tener ya aborrecida la vida, y en poca estima la hõra que no se les daua mas a trueco de dezir vna verdad, y sustentarla para gloria de Dios perder lo todo, q̄ ganar lo todo. Que quien deueras lo tiene todo arriscado por Dios y igualmente lleva lo vno que lo otro. No digoy que soy esta, mas querria lo ser. O gran libertad tener por cautiverio auer d̄ viuir y tratar conforme a las leyes del mundo, que como esta se alcance del Señor no ay esclauo que no lo arrisq̄ todo por rescatar se y tornar

nar a su tierra. Y pues este es el verdadero camino, no ay que parar en él, que nunca acabaremos de ganar tan gran thesoro hasta que fenos acabe la vida: el Señor nos de para esto su favor. A los santos como los santos.

CAP. XVI. *Prosigue en la misma materia de este ter-*

cereno grado de oracion, acaba de declarar los efectos que haze dize, el daño que aqui haze en la imaginacion, y memoria.

Razonablemēte esta dicho de este modo de oracion, y lo que ha de hazer el alma, so por mejor dezir haze Dios en ella, que es el que toma ya el officio de hortelano, y quiere que ella huelgue, solo consiente la voluntad en aquellas mercedes, que goza, y se ha de ofrecer a todo lo que en ella quisiere hazer la verdadera sabiduria, porque es menester a nimo cierto. Por que es tanto el gozo que parece algu-

uor. Rompa vueſſa merced esto que he dicho si le pareciere, y tomelo por carta para si, y perdoneme pues que he estado muy atrevida. Juida.

estas veces no queda vn punto para acabar el anima de salir deste cuerpo, y que venturoſa muerte ſeria. A qui me parece viene bien, como a vueſſa merced se dixo, dexarse del todo en los brazos de Dios si quiere lleuarle al cielo, vaya, si al infierno no tiene pena, como vaya con su bien, si acabar del todo la vida esso quiere, si que viua mil años tambien haga su Magestad como de cosa propria, y no es suya el alma de si mesma. dada esta del todo al

Se-

Señor, descuyl defe del todo. Digo que en tan alta oracion como esta (que quando la da Dios al alma puede hazer todo esto , y muchos mas que estos son sus efectos) entiende que lo haze sin ningun cansacio del entendimiento: solo me parece esta como espantado de ver como el Señor haze tan buen hortelano y no quiere que tome el trabajo ninguno , sino q̄ se deleyte en començar a oler las flores. Que en vna llegada destas, por poco q̄ dure, como es tal el hortelano, en fin criador del agua, da la fin medida, y lo que la pobre del alma con trabajo por ventura de veynte años de cansar el entendimiento no ha podido acaudalar, hazelo este hortelano celestial en vn punto, y crece la fruta, y maturala de manera que se puede sustentar de su huerto , queriendolo el Señor, mas no le da licencia que reparta la fruta, hasta que el este tan fuerte con lo que ha

comido della, que no se le vaya en gustaduras, y q̄ no dándole nada de prouecho ni pagandofela a quien la diere, los mantenga y de de comer el a su costa, y se que de el por ventura muerto de hambre. Esto bien entendido va para tales entendimientos, y sabrá lo applicar mejor q̄ yo lo sabre dezir, y cansome. En fin es que las virtudes quedan aora tan mas fuertes que en la oració de quietud passada, que el alma no las puede ignorar porque se vee otra y no sabe como comiença a obrar grandes cosas con el olor que dan de sí las flores que quiere el Señor que se abran para q̄ ella conozca q̄ tiene virtudes, aunque vee muy bien que no las podia ella, ni ha podido ganar en muchos años, y q̄ en aquello poquito el celestial hortelano se las dio. Aqui es muy mayor la humildad y mas profunda que al alma queda que en lo passado, porque vee mas claro, q̄ po

co ni mucho hizo sino con-
sentir que le hiziesse el Se-
ñor mercedes, y abraçarlas
a la volūdad. Pareceme este
modo de oracion, vnion
muy conocida de toda el al-
ma, con Dios, sino que pa-
rece quiere su magestad dar
licēcia a las potencias, para
q̄ entiendan y gozen de lo
mucho q̄ obra alli. Acaecia
algunas y muy muchas ve-
zes estando vnida la volun-
tad) para que vea v.m. pue-
de ser esto y lo entienda quā-
do lo tuuere: (al menos
a mi traxome tonta, y por
ello lo digo aqui) conoce se
y entiendese que esta la vo-
lūdad atada, y gozādo, digo
que se conoce que esta en
mucha quietud sola la volū-
tad, y esta por otra parte el
sentendimiento y memoria
tan libres, que pueden tra-
tar en negocios, y entender
en obras de charidad. Esto
aunque parecetodo vno, es
diferente en parte de la o-
racion de quietud que dixe
por que alli esta el alma que
no se querria bullir, ni me-

near gozando, en aquel o-
cio santo d̄ Maria: en esta o-
racion puede tãbiē ser Mar-
tha. Ansi que esta casi obrā-
do juntamente en vida acti-
ua, y contemplatiua, y pue-
de entender en obras de
charidad, y negocios que cō-
uengā a su estado y leer, aū-
que no del todo estan seño-
res de si los tales, y entiēden
biē que esta la mejor parte
del alma en otro cabo. Es
como si estuuiesemoshablā-
do cō vno, y por otra parte
nos hablasse otra persona q̄
ni bien estaremos en lo v-
no, ni biē en lo otro. Es cosa
q̄ se siente muy claro, y da
mucha satisfacion, y cōtēto
quādo se tiene, y es muy grā
aparejo para q̄ en teniēdo
tiempo d̄ soledad, o defocu-
pacion de negocios venga
el alma a muy foflegada
quietud. Es vn andar como
vna persona que esta anfi sa-
tisfecha, que no tiēne ne-
cesidad de comer, sino que
siente el estomago con-
tento, de manera que no a-
todo mājara trostraria, mas

no tan harta, que si los vee buenos dexé de comer de buena gana, anfi no le satisfaze, ni querria entonces cōtento del mūdo, porque en si tiene el que le satisfaze: mas mayores contentos de Dios: desseo de satisfazer su desseo, de gozar mas de estar con el: esto es lo q̄ quiere. Ay otra manera de vniō, que aun no es entera vniō, mas es mas que la que acabo de dezir, y no tātō como la que se ha dicho desta tercera agua (gustara v.m. mucho de que el Señor se las de todas, si no las tiene ya, de hallar lo escrito, y entender lo que es, porque vna merced es, dar el Señor la merced, y otra es entender que merced es, y q̄ gracia, y otra es saber dezirla, y dar a entender como es: y aunque no parece, es menester mas de la primera, para no andar el alma confusa y medrosa, y yr cō mas animo por el camino del Señor llevando debaxo de los pies todas las cosas del mun-

do, es gran prouecho entenderlo, y merced que es razon alabe mucho al Señor quien la tiene, y quien no, porque la dio su Magestad a alguno de los que bien, para q̄ nos aprouechasse a nosotros.) Aora pues acaee muchas vezes esta manera d̄ vniō que quiero dezir en especial a mi, que me haze Dios esta merced d̄ esta fuer te muy muchas, que coge Dios la volūtad, y aun el entendimiento, a mi parecer, porq̄ no discurre sino esta ocupado gozando de Dios, como quien esta mirando y vee tanto que no sabe hazia donde mirar vno por otro se le pierde de vista, que no darā señas de cosa: la memoria queda libre, junto con la imaginacion, deue ser, y ella como se vee, sola, es para alabar a Dios la guerra queda, y procura desafosflegarlo todo, a mi cansada me tiene, y aborrecida la tengo, y muchas vezes suplico al Señor si tanto me ha de estoruar, me la quite en estos

en estos tiempos, algunas vezes le digo quando mi Dios ha de estar ya toda junta mi alma en vuestra alabança y no hecha pedaços sin poder valerse a si. Aqui veo el mal q̄ nos caufo el pecado, pues anfi nos fugeto ano hazer lo q̄ q̄remos, de estar siẽpre ocupados en Dios. Digo q̄ me acaece a vezes, y oy ha sido la vna, y anfi lo tengo bien en la memoria, que veo deshazerse mi alma por verse junta a dõde està la mayor parte: y ser imposible sino que le da tal guerra la memoria, y imaginacion, que no la dexan valer y como faltan las otras potencias, no valen aun para hazer mal nada, harto hazẽ en desassossegar, digo para hazer mal porque no tienẽ fuerça, ni paran en vn ser, como el entendimiento no la ayuda poco ni mucho a lo que le representa no para en nada, sino de vno en otro, que no parece sino destas maripositas de las noches, importunas y desassos-

segadas, anfi anda d̄vn cabo a otro: en estremo me parece le viene al proprio esta cõparacion, porque aunque no tiene fuerça para hazer ningun mal, importuna a los que la veẽ, para esto nõ se que remedio aya, que ha sta aora no me le ha dado Dios a entender, que de buena gana le tomaria para mi, que me atormenta como digo, muchas vezes, representase aqui nuestra miseria y muy claro el poder de Dios, pues esta q̄ queda fuelta tanto nos daña, y nos cansa, y las otras que estan con su Magestad, el descanso q̄ nos dan. El postrer remedio que he hallado al cabo de auerme fatigado hartos años, es que dixẽ en la oracion de quietud, que no se haga caso de ella, mas q̄ de vn loco, sino dexarla con su tema, que solo Dios se la puede quitar, y en fin aqui por esclaua queda, hemos lo de sufrir con paciencia como Iacob a Lya: porque harta merced nos haze el

Señor

Señor que gozemos de Rachel. Digo que queda esclaua, porque en fin no puede, por mucho que haga, traer a sí las otras potencias, antes ellas sin ningún trabajo la hazen muchas vezes venir a sí. Algunas es Dios seruido de auer lastima de verla tan perdida y desaffossagrada, con desseo de estar con las otras, y consientela su Magestad, se queme en aquel fuego de aquella vela diuina, donde las otras están ya hechas poluo, casi perdido su ser natural, estando sobrenaturalmente gozando de tan grandes bienes. En todas estas maneras que de esta postrer agua de fuente he dicho, es tan grande la gloria y descanso del alma, que muy conocidamente participa el cuerpo de aquel gozo, y deleyte, y esto

muy conocidamente, y que dan tan crecidas las virtudes, como he dicho. Parece ha querido el Señor declarar estos estados, en que se vee el alma, a mi parecer, lo mas que aca se puede dar a entender, tratelo v. m. con persona espiritual que aya llegado aqui, y tenga letras, si le dixere que está bien, crea que se lo a dicho Dios, y tengalo en mucho a su Magestad, porque como he dicho, andando el tiempo se holgara mucho de entender lo que es, mientras no le diere la gracia, aunq se la de de gozarlo, para entenderlo como le aya dado su Magestad la primera, con su entendimiento y letras lo entendera por aqui, sea alabado por todos los siglos.

Amen.

CAP. XVIII. En que trata del quarto grado de oracion, comienza a declarar por excelente manera la gran dignidad en que el Señor pone el alma que esta en este estado, es para animar mucho a los que tratan oracion, para

K

que

que se esfuerçen de llegar a tan alto estado, pues se puede alcan-
çar en la tierra, aunque no por merecerlo, sino por la
bondad del Señor leaſe con
aduerſencia.



EL Señor me en-
ſeñe palabras
como ſe pueda
dezir algo de
la quarta agua, bien es me-
neſter ſu fauor, aun mas
que para la paſſada porque
en ella aun ſiente el alma
no eſta muerta del todo,
que aſi lo podemos dezir,
pues lo eſtá al mundo, mas
como dixẽ, tiene ſenti-
do para entender que eſ-
tá en el, y ſentir ſu ſole-
dad, y aproueçaſſe de lo
eſterior, para day aenten-
der lo que ſiente, ſi quie-
ra por ſeñas. En toda la ora-
cion y modos della que
queda dicho, alguna coſa
trabaja el hortelano, aunq̃
en eſtas poſtreras va el tra-
bajo acompañaado de tanta
gloria y conſuelo del alma,
que jamas querria ſalir del,
y aſi no ſe ſiente por tra-
bajo, ſino por gloria: aca no

ay ſentir, ſino gozar ſin en-
tender lo q̃ ſe goza: entiende
ſe que ſe goza vn bien, adon-
de junto ſe encierran todos
los bienes, mas no ſe com-
prehende eſte bien ocupan
ſe todos los ſentidos en eſte,
gozo, de manera que no
queda ninguno deſocupado,
para poder entender
en otra coſa interior ni eſ-
teriormente. Antes daua
ſeles licencia para que, co-
mo digo, hiziẽſſen algu-
nas muestras del gran go-
zo que ſienten: aca el al-
ma goza mas comparaciõ,
y puede ſe dar a entender
muy menos, porque no
queda poder en el cuer-
po, ni el alma le tiene pa-
ra comunicar aquel go-
zo, en aquel tiempo to-
do le ſeria gran embaraço
y tormento, y eſtoruo de
ſu deſcanſo, y digo que ſi eſ
vnion de todas las poten-

cias, que aunque quiera, estando en ella digo no puede, y si puede ya no es vnio. El como es esta que llama vnion, y lo que es yo no lo se dar a entender, en la mystica Theologia se declara, que yo los vocablos no sabre nombrarlos, ni se entender que es, mente, ni que diferencia tenga del alma, o espiritu tampoco, todo me parece vna cosa, bien que el alma alguna vez sale de si mesma a manera de vn fuego, que esta ardiendo y hecho llama, y algunas vezes crece este fuego con impetu, esta llama sube muy arriba del fuego, mas no por esto es cosa diferente, sino la misma llama que esta en el fuego. Esto vuestras mercedes lo entenderan con sus letras, que yo no lo se mas dezir. Lo que yo pretendo declarar es lo que siente el alma quando esta en esta diuina vnion. Lo que es vnion, ya se esta entendido, que es dos cosas diuisas hazerse vna. O Se-

ñor mio que bueno soys, bendito seays para siempre, alabé os Dios mio todas las cosas, que anfi nos amastes, de manera, q̄ con verdad podemos hablar desta comunicació, que aun en este destierro, teneyd con las almas, y aun con las q̄ son buenas es grã largueza, y magnanimidad, en fin vuestra, Señor mio, q̄ days como quie soys. O largueza infinita, quan magnificas sō vuestras obras espanta a quien no tiene tã ocupado el entendimiento en cosas de la tierra, que no tenga ninguno para entender verdades. Pues que hagays a almas, q̄ tãto os hã offendido mercedes tan soberanas, cierto a mi me acaba el entédimiéto, y quãdo llego a pésar en esto no puedo yr adelãte. Dõde ha de yr que no sea tornar a tras: Pues daros gracias por tan grãdes mercedes, no sabe como. Cõ dezir disparates me remedio algunas vezes. Acaeceme muchas, quãdo acaba de recebir estas mercedes,

me las comiença Dios a ha-
 zer (que estando en ellas,
 ya he dicho que no ay po-
 der hazernada) dezir, Señor
 mirà lo que hazeys, no olui
 deys tan presto tan grandes
 males mios , ya que para
 perdonarme los ayays olui-
 dado, para poner tassà en las
 mercedes, os suplico se os
 acuerde. No pongays cria-
 dor mio tan precioso licor
 en vaso tan quebrado: pues
 aueys ya visto de otras ve-
 zes q̄ lo torno a derramar:
 no pongays thesoro seme-
 jante a donde aun no està
 como ha de estar perdida
 del todo la codicia de con-
 solaciones de la vida, que lo
 gastara mal gastado. Como
 days la fuerça desta ciudad
 y llaves de la fortaleza de
 ella a tan couarde alcaide,
 q̄ al primer combate de los
 enemigos, los dexa entrar
 dentro. No sea tanto el a-
 mor, o Rey eterno, que pō-
 gays en auentura joyas tan
 preciosas. Pareceme Señor
 mio se da ocasion para que
 se tengan en poco, pues las

poneys en poder de cosa
 tan ruyn, tan baxa, tan flaca,
 y miserable, y de tan poco
 tomo, que ya q̄ trabaje pa-
 ra no las perder cō vuestro
 fauor, y no es menester pe-
 queño segun yo soy, no pue-
 de dar con ellas a ganar a
 nadie. En fin muger, y no
 buena, sino ruyn. Parece q̄
 no solo se esconden los ta-
 lentos, sino que se entierrà,
 en ponerlos en tierra tan a-
 strosa. No soleys vos Señor
 hazer femejantes grande-
 zas y mercedes a vn alma,
 sino para que aproueche a
 muchas. Ya sabeys Dios
 mio, q̄ de toda volūtad y co-
 raçon os lo suplico, y he su-
 plicado algunas vezes y tē-
 go por biē de perder el ma-
 yor biē q̄ se posee en la tier-
 ra, porque las hagays vos a
 quien con este bien mas a-
 proueche, porque crezca
 vuestra gloria. Estas y otras
 cosas me ha acaecido de-
 zir muchas vezes: via des-
 pues mi necedad, y poca hu-
 mildad, porque bien sabe
 el Señor lo que conuiene, y
 que

que no auia fuerças en mi alma para saluarfe, si fu Magestad con tantas mercedes no se las pusiera. Tambien pretendo dezir las gracias y effetos que quedan en el alma, y que es lo que puede de fuyo hazer, o si es parte para llegar a tan grande estado. Acaece venir este leuātamiento de espiritu, o juntamiēto con el amor celestial. Que a mi entender es diferente la vnion del leuantamiento en esta misma vnion: a quien no viuere prouado lo postrero parecerle ha que no, mas a mi parecer, aunque sea todo vno obra el Señor de diferente manera, y en el crecimiento del desasir el alma de las criaturas mas mucho en el buelo del espiritu, yo he visto claro ser particular merced aunque como digo sea todo vno, o lo parezca: mas vn fuego pequeño también es fuego como vn grande, y ya se vee la diferencia que ay de lo vno a lo otro, en vn fuego pequeño

primero que vn hierro pequeño se haze ascua, passa mucho espacio, mas si el fuego es grande, aunque sea mayor el hierro, en muy poquito pierde de del todo su ser al parecer, ansi me parece es en estas dos maneras de mercedes del Señor, y se que quien viuere llegado a arrobamientos lo entendera bien sino lo ha prouado parecerle ha de fatino, y ya puede ser que lo sea, porque querer vna como yo hablar en vna cosa tal, y dar a entender algo de lo que parece imposible auer palabras con q̄ lo començar, no es mucho que de fatine: mas creo esto del Señor (que sabe su Magestad, q̄ despues de obedecer es mi intencion engolosinar las almas de vn bien tan alto) q̄ me ha en ello de ayudar no dire cosa que no la aya esperimētado mucho, y es ansi que quando comence a escribir esta postrer agua, que me parecia imposible saber tratar cosa, mas que hablar en

Griegò que anfi es ello dif-
 ficuloso, con esto lo dexè
 y fuy a comulgar : bendito
 sea el Señor, que anfi fauo-
 ce a los ignorantes (o virtud
 de obedecer, que todo lo
 puedes) aclarò Dios mi
 entendimiento, vnas vezes
 con palabras, y otras po-
 niendome delante como lo
 auia de dezir, que como
 hizo en la oracion passada
 su Magestad, parece quie-
 re dezir lo que yo no pue-
 do, ni se: esto que digo es
 entera verdad, y anfi lo que
 fuere bueno es suya la do-
 ctina, lo malo està claro
 es del pie lago de los ma-
 les, que soy yo: y anfi digo
 que si viuere personas que
 ayan llegado a las cosas de
 oracion, que el Señor ha he-
 cho merced esta miserable
 que deue auer muchas, y
 quizeffen tratar estas cosas
 conmigo pareciédoles des-
 caminadas, que ayudaria
 el Señor a su sierua, para q̄
 saliesse con su verdad adelã-
 te. Agora hablando de esta a-
 gua que viene del cielo, pa-

ra con su abundancia hen-
 chir y hartar todo este huer-
 to de agua, si nunca dexara
 quando la uiera menester
 de darla el Señor, ya se vee
 q̄ descansò tuuiera el hortel-
 lano: ya no auer inuierno,
 sino ser siempre el tiempo
 téplado nunca faltaran flo-
 res y frutas ya se vee que
 deleyte tuuiera, mas mien-
 tras viuiamos es imposible
 siempre ha de auer cuyda-
 do, de quãdo faltare la vna
 agua, procurar la otra. Esta
 del cielo viene algunas ve-
 zes quãdo mas descuydado
 esta el hortelano. Verdad es
 que a los principios casi sié-
 pre es despues de larga ora-
 cion mental, que de vn gra-
 do en otro viene el Señor a
 tomar esta auezita, y poner-
 la en el nido para que descã
 se, como la ha visto bolar
 mucho rato, procurando cõ
 el entendimiento y volun-
 tad, y con todas sus fuerças
 buscar a Dios, y contentar-
 le, quierela dar el premio
 aun en esta vida: y q̄ grã pre-
 mio, que basta vn mométo

para

para quedar pagados todos los trabajos que en ella puede auer. Estando así el alma buscando a Dios, siente con vn deleyte grandissimo y suaué, casi desfallecerse toda cõ vna manera de desfmayo, que le va faltando el huelgo, y todas las fuerças corporales, demanera, que fino es con mucha pena, no puede aun menear las manos, los ojos se le ciertan sin quererlos cerrar, y si los tiene abiertos no veé casi nada, ni si lee acierta a dezir letra, ni casi atina a conocerla bien, veé que ay le tra mas como el entédimiẽto no ayuda, no sabe leer, aunque quiera: oye, mas no entiende lo que oye, así que de los sentidos no se aprouecha nada, fino es para no la acabar de dexar a su plazer, y así antes la dañan hablar es por demas, q̄ no atina a formar palabra, ni ay fuerça, ya que atinasse, para poderla pronunciar, porque toda la fuerça esterior se pierde, y se augmen-

ta en las del alma, para mejor poder gozar de su gloria el deleyte esterior que se siente es grande, y muy conocido. Esta oracion no haze daño, por larga que sea, alomenos a mi nunca me le hizo, ni me acuerdo hazerme el Señor ninguna vez esta merced, por mala que estuuiesse, que sintiesse mal, antes quedaua con gran mejoría. Mas que mal puede hazer tan gran bien. Es cosa tan conocida las operaciones esteriores, que no se puede dudar que huuo gran ocasion, pues así quitó todas las fuerças con tanto deleyte para dexar las mayores. Verdad es, que a los principios passa en tan breue tiempo, alomenos a mi así me acaecia, que en estas señales esteriores, ni en la falta de los sentidos, no se da tanto a ententender, quando passa con breuedad, mas bien se entiende en la sobra de las mercedes, que ha sido grande la claridad del

Sol que ha estado allí, pues así la ha derretido. Y note-se, esto, q̄ a mi parecer, por largo que sea el espacio de estar el alma en esta suspensión de todas las potencias, es muy breve, quando estuuiessé media hora, es muy mucho: yo nunca a mi parecer estuue tanto. Verdades que se puede mal sentir lo que se está, pues no se siéte, mas digo que de vna vez es muy poco espacio, sin tornar alguna potencia en sí. La voluntad es la que mantiene la tela, mas las otras dos potencias, presto tornā a importunar, como la voluntad esta queda tornālas a suspender, y estan otro poco y tornan a biuir. En esto se pueden passar algunas oras de oracion, y se pasan. Porque començadas las dos potencias a emborrachar y gustar de aquel vino diuino, con facilidad se tornan a perder de sí, para estar muy mas ganadas, y acompañan a la voluntad, y se gozā todas tres. Mas este

estar perdidas del todo, y sin ninguna imaginación en nada, que a mi entender también se pierde del todo, digo q̄ es breve espacio, aunq̄ no tan del todo tornā en sí, que no puedā estar algunas horas como desatinadas, tornādo de poco en poco a cogerlas Dios consigo. Ahora vengamos a lo interior de lo que el alma aqui siéte, digalo quien lo sabe, que no se puede entender, quanto mas dezir. Estaua yo pensando quādo quise escriuir esto, acabando de comulgar, y de estar en esta misma oracion que escriuo, que hazia el alma en aquel tiempo, dixome el Señor estas palabras: Deshazese toda hija, para ponerse mas en mí, ya no es ella la q̄ biue sino yo: como no puede cōprender lo que entiēde, es no entender entendiendo. Quien lo huuiere prouado entendera algo desto, porq̄ no se puede dezir mas claro, por ser tan obscuro lo q̄ allí passa. Solo podre dezir q̄ se representa.

preséta estar junto cō Dios, y queda vna certidumbre que en ninguna manera se puede dexar de creer. Aquí faltan todas las potencias y se suspenden d̄ manera, que en ninguna manera, como he dicho, se entiende que obran. Si estaua pensando en vn passo, ansí se pierde d̄ la memoria, como si nunca la huuiera auido del: si lee en lo que leya no ay acuerdo, ni parar, si rezar, tampoco. Ansí que a esta mariposilla importuna dela memoria, aquí se le quemán las alas, ya no puede mas bullir, la voluntad deue estar bien ocupada en amar, mas no entiende como ama: el entendimiento, si entiendo, no se entiende como entiende, alomenos no puede comprehender nada de lo que entiende: a mi no me parece que entiende, porque como digo no se entiende, yo no acabo de entender esto. Acaeciome a mi vna igno-

rancia al principio, que no sabia que estaua Dios en todas las cosas: y como me parecia estar tan presente, pareciame imposible, dexar de creer que estaua allí no podia, por parecerme casi claro, auia entendido estar allí su misma presencia: los que no tenían letras me dezian que estaua solo por gracia, yo no lo podia creer, porque como digo, pareciame estar presente, y ansí andaua con pena: vn gran letrado de la orden del glorioso santo Domingo, me quitò desta duda, que me dixo estar presente, y como se comunicaua con nosotros, que me consolo harto. Es de notar y entender, que siempre esta agua del cielo, este grandissimo fauor del Señor, dexa el alma con grandissima ob-
mas ganancias,
como aora
dire.

CAP. XIX. *Profigue en la misma materia, comienza a declarar los efectos que haze en el alma este grado de oracion, persuade mucho a que no tornen atras, aunque despues de su merced, tornen a caer, ni dexen la oracion, dize los daños que veran de no hazer esto, es mucho de notar, y de gran consolacion para los flacos y pecadores.*



Veda el alma de esta oracion y unio con grandissima ternura, de manera que se querria deshazer, no de pena, sino de unas lagrimas gozosas, hallase bañada de ellas, sin sentirlo, ni saber quando ni como las lloró, mas darle gran deleyte ver aplacado aquel impetu del fuego con agua, que le haze mas crecer, parece esto algarratua, y passa anfi. Acaecido me ha algunas vezes en este termino de oracion estar tan fuera de mi, que no sabia si era sueño, o si passaua en verdad la gloria que auia sentido, y de verme llena de agua que sin pena

destilaua con tanto impetu y presteza, que parece la echaua de si aquella nube del cielo, via que no auia sido sueño, esto era a los principios que passaua con breuedad: queda el anima animosa, que si en aquel punto la hiziesen pedaços por Dios, le seria gran consuelo: alli son las promessas y determinaciones heroycas, la bieuza de los desseos, el encomençar a aborrecer el mundo, el ver muy claro su vanidad, esto muy mas aprouechada y altamente que en las oraciones passadas, y la humildad mas crecida, porque vee claro que para aquella excessiua merced y grandiosa

diosa no vuo diligencia fuya, ni fue parte para traerla, ni para tenerla, veefe claro indignissima, porque en pieça adonde entra mucho sol no ay telaraña escondida: vee su miseria: va tan fuera la vanagloria, que no le parece la podria tener, porque ya es por vista de ojos lo poco, o ninguna cosa que puede, que alli no vuo casi consentimiento, sino que parece que aunque no quiso le cerraron la puerta a todos los sentidos, para que mas pudiesse gozar del Señor, quedafesola con el, que ha de hazer sino amarle, ni vee, ni oye, sino fuesse a fuerça de braços, poco ay que la agradecer, su vida passada se le representa despues, y la gran misericordia de Dios con gran verdad, y sin auer menester andar a caça el entendimiento, que alli vee guifado lo que ha de comer, y entender, de si vee que merece el infierno, y que le castigan con

gloria, deshazese en alabanzas de Dios, y yo me querria deshazer aora, bendito seays Señor mio, que afsi hazey de picina tan fuzia como yo, agua tan clara, que sea para vuestra mesa, seays alabado, o regalo de los Angeles, que así que-reys leuantar vn gufano tan vil. Queda algun tiempo este aprouechamiento en el alma, puede ya, con entender claro que no es fuya la fruta, començar a repartir de ella, y no le haze falta a si. Comiença a dar muestras de alma que guarda thesoros del cielo, y a tener desseos de repartirlos con otros, y suplicar a Dios no sea ella sola la rica, comiença a aprouechar a los proximos casi sin entenderlo, ni hazer nada de si, ellos lo entienden, porque ya las flores tienen tan crecido el olor que leshaze dessear llegarfe a ellas. Entienden que tiené virtudes, y ven la fruta que es codiciosa, querriále ayudar a comer.

mer. Si esta tierra está muy cauada con trabajos y persecuciones y murmuraciones y enfermedades, que pocos deue de llegar aqui sin esto, y si esta mullida, con yr muy desafida de proprio interese, el agua se embeue tanto que casi nunca se seca, mas si es tierra que aú se está en la tierra, y con tantas espinas como yo al principio estaua, y aun no quita de las ocasiones, ni tã agra decida como merece tan gran merced, torna se la tierra a secar, y si el hortelano se descuyda, y el Señor por sola su bondad no torna a querer llouer, dad por perdida la huerta, que ansí me acaeció a mi algunas vezes, que cierto yo me espanto, y fino vüiera passado por mi no lo pudiera creer, escriuio lo para consuelo de almas tan flacas, como la mia que nunca desesperen, ni dexen de conñar en la grandeza de Dios, aunque despues de tan encumbradas como es llegarlas el Señor

aqui, cayan, no desmayen, sino se quieren perder del todo, que lagrimas todo lo ganen, vn agua trae otra. Vna delas cosas porque me animo siendo la que soy a obedecer en escriuir esto, y dar quenta de mi ruyn vida, y de las mercedes que me ha hecho el Señor con no seruirle, sino offenderle, ha sido esta, que cierto yo quisiera aqui tener gran autoridad, para que se me creyera esto. Al Señor suplico su magestad la de. Digo que no desmaye nadie de los que hã començado a tener oracion con dezir si torno a ser malo es peor yr adelante con el exercicio de ella, yo lo creo, si dexa la oraciõ, y no se enmienda del mal, mas sino la dexa, crea q̄ le sacará a puerto de luz. Hizo me en esto grã bateria el demonio, y passé tãto en parecerme poca humildad tener la siendo tan ruyn, q̄ como ya he dicho la dexé año y medio, al menos vn año, que del medio no me acuerdo

do bien, y no fuera mas, ni fue, que meterme yomisma sin auer menester demonios que me hiziesfen yr al infierno. O valame Dios que ceguedad tan grande, y que bien acierta el demonio, para su proposito en cargar aqui la mano: sabe el traydor, que alma que tenga con perseuerancia oracion la tiene perdida, y que todas las caydas que la haze dar, la ayudan por la bõdad de Dios a dar despues mayor salto, en lo que es su seruicio, algo le va en ello. O Iesus mio, q̄ es ver vn alma que ha llegado aqui, cayda en vn pecado, quando vos por vuestra misericordia la tornays a dar la mano, y la leuantays como conoce la multitud de vuestras grandezas, y misericordias, y su miseria: aqui es el deshazerse de ueras, y conocer vuestras grãdezas: aqui el no ofar alçar los ojos: aqui es el leuatarlos para conocer lo q̄ os deue: aqui se haze deuota d̄ la reyna del cielo: pa-

ra que os aplaque aqui inuoca los santos, que cayeron despues de auelos vos llamado, para que le ayuden: aqui es el parecerle que todo le viene ancho lo que le days, porque vee no merece la tierra que pisa: el acudir a los sacramentos, la fe viua, que aqui le queda de ver la virtud q̄ Dios en ellos puso: el alabaros porque dexastes tal medicina y vngüeto para nuestras llagas, que no las sobrefanan, sino que del todo las quitan: espanta se desto, y quien Señor de mi alma, no se ha de espantar de misericordia tan grãde, y merced tan crecida a traycion tan fea y abominable, que no se como no se me parte el coraçon quando esto escriuo, porque foy ruyn, con estas lagrimillas que aqui lloro, dadas d̄ vos agua de tan mal pozo en lo que es de mi parte, parece que os hago pago de tantas trayciones siempre haziendo males, y procurando os deshazer las mercedes que

vos me auays hecho, ponel-
 das vos Señor mio valor,
 aclarad agua tan turbia, si
 quiera por q̄ no de a alguno
 tentacion en echar juyzios,
 como me la ha dado a mi,
 pensando porque Señor de
 xays vnas personas muy
 fantas, que siempre os han
 feruido y trabajado, criadas
 en religion, y siendolo, y no
 como yo, que no tenia mas
 del nombre, y ver claro que
 no las hazeys las mercedes
 que a mi. Bien veo yo bien
 mio, que les guardays vos
 el premio para darfe jun-
 to, y que mi flaqueza ha
 menester esto y a, ellos co-
 mo fuertes os sirué sin ello,
 y los tratays como a gente
 esforçada, y no interesal.
 Mas con todo sabeys vos
 mi Señor que clamaua mu-
 chas vezes delante de vos
 disculpando a las personas,
 que me murmurauan, por-
 que me parecia les sobraua
 razon. Esto era ya Señor
 despues q̄ me teniades por
 vuestra bondad para que
 tanto no os offendiesse, y yo

estaua ya desuiandome de
 todo lo que me parecia os
 podia enojar, que en hazi-
 endo yo esto començastes
 Señor a abrir vuestros the-
 soros para vuestra sierua,
 no parece esperauades otra
 cosa, sino q̄ vuiesse volú-
 tad y aparejo en mi, para rece-
 birlos, segun con breuedad
 començastes, a no solo dar-
 los, sino a querer enten-
 diessen me los dauades. E-
 sto entendido començo a
 tenerse buena opinion de la
 que todos aun no tenian
 bien entendido quan mala
 era, aunque mucho se traf-
 luzia, començo la murmu-
 racion y persecucion de gol-
 pe, y a mi parecer con mu-
 cha causa, y así no tomaua
 con nadie enemistad, sino
 suplicaua osa vos mirasse-
 des la razon que tenian.
 Dezian que me queria ha-
 zer santa, y que inuentaua
 nouedades, no auiendo
 llegado entonces con gran
 parte aun a cumplir toda
 mi regla, ni a las muy bue-
 nas y santas monjas que en

cafa

caſa auia, ni creo llegare ſi Dios por ſu bondad no lo haze todo de ſu parte, ſino antes lo era yo, para quitar lo bueno, y poner coſtumbres que no lo eran, a lo menos hazia lo que podia para ponerlas, y en el mal podia mucho. Anſi que ſin culpa fuya me culpauan, no digo eran ſolo monjas, ſino otras perſonas, deſcubrianme verdades, porque lo permitiades vos. Vna vez rezando las oras, como yo algunas tenia eſta tẽtacion, llegue al verſo que dize: Iuſtus es Domine, y tus iuyzios: comença a penſar quanta verdad era (que en eſto no tenia fuerças el demonio jamas, para tentarme de manera que yo dudaffe: teneys vos mi Señor todos los bienes, ni en ninguna coſa de la fe: antes me parecia, miẽtras mas ſin camino natural y uan, mas firme la tenia, y me daua deuocion grande, en ſer todo poderoſo, quedauan concludas en mi todas

las grandezas que hizierades vos, y en eſto, como digo jamas tenia duda (pues penſando como con juſticia permitiades a muchas que auia, como tengo dicho, muy vueſtras ſieruas, y que no tenian los regalos y mercedes que me hazierades a mi, ſiendo la que era, reſpondiſtesme Señor: Sirue me tu ami, y no te metas en eſſo. Fue la primera palabra que entẽdi hablar me vos, y anſi me eſpanto mucho, porque deſpues declarar eſta manera de entender, cõ otras coſas, no lo digo aqui, q̄ es ſalir d̄ propoſito, y creo harto he ſalido d̄: caſi no ſe lo q̄ me he dicho, no puede ſer menos ſino q̄ ha v. m. de ſuffrir eſtos interualos, porque quando veo lo que Dios me ha ſuffrido, y me veo en eſte eſtado, no es mucho pierda el tino de lo que digo, y he de dezir: plega al Señor que ſiempre ſean eſtos mis deſatinos, y que no permita ya ſu Mageſtad, tenga yo poder para

para ser contra el vn punto, antes en este que estoy me confuma. Basta ya para ver sus grandes misericordias, no vna sino muchas vezes, que ha perdonado tanta ingratitude. A sant Pedro, vna vez que lo fue: a mi muchas, que con razon me tentaua el demonio; no pretendiessé amistad estrecha, cō quien trataua enemistad tã publica: que ceguedad tan grande la mia, adonde pensaua Señor mio hallar remedio sino en vos? que disparate huyr de la luz, para andar siempre tropezando, q̄ humildad tan soberuia inuentaua en mi el demonio, apartar de estar arrimado a la columna, y baculo que me ha de sustentar para no dar tan gran cayda. Agora me santiguo, y no me parece que he pasado peligro tan peligroso como esta inuencion que el demonio me enseñaua, por via de humildad. Poníame en el penafamiento, que como cosa tã ruyn, y auiendo recebido

tantas mercedes, auia de llegarme a la oracion? que me bastaua rezar lo que deuia como todas. Mas que aun pues esto no hazia bien, como queria hazer mas? que era poco acatamiento, y tener en poco las mercedes de Dios. Bien era pensar y entender esto, mas ponerlo por obra fue el grãdissimo mal. Bendito seays vos Señor que ansí me remediastes. Principio de la tentacion que hazia a Judas, me parece esta, sino que no osaua el traydor tan al descubierto, mas el viniera d̄ poco en poco a dar conmigo adonde dio cōel. Miren esto por amor d̄ Dios todos los que tratan oracion. Sepan que el tiempo que estuue sin ella, era mucho mas perdida mi vida, mirese q̄ bué remedio me daua el demonio, y que donosa humildad, vn desassosiego en mi grande. Mas como auia de fossregar mi anima? apartauase la cuytada de su fossiego, tenia presentes las mercedes

cedes, y fauores, via los contentos d' aca ser asco: como pudo passar me espáto, era con esperançã, que nunca yo, a lo que aora me acuerdó, porque deue auer esto mas d' veynte y vn años, de xaua de estar determinada de tornar a la oracion, mas esperaua estar muy limpia de pecados, o que mal enca minada yua en esta esperançã, hasta el dia d' l juyzio me la librauã el demonio, para de alli lleuarme al infierno. Pues teniendo licion y oracion, que era ver verdades, y el ruyn camino que lleuaua, e importunando al Señor con lagrimas muchas vezes, era tan ruyn que no me podia valer, apartada d' esso, püesta en passatiépos con muchas ocasiones, y pocas ayudas, y ofare dezir ninguna, fino para ayudarme a caer, que esperaua fino lo dicho? Creo tiene mucho delante de Dios vn fray le de santo Domingo gran letrado, que el me desper to deste sueño, el me hizo,

como creo he dicho, comulgar de quinze a quinze dias, y del mal no tanto, comence a tornar en mi, aunque no dexaua de hazer offensas al Señor, mas como no auia perdido el camino, aunque poco a poco, cayendo y leuantando, yua por el: y el que no dexa de andar e yr adelante, aunque tarde, llega: no me parece es otra cosa perder el camino, fino dexar la oracion. Dios nos libre por quié el es. Queda de aqui entendido, y notese mucho por amor del Señor, que aunque vn alma llegue a hazerla Dios tan grandes mercedes en la oracion, que no se fie de si, pues puede caer: ni se ponga en ocasiones en ninguna manera. Mirese mucho que va mucho, que el engaño que aqui puede hazer el demonio: despues, aunque la merced sea cierta de Dios, es aprouecharse el traydor de la misma merced, en lo que puede, y a personas no crecidas en las virtudes ni

mortificadas ni desfaldas, porque aquí no quedá fortalecidas tãto que baste, como adelante dire, para ponerse en las ocasiones y peligros, por grandes desseos y determinaciones que tengan. Es excelente doctrina esta, y no mia sino enseñada de Dios, y ansí querria que personas ignorantes como yo, la supiesse: porque aun que este vn alma en este estado, no ha de fiar de sí para salir a combatir, porq̄ hara arto en defenderse. Aquí sō inenester armas para defenderse de los demonios, y aun no tiene fuerza para pelear contra ellos, y traerlos debaxo de los pies, como hazen los que estan en el estado que dire despues. Este es el engaño con que coxe el demonio, que como se vee vn alma tan llegada a Dios, y vee la diferencia que ay del bien del cielo al de tierra, y el amor que la muestra el Señor, deste amor nace confianza y seguridad de no caer de lo que

goza, parecele que vee claro el premio que no es posible ya en cosa, que aun para la vida es tan deleytosa y suaua, dexarla por cosa tan baxa y fuzia como es el deleyte, y con esta confianza quitale el demonio la poca que ha de tener de sí: y como digo, ponese en los peligros, y comienza con buen zelo a dar de la fruta sin tassa, creyendo que ya no ay que temer de sí, y esto no va cō soberuia, que bien entiende el alma que no puede de sí nada, sino de mucha confianza de Dios sin discrecion, porque no mira que aun tiene pelo malo. Puede salir del nido y sacala Dios, mas aun no esta para bolar, porque las virtudes aun no estan fuertes, ni tiene experiencia para conocer los peligros, ni sabe el daño que haze en confiar de sí. Esto fue lo que a mi me destruyó y para esto y para todo ay gran necesidad de maestro, y trato con personas espirituales,

tuales. Bien creo que alma que llega Dios a este estado su muy del todo no dexa a su Magestad, que no la dexara de fauorecer, ni la dexara perder, mas quando, como he dicho cayere, mire, mire por amor del Señor no la engañe en que de xe la oracion, como hazia a mi con humildad falsa, como ya he dicho, y muchas vezes lo querria dezir, fie de la bondad de Dios que es mayor que todos los males que podemos hazer, y no se acuerda de nuestra in gratitud, quando nosotros conociendonos queremos tornar a su amistad, ni de las mercedes que nos ha hecho para castigarnos por ellas, antes ayudan a perdonarnos mas presto, como a gente que ya era de casa, y ha comido, como dicen su pan: acuerdense de sus palabras, y miren lo que ha hecho con migo, que primero me cansé de offenderle que su Magestad dexó de perdonarme. Nunca se cansa de dar, ni se pueden agotar sus misericordias, no nos cansemos nosotros de recibir. Sea bendito para siempre, Amen, y alabenle todas las cosas.

CAP. XX. En que trata la diferencia que ay de vnion a arrobamiento, declara que cosa es arrobamiento, y dize algo del bien que tiene el alma que el Señor por su bondad llega a el, dize los effetos que haze, es de mucha admiracion.



Verria saber de clarar con el fauor de Dios la diferencia que ay de vnion a arrobamiento, o eleuamiento, o buelo, que llaman de espiritu, o arrobamiento que todo es vno. Digo que estos

Dize que el arrobamiento ha ze ventaja a la vnion, que es dezir que el alma goza de Dios mas en el arrobamiento yq se apodera dlla Dios mas que en la vnion. Y vece se asi, porq en el arrobamiento se pierde el vso de las potencias exteriores e interiores. Y en dezir q la vnion es principio, medio y fin quiere dezir que la pura vnio es por vna misma manera mas en el arrobamiento ay grados en q vnos son como principio, y otros co-

estos diferentes nombres todo es vna cosa, y tambien se llama extasis.* Es grande la vctaja q haze a la vnion; los efectos muy mayores ha ze, y otras hartas operaciones, porque la vnio parece principio, y medio y fin, y lo es en lo interior: mas ansi como estotros fines son en mas alto grado, hazen los efectos interior y exteriormente. Declarelo el Señor como ha hecho lo de mas, que cierto si su Magestad no me vuiera dado a entender porque modos y maneras se puede algo dezir, yo no supiera. Consideremos aora que esta agua postrera que hemos dicho, es tan copiosa, que sino es por no lo consentir la tierra, podemos creer que se esta con nosotros esta nuue de la gra Magestad que la llueue aca en esta tierra. Y ansi, quando este gran bien le agradecemos acudiendo cõ obras, segun nuestras fuerças, coge el Señor el alma, digamos aora, a manera que las nu-

ues cogen los vapores de la tierra, y leuantala toda de ella, y sube la nuue al cielo, y lleuala consigo, y comienza a mostrar cosas del rey no que le tiene aparejado. No se si la comparacion quadra, mas en hecho de verdad ello passa ansi. En estos arrobamientos parece no anima el alma al cuerpo, yansi se siente muy sentido, faltar del el calor natural: vase enfriando, aunque con grandissima suavidad y deleyte, aqui no ay ningun remedio de resistir, que en la vnio como estamos en nuestra tierra remedio ay, aunque con pena y fuerça resistir se puede casi siempre, aca las mas vezes ningun remedio ay, sino que muchas sin preuenir el pensamiẽto, ni ayuda ninguna, viene vn impetu tan acelerado y fuerte, q veys y sentis leuãtar se esta nuue, o esta agua la caudalosa, y cogeros con sus alas, y digo que se entiende, y veys os llevar y no sabeys donde, porque aun-

mo medio y otros co. mo fin. Y por esta causa tiene diferentes nombres, que vnos significan lo menor del y otros lo mas alto y perfecto, como se declara en otras par. t. 25

que

que es cō deleyte, la flaqueza de nueſtro natural haze temer a los principios, y es menester anima determinada, y animosa, mucho mas que para lo que queda dicho para arriscar lo todo, venga lo que viniere, y dexarse en las manos de Dios, e yr adonde nos lleuaren d̄ grado, pues os lleuan aunque os pese, y en tanto estremo, que muy muchas vezes querria yo resistir, y pongo todas mis fuerças, en especial algunas, que es en publico, y otras hartas en secreto, temiendo ser engañada: algunas vezes podia algo con gran quebrantamiento, como quié pelea con vn jayan fuerte, quedaua despues cansada, otras era imposible, sino que me lleuaua el alma, y aun casi ordinario la cabeça tras ella, sin poderla tener, y algunas todo el cuerpo, hasta leuantarle. Esto ha sido pocas, porq̄ como vna vez fué adonde estauamos juntas en el choro, y yendo a co-

mulgar estando d̄ rodillas, dauame grandissima pena, porq̄ me parecia cosa muy extraordinaria, y que auia de auer luego mucha nota, y así mande a las monjas (porque es a ora despues q̄ tengo officio de priora) no lodixessen. Mas otras vezes como començaua a ver, que yua a hazer el Señor lo mismo, y vna, estado perfonas principales de señoras, que era la fiesta dela vocacion, en vn sermon, tédiamme en el suelo, y llegauanse a tenerme el cuerpo, y toda via se echaua de ver. Suplique mucho al Señor, que no quisiéſse ya darme mas mercedes que tuuiessen muestras exteriores, porq̄ yo estaua cansada ya de andar con tanta cuenta, y que aquella merced no podia su Magestad hazer mela sin que se entendiesse, parece ha sido por su bondad seruido de oyrme, que nunca mas hasta aora la he tenido, verdad es que ha poco. Es así que me parecia

quando queria resistir que debaxo de los pies me leuantauan fuerças tan grandes, que no se como lo comparar, que era con mucho mas impetu que estotras cosas de espíritu, y así quedaua hecha pedaços, porque es vna pelea grande, y en fin aprouechaua poco quando el Señor queria, que no ay poder contra su poder. Otras vezes es feruido de contentarse có que veamos nos quiere hazer la merced, y q̄ no queda por su Magestad, y resistiendo se por humildad dexa los mismos efectos, q̄ si del todo se confintiese. Los que esto hazen son grandes. Lo vno muestra el gran poder del Señor, y como no somos parte, quando su Magestad quiere, de detener tan poco el cuerpo como el alma, ni somos señores de ello, sino que mal que nos pese, vemos que ay superior, y que estas mercedes son dadas del, y q̄ de nosotros no podemos en nada nada. imprime se mucha

humildad, y aun yo confieso q̄ gran temor me hizo, al principio grandissimo, porque verse así leuantar vn cuerpo de la tierra, que aun que el espíritu le lleua tras si y es con suauidad grande si no se resiste, no se pierde el sentido, a lo menos yo estaua d̄ manera en mi, que podia entender era lleuada. Muestra se vna Magestad d̄ quié puede hazer aquello, que espeluzca los cabellos, y queda vn gr̄a temor d̄ offender a tan grand Dios, este embuelto en grandissimo amor, que se cobra d̄ nueuo a quien vemos le tiene tan gr̄a, a vn gusano tã podrido, q̄ no parece se conteta có llevar tã d̄ veras el alma así, sino q̄ quiere el cuerpo, aun siendo tan mortal, y de tierra tã suzia, como por tantas offensas se ha hecho. Tãbié dexa vn desasimiéto extraño, q̄ yo no podre dezir como es, pareceme q̄ puedodezire es differéte en alguna manera, digo mas que estotras cosas d̄ solo espíritu,

por

porque ya q̄ esten quanto al espíritu con todo defasimieto de las cosas, aquí parece quiere el Señor q̄ el mismo cuerpo lo ponga por obra: y hazese vna estrañeza nueva para cō las cosas d̄ la tierra, q̄ es muy mas penosa la vida. Despues da vna pena, q̄ nila podemos traer a nosotros, ni venida se puede quitar. Yo quisiera harto dar a entender esta gran pena, y creo no podre, mas dire algo si supiere. Y ha se de notar, que estas cosas son aora muy a la postre, despues de todas las visiones y reuelaciones que escriuire, y del tiempo que solia tener oracion, adonde el Señor me daua muy grâdes gustos y regalos. Aora ya que esto no cessa algunas vezes, las mas y lo mas ordinario es esta pena q̄ aora dire. Es mayor y menor. De quando es mayor quiero aora dezir, porq̄ aunque adelante dire destos grâdes impetus q̄ me dauan, quando me quiso el Señor dar los arrobamien-

tos, no tienen mas que ver, a mi parecer que vna cosa muy corporal, a vna muy espiritual, y creo nolo encarezco mucho, porq̄ aquella pena parece, aunq̄ la siente el alma es en compañía del cuerpo, entrambos parece participan de ella, y no es con el estremo de desfamparo que en esta: para la qual, como he dicho no somos parte, sino muchas vezes a deshora viene vn desseo, que no se como se mueue, y deste desseo que penetra toda el alma en vn punto se comienza tanto a fatigar q̄ sube muy sobre si, y de todo lo criado, y pone la Dios tan desierta de todas las cosas, que por mucho que ella trabaje ninguna que la acompañe, parece ay en la tierra ni ella la querria, sino morir en aquella soledad. Que la hablen, y ella se quiera hazer toda la fuerça possible a hablar aprouecha poco, q̄ su espíritu aunque ella mas haga no se quita de aquella soledad, y con parecerme

que esta entonces lexissimo Dios, a vezes comunica sus grandezas por vn modo el mas estraño que se puede pensar, y ansi no se sabe dezir, ni creo lo creera, ni entendera sino quien viuere pasado por ello, porq̄ no es la comunicaciõ para cõsolar, sino para mostrar la razon que tiene de fatigar se de estar ausente de biẽ, que en si tiene todos los bienes. Con esta comunicaciõ crece el desseo, y el estremo de soledad en que se vee con vna pena tan delgada y penetratiua, que aunque el alma se estaua puesta en aq̄l desierto, que al pie de la letra me parece se puede entonces dezir, y por ventura lo dixo el Real Propheta, estãdo en la misma soledad, sino que como a sancto se la daria el Señor a sentir en mas excessiua manera. *Vigilauit & factus sum sicut passer solitarius in tecto.* Y ansi se me representa este verso entonces, que me parece lo veo yo en mi, y consuela-

me ver, que han sentido otras personas tan gran estremo de soledad, quanto mas tales. Ansi parece esta el alma no en si, sino en el tejado o techo de si misma, y de todo lo criado, porque aun encima de lo muy superior del alma me parece que esta. Otras vezes parece anda el alma como necesitadissima, diciendo y preguntando a si misma: donde estatu Dios? y es de mirar que el romance de estos versos, yo no sabia bien el que era, y despues que lo entendia me consolaua de ver q̄ me los auia traydo el Señor a la memoria sin procurar lo yo. Otras me acordaua de lo que dize sant Pablo que esta crucificado al mundo, no digo yo que sea esto ansi, que ya lo veo, mas pareceme que esta ansi el alma, que ni del cielo le viene consuelo, ni esta en el, ni de la tierra le quiere, ni esta en ella, sino como crucificada entre el cielo y la tierra, padeciendo sin venirle

le focorro de ningun cabo, porque el que le viene del cielo, que es como he dicho vna noticia de Dios tan admieable muy sobre todo lo que podemos desfeear, es para mastormento: porque acrecienta el desseo de manera que a mi parecer la grã pena algunas vezes quita el sentido, sino que dura poco sin el. Parecen vnos transitos de la muerte, saluo que trae consigo vn tan grã contêto este padecer, que no se yo a que lo cõparar. Ello es vn reziõ martyrio fabroso, pues todo lo que se le puede representar a el alma de la tierra, aunque sea lo que le suele ser mas fabroso, ninguna cosa admite luego parece lo lança de si: bien entiende que no quiere sino a su Dios, mas no ama cosa particular d'el, sino todo junto lo quiere, y no sabe lo q̄ quiere, digo no sabe porq̄ no reprefeta nada la imaginaciõ, ni ami parecer mucho tiẽpo de lo q̄ esta ansi no obrã las potẽcias

como en la vnion, y arroba miẽto el gozo ansi aqui la pena las suspende. O Iesus quiẽ pudiera dar a entẽder biẽ a v.m. esto aũ para q̄ me dixera lo que es, porque es en lo que aora anda siẽpre mi alma lo mas ordinario en viendose defocupada es puesta en estas ansias de muerte, y teme quãdo vee que comiençan, porque no se ha de morir, mas llegada a estar en ello, lo que vuisse de viuir querria durar en este padecer, aunq̄ es tã excessiuo q̄ el sugeto le puede mal llevar, y ansi algunas vezes se me quitã todos los pulsos casi, segũdizẽ las que algunas vezes llegã a mi de las hermanas, que ya mas lo entienden: y las canillas muy abiertas, y las manos tã yertas q̄ yo no las puedo algunas vezes juntar, y ansi me queda dolor hasta otro dia en los pulsos y en el cuerpo, que parece me han descoyuntado. Yo bien pienso alguna vez ha de ser el Señor seruido, si

va adeláte como aora , que se acabe con acabar la vida que a mi parecer bastáte es tan gráde pena para ello , si no q̄ no merezco yo. Toda la ansia es morir me entonces, ni me acuerdo de purgatorio, ni de los grádes pecados q̄ he hecho por don d̄ merecia el infierno, todo se me oluida cō aquella ansia de ver a Dios, y aquel d̄ sierto y soledad le parece mejor que toda la cōpañia del mūdo. Si algo le podria dar consuelo, es tratar con quien viuisse pasado por este tormento, y ver que aũ q̄ se quexe del nadie le parece la ha de creer. Tãbien la atormenta, que esta pena es tan crecida, que no querria soledad como otras, ni compañía, sino con quiẽ se pueda quejar. Es como vno q̄ tiene la soga a la garganta, y se esta ahogando, q̄ procura tomar huelgo, así me parece que este desseo de compañía es de nuestra flaqueza , que como nos pone la pena en peli-

gro de muerte (esto si cierto haze, yo me he visto en este peligro algunas vezes, con grandes enfermedades y ocasiones, como he dicho, y creo podria dezir es este tã gráde como todos) ansi el desseo q̄ el cuerpo y alma tienē d̄ no se apartar, es el q̄ pide focorro para tomar huelgo, y con dezirlo, y quejarse y diuertirse buscar remedio para viuir muy cōtra volūdad d̄l espíritu, o de lo superior del alma q̄ no q̄rria salir desta pena. No se yo si atino a lo que digo, o si lo se d̄zir, mas a todo mi parecer passa así, mire vuesa merced que descãso puedo tener en esta vida, pues el q̄ auia q̄ era la oracion y soledad, por q̄ alli me cōsolaua el, Señor es ya lo mas ordinario este tormento, y es tan sabroso, y vee el alma que es d̄ tãto precio, q̄ ya le quiere mas que todos los regalos que solia tener : parecele mas seguro, porque es camino de Cruz, y en si tiene vn gu-

esto muy de valora mi parecer, porque no participa cō el cuerpo sino pena, y el alma es la que padece, y goza solo del gozo y conteto que da este padecer. No fe yo como puede ser esto, mas ansi passa, que a mi parecer no trocaria esta merced q̄el Señor me haze que viene de su mano como he dicho, no nada adquirida d̄ mi, porq̄ es muy sobrenatural, por todas las que despues dire, no digo juntas, sino tomada cada vna por si. Y no se dexede d̄ tener acuerdo, que digo que estos impetus s̄ despues de las mercedes que aqui vā que me ha hecho el Señor despues de todo lo q̄ va escrito en este libro, y en lo que aora me tiene el Señor. Estando yo a los principios con temor (como me acaece casi en cada merced que me haze el Señor, hasta que cō yr adelāte su Magestad assegura) me dixo que no temieffe y que tuieffe en mas esta merced que todas las q̄ me auia hecho, que en esta pena se purificaua el alma, y se labra o purifica como el oro en el chrisol para poder mejor poner los esmaltes d̄ sus dones, y que se purgaua alli lo q̄ auia d̄ estar en purgatorio. Biē entēdia yo era grā merced, mas quede cō mucha mas seguridad, y mi cōfessor me dize que es bueno. Y aunque yo temi por ser yo tā ruyn, nūca podia creer que era malo, antes el muy sobrado biē me hazia temer, acordandome quan mal lo tengo merecido: bēdito sea el Señor que tā bueno es, Amē. Parece que he salido d̄ proposito, porque comence a dezir de arroamientos, y esto que he dicho aun es mas que arroamiento, y ansi dexa los efectos que he dicho. Aora tornemos a arroamiento de lo que en ellos es mas ordinario. Diego que muchas vezes me parecia me dexaua el cuerpo tā ligero q̄ toda la pesadūbre del me quitaua, y algunas era tāto, que

casi

casi no entendia poner los pies en el suelo. Puesquádo está en el arrebatamiento, el cuerpo q̄da como muerto, sin poner nada de sí muchas vezes, y como le toma se queda, siépre, si s̄tado, si las manos abiertas, si cerradas. Porque aunque pocas vezes se pierde el sentido, algunas me ha acaecido a mi perderle de todo pocas y poco rato: mas lo ordinario es que se turba, y aunque no puede hazer nada de sí, quanto a lo esterior, no dexa de entéder, y oyr como cosa de lexos, ni digo que entiende, y oye quando está en lo subido del, digo subido en los tiempos que se pierdē las potēcias porq̄ están muy vnidas cō Dios q̄ entōces no ve, ni oye, ni siente a mi parecer, mas como dixē en la oracion de, vniō passada, este transformamiento del alma del todo en Dios, dura poco, mas esto q̄ dura ninguna potencia se siēte, ni sabe lo q̄ passa allí, no deue ser para q̄ se en

tiēda mientras biuimos en la tierra, alomenos no lo quiere Dios, que no deuenos d̄ ser capaces para ello. Yo esto he visto por mi. Dirame v. m. q̄ como dura alguna vez t̄tas horas el arrebatamiento? Lo que passa por mi muchas vezes, es, q̄ como dixē en la oraciō passada gozase cō intervalos, muchas vezes se engolfa el alma, o la engolfa el Señor en sí, por mejor dezir, y teniendola en sí vn poco, quedase con sola la volūtad. Parece me es este bullicio de esto tras dos potēcias, como el q̄ tiene vna lenguezilla de estos relojes de sol, q̄ nunca para, mas quando el sol de justicia quiere, hazelas detener. Esto digo q̄ es poco rato mas como fue grande el impetu, y leuantamiento de espiritu, aunque estas tornē a bullirse, queda engolfada la voluntad, y haze como señora del todo aquella operaciō en el cuerpo: porque ya que las otras dos potencias bullidoras la quierā estor-

estoruar, de los enemigos
 los menos, no la estoruen
 tambien los sentidos: y ansi
 haze que esten suspendidos
 porque lo quiere ansi el Se
 ñor, y por la mayor parte
 estan cerrados los ojos, a-
 unque no queramos cerrar-
 los, y si abiertos alguna vez,
 como ya dixé, no atina, ni
 adierte lo que ve. Aqui
 pues es mucho menos lo q̄
 el cuerpo puede hazer de
 si, para que quando se torna
 ren las potencias a juntar,
 no aya tanto qué hazer: por
 esso a quien el Señor diere
 esto no se desconfuele quan-
 do se vea atado el cuer-
 po muchas horas, y a vezes
 el entédimiento, y memo-
 ria diuertidos. Verdad es,
 que lo ordinario es estar em-
 beuidas en alabanças de
 Dios, o en querer compre-
 hender, o entender lo que
 ha passado por ellas, y aun
 para esto no estan bien des-
 piertas, sino como vna per-
 sona que ha mucho dormi-
 do y soñado, y aun no acaba
 de despertar, Declarome

tanto en esto, porque se
 que ay aora personas, aun
 en este lugar a quié el Señor
 haze estas mercedes, y si los
 que las gouiernan no han
 passado por esto, por ventu-
 ra les parecera que han de
 estar como muertas en arro-
 bamiento, en especial sino
 son letrados, y es lastima lo
 que se padece con los con-
 fessores que no lo entiendé
 como yo dire despues, qui-
 ça yo no sé lo que digo, vue-
 sa merced lo entendera si
 atino en algo, pues el Señor
 le ha ya dado experiencia
 de ello, aunque como no es
 de mucho tiempo quíça
 no aura miradolo tanto co-
 mo yo. Ansi que aunque
 mucho lo procuro por mu-
 chos ratos, no ay fuerças en
 el cuerpo para poderse me-
 near, todas las lleuó el alma
 consigo. Muchas vezes que-
 da sano el que estaua bien
 enfermo, y lleno de gran-
 des dolores, y con mas abili-
 dad: porque es cosa gran-
 de lo que alli se da: y quiere
 el Señor algunas vezes, co-
 mo di-

mo digo, lo goze el cuerpo pues ya obedece a lo que quiere el alma. Despues que torna en si, si ha sido gran de el arrobamiento, acaece andar vn dia o dos, y aũ tres tan abfortas las potencias, o como embouecidas, que no parece andan en si. Aqui es la pena de auer de tornar a viuir, aqui le nacieron las alas para bien bolar, ya se le ha caydo el pelo malo, aqui se leuanta ya del todo la vadera por Christo: que no parece otra cosa, sino q̄ este alcaide desta fortaleza se sube, o le suben a la torre mas alta, a leuantar la vadera por Dios: mira a los de abaxo como quien esta en saluo, ya no teme los peligros, antes los dessea, como a quien por cierta manera se le da alli seguridad de la victoria. Veese aqui muy claro en lo poco que todo lo de aca se ha de estimar, y lo no nada que es. Quien esta de lo alto alcanza muchas cosas. Ya no quiere querer, ni tener otra

voluntad que le da el Señor: y ansi se lo suplica, dale las llaves de su voluntad. Hele aqui al hortelano hecho alcaide, no quiere hazer cosa sino la voluntad del Señor, ni serlo de si, ni de nada, ni d̄ vn pozo desta huerta, sino que si algo bueno ay en ella lo reparta su Magestad, que de aqui adelante no quiere cosa propria, si no que haga de todo conforme a su voluntad, y a su gloria. Y en hecho de verdad passa ansi todo esto, si los arrobamientos son verdaderos, que queda el alma cō los efectos y aprouechamiento que queda dicho, y si no son estos, dudaria yo mucho serlos de parte de Dios, antes temeria no sean los rabiamentos que dize S. Vincente. Esto entiendo yo, y he visto por experiencia, quedar aqui el alma señora de todo, y con libertad en vna hora y menos que ella no se puede conocer. Biē ve q̄ no es suyo, ni sabe como se le dio tanto bien, mas entien

entiende claro el grandissimo prouecho que cada rapto destas trae. No ay quien lo crea, sino quien ha pasado por ello, y anfi no creé a la pobre alma, como la han visto ruyn, y tá presto la veen pretender cosas tan animosas, porque luego da en no se contentar con seruir en poco al Señor, si no en lo mas que ella puede. Pienfan que es tentacion y disparate. Si entendiessen no nace de ella, sino del Señor a quien ya ha dado las llaues de su voluntad, no se espantarian. Tengo para mi que vn alma que llega a este estado, que ya ella no habla ni haze cosa por si, sino que de todo lo que hade hazer tiene cuydado este soberrano Rey. O valame Dios que claro se vee aqui la declaracion del verso, y como se entiende, tenia razon y la ternan todos, de pedir a las de paloma. Entiendese claro, es buelo el que da el espiritu para leuantar se de todo lo criado, y de si

mesmo el primero: mas es buelo suaué, es buelo de'ey toso, buelo sin ruydo. Que señorio tiene vn alma que el Señor llega aqui, que lo mire todo sin estar enredada en ello? que corrida está del tiempo que lo estubo? que espantada de su ceguedad? que lastimada de los que estan en ella, en especial si es gente de oracion, y a quien Dios regala querria dar bozes para dar a entender que engañados estan, y aun anfi lo haze algunas vezes, y lleuenle en la cabeça mil persecuciones, tienen la por poco humilde, y que quiere enseñar a de quien auia de deprender, en especial si es muger, aqui es el condenar, y con razon, porque no saben el impetu que la mueue, que no se puede valer, ni puede sufrir no defengañar a los que quiere bien y dessea ver suelta desta carcel desta vista que no es menos, ni le parece menos en la que ella ha estado, fatigase del tiempo en

po en que miro puntos de honra, y en el engaño que traia de creer que era honra, lo que el mundo llamà honra, vee que es grandissima mètira, y que todos andamos en ella, entiende que la verdadera honra no es mentirosa, sino verdadera, teniendo en algo lo que es algo: y lo que es nada tenerlo en nonada, pues todo es nada y menos que nada, lo que se acaba, y no contenta a Dios. Ríese de sí, del tiempo que tenia en algo los dineros y codicia dellos: aunq̄ en esto nūca creo, y es así verdad, confesse culpa: harta culpa era tenerlos en algo: si cō ellos se pudiera cōprar el bien que aora veo en mí, tuuiera los en mucho, mas vee que este bien se gana cō dexarlo todo. Que es esto que se compra con estos dineros que desseamos? es cosa de precio? es cosa durable? o para que los queremos. Negro descanso se procura que tan caro cuesta: muchas vezes se procu-

ra con ellos el infierno, y se compra fuego perdurable, y pena sin fin. O si todos diessen en tenerlos por tierra sin prouecho, que con certado andaria el mundo, que sin trafagos, con que amistad se tratarian todos, si faltasse interese de honra y dineros. Tengo para mí se remediaria todo. Vee de los deleytes tã gran ceguedad, y como con ellos compra trabajo, aũ para esta vida, y de affosiego. Que inquietud? q̄ poco contento? que trabajar en vano? Aqui no solo las telarañas vee de su alma, y las faltas grandes, sino vn poluito que aya por pequeño que sea, porque el sol esta muy claro y así por mucho que trabaje vn alma en perficionarse, si de veras la coge este sol, toda se vee muy turbia. Es como el agua que esta en vn vaso, que sino le da el sol esta muy claro, y si da en el veese que esta todo lleno de motas. Al pie de la letra es esta comparacion;

cion, antes de estar el alma en esta extasi parecele que trae cuydado de no ofender a Dios, y que conforme a sus fuerças haze lo q̄ puede mas llegada aqui que le da este sol de justicia q̄ la haze abrir los ojos, vee tantas motas que lo q̄rria tornar a cerrar, porq̄ aun no es tan hija de esta aguilca caudalosa, que pueda mirar este sol de hito en hito, mas por poco q̄ los téga abiertos, veese toda turbia, acuerdase del verso, q̄ dize: quien será justo delante de tí: quando mira este diuino sol deslumbrale la claridad, como se mira a sí el barro le atapa los ojos, ciega esta esta palomita, ansí

acaece muchas vezes quedarfe ansí ciega del todo, abfora, espantada, desvanecida de ráticas grâdezas como vee: aqui se gana la verdadera humildad para no se le dar nada de dezir bienes de sí, ni q̄ lo digâ otros. Reparte el Señor del huerto la fruta, y no ella, y ansí no se le pega nada a las manos todo el bié q̄ tiene va guiado a Dios, si algo dize de sí, es para su gloria, sabe que no tiene nada ella allí, y aunque quiera no puede ignorarlo, porque lo vee por vista de ojos, que mal que le pese, se los hazen cerrar a las cosas del mundo, y q̄ los téga abiertos para entender verdades.

CAP. XXI. Prosigue y acaba este postrer grado de oracion, dize lo que siente el alma que esta en el de tornar a biuir en el mundo y da la luz que da el Señor de los engaños del tiene buena doctrina.



Ves acabando en lo que yua digo, que no ha menester aqui consentimiento de esta alma, ya se le tiene dado, y sabe que con voluntad se entrego en sus manos, y q̄ no le puede engañar, porq̄ es sabidor de todo no es como aca, q̄ esta toda la vida llena de engaños y doblezes quando pensays teneys vna voluntad ganada segū lo que os muestra venis a entender que todo es mentira, no ay ya quien biua en tanto trafago, en especial si ay algun poco de interes. Bienaventurada alma que la trae el Señor a entender verdades. O que estado este para los reyes, como les valdria mucho mas procurarlo, que no gran Señorío. Que rectitud auria en el reyno: que de males se escufarian, y aurian escufado? aqui nose teme perder vida, ni honra por amor d̄ Dios, que gr̄a bien este para quié está mas obligado a mirar

la honra del Señor, que todos los que son menos, pues han de ser los reyes a quien sigan, por vn punto de aumento en la fe, y de auer dado luz en algo a los hereges perderia mil reynos, y corazon, otto ganar es vn reyno que no se acaba, que con sola vna gota que gusta vn alma desta agua del, parece asco todo lo de aca. Pues quando fuere estar engolfada en todo que sera. O Señor si me vierades estado para dezir a bozes esto no me creyeran como hazé a muchos que lo saben dezir de otra fuerte q̄ yo, mas al menos satisfiziera me yo, pareceme que tuuiera en poco la vida por dar a entender vna sola verdad de estas, no se despues lo que hiziera, que no ay que fiar de mi cō ser la que foy me dan grandes impetus, por dezir esto a los que mandan que me deshazen: de que no puedo mas, tornome a vos Señor mio a pedir diros remedio para todo, y bien

y bien sabeys vos que muy de buena gana me desposfeeria yo de las mercedes que me aueys hecho con q̄ dar en estado que no os ofendieffe, y las daria a los reyes, porque se que seria imposible consentir cosas que aora se consienten, ni dexar de auer grandissimos bienes. O Dios mio daldes a entender a lo que estan obligados, pues los quisistes vos señalar en la tierra de manera, que aũ he oydo dezir, ay señales en el cielo quãdo lleuays alguno. Que cierto quando pienso esto me haze deuocion que querays vos rey mio, que hasta en esto entiédã os hã d̄ imitar en vida pues en alguna manera ay señal en el cielo, como quando moristes vos en su muerte. Mucho me atreuo. Rompalo v. m. si mal le parece, y crea se lo diria mejor en presencia si pudieffe, o pensasse me hã de creer, porque los encomiendo a Dios mucho, y querria me aproue-

fe. Todo lo haze auenturar la vida, que desseo muchas vezes estar sinella, y era por poco precio auenturar a ganar mucho, porque no ay ya quien biua, viendo por vista de ojos el gran engaño en q̄ andamos, y la ceguedad q̄ traemos. Llegada vn alma aqui noes solo desfeos lo q̄ tiene por Dios, su Magestad la da fuerças para ponerlos por obra, no se le pone cosa delãte en q̄ piẽ se le sirue, a que no se abalance, y no haze nada, porque como digo vee claro q̄ es todo nada, sino contentar a Dios. El trabajo es, q̄ no ay que se offrezca a las que son de tan poco prouecho como yo. Sed vos bien mio seruido vega algun tiẽpo en q̄ yo pueda pagar algũ cornado de lo mucho q̄ os deuo, ordenad vos Señor como fueredes seruido, como esta vuestra sierua os sirua en algo. Muger es eran otras y han hecho cosas heroycas por amor de vos, yo no soy para mas de

parlar, y así no quereys vos Dios mio ponerme en obras, todo se va en palabras, y desseos quanto he de seruir, y aun para esto no tengo libertad, porque por vètura salraria en todo. Fortalezad vos mi alma, y disponedla primero, bié de todos los bienes y Iesus mio, y ordenad luego modos como haga algo por vos, q no ay ya quien suffra recibir tanto, y no pagar nada, cueste lo q costare Señor, no querays que vaya delante de vos tan vazias las manos, pues conforme a las obras se ha de dar el premio. Aqui esta mi vida, aqui esta mi hõra, y mi voluntad, todo os lo he dado, vuestra soy, disponedme de mi conforme a la vuestra. Bié veo yo mi Señor lo poco que puedo, mas llegada a vos subida en esta atalaya a donde se veẽ verdades, no os apartado de mi todo lo podre, que si os apartays por poco que sea yre adonde estaua que era a el infier-

no. O que es vn alma que se vee aqui, auer de tornar a tratar con todos a mirar y ver esta farsa desta vida tan mal concertada, a gassar el tiempo en cumplir con el cuerpo durmiendo, y comiendo, todo la cãsa, no sabe como huyr, veese encadenada, y presa entonces siete mas verdaderamente el cautiuero que traemos cõ los cuerpos y la miseria de la vida, conoze la razõ que tenia S. Pablo de suplicar a Dios le librasse della, da bozes con el, pide a Dios libertad, como otras vezes he dicho, mas aqui es con tan gran impetu muchas vezes q parece se quiere salir el alma del cuerpo a buscar esta libertad, ya que no la sacã, anda como vèdida en tierra agena, y lo q mas la fatiga es no hallar muchos q se quexen con ella, y pidan esto sino lo mas ordinario es dessear biuir, õ si no estuviessẽmos asidos a nada, ni tuuiessẽmos puesto nuestro contento en cosa de la tier-

ra como la pena q̄ nos daría biuir siempre sin el, templaria el medio de la muerte, cō el desseo de gozar de la vida verdadera. Confidero algunas vezes quando vna como yo, por auermē el Señor dado esta luz con tan tibia charidad, y tan incierto el descanso verdadero, por no lo auer merecido mis obras siēto tāto verme en este destierro muchas vezes que sería el sētimiento de los santos? que deuia de passar s̄a Pablo y la Magdalena y otros semejātes, en quien tan crecido estaua este fuego de amor de Dios? deuia ser vn continuo martyrio. Pareceme que quiē me da algū aliuio y con quien descanso de tratar son las personas q̄ hallo de estos desseos, digo desseos con obras, digo cō obras porque ay algunas personas que a su parecer estā desafidas, y así lo publicā, y auia ello de ser, pues su estado lo pide, y los muchos años que ha que algu-

nas han començado camino de perfeccion, mas conoce bien esta alma desde muy lexos los que lo son de palabras, o los que ya estas palabras hā cōfirmado con obras: porque tiene entendido el poco prouecho que hazen los vnos, y el mucho q̄ hazen los otros, y es cosa que quien tiene experiencia lo ve muy claramente. Pues dicho he ya estos effetos que hazen los arrobamientos que son espíritu de Dios. Verdad es que ay mas o menos digo, menos, porque a los principios, aū que haze estos effetos no estan experimentados con obras, y no se puede así entēder que los tiene, y también va creciendo la perfeccion y procurando no aya memoria de telaraña, y esto requiere algū tiempo, y mientras mas crece el amor y humildad en el alma mayor olor dā dñi estas flores de virtudes para si, y para los otros, verdad es q̄ de manera puede obrar el

el Señor en el alma en vn raptó destas q̄ quede poco que trabajar a el alma en adquirir perfección, porq̄ no podra nadie creer sino lo esperiméta lo que el Señor la da aqui, que no ay diligéncia nuestra que a esto lle gue a mi parecer, no digo que con el fauor del Señor ayudandose muchos años por los terminos que escriuen los que han escrito de oración principios y medios, no llegaran a la perfeccion, y defasimiento mucho cō hartos trahajos, mas no en tã breue tiempo, como sin ninguno nuestro, obra el Señor aqui y determinada méte saca el alma de la tierra y le da Señorío sobre lo que ay en ella, aunque en esta alma no aya mas merecimietos q̄ auia en la mia, q̄ no lo puedo mas encarcerar porque era casi ninguno. El porque lo haze su Magestad, es porque quiere, y como quiere hazelo, y aunque no aya en ella disposició la dispone para re-

cebir el bien q̄ su magestad la da. Ansi que no todas vezes los da porque felo han merecido en grangear bien el huerto, aunque es muy cierto a quien esto haze bien y procura defasirse, no dexar de regalarle, sino q̄ es su voluntad mostrar su grandeza algunas vezes en la tierra q̄ es mas ruyn, como tēgo dicho, y disponerla para todo bien, demanera que parece no es ya parte en cierta manera para tornar a biuir en las offensas de Dios q̄ solia, tiene el pensamiéto tan habituado a entender lo que es verdadera verdad, que todo lo d̄ mas le parece juego de niños, riese entre sí algunas vezes quãdo ve a personas graues de oracion y religiõ hazer mucho caso de vnos puntos de honra que esta alma tiene ya debaxo de los pies, dizé que es discrecion y authoridad de su estado para mas aprouechar, sabe ella muy bié q̄ aprouechariã mas en vn dia q̄ pospu-
siesen

fiessen aquella autoridad
 d' estado por amor d' Dios,
 que con ella en diez años.
 Ansi viue vida trabajosa y
 cō siempre cruz,mas va en
 gran crecimieto, quãdo pa
 rece a los q̄ las tratan estan
 muy en la cumbre, desde
 a poco estan muy mas me
 joradas,porque siemprelas
 va fauoreciendo mas. Dios
 es alma fuya, es el que la tie
 ne ya a cargo,y ansi le luzo,
 porque parece asistente
 mente la està siempre guar
 dando,para que no le offē
 da,y fauoreciendo,y desper
 tando para que le sirua. En
 llegando mi alma a que
 Dios la hiziesse esta tã gran
 merced cessaró mis males
 y me dio el Señor fortale
 za para salir dellos,y no me
 hazia mas estar en las oca
 siones,y con gente que me
 solia distraer que si no estu
 uiera,antes me ayudaua lo
 que me solia dañar, todo
 me era medios para cono
 cer mas a Dios,y amarle, y
 ver lo que le deuia,y pesar
 me de la que auia fido. Biē

entendia yo no venia aque
 llo de mi,ni lo auia ganado
 con mi diligencia, que aun
 no auia auido tiempo para
 ello su Magestad me auia
 dado fortaleza para ello
 por su sola bōdad hasta ao
 ra,desde q̄ me començo el
 Señor a hazer esta merced
 destos arrobamientos siem
 pre ha ydo creciendo esta
 fortaleza, y por su bondad
 me ha tenido de su mano
 para no tornar atras,ni me
 parece como es ansi hago
 nada casi d' mi parte,sino q̄
 entiēdo claro es el Señor el
 q̄ obra,y por esto me pare
 ce q̄ alma a quien el Señor
 haze estas mercedes,q̄ yen
 do con humildad y temor
 entēdiēdo q̄ el mesmo Se
 ñor lo haze y nosotros casi
 nonada, q̄ se podra poner
 entre qualquier gēte, aunq̄
 sea mas distraida y viciosa
 no le hara al caso,ni moue
 ra en nada,antes como he
 dicho le ayudara, y ferle
 ha modo para sacar muy
 mayor aprouechamiento.
 Son ya almas fuertes que

escoge el Señor para aprovechar a otras, aunque esta fortaleza no viene de sí, de poco en poco en llegando el Señor aquí vn alma, le va comunicando muy grâdes secretos. Aquí son las verdaderas reuelaciones en este extasi, y las grandes mercedes y visiones y todo aprovecha para humillar y fortalecer el alma, y que tenga en menos las cosas desta vida y conozca mas claro las grandezas del premio que

el Señor tiene aparejado a los que le sirven. Plega a su magestad sea alguna parte la grandissima largueza q̄ con esta miserable pecadora ha tenido para que se esfuerçen y animen los que esto leyeré a dexarlo todo del todo por Dios, pues tan cumplidamente paga su magestad: que aun en esta vida se vee claro el premio y la ganancia que tiené los q̄ sirven, q̄ se ve en la otra.

C A P. X X I I. En que trata quan seguro camino es para los contemplatiuis no leuantar el espíritu a cosas altas si el Señor no le leuanta, y como ha de ser el medio para la mas subida contemplacion la humanidad de Christo, diçe de vn engaño en que ella estuuo vn tiempo, es muy provechoso este
capitulo.



Nacosa quiero dezir a mi parecer importante, que si a vuestra merced le pareciere bien servirá de auiso, que podria

ser auerle menester porque en algunos libros que estan escritos de oracion, tratan, q̄ aũq̄ el alma no puede por sí allegar a este estado, por q̄ es todo obra sobrenatural q̄ el Señor.

el Señor obra en ella, q̄ podrá ayudarse levantando el espíritu de todo lo criado, y fubriendole con humildad despues de muchos años, que aya ydo por la vida purgatiua, y aprouechando por la illuminatiua (no fe yo bien porque dizen illuminatiua, entiendo que de los que van aprouechando (y auisan mucho que aparten de si toda imaginacion corporea, y que se alleguen a contemplar en la diuinidad, porque dizen, que aunque sea la humanidad de Christo a los que llegan ya tan adelante que embaraca, o impide a la mas perfecta contemplacion. Traen lo que dixo el Señor a los Apostoles quando la uenida del Espíritu santo, digo quando subio a los cielos para este proposito (y parece a mi que si tuuieran la fe como la tuuieron despues q̄ vino el Espíritu santo de que era Dios, y hombre no les impidiera, pues no se dixo esto a la madre d̄

Dios, aunque le amaua mas que to los.) Anfi que traen lo que se dixo a los Apostoles quando subio el Señor a los cielos, porque les parece que como esta obra toda es espíritu q̄ qual quiera cosa corporea la puede estoruar e impedir, y que cōsiderarse en quadrada manera, y q̄ está Dios de todas partes, y verse engolfado en el es lo q̄ hã d̄ procurar. Esto bien me parece ami algunas vezes mas apartarse del todo de Christo, y que entre en quenta este diuino cuerpo con nuestras miserias, ni con todo lo criado no lo puedo sufrir, plega a su magestad, que me sepa dar a entender. Yo no lo cōtradigo porque s̄o letrados y espirituales, y saben lo que dizen, y por muchos caminos y vias lleva Dios las almas, como ha llevado la mia, quiero aora dezir, en lo demas no me entremeto, y en el peligro en que me vi por querer conformarme con lo que leya. Bien creo

que quien llegare a tener vnion y no passare adelante digo a arrobamientos, y visiones, y otras mercedes q haze Dios a las almas, que torna lo dicho por lo mejor, como yo lo hazia, y si me vuiera estado en ello, creo nunca vuiera llegado a lo que aora, porq ami parecer es engaño, ya puede ser yo fea la engañada, mas dire lo q me acaecio, como yo no tenia maestro, y leya en estos libros, por donde poco a poco yo pensaua entender algo, y despues entendí, que si el Señor no me mostrara, yo pudiera poco con los libros de prender, porque no era nada lo que entendia, hasta que su Magestad por esperiencia me lo daua a entender, ni sabia lo que hazia, en començando atener algo de oracion sobrenatural, digo de quienid, procuraua desuiar toda cosa corporea, aunque yr leuantando el alma yono osaua, que como era siempre tá ruyn, via que era atreuimiento,

mas parecia me sentir la presencia de Dios, como es ansí, y procuraua estarme recogida con el, y es oracion fabrosa, si Dios alli ayuda, y el deleyte mucho y como se vee aquella ganancia y aquel gusto, ya no auia quien me hiziesse boluer a la humanidad, sino q en hecho de verdad me parecia me era impedimento. O Señor de mi alma y bié mio Iesu Christo crucificado, no me acuerdo vez de esta opiniõ que tuue, que no me de pena, y me parece q hize vna gran traycion, aunque con ignorancia. Auia sido yo tan deuota toda mi vida de Christo (porque esto era ya a la postre, digo a la postre, de antes que el Señor me hiziesse estas mercedes de arrobamientos y visiones.) Duro muy poco estar en esta opiniõ, y ansí siempre tornaua a mi costumbre de holgarme con este Señor, en especial quando comulgaua quisiera yo siempre traer delante d los ojos

su retrato e imagen, ya que no podia traerle tã esculpido en mi alma, como yo quisiera. Es posible Señor mio que cupo en mi pensamiento ni vna hora, que vos me auia des de impedir para mayor bien? de dõde me vinieron a mi todos los bienes sino de vos? No quiero pensar q̄ en esto fuue culpa, porque me lastimo mucho, que cierto era ignorancia, y ansí quisistes vos por vuestra bondad remediarla, con darme quiẽ me sacas se deste yerro, y despues cõ que os viesse yo tantas vezes, como adelante dire, para que más claro entendiese quan grãde era, y que lo dixesse a muchas personas que lo he dicho, y para que lo pudiesse aora aqui: tengo para mi que la causa de no aprouechar mas muchas almas, y llegar a muy gran libertad de espiritu quando llegan a tener oracion de vnion es por esto. Parece-me q̄ ay dos razones en q̄ puedo fundar mi razon, (y

quica no digo nada, mas lo que dixere he lo visto por experiencia, que se hallaua muy mal mi alma, hasta q̄ el Señor la dio luz, porque todos sus gozos eran a sorbos, y salida de alli no se hallaua con la compañía que despues, para los trabajos y tentaciones) la vna es que va vn poco de poca humildad tan solapada, y escondida que no se siente. Y quiẽ en sera el soberuio y miserable como yo, que quando viere trabajado toda su vida con quantas penitencias, y oraciones, y perfecciones se pudieren imaginar, no se halle muy rico, y muy bien pagado quando le consienta el Señor estar al pie de la cruz con Sant Juan? No se en que sefo cabe, no se contentar con esto sino en el mio, que de todas maneras fue perdido en lo que auia de ganar. Pues si todas vezes la condicion, o enfermedad, por ser penoso, pensar en la passion no lo suffre, quien
nos

nos quita estar con el, despues de resucitado, pues tá cerca le tenemos en el Sacramento, dōde ya está glorificado, y no le miraremos tan fatigado, y hecho pedazos corriendo sangre, canfado por los caminos, perseguido de los que hazia tantobien, no creydo de los Apostoles. Porque cierto no todas vezes ay quíe sufra pensar tantos trabajos como passo. He le aqui sin pena, lleno de gloria, esforçando a los vnos, animando a los otros antes que subiesse a los cielos. Compañero nuestro en el santissimo Sacramento, que no parece fue en su mano apartarse vn momento de nosotros. Y que aya sido en la mia, apartarme yo de vos Señor mio por mas seruir-
os, que ya quando os offendia no os conocia, mas que conociendo os pensasse ganar mas por este camino: o que mal camino lleuana Señor, ya me parece yua sin camino, si vos no me torna-

rades a el, que en veros cable mi, he visto todos los bienes, no me ha venido trabajo, que mirando os a vos qual estuuiestes deláte de los juezes, no se me haga bueno de sufrir, con tan buen amigo presente, con tan buen capitan que se puso en lo primero en el padecer, todo se puede sufrir: el ayuda, y da esfuerço, nunca falta, es amigo verdadero, y veo yo claro y he visto despues, que para contentar a Dios, y que nos haga grandes mercedes, quiere ser por manos desta humanidad sacratissima, en quien dixo su Magestad se deleyta. Muy muchas vezes lo he visto por esperiencia. Ha me lo dicho el Señor. He visto claro que por esta puerta hemos de entrar, si queremos nos muestre la soberana Magestad grandes secretos. Así que v.m. Señor no quiera otro camino, aunque este en la cumbre de contemplacion, por aqui va seguro, este Señor

ñor nuestro es por quien nos vienē todos los bienes, el le enseñará, mirando su vida, es el mejor dechado.

Que mas queremos que vn tan buē amigo al lado, que no nos dexará en los trabajos y tribulaciones, como hazen los d̄l mundo. Bienaventurado quien de verdad le amare, y siempre le traxere cabe de sí. Miremos al glorioso san Pablo, que no parece se le caya de la boca siempre Iesus, como quien le tenia bien en el coraçó. Yo he mirado cō cuydado despues que esto he entendido de algunos santos grādes contēplatiuos, y no yuan por otro camino. San Frāçisco da muestra d̄ ello en las llagas. San Antonio de Padua, en el niño. San Bernardo se deleytaua en la humanidad. Santa Cathalina de Sena. Otros muchos santos que v. m. fabrica mejor que yo. Esto de apartarse de lo corporeo, bueno deue d̄ ser cierto pues es gente tan espiritual lo di-

roid

ze, mas a mi parecer ha de ser estado el alma muy aprouechada, porque hasta esto está claro se ha de buscar el criador por las criaturas. Todo es como la merced haze el Señor a cada alma en esso no me entremeto. Lo que querria dar a enten-der es que no ha de entrar en esta quenta la sacratissima humanidad de Christo. Y entienda se biē este p̄nto, que querria saber me declarar. Quādo Dios quiere suspender todas las potēcias, como en los modos de oracion, que quedā dichos hemos visto claro está que aunque no queramos se quite esta presēcia: entonces vaya en hora buena, dicho sea tal perdida, que es para gozar mas de lo q̄ nos parece se pierde, porq̄ entonces se emplea el alma toda en amar a quiē el entēdimiento ha trabajado conocer, y ama lo que no comprehendio, y goza de lo que no pudiera tambien gozar, sino fuera perdiendose así pa-

ra.

ra, como digo, mas ganarse: mas que nosotros de maña, y con cuydado nos acostubremos a no procurar con todas nuestras fuerzas traer delante siempre, y pluguiesse al Señor fuesse si empre, esta sacratissima humanidad, esto digo que no me parece bien, y que es andar el alma en el ayre, como dicen, porque parece no trae arrimo por mucho que le parezca anda llena de Dios. Es gran cosa mientras vivimos y somos humanos, traerle humano, que este es el otro inconueniente que digo ay. El primero ya comence a dezir es vn poco de falta de humildad, de quererse leuantar el alma hasta que el Señor la leuante, y no contentarse con medir cosa tan preciosa, y querer ser Maria antes que aya trabajado con Martha, quando el Señor quiere que lo sea, aunque sea desde el primer dia, no ay que temer, mas comidamonos nosotros, como ya creo o-

tra vezhe dicho: esta motita de poca humildad, aúq no parece es nada para querer aprouechar en la contéplacion haze mucho daño. Tornádo al següdo punto, nosotros no somos angeles, sino tenemos cuerpo, que ternos hazer angeles estando en la tierra, y tá en la tierra como yo estaua, es desatino, sino que ha menester tener arrimo el pensamiento, para lo ordinario, ya que algunas vezes el alma salga de sí, o ande muchas tan llena de Dios que no aya menester cosa criada para recogerla, esto no es tan ordinario, que en negocios, y persecuciones, y trabajos, quando no se puede tener tanta quietud, y en tiempo de sequedades es muy bué amigo Christo, porque le miramos hombre, y vemos le con flaquezas, y trabajos, y es compañía, y auiendo costumbre es muy facil hallarle cabe sí, aunque vezes vernan que lo vno ni lo otro nose pueda. Para esto es bien

bien lo que ya he dicho, no nos mostrar a procurar cōsolaciones de espíritu, venga lo que viniere, abraçado con la cruz es gran cosa. Desierto quedó este Señor de toda consolacion, solo le dexaron en los trabajos, no le dexemos nosotros, que para mas subir, el nos dara mejor la mano q̄ nuestra diligēcia, y se ausentará quando viere que conuiene, y que quiere el Señor facer el alma de si, como he dicho. Mucho contenta a Dios ver vn alma que con humildad pone por tercero a su hijo, y le ama tanto, que aun queriendo su Magestad subirle a muy gran contēplacion, como tengo dicho, se conoce por indigno, diciendo con Sā Pedro: apartaos de mi Señor que soy hombre peccador. Esto he prouado, deste arte ha lleuado Dios mi alma. Otros yran cc. no he dicho, por otro atajo: lo que yo he entēdido es, que todo este cimiento de la oraciō va funda-

do en humildad, y que mientras mas se abaxa vn alma en la oracion, mas la sube Dios. No me acuerdo auerme hecho merced muy señalada de las que adelāte dire, que no sea estādo deshecha de verme tan ruyn, y aun procuraua su Magestad darme a entender cosas para ayudarme a conocerme, que yo no las supiera imaginar, tēgo para mi, q̄ quando el alma haze algo de su parte para ayudarse en esta oracion d̄ vnion, q̄ aunq̄ luego luego parece le aprouecha, q̄ como cosa no fundada se tornará muy presto a caer, y he miedo q̄ nūca llegara a la verdadera pobreza de espíritu, q̄ es no buscar cōsuelo ni gusto en la oraciō q̄ los dela tierra, ya estā dexados, sino cōsolaciō en los trabajos, por amor de el q̄ siēpre biuio en ellos, y estar en ellos, y en las seq̄dades quietas, aunq̄ algo se sienta no para dar inquietud, y la pena q̄ a algunas personas, que fino estan siempre trabajá-

do con el entendimiento, y con tener deuocion piensan q̄ va todo perdido, como si por su trabajo se mereciesse tanto bié. No digo que no se procure, y esten con cuydado delante de Dios, mas que sino pudierē tener aun vn buen pensamiento, como otra vez he dicho, que no se maten, siervos sin provecho somos, que pensamos poder: mas quiere el Señor que conozcamos esto, y andemos hechos afnillos, para traer la noria del agua que queda dicha, que aūque cerrados los ojos, y no entendiendo lo que hazen, sacaran mas que el hortelano cō toda su diligencia. Con libertad se ha d̄ andar en este camino, puestos en las manos de Dios si su Magestad nos quiere subir a ser de los de su camara y secreto yr de buena gana, sino seruir en officios baxos, y no sentarnos en el mejor lugar, como he dicho alguna vez. Dios tiene cuydado mas que noso-

tros, y sabe para lo que es cada vno, de q̄ sirue gouernarse a si, quien tiene ya dada toda su voluntad a Dios. Ami parecer muy menos se suffre aqui, que en el primer grado de la oracion, y mucho mas daña, son bienes sobrenaturales. Si vno tiene mala boz por mucho que se esfuerce a cantar no se le haze buena, si Dios quiere darsela no ha el inenester antes dar bozes: pues supliquemos siempre nos haga mercedes: rendida el alma, aunque confiada de la grandeza d̄ Dios. Pues para que este a los pies de Christo le dan licencia, que procure no quitarse de alli, este como quiera, imite a la Magdalena, que quando estuuiere fuerte, Dios la llevarà al desierto. Ansi que vuestra merced hasta que halle quien tenga mas esperiencia que yo, y lo sepa mejor estese en esto. Si son personas q̄ comiençan a gustar de Dios no las crea, que les parece les aprouecha, y gustan

stan mas ayudandose. O quando Dios quiere, como viene al descubierto sin estas ayuditas, que aunque mas agamos arrebatamos el espíritu, como vn gigante tomara vna paja, y no basta resistencia. Que manera para creer que quando el quiere espera a que buele el sapo por si mismo. Y aú mas dificultoso y pesado me parece, leuantarse nuestro espíritu, si Dios no le leuanta, porq̄ está cargado d̄ tierra, y de mil impedimétos, y aprouechale poco querer bolar, q̄ aúq̄ es mas su natural que el de el sapo, está ya tan metido en el cieno, que lo perdio por su culpa. Pues quiero concluir cō esto, que siempre que se piense de Christo nos acordemos del amor cō q̄ nos hizo tantas mercedes, y quan grande nos le mostro Dios en darnos tal prenda, del que nos tiene, que amor saca amor. y aúque sea muy a los principios, y nosotros muy ruynes procuremos yr mi-

rando esto siempre, desparandonos para amar, porque si vna vez nos haze el señor merced que se nos imprima en el coraçon este amor, sernos ha todo facil, y obraremos muy en breue, y muy sin trabajo. Denosle su Magestad pues sabe lo mucho que nos cōuiene por el que el nos tuuo, y por su glorioso hijo a quien tan a su costa nos le mostro, Amen. Vna cosa querria preguntár a vuestra merced, como en cōmençando el Señor a hazer mercedes a vn alma, tã subidas como es ponerla en perfecta cōtemplacion, que de razon auia de quedar perfeta del todo, luego (de razon si por cierto, porque quien tan gran bien recibe no auia mas de querer consuelos d̄ la tierra) pues porque en arrobamiento, y en quando está ya el alma mas habituada a recibir mercedes, parece que trae cōfigo los efetos tan mas subidos, y mientras mas, mas desafi-

da, pues en vn punto que el Señor llega, la puede dexar fantificada, como despues andando el tiempo la dexa el mismo Señor, con perfeccion en las virtudes. Esto quiero yo saber que no lo se: mas bien se es diferente lo que Dios dexa de fortaleza, quando al principio no dura mas que cerrar y abrir los ojos, y casi no se siente sino en los efectos q̄ dexa, o quando va mas a la larga esta merced. Y muchas vezes pareceme a mi, si es el no se disponer del todo luego el alma, hasta que el Señor poco a poco la cria, y la haze determinar, y da fuerças de varon, para q̄ de del todo con todo en el suelo, como lo hizo con la Magdalena con breuedad, hazelo en otras personas conforme a lo que ellas hazen, en dexar a su Magestad hazer, no acabamos de creer que aun en esta vida da Dios ciento por vno. Tam bien pensaua yo esta comparacion, que puesto q̄ sea

todo vno lo que se da a los que mas adelante van, que en el principio es como vn manjar que comen del muchas personas, y las que comē poquito, queda les solo buen sabor por vn rato, las que mas, ayudā a sustentar: las que comen mucho da vida y fuerça, y tātās vezes se puede comer y tan cumplido deste manjar d̄ vida, que ya no coman cosa que les sepa biē sino el, porque vee el prouecho q̄ le haze, y tiene ya tā hecho el gusto a esta suauidad, que querria mas no biuir que auer de comer otras cosas que no sean sino para quitar el buē sabor que el buen manjar dexó. Tambiē vna compañia fanta no haze su cōuerfacion tanto prouecho de vn dia como de muchos: y tantos pueden ser los que estemos con ella, que seamos como ella si nos fauorece Dios, y en fin todo esta en lo que su Magestad quiere, y a quien quiere darlo, mas mucho va en determinarse

narfe quien ya comienza a recibir esta merced en de farse de todo, y tenerla en lo que es razon. Tambien me parece que anda su Magstad a prouar quien le quiere, sino vno sino otro descubriendo quien es con deleyte tan soberano, por abiuar la fe si esta muerta de lo que nos ha de dar, diziendo mira que esto es vna gota del mar grandissimo de bienes, por no dexar nada por hazer con los que ama, y como vee que le recibē ansi da y se da. Quiere a quien le quiere, y que buen querido, y que buē amigo. O Señor de mi alma, y quiē tuuiera palabras para dar a entender que days a los que se fian de vos, y que pierden los que llegan a este estado, y se quedan consigo mismos. No querays vos esto Señor, pues mas que esto hazeys vos, que os venis a vna posada tā ruyn

como la mia: bendito seays por sienpre jamas. Torno a suplicar a vuesa muerced, q̄ estas cosas que he escrito d' oracion, si las tratare con personas espirituales lo sean, porque sino saben mas de vn camino, o se han quedado en el medio, no podran asfi atinar, y ay algunas que desde luego las lleva Dios por muy subido camino, y pareceles que ansi podran los otros aprouechar alli, y quietar el entendimiento, y no se aprouechar de medios de cosas corporeas, y quedarfe han secos como vn palo, y algunos que ayantenido vn poco de quietud, luego piensā que como tienen lo vno puedē hazer lo otro, y en lugar de aprouechar desaprouecharan como he dicho, ansi que en todo es menester experiencia y discreciō, el Señor nos la de por su bondad.

CAP. XXIII. *En que torna a tratar del discurso de su vida, y como començo a tratar de mas perfeccion, y por que medios, es prouechofo para las personas que tratan de gouernar almas que tienen oracion saber como se han de auer en los principios, y el prouecho que le hizo saber la llevar.*

TOrnar quiero aora adonde dexe mi vida, que me he dtenido creo mas de lo que me auia de detener, porque se entienda mejor lo q̄ esta por venir. Es otro libro nuevo d̄ aqui adelante, digo otra vida nueva, la de hasta aqui era mia, la que he viuido desde que comence a declarar estas cosas de oracion, es que viuia Dios en mi a lo q̄ me parecia, porque entiendo yo, era imposible salir en tan poco tiempo de tan malas costumbres y obras. Sea el Señor alabado que me libro d̄ mi. Pues començando a quitar ocasiones, y a darme mas ala oracion, començo el Señor a hazer-

me las mercedes como qui en descaua, a lo q̄ parecio, que yolas quisieste recebir. Començo su Magestada a darme muy de ordinario oracion de quietud, y muchas vezes de vnion, q̄ duraua mucho rato. Yo como en estos tiempos auia acaecido grandes ilusiones en mugeres, y engaños que les auia hecho el demonio, comence a temer, como era tã grãde el deleyte y suauidad que sentia, y muchas vezes sin poderlo escusar, puesto que via en mi por otra parte vna grandissima seguridad q̄ era Dios, en especial quãdo estaua en la oracion, y via q̄ quedaua d̄ alli muy mejorada, y cõ mas fortaleza, mas en distrayedome vn poco

poco tornaua a temer, y a pensar si quería el demonio haziendome entender que era bñeno suspender el entendimiento, para quitarme la oració mental, y que no pudiesse pensar en la pasión, ni aprouecharme del entendimiento que me parecia a mi mayor perdida, como no lo entédia, mas como su Magestad quería ya darme luz, para q̄ no le offediesse y conociesse lo mucho que le deuia, crecio de fuerte este miedo, que me hizo buscar con diligencia personas espirituales con quien tratar, q̄ ya tenia noticia de algunos, porq̄ auian venido aqui los de la cõpañia de Iesus, a quié yo sin conocer a ninguno, era muy aficionada de solo saber el modo q̄ lleuauan de vida y oracion: mas no me hallaua digna de hablarles, ni fuerte para obedecerlos, que esto me hazia mas temer, porque tratar cõ ellos, y ser la q̄ era, hazia se me cosa rezia. En esto andaua algun tiépo,

hasta que ya con mucha bateria q̄ passé en mi, y temores, me determiné a tratar cõ vna persona espiritual, para preguntarle que era la oració, q̄ yo tenia, y que me diessé luz si yua errada, y hazer todo lo que pudiesse por no offender a Dios. Por q̄ la falta, como he dicho, que vey a en mi d̄ fortaleza me hazia estar tan timida. Que engaño tã grande, vala me Dios que para querer ser buena me apartaua del bié. En esto deue poner mucho el demonio en el principio de la vida, porque yo no podia acabar lo conmigo, sabe el que esta todo el medio de vn alma en tratar con amigos de Dios, y ansi no auia termino para que yo a esto me determinasse, aguardaua a enmendarme primero, como quando dexé la oracion, y por ventura nunca lo hiziera porque estaua ya tã cayda en colillas de mala costúbre, q̄ no acabaua de entéder erã malas, que era menester ayuda

de otros, y darme la mano para leuárame. Bédito sea el Señor, que en fin la suya fue la primera. Como yo vi yua tá adeláte mi temor, porque crecia la oracion pareciome que en esto auia algun grã bien, o grã diffimo mal, porque bien entendia ya era cosa sobre natural lo que tenia, porq̃ algunas vezes no lo podia resistir, tenerlo quando yo queria era escufado, pensé en mi q̃ no tenia remedio sino procuraua tener limpia consciencia, y apartarme de toda ocasion, aunque fuesse de pecados veniales, porque siendo espiritu de Dios clara estaua la ganancia, si era demonio procurando yo tener contento al Señor, y no offenderle, poco daño me podia hazer, antes el quedaria cõ perdida. Determinada en esto, y suplicãdo siempre al Señor me ayudasse, procurãdo lo dicho algunos dias vi q̃ no tenia fuerça mi alma para salir con tanta perfeçiõ a fo

las, por algunas afficiones que tenia a cosas, que aunque de suyo no eran muy malas, bastauan para estragar lo todo: dixieron me d̃ vn clerigo letrado q̃ auia en este lugar q̃ començaua el Señor a dar a entender a las gentes su bondad y buena vida, yo procure por medio de vn cauallero santo que ay en este lugar (es casado, mas de vida tan exemplar y virtuosa, y de tãta oraciõ y caridad, que en todo el resplandece su bondad y perfeçiõ, y cõ mucha razõ, porque grande bien ha venido a muchas almas por su medio, por tener tãtos talentos que aun eõn no le ayudar su estado, no puede dexar cõ ellos de obrar mucho entendimiento, y muy apacible para todos, su conuersacion no pesada, tan suaue y agraciada junto con ser recta y santa que da contento a los que tratã, todo lo ordena para grã bien de las almas que conuersã, y no parece trae otro estudio

dio fino hazer por todos los que el vee se fuffre, y cōtentar a todos.) Pues este bendito yfanto hombre cō su industria, me parece fue principio para q̄mi alma se faluasse. Su humildad a mi espantame, q̄ me quiso ver, con auer a lo que creo, poco menos d̄ quarenta años que tiene oracion, no se fi fon dos o tres menos, y que lleva toda la vida de perfeccion, que a lo que parece, fuffre su estado. Por q̄ tiene vna muger tan gran sierua de Dios y d̄ tanta charidad, que por ella no se pierde. En fin como muger de quien Dios sabia auia de fer tā grande sieruo fuyo la escogio. Estauan deudos fuyos casados cō parientes mios: y tambien con otro harto sieruo de Dios, que estaua casado con vna prima mia, tenia mucha comunicaciō, por esta via procure viniessse a hablarme este clerigo que digo, tan sieruo de Dios, que era muy su amigo, con quien pensē con-

fessarme y tener por maestro. Puestrayendolo para que me hablasse, y yo con grandissima confusion de verme presente de hombre tan santo, dile parte de mi alma y oracion, que confessarme no quiso, dixo que era muy ocupado, y era asfi. Començo con de terminacion santa a llevarme como a fuerte, que de razon auia de estar, segun la oracion vio que tenia, para que en ninguna manera ofendiesse a Dios. Yo como vi su determinacion tan depresto en cosillas, que como digo, yo no tenia fortaleza para salir luego con tanta perfeccion, affligime, y como vi que tomaua las cosas de mi alma como cosa que en vna vez auia de acabar con ella, yo via que auia menester mucho mas cuydado. En fin entendi no erā por los medios que el me daua, por donde yo me auia de remediar, por q̄ eran para alma mas perfecta, y yo aunque en las mer-

cedes de Dios estaua adelante, estaua muy en los principios de las virtudes, y mortificación. Y cierto fino huuiera de tratar mas de cō el, yo creo nunca medrara mi alma, porq̄ de la afflictiō que me daua, de ver como yo no hazia, ni me parece podia, lo que el me dezia bastaua para perder la esperanza, y dexarlo todo. Algunas vezes me marauillo, q̄ siendo persona que tiene gracia particular en comenzar a llegar almas a Dios, como no fue seruido entēdief se la mia, ni se quisiesse encargar de ella, y veo fue todo para mayor bien mio, porque yo conociesse y tratasse gente tan santa como la de la Compañia de Iesus. Desta vez quede concertada con este cauallero santo, para que alguna vez me viniessē a ver. Aqui se vio su grāde humildad, querer tratar persona tan ruyñ como yo, començome a visitar, y animarme, y a dezirme que no pensasse que en vn dia

me auia d̄ apartar de todo, que poco a poco lo haria Dios, que en cosas bien liuianas auia el estado algunos años q̄ no las auia podido acabar cōfigo. O humildad que grandes bienes hazes adonde estas, y a los q̄ se llegan a quien la tiene. Deziamē este santo, que con razon a mi parecer le puedo poner este nōbre, flaquezas que a el le parecia q̄ lo eran con su humildad para mi remedio, y mirado conforme a su estado, no era falta ni imperfeccion, y conforme al inio, era grādissima tener las. Yo no digo esto sin proposito, porque parece me alargo en menudencias, e importantanto para comēçar a prouechar a vn alma, y sacarla a bolar, que aun no tiene plumas como dicen, que no lo creera nadie, fino quien ha passado por ello, y porque espero yo en Dios v. m. ha de aprouechar mucho lo digo aqui, que fue toda mi salud faber me curar, y tener humil-

dad y charidad para estar conmigo, y sufrimiento de ver que no en todo me enmendaua. Yua con discrecion poco a poco, dádome maneras para vencer al demonio. Yo le comence a tener tan grande amor, que no auia para mi mayor descanso que el dia que le via, aunque eran pocos. Quando tardaua luego me fatigaua mucho pareciendome que por ser tan ruyn no me via. Como el fue entendiendo mis imperfecciones tan grandes, y aun serian pecados aunque despues que le trate mas enmendada estaua, y como le dixen las mercedes que Dios me hazia, para que me diese luz dixome q̄ no venia lo vno cō lo otro, que aquellos regalos eran de personas que estauan ya muy aprouechadas y mortificadas, que no podia dexar de temer mucho porque le parecia mal espiritu en algunas cosas, que nose determinaua, mas que pensasse bien todo lo

que entendia de mi oración y se lo dixesse: y era el trabajo, que yo no sabia poco ni mucho dezir lo que era mi oracion, porque esta mercad de saber entender que es, y saberlo dezir ha poco que me lo dio Dios. Como me dixo esto, con el ~~medio~~ q̄ yo traya, fue grande ^{+miedo} de mi affliction y lagrimas: porque cierto yo desseaua contentar a Dios, y no me podia persuadir a que fuese demonio, mas temia por mis grandes pecados, no me cegasse Dios para no lo entender. Mirando libros para ver si sabia dezir mi oración, halle en vno que se llama: Subida del mōte, en lo que toca a vnion del alma con Dios todas las señales q̄ yo tenia en aq̄l, no pensar nada, que esto era lo que yo mas dezia, que no podia pensar nada quando tenia aquella oración, y señale con vnas rayas las partes que erā y dile el libro para que el y el otro clerigo que he dicho, santo, y seruo de

Dios lo mirassé, y me dixes-
 sen lo que auia de hazer, y
 que si les pareciesse, dexa-
 ria la oracion del todo, que
 para que me auia yo de me-
 ter en estos peligros, pues a
 cabo de veynte años casi q̄la
 tenia, no auia salido con ga-
 nancia, sino con engaños
 del demonio, que mejor e-
 ra no la tener: aunque tam-
 bien esto se me hazia rezio,
 porque ya yo auia prouado
 qual estaua mi alma sin ora-
 cion, así que todo lo vey
 trabajoso, como el que esta
 metido en vn río, que a
 qualquiera parte que vaya
 del teme mas peligro, y el
 se esta casi ahogádo. Es vn
 trabajo muy grande este, y
 de estos he pasado muchos
 como dire adelante, q̄ aunque
 parece no importa, por vé-
 tura hara prouecho enten-
 der como se ha de prouar
 el, espíritu y es grande cier-
 to el trabajo que se passa, y
 es inenester tiento, en espe-
 cial con mugeres, porque
 es mucha nuestra flaque-
 za, y podria venir a mucho

mal, diziendoles muy claro
 es demonio, sino mirarlo
 bien, y apartar las de los pe-
 ligros que puede auer, y auí
 farlas en secreto, pongã mu-
 cho, y le tengan ellos, que
 conuiene: y en esto hablo
 como quien le cuesta harto
 trabajo, no lo tener algu-
 nas personas con quien he
 tratado mi oraciõ, sino pre-
 guntando vnos y otros por
 bien, me han hecho harto
 daño: que se hã diulgado
 cosas que estuuieran bié se-
 cretas, pues no son para to-
 dos, y parecia las publica-
 ua yo, creo sin culpa fuya lo
 ha permitido el Señor, para
 que yo padeciesse. No di-
 go que dezian lo que trata-
 ua con ellos en confesion,
 mas como eran personas a
 quien yo daua quenta por
 mis temores para que me
 diessen luz, pareciame a mi
 auian de callar. Con todo nũ-
 ca osaua callar cosa a perso-
 nas semejantes. Pues digo q̄
 se auise con mucha discre-
 cion, animandolas, y aguar-
 dãdo tiempo, que el Señor
 las

las ayudara como hahecho a mi, que fino grandissimo daño me hiziera segun era temerosa y medrosa, con el gran mal de coraçon que teina, espantome como no me hizo mucho mal. Pues como di el libro, y hecha relacion de mi vida y pecados lo mejor que pude por junto que no confesion, por ser seglar mas bien dia entéder, quan ruyn era, los dos siervos de Dios miraron con gran caridad y amor lo que me conuenia, venida la respuesta, que yo con harto temor esperaua, y auiendo encomendado a muchas personas q̄ me encomédassen a Dios, y yo cō harta oracion aquellos dias con harta fatiga, vino a mi, y dixome que a todo fu parecer d̄ entrābos era demonio, q̄ lo q̄ me cōuenia era tratar cō vn padre d̄ la Cōpañia d̄ Iesus, que como yo le llamasse, diziēdo q̄ tenia necesidad vernia, y que le dieffe quenta de toda mi vida por vna confesion gene

ral, y de mi condicion, y todo cō mucha claridad, que por la virtud del sacramento de la cōfessiō le daria Dios mas luz que eran muy esperimentados en cosas de espíritu, que no saliesse delo q̄ me dixesse en todo, porq̄ estaua en mucho peligro fino auia quiē me gouernasse. A mi me dio tāto temor y pena que no sabia q̄ me hazer, todo era llorar, y estādo en vn oratorio muy affligida, no sabiendo que auia de fer de mi, Ley en vn libro, q̄ parece el Señor me le puso en las manos q̄ dezia S. Pablo. Que era Dios muy fiel que nunca a los que le aman consentia fer del demonio engañados. Esto me con solo muy mucho. Comence a tratar de mi confesion general, y poner por escrito todos los males y bienes, vn discurso de mi vida lo mas claramente que yo entendi y supe sin dexar nada por dezir, acuerdome que como vi despues que lo escriui, tan

tos

tos males y casi ningun bié que me dio vn afflicion y fátiga grandissima, también me daua pena que me viesse en casa tratar con gente tá sáta como los de la Cõpañia de Iesus, porque temia mi ruyndad, y parecia me que daua obligada mas a no lo fer, y quitar me de mis passa tiempos, y que si esto no hazia que era peor, y así procure cõ la sacristana, y portera no lo dixessen a nadie, aprouechome poco q̄ acerto a estar a la puerta, quádo me llamaron, quien lo dixo portodo el conuento. Mas que de embaraços pone el demonio, y quede temores a quien se quiere llegar a Dios. Tratádo cõ aquel seruo de Dios que lo era hartõ y bié auifado toda mi vida y alma, como quié bié sabia este language me declaro lo que era, y me animo mucho, dixo era espiritu de Dios muy conocidamente, sino que era menester tornar de nuevo a la oracion, porque no yua bien funda-

da, ni auia començado a entender mortificacion, y era así que ni aun el nombre no me parece entédia, que en ninguna manera dexasse la oracion sino que me esforçasse mucho, pues Dios me hazia tan particulares mercedes, q̄ que sabia si por mis medios queria el Señor hazer bien a muchas personas, y otras cosas que parece prophetizo lo que despues el Señor ha hecho conigo, que ternia mucha culpa, sino respõdia a las mercedes q̄ Dios me hazia en todo me parecia hablaua en el el Espiritu santo para curar mi alma, segun se imprimia en ella, hizo me grã cõfusión, lleuome por medios q̄ parecia del todo me tornaua otra, que gran cosa es entender vn alma. Dixome q̄ tuuiesse cada dia oraciõ en vn passo dela passió, y que me aprouechasse del, y que no pensasse sino en la humanidad, y que aquellos recogimientos, y gustos resistiesse quanto pudief-

pudieſſe d̄ manera que no
 les dieſſe lugar haſta que el
 me dixieſſe otra coſa. Dexo-
 me cõſolada y eſforçada y
 el Señor que me ayudo, y a
 el para que entendieſſe mi
 condion y como me auia
 de gouernar, quede deter-
 minada de no ſalir de lo q̄
 el me mandaeſſe en ningu-
 na coſa, y anſi lo hize haſta
 oy. Alabado ſea el Señor q̄
 me ha dado gracia para o-
 bedecer a mis confeſſores,
 aunque imperfeta mente, y
 caſi ſiempre hã ſido deſtos
 bẽditos hombres de la Cõ-
 pañia de Ieſus, aunque im-
 perfetamente como digo
 los he ſeguido. Conocida
 me joria començo a
 tener mi alma
 como aora
 dire.

CAP. XXIIII. Proſigue lo començado, y dize con
 prouechando ſu alma deſpues que començo a ob-
 lo poco que le aprouechaua reſiſtir las or-
 de Dios, y como ſu Mageſtad ſe las
 yua dando mas cum-
 plidas.


 Vedo mi alma
 deſta confeſiõ
 tan blãda, que
 me parece no
 uuiera coſa a que no me dif-
 puſiera, y aſi comence a
 hazer mudança en mu-
 chas coſas, aunque el con-
 feſſor no me apretaua, an-
 tes parecia hazia poco ca-
 ſo d̄ todo, y eſto me mouia
 mas, porque lo lleuaua por
 modo d̄ amar a Dios y co-
 mo q̄ dexaua libertad, y no
 premio, ſi yo no me le pu-
 ſieſſe por amor. Eſtuue aſi
 caſi dos meſes haziẽdo to-
 do mi poder en reſiſtir los
 regalos y mercedes d̄ Dios
 quãto a lo exterior via ſe la
 mudança, porq̄ ya el Señor
 me comẽçaua a dar animo
 para paſſar por algunas co-
 ſas q̄ deziã perſonas que me
 cono

conociá pareciédoles estre-
mos, y aun en la misma ca-
sa, y de lo que antes hazia
razon tenian que era estre-
mo, mas de lo que era o-
bligada al habito y profes-
sion q̄ hazia quedaua cor-
ta. Gane d̄ste resistir gustos
y regalos de Dios enseñar
me su Magestad: porq̄ antes
me parecia que para darme
los en la oració era me
mucho arrinconar-
me, casi no me osaua
hacer, pues vi lo poco
de mi caso, porque
procuraua di-
minuirme, mas me cubria el
amor de aquella suauidad
de la oración que me parecia to-
rre me rodeaua, y que por
ninguna parte podia huyr,
y así era yo traya tãto cuy-
dado que me daua pena. El
Señor le traya mayor a ha-
zerme mercedes, y a seña-
larle mucho mas que solia
en estos dos meses, para q̄
yo mejor entēdieffe no era
mas en mi mano. Comēce
a tomar de nuevo amor a
la sacratissima humanidad,

començosse a assentar la o-
raciō como edificio que ya
lleuaua cimiento, y afficio-
narme a mas penitencia de
que yo estaua descuydada,
por ser tan grandes mis en-
fermedades, dixome aquel
varon santo que me cōfes-
sava, que algunas cosas no
me podrian dañar que por
ventura me daua Dios tan-
to mal, porque yo no hazia
penitēcia, me la queria dar
su Magestad. Mandauame
hazer algunas mortificacio-
nes no muy sabrosas para
mi todo lo hazia, porque
parecime, que me lo man-
daua el Señor y dauale gra-
cia, para que me lo mādaf-
se de manera que yo le obe-
decieffe. Yuaya sintiēdo mi
alma qualquier offensa que
hiziesse a Dios por peque-
ña que fuesse, de manera
que si alguna cosa superflua
traya no podia recogerme
hasta que me lo quitaua.
Hazia mucha oracion, por-
que el Señor me tuuiesse d̄
su mano pues trataua con
sus fieruos no permitieffe

tornasse atras, que me parecia fuera gran delito, y que auian ellos de perder credito por mi. En este tiempo vino a este lugar el padre Fráncisco, q̄ era Duque de Gandia, y auia algunos años q̄ dexandolo todo auia entrando en la Cōpañia de Iesus, procuró mi confessor, y el cauallero que he dicho también vino a mi, para que le hablasse y le diessé quenta de la oració que tenia, que sabia yua muy adelante en ser muy fauorecido y regalado de Dios que como quien auia dexado mucho por el, aun en esta vida le pagaua. Pues despues que me huuo oydo, dixome q̄ era espíritu de Dios, y que le parecia no era bien ya resistirle mas, q̄ hasta entóces estaua bien hecho, sino que siempre començasse en vn passo de la pasión, y que si despues el Señor me lleuasse el espíritu, que no lo resistiesse, sino que dexasse llevarle a su Magestad, no lo procurádo yo. Como quie

yua bien adelante dio la medicina y consejo, que haze mucho en esto la esperiēcia dixo que era yerro resistir ya mas. Yo quede muy cōfolada, y el cauallero también: holgauase mucho que dixessē era d̄ Dios, y siēpre me ayudaua y daua auisos en lo q̄ podia, q̄ era mucho. En este tiempo mudaron a mi confessor d̄ este lugar a otro, lo que yo senti muy mucho, porque pēse me auia de tornar a ser ruyn, y no me parecia posible hallar otro como el. Quedó mi alma como en vn desierto muy descōsolada y temerosa, no sabia q̄ hazer demi. Procurome llevar vna pariente mia a su casa, y yo procure yr luego a procurar otro cōfessor en los d̄ la Compañia. Fue el Señor seruido, q̄ comence a tomar amistad cō vna señora viuda, d̄ mucha calidad y oració, q̄ trataua con ellos mucho: hizo me confesar a su confessor y estuue en su casa muchos dias, biuia cerca, yo me holgaua

gava por tratar mucho cō ellos, que de solo entender la santidad de su trato, era grãde el prouecho que mi alma sentia. Este padre me començo a poner en mas perfeccion. Deziame, que para del todo contetar a Dios no auia de dexar nada por hazer, tambie cō harta maña y blandura, porque no estaua aun mi alma nada fuerte, sino muy tierna, en especial en dexar algunas amistades q̄ tenia, aunq̄ no offendia a Dios con ellas, era mucha afficion, y pareciame a mi era ingratitud dexarlas. y así le dezia, que pues no offendia a Dios, q̄ porque auia de ser desagrada. El me dixo q̄ lo encomendasse a Dios vnos dias, y que refasse el hymno de, Veni creator, para que me diesse luz de qual era lo mejor auiendo estado vn dia mucho en oracion, y suplicando al Señor me ayudasse a contetarle en todo, comence el hymno, y estandole diziendo, vino me vn ar

rebatamiento tan supito, que casi me sacó de mi, cosa que yo no pude dudar: porque fue muy conocido, fue la primera vez que el Señor me hizo esta merced de arrobamientos, entendí estas palabras: *Et a no quiero que tengas conuersacion con hombres, sino con Angeles.* A mi me hizo mucho espanto, porque el mouimiento del alma fue grande, y muy en espiritu se me dixeron estas palabras, así me hizo temor aunque por otra parte gran consuelo, que en quitádose me el temor, q̄ a mi parecer causó la nouedad, me quedó. Ello se ha cumplido bien, que nunca mas yo he podido assentar en amistad, ni tener cōsolacion ni amor particular, sino a personas que entiendo le tienen a Dios, y le procuran seruir, ni ha sido en mi mano, ni me haze el caso ser deudos ni amigos, sino entiendo esto, o es persona que trata de oracion, es me cruz penosa tratar cō nadie esto es

esto es así a todo mi parecer sin ninguna falta. Desde aquel día yo quedé tan animosa para dárlo todo por Dios como quien había querido en aquel momento, que no me parece fue más, dexar otra a su sierva. Así que no fue menester mandármelo más que como me vía el confesor tan asida en esto había osado determinadamente decir que lo hiziese. Debía d'aguardar a que el Señor obrasse, como lo hizo, ni yo pensé salir con ello porque ya yo mesma lo había procurado, y era tanta la pena que me daua, que como cosa que me parecía no era inconueniente, lo dexaua: y aquí me dio el Se-

ñor libertad y fuerza para ponerlo por obra. Así se lo dije al confesor, y lo dexé todo conforme a como me lo mandó. Hizo harto provecho a quien yo tratava, ver en mí esta determinación. Sea Dios bendito por siempre que en un punto me dio la libertad, que yo con todas quantas diligencias había hecho muchos años había, no pude alcanzar conmigo, haciendo hartas veces tan gran fuerza, que me costaua harto de mi salud. Como fue hecho de quien es poderoso, y Señor verdadero de todo, ninguna pena me dio.

CAP. XXV. En que trata el modo, y manera como se entienden estas hablas que haze Dios al alma sin oírse, y de algunos engaños que puede auer en ello, y en que se conocera quando lo es. Es de mucho provecho para quien se viera en este grado de oración, por que se declara muy bien y de harta doctrina.



PArece me fera bié declarar como es este hablar, que haze Dios en el alma, y lo q̄ ella siéte, para q̄ v. m. entienda, por que d̄s de esta vez que he dicho q̄ el Señor me hizo esta merced es muy ordinario hasta aora, como se vera en lo que esta por dezir. Son vnas palabras muy formadas mas con los oydos corporales no se oyen, sino entiédese muy mas claro que si se oyessen, y dexarlo de entender, aunque mucho se resista, es por demas. Por q̄ quando aca no q̄remos oyr, podemos tapar los oydos, o advertir a otra cosa, de manera q̄ aunque se oya, no se entiéda: en esta platica q̄ haze Dios al alma, no ay remedio ninguno, sino q̄ aunque me pese me hazé escuchar y estar el entendimieto tan entero para entédrllo, Dios quiere entendamos que no basta querer, ni no querer. Porque el que todo lo puede, quiere que entendamos

se ha d̄ hazer lo que quiere, y se muestra Señor verdadero de nosotros. Esto tengo muy esperimétado, porque me duró casi dos años el resistir, con el gr̄a miedo que traya, y aora lo prueuo algunas vezes, mas poco me aprouecha. Yo querria declarar los engaños q̄ puede auer aqui, aunque quien tiene mucha esperiencia parece me será poco, o ninguno, mas ha de fer mucha la esperiécia, y la diferencia q̄ ay quando es espiritu bueno, o quando es malo, o como puede t̄bié ser aprehésion del mismo entendimieto que podria acaecer, o hablar el mismo espiritu a si mismo, esto no se yo si puede ser mas, aun que oy me ha parecido q̄ sí. Quando es de Dios tengo muy prouado en muchas cosas, que se me dezian dos y tres años antes, y todas se han cumplido, y hasta aora ninguna ha salido mentira, y otras cosas adonde se vee claró ser espiritu de Dios como

como despues se dira. Pareceme a mi que podria vna persona estando encomendando vna cosa a Dios con grande affeto , y aprehension parecerle entiede alguna cosa si se hara, o no , y es muy posible, aũque a quíe ha entendido d̄ estotra fuerte vera claro lo que es, porque es mucha la diferencia, y si es cosa que el entedi miento fabrica, por delgado que vaya, entiede q̄ ord̄na el algo, y que habla. Que no es otra cosa, sino como ordenar vno la platica, o escuchar lo que otro le dize, y vera el entendimiento q̄ entonces no escucha, pues que obra, y las palabras que el fabrica son como cosa forda, fantaseada, y no con la claridad q̄ estotras. Y aqui esta en nueſtra mano diuertirnos, como callar quando hablamos: en estotro no ay termino. Y otra señal mas q̄ todas, que no haze operacion porque estotra q̄ habla el Señor es palabras y obras, y aunque las pala-

bras no sean de deuocion, sino de reprehension, a la primera disponen vn alma, y la abilitan, y enternecen, y dan luz y regalan, y quietan, y si estaua con sequedad, o alboroto, y defallosiego de alma como con la mano se le quitan, y aun mejor que parece quiere el Señor se entienda que es poderoso, y que sus palabras son obras. Pareceme que ay la diferencia, que si nosotros habláſſemos, o oyéſſemos, ni mas ni menos, porque lo que hablo, como he dicho, voy ordenado cō el entendimiento lo que digo, mas si me hablan no hago mas d̄ oyr sin ningũ trabajo, lo vno va como vn cosa q̄ no nos podemos bien determinar, si es como vno que està medio dormido. Estotro es voz tã clara, que no se pierde vna silaba d̄ lo que se dize, y acaece ser a tiempo que està el entendimiento y alma tan alborotada, y difrayda, que no acertaria a cōcertar vna buena

na razon, y halla guifadas grandes senténcias que le dicen, que ella aun estando muy recogida no pudiera alcançar, y la primera palabra, como digo la mudá toda, en especial si esta en arrobamiento, que las potencias estan suspensas, como se entenderan cosas que no auian venido a la memoria aun antes, como vernan entonces que no obra casi, y la imaginaci6n está como embouada. Entiendese que quando se veen visiones, o se entienden estas palabras, a mi parecer nūca es en tiempo que está vnida el alma en el mismo arrobamiento, que en este tiempo como ya dexo declarado, creo en la segunda agua, del todo se pierden todas las potencias, y a mi parecer alli ni se puede ver, ni entender, ni oyr. Esta en otro poder toda, y en este tiempo, que es muy breue, no me parece la dexa el Señor para nada liberada. Passado este breue tiempo que se queda, aun en el

arrobamiento el alma es esto q̄ digo, porque quedan las potencias de manera, que aunque no estan perdidas casi nada obran, estan como absortas y no habiles para concertar razones. Ay tantas para entender la diferencia, que si vna vez se engañasse, no serā muchas. Y digo, q̄ si es alma exercitada, y esta sobre auiso lo vera muy claro, porque dexadas otras cosas por d6nde se vee lo que he dicho, ningū effeto haze, ni el alma lo admite, porque esto es mal q̄ nos pese, y no se da credito, antes se entiende que es deuanear del entendimiento, casi como no se haria caso de vna persona que sabeys tiene frenesi. Esto es como si lo oyessemos a vna persona muy santa, o letrada, y de gran autoridad, que sabemos no nos ha de mentir, y aun es baxa comparacion, porque traen algunas vezes vna Magestad consigo estas palabras, que sin acordarnos quien las dize

dize si son de reprehension haze temblar, y si son de amor, hazen deshazerse en amar, y son cosas, como he dicho que estauan bien lexos de la memoria, y dizemse tan de presto sentencias tã grandes que era menester mucho tiempo para auerlas de ordenar, y en ninguna manera me parece se puede entonces ignorar no ser cosa fabricada d̄ nosotros. Afsi que en esto no ay que me detener, que por marauilla me parece puede auer engaño en persona exercitada si ella misma d̄ aduertẽcia no se quiere engañar. Acaecido me ha muchas vezes, si tengo alguna duda, no creer lo q̄ me dizẽ, y pẽsar si se me an tojõ. Esto despues de pasado, que entonces es imposible, y ver lo cumplido desde a mucho tiempo, por que haze el Señor que quede en la memoria, que no se puede olvidar, y lo q̄ es del entẽdimiento, es como primer mouimiento del pen-

samiento que passa y se oluida. Estotro es como obra, que aunque se oluide algo, y passe tiempo, no tan del todo q̄ se pierda la memoria de que en su se dixo, salvo sino ha mucho tiempo, o son palabras de fauor, o doctrina, mas de propheta no ay olvidar se a mi parecer, alomenos a mi aunque tengo poca memoria. Y tor no a dezir, que me parece si vn alma no fuesse tan desalmada que lo quiera fingir, q̄ feria harto mal, y dezir que lo entiende, no siendo afsi, mas dexar de ver claro que ella lo ordena, y lo parla entre si, parece no lleva camino, si ha entendido el espiritu de Dios, que sino toda su vida podra estar se en esse engaño, y parecerle que entiende, aunque yo no se como. O esta alma lo quiere entender, o no, si se està deshaziendo de lo que entiende, y en ninguna manera querria entẽder nada por mil teiores, y otras muchas causas que ay, para tener

desseo de estar quieta en su oracion, sin estas cosas, como da tanto espacio el entendimiento que ordene razones, tiempo es menester para esto. Aca sin perder ninguno quedamos enseñadas, y se entienden cosas, que parece era menester vn mes para ordenarlas. Y el mismo entendimiento y alma quedan espantados de algunas cosas q̄ se entienden. Esto es así, y quien tuuiere experiencia, vera que es al pie de la letra todo lo q̄ he dicho, alabo a Dios porque lo he sabido así dezir. Y acabo con que me parece, siendo del entendimiento, quando lo quisiessemos lo podríamos entender, y cada vez q̄ tenemos oración, nos podría parecer entendemos, mas en esto no es así, sino q̄ estare muchos días, que aunque quiera entēder algo es imposible, y quando otras vezes no quiero como he dicho lo tengo de entender, pareceme que quiē quisiese engañar a los otros, di-

ziēdo que entiende de Dios lo que es de si, que poco le cuesta dezir, que la oye con los oydos corporales, y es así cierto con verdad q̄ jamas pense auia otra manera de oyr ni entender, hasta que lo vi por mi, y así, como he dicho me cuesta harto trabajo, Quando es demonio, no solo no dexa buenos efectos, mas dexa los malos, esto me ha acaecido, no mas de dos o tres vezes, y he sido luego auisada del Señor, como era demonio, dexado la gran sequedad q̄ queda es vna inquietud en el alma a manera de otras muchas vezes que ha permitido el Señor que tenga grandes tentaciones, y trabajos de alma de diferentes maneras, y aunque me atormente hartas vezes, como adelante dire. Es vna inquietud, que no se sabe entender de donde viene, sino que parece resiste el alma, y se alborota, y afflige sin saber de que, porque lo que el dize no es malo sino bueno,

no. Pienso si siente vn espiritu a otro: el gusto y deleyte que el da, a mi parecer es differéte en grã manera. Podria el enganar con estos gustos a quien no tuuiere, o uuiere tenido otros de Dios, de veras digo gustos vna recreació suaue, fuerte, impressa, deleytosa, quieta, q̄ vnas deuociõcitas del alma, y otros sentimientos pequeños que al primer ayrezito de persecucion se pierdē estas florecicas no las llamo deuociones, aunque son buenos principios, y santos sentimientos, mas no para determinar estos effetos de buen espiritu, o malo. Y ansí es menester andar siempre con gran auiso. Por que las personas que no estan mas adelante en la oracion que hasta esto facilmente podrian ser enganados, si tuuiessen visiones o reuelaciones: yo nunca tuue cosas destas postreras, hasta auerme Dios dado por sola su bõdad oracion de vnion, sino fue la primera vez que

dixé que a muchos años, que vi a Christo, que pluguiera a su Magestad entendiera yo era verdadera vision, como despues he entendido, que no me fuera poco bien. Ninguna blandura queda en el alma sino como espantada, y con grã desgusto. Tengo por cierto, que el demonio no engañara ni lo permitira Dios a alma que de ninguna cosa se fia de sí, y está fortalecida en la fe, q̄ entiēda ella de sí, q̄ por vn punto della morira mil muertes, y cõ este amor a la fe que infunde luego, Dios q̄ es vna fe viuua, fuerte, siempre procura yr conforme a lo que tiene la yglesia, preguntando a vnos y a otros, como quiē tiene ya hecho asiento fuerte en estas verdades q̄ no la mouerian quantas reuelaciones pueda imaginar, aunque viesse abiertos los cielos, vn punto de lo que tiene la yglesia. Si alguna vez se viesse vacilar en su pensamiento contra esto, o detenerse en dezir,

pues si Dios me dize esto tambien puede ser verdad como lo que dezia a los santos, no digo que lo crea, si no que el demonio la comiece a tentar por primero movimiento, que detenerse en ello, ya se vee que es malissimo, mas aun primeros movimientos muchas vezes en este caso creo no vernan si el alma esta en esto tan fuerte, como la haze el Señor a quien da estas cosas, que le parece desmenuzaria los demonios sobre vna verdad de lo que tiene la yglesia muy pequeña, digo que si no viere en si esta fortaleza grande, y que ayude a ella la deuocion o vision, que no la tenga por segura, porque aunque no se entienda luego el daño, poco a poco podria hazerse grande, que a lo que yo veo, y se experimenta de tal manera queda el credito de q̄ es Dios, que va ya conforme a la sagrada escritura, y como vn tantico torciesse de esto, y mucha mas firmeza sin comparación

me parece tendria en que es demonio, que aora tēgo, de que es Dios por grande que la tenga, porque entonces no es menester andar a buscar señales, ni que espíritu es, pues es tan clara esta señal para creer que es demonio, que si entonces todo el mundo me assegurasse que es Dios, no lo creeria. El caso es que quando es demonio, parece que se esconden todos los bienes, y huyen del alma segun queda defabrida, y alborotada, y sin ningun effeto bueno porque aunque parece pone del feos no son fuertes, la humildad que dexa es falsa, alborotada, y sin suauidad, pareceme que quien tiene experiencia del buen espíritu, lo entendera. Con todo puede hazer muchos embustes el demonio, y ansi no ay cosa en esto tan cierta que no lo sea mas temer, y yr siempre con auiso, y tener maestro q̄ sea letrado, y no le callar nada, y con esto ningun daño puede venir a mi hartos

hãrtos me han venido por estos temores demasiados que tienen algunas personas. En especial me acaecio vna vez q̄ se auian juntado muchos a quié yo daua grã credito, y era razó se le diesse, (que aũque yo ya no trataba fino con vno, y quãdo el me lo mãdaua hablaua a otros, vnos con otros trataban mucho de mi remedio q̄ me tenian mucho amor, y temian no fuessse engañada, yo tãbien traya grãdissimo temor quãdo no estaua en la oracion, q̄ estando en ella, y haziendome el Señor alguna merced luego me asseguraua) creo erã cinco oseys, todos muy sieruos de Dios, y dixome mi confessor, que todos se determinauan en que era demonio q̄ no comulgasse tã amenudo, y q̄ procurasse distraerme de fuerte q̄ no tuuiesse soledad, yo era temerosa en estremo como he dicho, y ayudauame el mal de coracon, q̄ aun en vna pieça sola no osaua estar de dia mu-

chas vezes, yo como vi que tãtos lo affirmauã, y yo no lo podia creer diome grandissimo escrupulo, pareciendome poca humildad, por q̄ todos erã mas d̄ buena vida sin cõparaciõ q̄ yo, y letrados, q̄ por q̄ no los auia d̄ creer: forçauame lo que podia para creerlos, y pensaua en mi ruyn vida, y q̄ cõforme a esto deuiã d̄ dezir verdad, fuyme de la yglesia cõ esta affliction, y entrome en vn oratorio, auiedome quitado muchos dias d̄ comulgar, quitada la soledad que era todo mi consuelo, sin tener persona con quien tratar, porque todos eran contra mi, vnos me parecia bur-lauan de mi quando dello trataba como que se me antojaua: otros auisauan al cõfessor que se guardasse de mi: otros dezia que era claro demonio, solo el confessor (que aunque conformaua con ellos por prouarme segun despues supe) siempre me consolaue, y me dezia que aũque fuessse

demonio, no offendiendo yo a Dios, no me podia hazer nada, que ello se me quitaria, que lo rogasse mucho a Dios, y el y todas las personas que confessaua lo hazian harto, y otras muchas: y yo toda mi oracion y quantos entendia eran siervos de Dios, porque su Magestad me lleuasse por otro camino, y esto me duro no se si dos años que era continuo pedirlo al Señor. A mi ningun consuelo me bastaua quando pensaua que era posible que tantas vezes me auia de hablar el demonio. Porq̄ de que no tomaua horas de soledad para oración, en cōuersación me hazia el Señor recoger, y sin poderlo yo escusar, me dezia lo q̄ era seruido, y aunq̄ me pesaua lo auia de oyr: pues estandome sola sin tener vna persona con quien descasar, ni podia rezar, ni leer, sino como persona espantada de tanta tribulación, y temor de si me auia de enganar el demonio toda af-

borotada y fatigada, sin saber q̄ hazer de mi (en esta aflicción me vi algunas y muchas vezes, aunq̄ nome parece ninguna en tanto estremo) estuue así quatro o cinco horas, q̄ consuelo de la tierra ni del cielo, no auia para mi, si no q̄ me dexó el Señor padecer temiendo mil peligros O Señor mio como soys vos el amigo verdadero, y como poderoso quando que reys podeys, y nunca dexays de querer si os quieren. Alabé os todas las cosas Señor del mundo, o quíe diesse bozes por el, para dezir quan fiel soys a vuestros amigos. Todas las cosas faltá, vos Señor de todas ellas nunca faltays. Poco es lo q̄ dexays padecer a quien os ama. O Señor mio q̄ delicada, y pulida, y sabrosamente los sabeys tratar. O quien nunca se viuiera detenido en amar a nadie sino a vos: parece Señor que prouays con rigor a quien os ama, para que en el estremo del trabajo, se entienda el mayot estremo

mo d' vuestro amor. O Dios mio quien tuuiera entendimiento, y letras, y nueuas palabras, para encarecer vuestras obras como lo entiende mi alma. Faltame todo Señor mio, mas si vos no me defamparays, no os faltare yo a vos. Leuantése cōtra mi todos los letrados, perfiganme todas las cosas criadas, atormēten me los d' monios, no me falteys vos Señor, q̄ yo tengo esperiencia de la ganacia, con que facays a quiē en solo vos cōfia. Pues estando en esta tan grā fatiga (aun entonces no auia comēçado a tener ninguna visiō) solas estas palabras bastaron para quitar mela, y quietarme del todo: *No ayas miedo hija q̄ yo soy, y no te defamparare, no temas.* Pareceme ami segū estaua q̄ eran menester muchas horas para persuadirme a q̄ me fossegasse, y q̄ no bastara nadie, heme aqui cō solas estas palabras fossegada, con fortaleza, con animo, con seguridad, con vna

quietud y luz q̄ en vn pūto vi mi alma hecha otra, y me parece q̄ con todo el mūdo disputara q̄ era Dios. O que buē Dios, o q̄ buen Señor y que poderoso, no solo da el cōsejo, sino el remedio. Sus palabras son obras, o valame Dios y como fortaleze la fe, y se aumenta el amor. Es así cierto que muchas vezes me acordaua de quādo el Señor mando a los vientos que estuuiesen quedos en el mar, quando se leuantó vna tempestad y así dezia yo. Quien es este que así le obedecen todas mis potencias y da luz en tan grande obscuridad en vn momento, y haze blando vn coraçon que parecia piedra, da agua de lagrimas suaues adonde parecia auia d' auer mucho tiempo sequedad. Quien pone estos desseos? quien da este animo? que me acacio pensar de que temo? que es esto? y o desseo seruir a este Señor, no pretendo otra cosa sino cōtētarle, no quiero

quiero contento ni descanso ni otro bien sino hazer su voluntad, que desto bien cierta estaua a mi parecer que lo podia afirmar, pues si este Señor es poderoso como veo que lo es, y se que lo es, y que son sus esclauos los demonios, y desto no ay que dudar pues es fe, siendo yo sierua deste Señor y rey, que mal me pueden ellos hazer a mi? porque no he yo de tener fortaleza para comba tirme con todo el infierno? tomaua vna cruz en la mano y parecia verdade ramete darme Dios animo que yo me vi otra en breue tiempo que no temiera tomarme con ellos a braços, que me parecia facilmente con aquella cruz los venciera a todos: y ansí dixe, aora veni todos que siendo sierua del Señor yo quiero ver que me podeys hazer. Es sin duda que me parecia me auian miedo, porque yo quede fofsegada y tan sin temor de todos ellos, que se me quitaron todos los mie-

dos que folia tener hasta oy, porque aunque algunas vezes los via, como dire despues, no les he auido mas miedo, antes me parecia ellos me le auian ami. Quedome vn señorio contra ellos, bié dado del Señor de todos, que no se me da mas de ellos que de moscas, parecen me tan couardes que en viendo que los tienen en poco no les queda fuerza: no saben estos enemigos de hecho acometer sino a quien veen que se les rinde, o quando lo permite Dios para mas bien de sus sieruos que los tienen y atormenten: Pluguiesse a su Magestad, temiessemos a quien hemos de temer, y entendiessemos nos puede venir mayor daño de vn pecado venial que de todo el infierno juto, pues es ello ansí. Que espantados nos traen estos demonios, por que nos queremos nosotros espantar con nuestros asimiétos de honras y haciendas y deleytes, que entonces juntos ellos

con

con nosotros mismos, que no nos somos cótrarios amando y queriendo lo que hemos de aborrecer, mucho daño nos haran, porque con nuestras mismas armas les hazemos que peleen contra nosotros poniendo en sus manos con las que nos hemos de defender, esta es la gran lastima, mas si todo lo aborrecemos por Dios, y nos abraçamos con la Cruz, y tratamos seruirle de verdad, huye el destas verdades como de pestilencia. Es amigo de mentiras, y la misma mentira. No hara pacto con quié anda en verdad, quando el vee escurecido el entendimiento ayuda lindamente a que se quiebre los ojos, porque si a vno vee ya ciego en poner su descanso en cosas vanas, y tã vanas que parecen las de este mundo cosa de juego de niños, ya el vee que este es niño pues trata como tal, y atreuese a luchar con el vna y muchas vezes. Plega al Señor que no sea yo destas, sino que me fauorezca su Magestad para entender por descanso, lo que es descanso, y por honra lo que es honra, y por deleyte lo que es deleyte, y no todo al reues, y vna higa para todos los demonios, que ellos me temerán ami. No entiendo estos miedos, demonio, demonio: adonde podemos dezir, Dios, Dios, y hazerle temblar. Si que ya sabemos, que no se puede menear, si el Señor no lo permite? q̄ es esto? es sin duda que tengo ya mas miedo a los que tã grãde le tienen al demonio, que a el mismo, porque él no me puede hazer nada, y estotros en especial si son confessores, inquietã mucho, y he passado algunos años de tan gran trabajo, que aora me espanto como lo he podido sufrir. bẽdito sea el Señor, que tan de veras me ha ayudado. Amen.

CAP. XXVI. *Profigue en la misma materia, va declarando y diziendo cosas que le han acaecido que le hazian perder el temor, y afirmar que era buen espiritu el que la hablaua.*



Tengo por vna de las grandes mercedes que me ha hecho el Señor, este animo que me dio contra los demonios, porque andar vn alma acouardada, y temerosa de nada sino de offender a Dios es grandissimo inconueniēte, pues tenemos rey todo poderoso y tan gran Señor, que todo lo puede, y a todos sugeta, no ay q̄ temer, andando, como he dicho, con verdad del ate de su Magestad, y cō limpia consciencia: para esto, como he dicho, querria yo todos los temores para no offender en vn punto a quien en el mismo punto nos puede deshazer. Que cōtento su Magestad no ay quiē sea contra nosotros, q̄

no lleue las manos en la cabeza. Podrase dezir que ansies, mas que quiē sera esta alma tã recta, que del todo le contente, y que por esso teme. No la mia por cierto, que es muy miserable, y sin prouecho, y llena de mil miserias, mas no executa Dios como las gentes, que entiēde nuestras flaquezas, mas por grandes congeturas siente el alma en si, si le ama de verdad, porque en las que llegan a este estado no anda el amor disimulado, como a los principios, sino cō tã grãdes impetus, y desseo de ver a Dios, como despues dire, o queda ya dicho, todo cansa, todo fatiga, todo atormenta sino es con Dios, o por Dios, no ay descanso que no canse, porque

que se vee ausente de su verdadero descáso, y así es cosa muy clara, q̄ como digo no passa en disimulacion. Acaeciome otras vezes ver me con grades tribulaciones y murmuraciones, sobre cierto negocio q̄ despues dire, d̄ casi todo el lugar adóde estoy y d̄ mi ordē y affligida cō muchas ocasiones quia para inquietarme y dezirme el Señor, *De que temes, no sabes que soy todo poderoso? yo cūplire lo que te he prometido.* Y así se cūplio bien despues. Y quedar luego cō vna forteleza que de nuevo me parece me pufiera emprender otras cosas, aūq̄ me costassen mas trabajos para seruirle, y me pufiera d̄ nuevo apadecer. Es esto tãtas vezes q̄ no lo podria yo contar: muchas las que me hazia reprehensiones, y haze, quãdo hago imperfecciones q̄ bastã a deshazer vn alma. Alomenos traen cōsigo el emendarse, por que su Magestad, como he dicho, da el consejo y el re-

medio. Otras traerme a la memoria mis pecados passados, en especial quando el Señor me quiere hazer alguna señalada merced, que parece va se vee el alma en el verdadero juyzio, porque le representa la verdad con conocimiento claro, que no sabe adonde se meter, otras auisarme de algunos peligros, mios y de otras personas, cosas por venir tres o quatro años antes, y todas se han cumplido, algunas podra ser señalar. Así que ay tantas cosas para entender que es Dios q̄ no se puede ignorar a mi parecer. Lo mas seguro es, yo así lo hago, y sin esto no ternia sosiego, ni es biē que mugeres le tengamos, pues no tenemos letras, y aqui no puede auer daño, sino muchos prouechos, como muchas vezes me ha dicho el Señor, que no dexede comunicar toda mi alma, y las mercedes que el Señor me haze, cō el confessor, y que sea letrado, y q̄ le obedezca.

Esto

Esto muchas vezes. Tenia y vn cōfessor que me mortificaua mucho, y algunas vezes me affligia, y daua grã trabajo, porque me inquietaua mucho, y era el que mas me aprouechó, a lo q̄ me parece, y aunque le tenia mucho amor, tenia algunas tentaciones por dexarle, y pareciamē me estoruauan aquellas penas que me daua de la oracion. Cada vez que estaua determinada a esto, entendia luego que no lo hiziesse y vna reprehension que me deshazia mas que quanto el confessor hazia, algunas vezes me fatigaua, queffion por vn cabo, y reprehensiō por otro: y todo lo auia menester segun tenia poco doblada la voluntad: dixome vna vez, que no era obedecer, sino estaua determinada a padecer, que pudiesse los ojos en lo que el auia padecido, y todo se me haria facil. Aconsejome vna vez vn confessor que a los principios me auia confessado,

que va que estaua prouado ser buen espiritu, que callasse y no diese ya parte a nadie, porq̄ mejor era ya estas cosas callarlas: a mi no me parecio mal, porque yo sentia tanto cada vez que las dezia al confessor, y era tanta mi affrenta, que muchas que confessar pecados graues lo sentia algunas vezes, en especial si eran las mercedes grandes, pareciamē no me auian de creer y que burlauan de mi, sentia yo tanto esto, que me parecia era defacato a las marauillas de Dios, que por esto quisiera callar. Entendi entonces que auia sido muy mal aconsejada de aquel confessor, que en ninguna manera callasse cosa al que me confessasse, porque en esto auia gran seguridad, y haziendo lo contrario podria ser enganarme alguna vez. Siempre que el Señor me mandaua alguna cosa en la oracion, si el confessor me dezia otra, me tornaua el Señor a dezir que le

le obedeciese: despues fu Magestad le boluia para q̄ me lo tornasse a mandar. Quãdo se quitarõ muchos libros de romance que no se léyessen, yo senti mucho, porque algunos me daua recreacion leerlos, y yo no podia ya por dexarlos en Latin, me dixo el Señor: *No tégas pena q̄ yo te dare bliro biuo.* Yo no podia entender porque se me auia dicho esto, porque aun no tenia visiones, despues desde a bien pocos dias lo entendi muy bien: porque he tenido tanto que pensar y recogerme en lo que via presente, y ha tenido tanto amor el Señor con migo para enseñarme de todas maneras, que muy poca, o casi ninguna necesidad he tenido de libros, su Magestad ha sido el libro verdadero, adonde he visto las verdades, bendito sea tal libro, que dexa imprimido lo que se ha de leer, y hazer de manera que no se puede olvidar. Quien vee al Señor cubierto de llagas y affligi-

do con persecuciones que no las abraçe, y las ame, y las dessee? Quien vee algo dela gloria que da a los que le firuen, que no conozca es todo nada quanto se puede hazer y padecer, pues tal premio esperamos? Quien vee los tormentos que passan los condenados, que no se le haga deleytes los tormentos d̄ aca en su comparacion, y conozcã lo mucho que deuen al Señor en auerlos librado tãtas vezes de aquel lugar? Porque con el fauor de Dios se dira mas de algunas cosas, quiero yr adelante en el processo de mi vida, plega al Señor aya sabido declararme en esto que he dicho, bien creo que quien tuuiere esperiencia lo entédera, y vera he atinado a dezir algo, quien no, no me espanto le parezca de fatino todo. Basta dezirlo yo para quedar desculpada, ni yo culpare a quien lo dixere: el Señor me dexé atinar en cumplir su voluntad. Amen.

CAP. XXVII. En que trata otro modo, con que enseña el Señor al alma y sin hablarla la da a entender su voluntad por una manera admirable. Trata tambien de declarar una vision y gran merced que le hizo el Señor, no imaginaria, es mucho de notar este capitulo.



Ves tornado al discurso de mi vida, yo estaua con este affiçion de penas, y con grandes oraciones como he dicho, que se hazian porque el Señor me lleuasse por otro camino que fuesse mas seguro, pues este me dezian era tã sospechoso. Verdad es que aunq̃ yo lo suplicaua a Dios por mucho que queria desfeear otro camino, como via tan mejorada mi alma, sino era alguna vez quãdo estaua muy fatigada de las cosas que me dezian, y me dos que me ponian, no era en mi mano desfeearlo, aunque siempre lo pedia. Yo me via otra en todo, no podia, sino poniam en las manos de Dios, que el sabia lo que me conuenia que cum

pliesse en mi lo que era su voluntad en todo. Via que por este camino le lleuaua para el cielo, y que antes yua al infierno, que auia de desfeear esto, ni creer que era demonio no me podia forçar a mi, aunque hazia quanto podia por creerlo, y desfeearlo, mas no era en mi mano. Ofreçia lo que hazia si era alguna buena obra por esso. Tomaua santos deuotos porque me librasen del demonio. Andaua nouenas, encomendauame a san Hilarion, y a san Miguel el Angel, con quien por esto tome nueuamente deuocion, y a otros muchos santos importunaua mostrasse el Señor la verdad, digo que lo acabassen con su Magestad: acabo de dos años que andaua con toda

toda esta oracion mia y de otras personas para lo dicho, o que el Señor me lleuasse por otro camino, o declarasse la verdad, porque erã muy cõtinias las hablas que he dicho me hazia el Señor, me acaecio esto. Estando vn dia del glorioso san Pedro en oracion, vi cabe mi, o senti por mejor dezir, que con los ojos del cuerpo, ni del alma no vi nada, mas pareciome estaua, junto cabe mi Christo, y via ser el el que me hablaua a mi parecer. Yo como estaua ignorantissima de que podia auer semejante vision, diome grãde temor al principio, y no hazia sino llorar, aunque en diziendome vna palabra sola de asegurarme quedaua como sovia, quieta y con regalo y sin ningun temor. Pareciame andar siempre a mi lado Iesú Christo, y como no era visió imaginaria, no via en que forma. Mas estar siempre a mi lado derecho sentialo muy claro, y que

era testigo de todo lo que yo hazia, y que ninguna vez que me recogiesse vn poco, o no estuuiesse muy diuertida podia ignorar que estaua cabe mi. Luego tui a mi confessor harto fatigada a dezir felo, prugunto me q̄ en q̄ forma le via, yo le dixi q̄ no le via, dixome q̄ como sabia yo q̄ era Christo. Yo le dixi q̄ no sabia como mas q̄ no podia dexar de entender q̄ estaua cabe mi, y lo via claro, y sentia, y q̄ el recogimiento del alma era muy mayor en oraciõ de quietud y muy cõtina, y los effetos q̄ erã muy otros q̄ solia tener, y q̄ era cosa muy clara. No hazia sino poner cõparaciones, para darme a entender, y cierto para esta manera de visió a mi parecer no la ay que mucho quãdre que an si como es de las mas subidas, segun despues me dixo vn santo hombre, y de gran espiritu, llamado Fray Pedro de Alcantara, de quien despues hare mas men-

cion, y me han dicho otros letrados grandes, y que es adonde menos se puede en tremeter el demonio de todas, así no ay terminos para dezirla aca, las que poco sabemos, que los letrados mejor lo daran a entender: Porque si digo, que ni con los ojos del cuerpo, ni del alma, no le veo, porque no es imaginaria vision, como entiendo, y me afirmo con mas claridad que esta cabe mi, que si lo viesse. Porque parece q̄ es como vna persona que está a escuras que no ve a otra que está cabe ella, o si es ciega, no va bien. Alguna semejança tiene mas no mucha, porque siéte con los sentidos, o la oye hablar, o menear, o la toca, aca no ay nada desto, ni se ve escuridad, sino que se representa por vna noticia a el alma mas clara que el sol, no digo que se vee sol ni claridad; sino vna luz, que sin ver luz alumbra el entendimiento, para que goze el alma tan gran bien.

Trae consigo grandes bienes. No es como vna preséncia de Dios que se siente muchas vezes, en especial los que tienen oracion de vnion y quietud, que parece en queriendo començar a tener oracion, hallamos cō quien hablar, y parece entendemos nos oye por los effetos y sentimientos espirituales q̄ sentimos de grande amor y fe, y otras determinaciones con ternura. Esta gr̄a mercede es de Dios, y tengalo en mucho a quié lo ha dado, porque es muy subida oracion, mas no es vision, que entendiesse que está allí Dios por los effetos que como digo haze a el alma, que por aquel modo quiere su Magestad darse a sentir: aca veese claro que esta aqui Iesu Christo hijo de la Virgē: en estotra manera de oracion representanse vnas influéncias de la diuinidad: aqui junto cō estas se vee nos acompaña, y quiere hazer mercedes también la humanidad sacratissima.

Pues

Pues preguntome el confessor: Quié dixo que era le fu Christo. El me lo dixo muchas vezes, respondi yo, mas antes q̄ me lo dixesse se imprimio en mi entendimiento, q̄ era el, y antes desto me lo dezia y no le via. Si vna persona que yo nunca huuiesse visto, sino oydo nuevas de ella, me viniessse a hablar estando ciega, o en grande escuridad, y me dixesse quien era, creerlo ya, mas no tan determinada-
 méte lo podria afirmar ser aquella persona, como si la huuiera visto: aca si, que sin ver se se imprime cō vna noticia tan clara, que no parece se puede dudar, que quiere el Señor este tan esculpida en el entendimiento, que no se puede dudar mas que lo que se vee, ni tanto, porque en esto algunas vezes nos queda sospecha, si se nos antojó: aca aunque d̄ presto de esta sospecha, queda por vna parte gran certidumbre, que no tiene fuerça la duda: assi es tambien

en otra manera, que Dios enseña a el alma, y la habla sin hablar, de la manera que queda dicho. Es vn lenguaje tan del cielo, que aca se puede mal dar a entender, aunque mas queramos dezir, si el Señor por experiencia no lo enseña. Pone el Señor lo que quiere que el alma entienda, en lo muy interior del alma, y alli lo representa sin imagen ni forma de palabras, sino a manera desta vision que queda dicha. Y notese mucho esta manera de hazer Dios que entiende el alma lo que el quiere, y grandes verdades y misterios, porque muchas vezes lo que entiendo quando el Señor me declara alguna vision, que quiere su Magestad representarme, es así, y pareceme que es adonde el demonio se puede entremeter menos por estas razones, si ellas no son buenas yo me deuo engañar. Es vna cosa tan de espíritu esta manera de vision y de lenguaje, q̄

ningun bullicio ay en las potencias, ni en los sentidos a mi parecer, por donde el demonio pueda sacar nada. Esto es alguna vez, y cō brevedad, que otras bien me parece a mi que no estan suspendidas las potencias, ni quitados los sentidos, sino muy en sí, que no es siempre esto en contemplacion, antes muy pocas vezes, mas estas que son, digo que no obramos nosotros nada, ni hazemos nada, todo parece obra d'l Señor. Es como quando ya esta puesto el manjar en el estomago sin comerle, ni saber nosotros como se puso alli, mas entiende bien que esta, aunque aqui no se entiende el manjar que es, ni quien lo puso: aca sí, mas como se puso no lo se, que ni se vio, ni se entiende, ni jamas se auia mouido a desferarlo, ni auia venido a mi noticia, a questo podia ser. En la habla que hemos dicho antes, haze Dios al entendimiento que aduierta aun-

que le pese a entender lo que se dize, que alla parece tiene el alma otros oydos con que oye, y que la haze escuchar, y que no se diuier ta, como a vno que oyesse bien y no le consintieffen atapar los oydos, y le hablasen junto a bozes, aunque no quisiessse lo oyria, y al fin algo haze, pues esta atento a entender lo que le hablan: aca ninguna cosa, que aun esto poco, que es solo escuchar que hazia en lo passado, se le quita, todo lo halla guisado y comido, no ay mas que hazer de gozar, como vno que sin deprender, ni auer trabajado nada para saber leer, ni tam poco huuiessse estudiado nada, hallasse toda la ciencia sabida ya en sí, sin saber como ni donde, pues aun nunca auia trabajado, aun para deprender el A b c. Esta comparacion postretera me parece declara algo deste don celestial, porque se vee el alma en vn punto sabia, y tan declarado el mysterio

sterio de la sanctissima Trinidad, y de otras cosas muy subidas, que no ay Theologo, con quien no se atreuiessé a disputar la verdad destas grandezas. Quedase tá espantada, que basta vna merced d' estas, para trocar toda vn alma, y hazerla no amar cosa, sino a quien vee que sin trabajo ninguno suyo la haze capaz de tan grandes bienes, y le comunica secretos, y trata con ella con tanta amistad y amor, que no se suffre escriuir, porque haze algunas mercedes, que consigo traen la sospecha, por ser de tanta admiracion, y hechas a quien tan poco las ha merecido, que sino ay muy viua fe, no se podran creer, y así yo pienso dezir pocas de las que el Señor me ha hecho a mi, sino me mandaren otra cosa, si no son algunas visiones que pueden para alguna cosa aprouechar, o para que a quien en el Señor se las diere, no se espante pareciendole im-

posible como yo hazia, o para declararle el modo, o camino por donde el Señor me ha lleuado, que es lo que me mãdan escriuir. Pues tornando a esta manera de entender, lo que me parece es, que quiere el Señor de todas maneras, tenga esta alma alguna noticia de lo que passaua en el cielo, y pareceme a mi, que así como alla sin hablar se entienden, lo que yo nunca supe, cierto es así, hasta que el Señor por su bondad quiso que lo viesse, y me lo mostro en vn arrobamiento, así es aca, que se entienden Dios y el alma, con solo querer su Magestad que lo entienda, sin otro artificio para darse a entender el amor que se tienen estos dos amigos. Como aca, si dos personas se quieren mucho, y tienen buen entendimiento, aun sin señas parece que se entiende con solo mirarse, esto deue ser así, que sin ver nosotros como, de hito en hito se miran

estos dos amantes, como lo dize el esposo a la esposa en los Cantares, a lo que creo, he lo oydo q̄ es aqui. O benignidad admirable d̄ Dios, que ansi os dexeays mirar de vnos ojos que tan mal han mirado, como los de mi alma. Queden ya Señor desta vista acostumbados en no mirar cosas baxas, ni que les contente ninguna fuera de vos. O ingratitud delos mortales, ha sta quãdo ha de llegar, que se yo por experiencia que es verdad esto que digo, y que es lo menos de lo que vos hazeys con vn alma que traeys a tales terminos, lo que se puede dezir. O almas que aueys comẽçado a tener oracion, y las que te neys verdadera fe q̄ bienes podeys buscar, aun en esta vida, dexemos lo que se gana para sin fin, que sea como el menor d̄ estos. Mira que es ansi cierto que se da Dios afsi, a los que todo lo dexã por el. No es aceptador de personas, a todos a-

ma no tiene nadie escusa por ruyn q̄ sea, pues ansi lo haze cõmigo, trayendome a tal estado, mira que no es cifra lo que digo de lo que se puede dezir, solo va dicho lo que es menester para darse a entender esta manera de vision, y merced q̄ haze Dios al alma, mas no puedo dezir lo que se siente quando el Señor la da a entender secretos y grandezas suyas, el deleyte tã sobre quantos aca se pueden entender, que bien con razon haze aborrecer los deleytes de la vida, q̄ son basura todos juntos, es asco traerlos a ninguna comparaciõ aqui, aũque sea para gozarlo sin fin. Y destes que da el Señor? sola vna gota de agua del gran rio caudaloso que nos esta aparejado. Verguença es, y yo cierto la he de mi, y si pudiera auer affrenta en el cielo, con razõ estuiera yo alla mas affrentada q̄ nadie, porque hemos de querer tãtos bienes, y deleytes, y gloria para sin fin,

todo

todo a costa del buen Iesus, no lloraremos si quiera con las hijas de Hierusalem, ya q̄ no le ayudamos a llevar la Cruz cō el Cirineo? Que con plazer y passatiempos hemos de gozar lo que el nos ganò a costa de tanta sangre es imposible. Y con honras vanas pensamos remediar vn desprecio como el suffrio, para que nosotros reynemos para siépre? no lleva camino. Errado, errado va el camino, nūca llegaremos alla, de voces v. m. en dezir estas verdades, pues Dios me quito a mi esta libertad, a mi me las quèrria dar siempre, y oyometan tarde, y entendí a Dios, como se vera por lo escrito, que me es gran confusion hablar a esto, y ansi quiero callar. Solo dire lo que algunas vezes considero, plegue al Señor me trayga a terminos que yo pueda gozar deste bien, que gloria accidental fera, y que contento de los bienaventurados que ya gozan de sto quã

do vieren, que aunque tarde no les quedo cosa que hazer por Dios de las que le fue posible, ni dexaron cosa por darle de todas las maneras que pudieron conforme a sus fuerças, y estado, y el que mas mas, que rico se hallara, el que todas las riquezas dexò por Christo? q̄ honrado el que no quiso honra por el, sino que gustaua de verse muy abatido? q̄ sabio el que se holgo que le tuuiesen por loco, pues lo llamaron a la misma sabiduria? que pocos ay aora por nuestrs pecados, ya ya parece se acabaron los que las gentes tenian por locos de verlos hazer obras heroycas de verdaderos amadores de Christo, o mundo, mundo, como vas ganando honra en auer pocos que te conozcan, mas si pensásemos se sirue ya mas Dios de que nos tengan por sabios y discretos, esso esso deue ser segun se vsa de discreciõ, luego nos parece es poca edificacion, no andar cõ mu-

cha compostura y authoridad, cada vno en su estado, hasta el frayle, clerigo, o mōja nos parecera que traer cosas viejas y remendadas, es nouedad y dar escandalo a los flacos, y aun estar muy recogidos, y tener oracion, segun està el mundo, y tan olvidadas las cosas de perfeccion de grandes impetus q̄ tenían los santos, que pienso haze mas daño a las defuēturas q̄ passan en estos tiēpos que no haria escandalo a nadie, dar a entender los religiosos por obras, como lo dizen por palabras, en lo poco que se ha de tener el mundo, que destos escandalos el Señor saca dellos grandes prouechos, y si vnos se escandalizā, otros se remuerden, si quiera que viessē vn dibuxo, de lo que passō por Christo y sus Apostoles. pues aora mas que nunca es menester. Y que bueno nos le lleuo Dios aora en el benedito. F. Pedro de Alcantara, no esta ya el mūdo para sufrir tanta perfeccion, dizen q̄

están las saludes mas flacas, y q̄ no sō los tiēpos passados, este santo hombre deste tiēpo era, estaua gruesso el espiritu como en los otros tiempos, y así tenia el mūdo debaxo de los pies, q̄ aunq̄ no andē desnudos, ni hagan tan aspera penitencia como el, muchas cosas ay, como otras vezes he dicho, para repisar el mundo. Y el Señor las enseña quando ve animo, y quan grande le dio su Magestad a este santo q̄ digo, para hazer quarēta y siete años tan aspera penitencia, como todos saben, quiero dezir algo de ella, q̄ se estoda verdad. Dixo me a mi y a otra persona de quien se guardaua poco, y a mi el amor que me tenia era la causa, porq̄ quiso el Señor le tuuiesse, para boluer por mi, y animarme en tiempo d̄ tāta neccsidad como he dicho, y dire, pareceme fuerō quarēta años los que me dixo, auia dormido sola hora y media entre noche y día, y q̄ este era el mayor trabajo

bajo

bajo de penitencia q̄ auia tenido en los principios, de vécer el sueño, y para esto estaua siépre, o de rodillas, o en pie, lo q̄ dormia era sentado, la cabeça a hirmada a vn maderillo q̄ tenia hincado en la pared: echado aunque quisiera no podia, porque su celda, como se sabe, no era mas larga q̄ quatro pies y medio, en todos estos años jamas se puso la capilla por grandes soles y aguas q̄ hiziesse, ni cosa en los pies, ni vestida, sino vn habito de sayal, sin ninguna otra cosa sobre las carnes, y este tã angosto como se podia sufrir, y vn mantillo de lo mismo encima: deziame que en los grandes frios se le quitaua, y dexaua la puerta y vëtanilla abierta de la celda, para q̄ cõ ponerse despues el mato, y cerrar la puerta contentasse al cuerpo, para q̄ fosse gasse cõ mas abrigo. Comer a tercero dia era muy ordinario. Y dixo me, q̄ de q̄ me espataua, q̄ muy posible era a quien se a costumbraua a

ello. Vn su compañero me dixo, q̄ le acaecia estar ocho dias sin comer. Deuia ser estando en oraciõ, porq̄ tenia grandes arrobamientos, y impetus de amor de Dios, d̄ q̄ vna vez yo fuy testigo. Su pobreza era estrema, y mortificacion en la mocedad, q̄ me dixo, q̄ le auia acaecido estar tres años en vna casa d̄ su ordẽ, y no conocer fray le, sino era por la habla, por q̄ no alçaua los ojos jamas, y ansi a las partes q̄ de necesidad auia d̄ yr no sabia, sino yuase tras los frayles. Esto le acaecia por los caminos. A mugeres jamas miraua, esto muchos años, deziame que ya nosele daua mas ver q̄ no ver, mas era muy viejo quando le vine a conocer, y tã estrema su flaqueza, q̄ no parecia sino hecho d̄ rayzes d̄ arboles, cõ toda esta sãtidad era muy afable, aũq̄ d̄ pocas palabras, sino era con preguntarle, en estas era muy sabroso, porq̄ tenia muy lindo entendimiento. Otras cosas muchas quisiera dezir, sino q̄ he
miedo

miedo, dira v. m. que para q̄ me meto en esto, y con el lo he escrito. Y ansí lo dexo con que fue su fin como la vida, predicando y amonestando a sus frayles, como vio ya se acabaua, dixo el Psalmo de, *Lætatus sum in his quæ dicta sunt mihi: e hincado de rodillas murio.* Después ha sido el Señor seruido, yo tenga mas en el que en la vida aconsejandome en muchas cosas. Hele visto muchas vezes con grandissima gloria. Dixome la primera que me aparecio, que bienauenturada penitencia que tanto premio auíame recido, y otras muchas cosas: vn año antes que muriese me aparecio estando ausente, y supé se auia de morir, y se lo auíse estando algunas leguas de aqui. Quando espiró me aparecio, y dixo, como se yua a descansar, yo no lo crey, dixelo a algunas personas, y desde a ocho días vino la nueua como auía muerto, o comenzado a biuir para siempre

por mejor dezir. Hela aquí acabada esta aspereza de vida con tan gran gloria, pareceme que mucho mas me consuela que quando acaba estaua. Dixome vna vez el Señor, que no le pidirian cosa en su nombre, que no la oyesse, muchas q̄ le he encomendado pida al Señor, las he visto cumplidas: sea bendito por siempre, Amé. Mas q̄ hablar he hecho para despertar a v. m. a no estimar en nada cosa desta vida, como si no lo supiese, o no estuiera ya determinado a dexarlo todo, y puesto lo por obra. Veo tanta perdicion en el mundo, que aunque no aproueche mas dezirlo yo, de cansarme de escriuirlo, me es descáso, que todo es contra mi lo que digo. El Señor me perdone lo que en este caso le he ofendido, y v. m. que le canso sin proposito, parece que quiero haga penitencia de lo que yo en esto peque.

CAP. XXVII I. *En que trata las grandes mercedes que le hizo el Señor, y como le aparecio la primera vez, declara que es vision imaginaria, dize los grandes effetos y señales que dexa quando es de Dios, es muy prouechoso capitulo, y mucho de notar*

TOrnando a nuestro proposito, passe algunos dias pocos, con esta vision muy continua, y haziamme tanto prouecho, que no salia de oracion, y aun quanto hazia procuraua fuesse de suerte que no descontentasse al que claramente vey a estaua por testigo, y aunque a vezes temia con lo mucho que me dezian, durauame poco el temor porq̄ el Señor me asseguraua. Estáo vn dia en oracion quiso el Señor mostrarme solas las manos, con tan grandísima hermosura, que nolo podria yo encaecer. Hizome gran temor, porque qualquier nouedad me le haze gråde a los principios de qualquiera mer-

ced sobre natural que el Señor me haga. Desde a pocos dias: vi tambien aquel diuino rostro, que del todo me parece medexó aborta. No podia yo entender, porque el Señor se mostraua así poco a poco, pues despues me auia de hazer merced que yo le viesse del todo, hasta despues que he entendido, que me yua el Señor lleuando conforme a mi flaqueza natural, sea bédito por siempre, porque tãta gloria junta, tan baxo, y ruyn sugeto no la pudiera sufrir y como quien esto sabia, yua el piadoso Señor disponiendo. Parecerle ha a v. m. que no era menester mucho esfuerço, para ver vnas manos y rostro tan hermoso: son lo tanto los cuerpos

rosto

pos glorificados , que la gloria que traen consigo ver cosa tan sobre natural, y hermosa defatina , y ansi me hazia tanto temor , que toda me turbaua , y alborotaua , aunque despues quedaua con certidumbre, y seguridad , y con tales effetos que presto se perdia el temor. Vn dia de san Pablo estando en missa , se me represento toda esta humanidad sacratissima , como se pinta resucitado con tanta hermosura y Magestad, como particularmente escriui a vuesa merced quando mucho me lo mando, y hazia se me harto de mal, porque no se puede dezir, que no sea deshazerse , mas lo mejor que supe ya lo dixey, y ansi no ay para que tor narlo a dezir aqui, solo digo que quando otra cosa no vuiesse para deleytar la vista en el cielo, sino la gran hermosura de los cuerpos glorificados , es grandisima gloria , en especial ver la humanidad de Iesu Chri-

sto Señor nuestro, aun aca que se muestra su Magestad, conforme a lo que puede sufrir nuestra miseria, que sera adonde del todo se goza tal bien. Esta vision, aunque es imaginaria nunca la vi con los ojos corporales , ni ninguna , sino con los ojos del alma , dicen los que lo saben mejor que yo, que es mas perfecta la pasada que esta , y esta mas inucho , que las que se veen con los ojos corporales , esta dizen es la mas baxa, y adonde mas ilusiones puede hazer el demonio ; aunque entonces no podia yo entender tal , sino que dessea-ua ya que se me hazia esta merced que fuesse viendola cõ los ojos corporales, para que no me dixesse el confessor se me antojaua. Y tambien despues de passado me acaecia , (esto era luego luego) pensar yo tambien en esto , que se me auia antojado , y fatigauame de auerlo dicho al confessor, pensando si le auia engañado,

do, este era otro llanto, y yna a el, y deziaselo, preguntauame que si me parecia a mi ansi, o si auia querido engañar: yo le dezia la verdad, porque a mi parecer no mentia, ni tal auia pretendido, ni por cosa del nũdo dixera vna cosa por otra esto bien lo sabia, el y ansi procuraua fofsegarme, y yo sentia tanto en yrle cõ estas cosas, que no se como el demonio me ponía, lo auia de fingir para atormentarme a mi mesma.

Mas el Señor se dio tanta priessa a hazerme esta merced y declarar esta verdad, que bien presto se me quito la duda, de si era antojo: y despues veo muy claro mi boueria. Porque si estuuiera muchos años imaginando como figurar cosa tan hermosa no pudiera, ni supiera, porque excede a todo lo que aca se puede imaginar, aun sola la blancura y resplandor. No es resplandor que deslumbre, sino vna

blancura suaue. Y el resplandor infuso, que da deleyte grandissimo a la vista, y no la cansa, ni la claridad que se vee, para ver esta hermosura tan diuina. Es vna luz tan diferente de la de aca, que parece vna cosa tan deslustrada la claridad del sol que vemos, en comparacion de aquella claridad y luz que se representa a la vista, que no se querrian abrir los ojos. Es como ver vna agua muy clara que corre sobre christal, y reuerbera en ella el sol, a vna muy turbia y con gran nublado, y que corre por en cima de la tierra, no porque se representa sol, ni la luz es como la del sol, parece en fin luz natural, y estotra cosa artificial. Es luz que no tiene noche, sino que como siempre es luz, no la turbanada. En fin es de suerte que por grande entendimiento que vna persona tuuiesse, en todos los dias de su vida podria

dria imaginar como es, y ponerla Dios delante tã presto q̃ aun no viera lugar para abrir los ojos, si fuera menester abrirlos, mas no haze mas estar abiertos q̃ cerrados, quando el Señor quiere, que aũque no queramos se vee. No ay diuertimiento que baste, ni ay poder resistir, ni basta diligencia ni cuydado para ello. Esto tengo yo bien experimentado como dire. Lo que yo agora querria dezir, es el modo como el Señor se muestra por estas visiones, no digo q̃ declare de que manera puede ser poner esta luz tan fuerte en el sentido interior, y en el entendimiento imagen tan clara, que parece verdaderamente esta alli, porque esto es de letrados, no ha querido el Señor dar me a entender el como, y soy tan ignorante, y de tan rudo entendimiento, que aunque mucho me lo han querido declarar, no he aũ acabado de entender el como. Y esto es cierto, aunque a v. m. le parez

ca que tengo viuo entendimiento, que no lo tẽgo por que en muchas cosas lo he experimentado, que no comprehende mas de lo que le dan a comer, como dizẽ. Algunas vezes se espantaua el que me confessaua de mis ignorancias y jamas me dio a entender, ni aun lo dessea uo, como hizo Dios esto, o pudo ser esto, ni lo preguntaua, aunque como he dicho de muchos años aca trataua con buenos letrados, si era vna cosa pecado o no, esto si. En lo demas no era menester mas para mi de pẽsar, hizo lo Dios todo, y via que no auia de que me espantar, sino porq̃ le alabar, y antes me hazen deuocion las cosas difficultosas, y mientras mas mas. Dire pues lo que he visto por experiencia, el como el Señor lo haze, v. m. lo dira mejor, y declarara todo lo que fuere escuro, y yo no supiere dezir. Biẽ me parecia en algunas cosas q̃ era imagen lo que via, mas por otras muchas no, sino que

que era el mismo Christo, conforme a la claridad con que era seruido mostrarse-me. Vnas vezes era tã en cõ fufo que me parecia imagé, no como los debuxos d'aca por muy perfetos que seã, que hartos he visto buenos es disparate pensar que tiene semejança lo vno con lo otro en ninguna manera, no mas ni menos que la tiene vna persona viua a su retrato, que por bien que este sacado, no puede ser tã al natural, q̄ en fin se ve es cosa muerta, mas dexemos esto que aqui viene bien, y muy al pie de la letra. No digo que es comparacion, que nunca son tan cauales, sino verdad, que ay la diferencia que de lo viuo a lo pintado, no mas ni menos, porque si es imagen, es imagen viua, no hombre muerto, sino Christo viuo y da a entender que es hombre y Dios, no como estaua en el sepulchro, sino como salio d'el despues d' resuscitado. Y viene a vezes con tan

grande Magestad, que no ay quien pueda dudar, sino que es el mismo señor, en especial en acabando de comulgar, que ya sabemos q̄ esta alli, que nos lo dize la se representase tan señor de aquella posada que parece toda deshecha el alma se vee consumir en Christo: o Iesus mio, quien pudieffe dar a entender la Magestad con que os mostrays. Y quã señor de todo el mundo, y de los cielos, y de otros mil mundos, y sin quẽto mûdos y cielos que vos criardes, entiende el alma segun con la Magestad que os re, presentays, que no es nada para ser vos Señor dello. Aqui se vee claro Iesus mio espoco el poder de los demonios en comparaciõ del uestro, y como quien os tuuiere contento puede re pisar el infierno todo, aqui vee la razõ que tuuieron los demonios de temer quando baxastes al limbo, y tuuieran de deffear otros mil infiernos mas baxos pa-

ra huyr de tan gran Magestad, y veo que quereys dar a entēder al alma quan grāde es, y el poder q̄ tiene esta sacratissima humanidad jūto cō la diuinidad. Aqui se representa bien que sera el dia d̄l juyzio ver esta Magestad deste rey, y verle con rigor para los malos. Aqui es la verdadera humildad q̄ de xa en el alma de ver su miseria q̄ no la puede ignorar. Aqui la confusion, y verdadero arrepentimiento d̄ los pecados, que aun con verle que muestra amor no sabe adonde se meter, y ansi se deshaze toda: digo que tiene tā grādissima fuerça esta vision, quādo el Señor quiere mostrar al alma mucha parte de su grandeza y Magestad que tengo por imposible, si muy sobre natural no la quisiessse el Señor ayudar con quedar puesta en arrobamiento, y extasi que pierde el ver la vision de aquella diuina presencia, con gozar, seria como digo, imposible sufrirla

ningun fugeto, es verdad que se oluida despues. Tan imprimida queda aquella Magestad y hermosura, q̄ no ay poderla olvidar, sino es quando quiere el Señor que padezca el alma vna sequedad y soledad grande, que dire adelante, que a un entonces de Dios parece se oluida, queda el alma otra siempre embeuida, parecele comunica de nuevo amor viuo de Dios, en muy alto grado a mi parecer, q̄ aunque la vision passada que dixi que representa Dios sin imagen es mas subida, mas para durar la memoria conforme a nuestra flaqueza, para traer bien ocupado el pensamiento, es gran cosa el quedar representada, y puesta en la imaginacion tan diuina presencia. Y asisi vienen juntas estas dos maneras, de vision siempre. Y aun es asisi que lo vienen, porque con los ojos del alma veese la excelencia, y hermosura, y gloria de la sanctissima humanidad,

dad y por effotra manera que queda dicha se nos da a entender como es Dios, y poderoso: y que todo lo puede, y todo lo manda, y todo lo gouierna, y todo lo hinche su amor. Es muy mucho de estimar esta vision, y sin peligro a mi parecer, porque en los effetos se conoce no tiene fuerça aqui el demonio: pareceme que tres o quatro vezes me ha querido representar desta suerte al mismo Señor eu representacion falsa, toma la forma de carne, mas no puede contrahazerla con la gloria que quando es de Dios. Haze representaciones para deshazerla verdadera vision que ha visto el alma, mas así la resiste d' sí, y se alborota, y se defabre e inquieta, que pierde la deuocion, y gusto que antes tenia, y queda sin ninguna oracion. A los principios fue esto, como he dicho, tres o quatro vezes. Es cosa tan differentissima, que aun quié huuiesse tenido sola

oracion de quietud, creo lo entendera, por los effetos que quedã dichos en las hablas. Es cosa muy conocida, y si no se quiere dexar engañar vn alma, no me parece la engañara, si anda cõ humildad y simplicidad. A quien huuiere tenido verdadera vision de Dios, desde luego casi se siente, porque aunque comiença con regalo y gusto, el alma lo lança de sí, y aun a mi parecer deue ser diferente el gusto, y no muestra apariencia de amor puro y casto, muy en breue da a entender quien es. Así que donde ay esperiencia, a mi parecer no podra el demonio hazer daño. Pues ser imaginacion, esto es imposible de toda imposibilidad, ningun camino lleua, porque sola la hermosura y blancura de vna mano, es sobre toda nuestra imaginacion. Pues sin acordarnos de ello, ni auerlo jamas pensado, ver en vn punto presentes cosas, que en gran tiem-

po no pudieran concertarse con la imaginacion , porque va muy mas alto, como he dicho, de lo que aca podemos comprehender, ansi que esto es imposible: y si pudiessemos algo en esto, aun se vee claro por estotro q̄ aora dire. Porque si fuese representado con el entendimiento , dexado que no haria las grandes operaciones que esto haze, ni ninguna, seria como vno que quisiessse hazer que dormia, y esta se despierto, porque no le ha venido el sueño, q̄ el como lo dessea si tiene necesidad o flaqueza en la cabeça, adormecese en si, y haze sus diligências , y a las vezes parece haze algo: mas si no es sueño de veras, no le sustenta, ni da fuerça a la cabeça, antes a las vezes queda mas desuanecida: afsi es en parte aca, q̄ queda el alma desuanecida, mas no suftetada y fuerte, antes cãfada y desguftada, mas en lo q̄ digo no se puede encarecer la riqueza que queda aun

al cuerpo da salud, y queda conortado. Esta razon con otras daua yo, quando me dezian que era demonio, y que se me antojaua, que fue muchas vezes, y ponia conparaciones como yo podia, y el Señor me daua a entender mas todo aprouechaua poco, porque como auia personas muy santas en este lugar, y yo en su comparacion vna perdicion, y no los lleuaua Dios por este camino luego era el temor en ellos, que mis pecados parece lo hazian, que de vno en otro se rodeaua, de manera que lo venian a saber, sin dezirlo yo sino a mi con fessor, o a quien el me mandaua. Yo les dixee vna vez, que si los que me dezian esto me dixerã, que vna persona que huuiessse acabado de hablarme, y la conociesse yo mucho, que no era ella, sino que se me antojaua, ellos lo sabian, que sin duyo lo creyera mas que lo que auia visto, mas si esta persona me dexara algunas jo

yasy se me quedaua en las manos por prendas de mucho amor, y que antes no tenia ninguna, y me via rica siendo pobre, que no podria creerlo aunque yo quisiese, y que estas joyas las podia yo mostrar, porq̄ todos los que me conocian, vian claro estar otra mi alma, y ansi lo dezia mi confessor, porque era muy grande de la diferencia en todas las cosas, y no disimulada, fino muy con claridad lo podian todos ver porque como antes era tã ruyn, dezia yo que no podia creer que si el demonio hazia esto para engañarme y llevarme al infierno tomasse medio tã cõtrario como era quitar me los vicios, y poner virtudes y fortaleza, porque me via claro quedar con estas cosas en vna vez, otra. Mi confessor, como digo, que era vn padre bien santo, de la Cõpañia de Iesus respondia esto mismo, segũ yo supe era muy discreto, y de gran humildad, y esta humildad

tan grande me acarreo a mi muchos trabajos, porque con ser de mucha oracion y letrado no se fiaua de si: como el Señor no le lleuaua por este camino passõ los harto grandes conmigo de muchas maneras, supe que le dezian que se guardasse de mi no le engañasse el demonio, con creerme algo d̄ lo que le dezia, trayanle exẽplos de otras personas, todo esto me fatigaua a mi, temia que no auia de auer cõ quiẽ me confessar, fino que todos auian de huyr de mi, no hazia sino llorar, fue prouidẽcia de Dios querer el durar, y oyrme fino q̄ era tã gran sieruo de Dios, q̄ a todo se pusiera por el, y ansi me dezia q̄ no offẽdiesse yo a Dios, ni faliessẽ d̄ lo que el me dezia, que novuiesse miedo me faltasse, siempre me animaua, y fofsegaua, mandauame siempre que no le callasse ninguna cosa, yo ansi lo hazia el me dezia que haziendo yo esto aunque fuesse demonio no me haria

daño, antes faría el Señor bien del mal que el quería hazer a mi alma, procuraua perficionarla en todo lo q̄ podia, yo como traya tãto miedo obedeciale en todo, aunque imperfetamente, q̄ harto passo cõmigo tres años y mas que me confesso con estos trabajos: porq̄ en grandes persecuciones que tuue, y cosas hartas que permitia el Señor me juzgassen mal, y muchas estando sin culpa, con toda venian a el, y era culpado por mi, estando el sin ninguna culpa, fuera imposible si no tuuiera tãta santidad, y el Señor q̄ le animaua, poder fuffrir tãto, porq̄ auia d̄ responder a los que les parecia yua perdida, y no le creyan, y por otra parte auia-me de fofsegar a mi, y de curar el miedo q̄ yo traya poniendomele mayor, me auia por otra parte de fofsegar, porq̄ a cada visió siẽdo cosa nueva, permitia Dios me q̄dassen despues grãdes temores, todo me proce-

dia de ser tan pecadora yo, y auerlo sido el me consolaua cõ mucha piedad, y si el se creyera a si mesmo, no padeciera yo tanto, que Dios le daua a entender la verdad en todo, porque el mismo Sacramento le daua luz a lo que yo creo. Los siervos de Dios que no se assegurauã tratauanme mucho, yo como hablaua con descuydo algunas cosas que ellos tomauan por diferente intencion, yo queria mucho al vno de ellos, porq̄ le deuia infinito mi alma, y era muy santo, yo sentia infinito de q̄ via no me entẽdia, y el desleaua en gran manera mi aprouechamiento, y que el Señor me diesse luz, y an si lo que yo dezia como digo, sin mirar en ello parecia les poca humildad, en viendome alguna falta, que verian muchas, luego era todo condenado, preguntauan me algunas cosas, yo respondia con llaneza y descuydo, luego les parecia les queria enseñar, y que me tenia por
 sabia,

fabia, todo yua a mi confesor, porque cierto ellos deseauan mi prouecho, el a renirme, duro esto harto tiempo, affligida por muchas partes, y con las mercedes q̄ me hazia el Señor todo lo passaua. Digo esto para que se entienda el gran trabajo, que es no auer quien tenga esperiencia en este camino espiritual, que a no me fauorecer tanto el Señor, no se que fuera de mi, bastâtes cosas via para quitar me el iuyzio, y algunas vezes me via

en terminos que no fabia que me hazer, sino alçar los ojos al Señor, porque contradicion de buenos a vna mugerzilla ruyn y flaca, como yo, y temerosa, no parece nada ansí dicho, y con auer yo passado en la vida grãdissimos trabajos, es este de los mayores, plega al Señor que yo aya seruido a su Magestad algo en esto, que de que le seruiã los que me condenauan y arguyan, bien cierta estoy, y que era todo por gran bien mio.

CAP. XXIX. Prosigue en lo comenzado, y dize algunas mercedes grandes que la hizo el Señor, y las cosas que su Magestad la hazia para assegurarla, y para que respondiesse a los que le contradizian.



Vcho he salido del proposito porque trataua de dezir las causas que ay para ver que no es imaginacion, porq̄ como podriamos representar con

estudio la humanidad de Christo, y ordenando cõ la imaginaciõ su grã hermosura, y no era menester pocotiẽpo, sien algo seauia d̄ parecer a ella. Biẽ la puede representar delante d̄ su imaginaciõ,

Q 4 y estar

y estarla mirando algun espacio, y las figuras q̄ tiene, y la blancura, y poco apoco yr la mas perficionando, y encomendando a la memoria aquella imagē, esto quie se lo quita. Pues con el entēdimiento la puedo fabricar: en lo que tratamos ningun remedio ay desto, sino que la hemos de mirar quādo el Señor la quiere representar, y como quiere y lo que quiere, y no ay quitar ni poner ni modo para ello, aunque mas hagamos, ni para verlo quando queremos, ni para dexarlo de ver, en queriendo mirar alguna cosa particular luego se pierde Christo. Dos años y medio me duro, que muy ordinario me hazia Dios esta merced, aora mas de tres q̄ tan continuo me la quito deste modo con otra cosa mas subida, como quiza dire despues, y con ver que me estaua hablando, y yo mirando aquella grā hermosura, y la suauidad con q̄ habla aquellas palabras, por aquella her

mosissima y diuina boca, y otras vezes con rigor, y desfechar yo en estremo entender el color de sus ojos, o el tamaño q̄ eran para q̄ lo supiesse dezir jamas lo he me recido ver, ni me basta procurarlo, antes se me pierde la vision del todo. Bien que algunas vezes veo mirarme con piedad, mas tiene tanta fuerza esta vista que el alma no la puede sufrir, y queda en tan subido arrobamiento, que para mas gozarlo todo pierde esta hermosa vista. Ansi que aqui no ay que querer, ni no querer, claro se ve quiere el Señor que no aya sino humildad, y confusion, y tomar lo que nos dieren, y alabar a quien lo da, esto es en todas las visiones sin quedarninguna, que ninguna cosa se puede, ni para ver menos, ni mas, haze, ni deshaze nuestra diligencia. Quiere el Señor que veamos muy claro no es esta obra nuestra, sino de su Magestad, porque muy menos puede-

podemos tener soberuia, antes nos haze estar humildes, y temerosos, viendo que como el Señor nos quita el poder para ver lo que queremos, nos puede quitar estas mercedes, y la gracia, y quedar perdidos del todo y q̄ siempre andemos cō miedo, mientras en este destierro biuimos. Casi siempre se me representaua el Señor assi resucitado, y en la hostia lo mesmo, sino eran algunas vezes para esforçarme, si estaua en tribulació, q̄ me mostraua las llagas algunas vezes en la cruz, y en el huerto, y cō la corona de espinas pocas, y lleuando la cruz tambien algunas vezes, para como digo necesidades mias y de otras personas, mas siēpre la carne glorificada, hartas afrentas y trabajos he passado en dezirlo, y hartos temores, y hartas persecuciones. Tan cierto les parecia que tenia demonio, que me querian conjurar algunas personas, desto poco se me daua a

mi, mas sentia quando via que temian los confesores de copfessarme, o quando sabia les dezian algo. Con todo jamas me podra pesar de auer visto estas visiones celestiales, y por todos los bienes y deleytes del mundo sola vna vez no lo trocara, siempre lo tenia por gr̄a merced del Señor, y me parece vn gr̄adissimo thesoro, y el mismo Señor me asseguraua muchas vezes. Yo me via crecer en amar le muy mucho, yua me a quejar a el de todos estos trabajos, siempre salia con solada de la oracion: y con nueuas fuerças. A ellos no los osaua yo contradezir, porque via era todo peor que les parecia poca humildad, con mi confessor trataba, el siempre me consolaua mucho quādo me via fatigada. Como las visiones fueron creciendo, vno de ellos que antes me ayudaua, q̄ era con quien me confessaua algunas vezes, q̄ no podia el ministro, comēçó

adezir q̄claro era demonio. Mandanme que ya que no auia remedio de resistir, q̄ siempre me s̄atiguasse, quãdo alguna vision viesse, y diesse higas porq̄ tuuiesse por cierto era demonio, y cõ esto no vernia, y que no uuiesse miedo, que Dios me guardaria, y me lo quitaria: a mi me era esto grãde pena, porq̄ como yo no podia creer, sino que era Dios, era cosa terrible para mi, y tan poco podia, como he dicho, deffear se me quitasse, mas en fin hazia quãto me mãdauan, suplicaua mucho a Dios me librasse de ser en gañada, esto siempre lo hazia, y con hartas lagrimas, y a S. Pedro, ya S. Pablo, q̄ me dixo el Señor como fue la primera vez q̄ me parecio en su dia, q̄ ellos me guardaria q̄ no fuesse engañada, y ansí muchas vezes les vey a al lado yzquierdo muy clara mēte aũq̄ no cõ visio imagarina, eran estos gloriosos santos muy mis señores. Da uame este dar higas grãdissi

ma pena quãdo via esta visio del Señor. Porq̄ quando yo le via presente si me hizieran pedaços no pudiera yo creer q̄ era demonio: y ansí era vn genero de penitēcia grande para mi. Y por no andar tãto santiguando me, tomaua vna cruz en la mano. Esto hazia casi siempre, las higas, no tan cõtino, porq̄ sentia mucho, acordauame de las injurias q̄ le auian hecho los ludios, y suplicauale me perdonasse, pues yo lo hazia por obedecer al q̄ tenia en su lugar, y que no me clupasse pues erã los ministros que el tenia puestos en su yglesia: deziame q̄ no se me diesse nada, que biẽ hazia en obedecer, mas que el haria que se entendiesse la verdad. Quãdo me quitauã la oracion, me parecio se auia enojado. Dixome que les dixesse q̄ ya aquello era tyrania, dauame causas para que entendiesse que no era demonio, alguna dire despnes. Vna vez teniendo yo la cruz en la mano, q̄ la traya

traya en vn rosario, me la tomo con la fuya, y quando me la torno a dar, era de quatro piedras grâdes muy mas preciosas que diamantes sin comparacion, porque no la ay, casi a lo que se vee sobrenatural, diamante parece cosa contrahecha e imperfecta de las piedras preciosas que se veen alla, tenian las cinco llagas de muy linda hechura, dixome que assi la veria de aqui adelante, y assi me acacia que no via la madera de que era, sino estas piedras, mas no la via nadie sino yo, en comenzando a mandarme hiziesse estas prueuas, y resistiesse era muy mayor el crecimiento de las mercedes, en queriendome diuertir nunca salia de oracion, aun durmiendo me parece estaua en ella, porque aqui era crecer el amor, y las lastimas que yo dezia al Señor, y el no lo poder sufrir, ni era en mi mano aunque yo queria, y mas lo procuraua de dexar de

pēsar en el, con todo obediencia quando podia, mas podia poco o no nada en esto. Y el Señor nunca me lo quito, mas aunque me dezia lo hiziesse, assegurauame por otro cabo, y ensenaua me lo q̄ les auia d̄ dezir, y assi lo haze aora, y dauame tã bastâtes razones, que a mi me hazia toda seguridad. Desde a poco tiēpo començo su Magestad, como me lo tenia prometido, a señalar mas que era el, creciendo en mi vn amor tan grande de Dios, que no sabia quien me le ponía, porque era muy sobrenatural, ni yo le procuraua. Viame morir con desseo de ver a Dios, y no sabia adōde auia de buscar esta vida, sino era con la muerte. Dauanme vnos impetus grâdes deste amor q̄ aunque no eran tã insufriaderos, como los que ya otra vez he dicho, ni de tanto valor, yo no sabia que me hazer, porque nada me satisfazia, ni cabia en mi sino que verdaderamente me

me parecia seme arrancaua el alma: O artificio soberano del Señor, que industria tan delicada haziades con vuestra esclaua miserable, ascondiades os de mi, y apretauades me cō vuestro amor, con vna muerte tan fabrosa que nunca el alma querria salir de ella. Quien no viuere prouado estos impetus tā grandes es imposible poderlo entēder, que no es desassosiego del pecho, ni vnas deuociones q̄ suelen dar muchas vezes, q̄ parece ahogā el espiritu, q̄ no cabe en sí, esta es oracion mas baxa, y han se de quitar estos aceleramiētos con procurar con suauidad recogerlos dentro de, si y acallar el alma, que es esto como vnos niños q̄ tienen vn acelerado llorar, q̄ parece van ahogarse, y cō darles a beuer, cessa aquel demasiado sentimiento, ansí aca la razon ataje a en coger la rienda, porque podria ser ayudar el mismo natural, bu elua la consideracion cō te-

mer no esto do perfeto, sino q̄ puede ser mucha parte sensual, y acalle este niño cō vn regalo de amor, que la haga mouer a amar por via suaue, y no a puñadas, como dizen, que recojā este amor dētro, y no como olla que cueze demasiado, por q̄ se pone la leña sin discrecion, y se vierte toda, sino q̄ moderen la causa que tomaron para este fuego, y procuren amatar la llama con lagrimas suaues, y no penosas, que lo son las de estos sentimientos, y hazen mucho daño, yo las tuue algunas vezes a los principios, y dexauanme perdida la cabeça, y cansado el espiritu de suerte, que otro dia, y mas no estaua para tornar a la oracion, ansí que es menester gran discrecion a los principios, para q̄ vaya todo cō suauidad, y se muestre el espiritu a obrar interiormente, lo esterior se procure mucho euitar. Estos impetus sō differētissimos, no ponemos nosotros

la

la leña, sino que parece que hecho ya el fuego, de presto nos echan dentro para que nos quememos, no procura el alma que duela esta llaga de la ausencia del Señor, sino hincan vna faeta en lo mas biuo de las entrañas y coraçon a las vezes, q̄ no sabe el alma que ha, ni q̄ quiere, bien entiende que quiere a Dios, y q̄ la faeta parece traya yerua para aborrecer se así por amor de este Señor: y perderia de buena gana la vida por el. No se puede encarecer ni dezir el modo con que llega Dios al alma, y la grandísima pena que da, que la haze no saber de sí, mas es esta penatá sabrosa, que no ay deleyte en la vida que mas contento de. Siempre querria el alma, como he dicho, estar muriendo de este mal. Esta pena y gloria juto me traya defatinada, que no podia yo entender como podia ser aquello. O que es ver vn alma herida, que digo se entiende de manera que se puede dezir herida, por tan excelente causa, y vee claro q̄ no mouio ella por donde le viniessse este amor, sino que del muy grande que el Señor le tiene parece cayo de presto aquella centella en ella que la haze toda arder. O quantas vezes me acuerdo quando así estoy, de aquel verso de Dauid: Quemad modum desiderat ceruus ad fontes aquarum, que me parece lo veo al pie de la letra en mí, quando no da esto muy rezió, parece se aplaca algo, alomenos busca el alma algũ remedio, porq̄ no sabe q̄ hazer cõ algunas penitências, y no se sienten mas ni haze mas pena derramar sangre, que si estuuiesse el cuerpo muerto, busca modos y maneras para hazer algo que sienta por amor de Dios, mas es tan grande el primer dolor, que no se yo que tormento corporal le quitasse, como no esta alli el remedio son muy bajas estas medicinas para tá

subido mal, alguna cosa se aplaca, y passa algo en esto, pidiendo a Dios le de remedio para su mal, y ninguno vee sino la inuerte, que con esta pienſa gozar del todo a su bien. Otras vezes da tan rezio, que esso ni nada se puede hazer, q̄ corta todo el cuerpo, ni pies, ni braços no puede menear, antes si está en pie se sienta como vna cosa transportada, que no puede ni aun refollar, solo da vnos gemidos no grâdes, porque no puede, mas son lo en el sentimiêto. Quiso el Señor que viesse aqui algunas vezes esta visiõ, via vn Angel cabe mi hazia el lado yzquierdo, en forma corporal, lo que no suelo ver sino por marauilla, aunque muchas vezes se me representan Angeles, es sin verlos, sino como la vision passada que dixes primero. En esta vision quiso el Señor le viesse anſi, no era grande sino pequeño, hermoso mucho, el rostro tan encendido, que parecia de

los Angeles muy subidos q̄ parecen todos se abrasan, deuen ser los que llaman Seraphines, que los nombres no me los dizen mas bien veo que en el cielo ay tanta diferencia de vnos Angeles a otros, y ã otros a otros que no lo sabria dezir, vialo en las manos vn dardo de oro largo, y al fin del hierro me parecia tener vn poco de fuego, este me parecia meter por el coraçon algunas vezes, y q̄ me llegaua a las entrañas, al sacar me parecia las lleuaua consigo, y me dexaua toda abrasada en amor grâde de Dios, era tan grande el dolor que me hazia dar aquellos quexidos, y tan excessiua la suauidad que me pone este grandissimo dolor que no ay desſear que se quite, ni se cõtenta el alma con menos que Dios, no es dolor corporal, sino espiritual, aunque no dexa de participar el cuerpo algo, y aun harto. Es vn requiebro tã suaua que passa entre el alma y Dios, que

que suplico yo a su bondad lo de a gustar a quien pésaré que miéto. Los dias que duraua esto andaua como embouada no quisiera ver, ni hablar, sino abraçarme con mi pena, que para mi era mayor gloria, que quantas ay en lo criado. Esto tenia algunas vezes quando quiso el Señor me viniessen eitos arrobamientos tã grãdes, que aun estando entre gentes no los podia resistir, sino con harta pena mia, se començaron a pulicar, despues que los tengo no fi-

ento esta pena tanto, sino la que dixé en otra parte antes, no me acuerdo en que capitulo, que es muy diferente en hartas cosas, y de mayor precio, antes en començando esta pena de que aora hablo, parece arrebata el Señor el alma, y la pone en extasi, y ansí no ay lugar de tener pena, ni de padecer, porque viene luego el gozar, sea bédito por siempre, que tantas mercedes haze a quien tan mal responde a tan grandes beneficios.

CAP XXX. Torna a contar el discurso de su vida, y como remedio el Señor muchos de sus trabajos con traer al lugar donde estaua al santo varon fray Pedro de Alcantara, de la orden del glorioso san Francisco, trata de grandes tentaciones y trabajos interiores que passaua algunas vezes.



Ves viendo yo lo poco, o no nada que podia hazer para no tener estos impetus tan gran-

destãbiétemia de tenerlos, porq̃ pena y cõtento no podia yo entèder como podia estar jũto, q̃ ya pena corporal, y cõteto espiritual, bié lo sabia

fabia que era bien posible, mas tan excessiua pena espi-
 ritual, y con tan grandissimo gusto esto me desatinaua, aun no cessaua en procura-
 rar resistir, mas podia tam-
 poco que algunas vezes me
 cansaua. Amparauame con
 la Cruz, y queriame defen-
 der del que con ella nos am-
 paro a todos, via que no me
 entendia nadie, que esto
 muy claro lo entendi yo,
 mas no lo osaua dezir, sino
 a mi confessor, porque esto
 fuera dezir bien de verdad
 que no tenia humildad. Fue
 el Señor seruido remediar
 gran parte de mi trabajo, y
 por entonces todo, con-
 traer a este lugar al bendi-
 to F. Pedro d' Alcantara, de
 quien ya hize mencion, y di-
 xe algo de su penitencia, que
 entre otras cosas me certi-
 ficaron q' auia traydo veyn-
 te años cilicio de hoja de
 lata cōtino. Es autor d'vnos
 libros pequeños de oraciō,
 que aora se tratan mucho
 de romance, porque como
 quien bien lo auia exercita

doescruiuo harto prouecho-
 famente para los q' la tienē
 guardo la primera regla d'l
 bien auenturado san Fran-
 cisco, con todo rigor, y lo
 demas q' alla queda dicho.
 Pues como la viuda sierua
 de Dios q' he dicho, y ami-
 ga mia supo que estaua a-
 qui tā grā varon, y fabia mi
 necesidad (porque era te-
 stigo de mis affliciones, y
 me consolaua harto, por-
 que era tāta su fe que no po-
 dia creer sino que era espi-
 ritu d' Dios, el que todos los
 mas deziā era d'l demonio,
 y como es persona de har-
 to buē entendimiento, y de
 mucho secreto, y a quien el
 Señor hazia harta merced
 en la oracion, quiso su Ma-
 gestad dar la luz en lo que
 los letrados ignorauā. Dauā
 me licencia mis cōfessores
 que descansasse con ella al-
 gunas cosas, porque por
 hartas causas cabe en ella.
 Cabiale parte algunas ve-
 zes de las mercedes que el
 Señor me hazia con auis-
 os harto prouechosos pa-
 ra su

ra su alma.) Pues como lo supo, para que mejor le pudiesse tratar, sin dezirme nada, recaudo licencia de mi prouincial, para que ocho dias estuuiesse en su casa, y en ella, y en algunas yglesias le hable muchas vezes, esta primera vez q̄ estuuo aqui, q̄ despues en diuersos tiempos le comuniqué, como le di cuenta en suma d̄ mi vida y manera de proceder de oracion cō la mayor claridad que yo supe (que esto he tenido siēpre, tratar con toda claridad y verdad, cō los que comunico mi alma, hasta los primeros mouimientos querria yo les fuessen publicos, y las cosas mas dudosas y de sospecha, yo les arguya con razones contra mi) ansí que sin doblez ni encubierta le traté mi alma, casi a los principios vi que me entendia por experiencia, que era todo lo q̄ yo auia menester, porque entonces no me sabia entender como aora, para saberlo dezir, que des-

pues me lo ha dado Dios que sepa entender y dezir las mercedes que su Magestad me haze, y era menester q̄ vuuiesse passado por ello, quié del todo me entēdiessse y declarassse lo q̄ era. El me dio grandissima luz, porque almenos en las visiones que no eran imaginarias, no podia yo entēder que podia ser aquello, y pareciame que en las que via con los ojos del alma tampoco entendia como podia ser, que como he dicho solo las que se veē cō los ojos corporales, era de las que me parecia a mi auia de hazer caso, y estas no tenia. Este santo hombre me dio luz en todo, y me lo declaro y dixome q̄ no tuuiesse pena, sino q̄ alabasse a Dios, y estuuiesse tan cierta que era espiritu fuyo, que sino era la fe, cosa mas verdadera no podia auer, ni que tanto pudiesse creer, y el se consolaue mucho conmigo, y haziamme todo fauor y merced, y siempre despues tu-

uo mucha quẽta conmigo, y dauame parte de sus cosas y negocios como me via con los desseos que el ya poseya por obra, que estos dauame los el Señor muy determinados, y me via con tanto animo holgauase d̄ tratar conmigo, que a quiẽ el Señor llega en este estado no ay plazer ni consuelo que se yguale a topar con quien le parece le ha dado el Señor principios d̄ esto, que entõces no deuia de tener yo mucho mas, a lo que me parece, y plega al Señor lo tenga agora, vno me grandissima lastima. Dixo me, que vno de los mayores trabajos de la tierra, era el que auia padecido, que es contradicion de buenos, y que toda via me que daua harto, porque siempre tenia necesidad, y no auia en esta ciudad quiẽ me entendiese, mas q̄ el hablaria a quien me confesaua, y a vno de los que me dauan mas pena, que era este caballero casado, que ya he di-

cho, porque como quien me tenia mayor voluntad, me hazia toda la guerra, y es alma temerosa y santa, y como me auia visto tan poco auia tan ruyn, no acabaua de assegurarfe. Y anfi lo hizo el santo varon que los hablo a entrambos, y les dio causas y razones para q̄ se asegurassen, y no me inquietassen mas, el cõfessor poco auia menester, el cauallero tanto, que aun no del todo bastõ, mas fue parte para que no tanto me amedrentasse. Quedamos concertados que le escriuiesse lo que me sucediesse mas de alli adelante, y de encomẽdarnos mucho a Dios, q̄ era tanta su humildad, que uenia en algo las oraciones desta miserable, q̄ era harta mi confusion, dexome con grandissimo consuelo y cõtento, y con que tuuiesse la oracion con seguridad, y de que no dudasse que era Dios, y de lo que tuuiesse alguna duda, y por mas seguridad d̄ todo diessse parte

al confessor, y con esto biuiese segura. Mas tampoco podia tener esta seguridad del todo, porq̄ me lleuaua el Señor por camino de temer, como creer q̄ era demonio quando me dezian que lo era: ansí q̄ temor ni seguridad nadie podia, que yo la tuuiesse, de manera q̄ les pudiesse dar mas credito d̄l que el Señor ponía en mi alma. Ansí que aunque me consolò y fofsego, no le di tanto credito para quedar del todo sin temor, en especial quãdo el Señor me dexaua en los trabajos de alma que aora dire, con todo quede, como digo, muy consolada. No me hartaua de dar gracias a Dios, y al glorioso padre mio san Ioseph, que me parecio le auia el traydo, porque era comissario general de la custodia de san Ioseph, a quiẽ yo mucho me encomendaua, y a nuestra Señora, acaeciame algunas vezes, y aun aora me acaece, aunque no tantas, estar cõ tã grandíssi

mos trabajos d̄ alma, junto con tormentos y dolores de cuerpo, de males tan rezios q̄ no me podia valer. Otras vezes tenia males corporales mas graues, y como no tenia los de el alma, los passaua con mucha alegria, mas quando era todo junto, era tan gran trabajo que me apretaua muy mucho. Todas las mercedes q̄ me auia hecho el Señor, se me olvidauan, solo quedaua vna memoria como cosa q̄ se ha soñado, para dar pena porq̄ se entorpece el entédimiento, d̄ suerte q̄ me hazia andar en mil dudas y sospechas, pareciendome q̄ yo nol o auia sabido entéd̄r, y q̄ quiça seme antojaua, y q̄ bastaua q̄ anduuiessse yo engañada, sin q̄ engañasse a los buenos, pareciame yotã mala q̄ quãtos males y heregias se auia leuãtado, me parecia eran por mis pecados. Esto es vna humildad falsa q̄ el demonio inuẽtã para desafossegarme, y prouar si puede traer el alma a de-

humildad falsa

esperacion, y tengo ya tanta esperiécia que es cosa del demonio, que como ya vee que le entiendo no me atormenta en esto tantas vezes como solia, veese claro en la inquietud y desaffossiego cõ que comiença, y el alboroto que da en el alma todo lo que dura, y la escuridad y afflicion que en ella pone, la sequedad y mala disposicion para oraciõ, ni para ningun bien, parece que ahoga el alma, y ata el cuerpo para que de nada aproueche. Porque la humildad verdadera aunque se conoce el alma por ruyn, y da pena ver lo que somos, y pesamos grandes encarecimientos de nuestra maldad tan grandes como los dichos, y se sienten cõ verdad no viene cõ alboroto, ni desaffossiega el alma, ni la escurece, ni da sequedad: antes la regala, y es todo al reues, con quietud, con suauidad, con luz, pena que por otra parte conorta, de ver quã gran merced

le haze Dios en que tenga aquella pena, y quã biẽ empleada es, duelele lo que ofendio a Dios, por otra parte la ensancha su misericordia: tiene luz para confundirse a si, y alabar a su Magestad, porque tãto la suffrio: en estotra humildad que pone el demonio, no ay luz para ningun bien, todo parece lo pone Dios a fuego y a sangre, representale la justicia, y aunque tiene fe que ay misericordia, porque no puede tanto el demonio que la haga perder, es de manera que no la consuela, antes quando mira tãta misericordia le ayuda a mayor tormento, porque le parece estaua obligada a mas. Es vna inuencion del demonio de las mas penosas y sutiles y dissimuladas, que yo he entẽdido del: y asì querria auisar a v.m. para que si por aqui le tentare, tenga alguna luz, y lo conozca, si le dexare el entendimiento para conocello, q̃ no piense que va en letras y saber, que

que aunque a mi todo me falta despues de salida de ello bié entiendo es desfatinno, lo q̄ he entédido es que lo quiere y permite el Señor, y le da licencia, como se la dio para que tentasse a Job, aunque a mi como a ruyn no es cō aquel rigor. Ha me acaecido, y me acuerdo ser vn dia antes de la vispera de Corpus Christi, fiesta de quien yo soy deuota, aunque no tanto como es razon, esta vez duome solo hasta el dia, que otras durame ocho y quinze dias, y aun tres semanas, y no se si mas, en especial las semanas santas que solia ser mi regalo de oracion, me parece que coge de presto el entendimiento por cosas tan livianas a las vezes, que otras me reyria yo dellas, y hazele estar trabucado en todo lo que el quiere, y el alma aherrojada alli, sin ser señora de si, ni poder pésar otra cosa mas de los disparates que ella represeta, que casi ni tienen tomo, ni atan, ni

desatan, solo ata para ahogar de manera el alma, que no cabe en si, y es ansi, que me ha acaecido parecerme que andā los demonios como jugando ala pelota con el alma, y ella q̄ no es parte para librar se desu poder. No se puede dezir lo que en este caso se padece, ella anda a buscar reparo, y permite Dios no le halle, solo que queda siempre la razō del libre aluedrio no clara, digo yo que deue ser casi atapados los ojos. Como vna persona que muchas vezes ha ydo por vna parte, que aunque sea noche y ascuras, ya por el tino passado sabe dōde puede tropeçar, porq̄ lo ha visto de dia, y guardase d̄ aquel peligro, asi es para no offender a Dios, que parece se va por la costubre, dexemos a parte el tenerla el Señor que es lo que haze al caso. La se està entonces tan amortiguada y dormida, como todas las demas virtudes, aunque no perdida, q̄ bien cree

lo que tiene la Iglesia mas pronunciado por la boca, q̄ parece por otro cabo la aprietan y entorpecen, para que casi como cosa q̄ oyò de lexos le parece q̄ conoce a Dios. El amor tiene tan tibio, que si oye hablar en el escucha como vna cosa que cree ser el que es, porque lo tiene la Iglesia, mas no ay memoria de lo q̄ ha experimentado en si. Yrse a rezar no es sin mas congoxa, o estar en soledad, porque el tormento que en si siente sin saber de que, es incomportable a mi parecer, es vn poco de traslado del inferno, esto es ansi, segun el Señor en vna vision me dio a entender, porque el alma se quema en si, sin saber quien ni por donde le ponen fuego, ni como huyr del, ni cõ que le matar, pues quererse remediar con leer, es como fino supiesse. Vna vez me acaecio yr a leer la vida de vn santo, para ver si me embeueria, y para consolarme de lo que el padecio, y leer

quatro o cinco vezes otros tantos renglones, y con ser romance menos entendia de ellos ala postre q̄ al principio, y ansi lo dexè: esto me acaecio muchas vezes, sino que esta se me acuerda mas en particular. Tener pues conuersacion con nadie es peor, porque vn espiritu tã desgustado de ira pone el demonio, que parece a todos me querria comer, sin poder hazer mas, y algo parece se haze en yrme a la mano, o haze el Señor en tener d̄ su mano a quiè ansi està, para que no diga contra sus proximos cosa que los perjudique, y en que ofenda a Dios. Pues yr al confessor esto es cierto, q̄ muchas vezes me acaecia lo q̄ dire, que con ser tan santos como lo son los que en este tièpo he tratado, y trato, me dezia palabras, y me reñian con vna aspereza, que despues que se las dezia yo, ellos mismos se espantauan, y me dezia, que no era mas en su mano, porque

aunque

aunque ponía muy por sí de no lo hazer, otras vezes que se les hazia despues laffima, y aun escrupulo, quando tuuiesse semejantes trabajos de cuerpo y alma, y se determinauan a cõsolarme con piedad, no podian. No deziã ellos malas palabras, digo en que offendiessen a Dios, mas las mas disgustadas que se sufrían para confessor, deuián pretender mortificarme, y aunq̃ otras vezes me holgaua, y estaua para sufrirlo, entõces todo me era tormento. Pues dauame tambien parecer que los engañaua, yua a ellos y auisaualos muy a las veras que se guardassen de mi, q̃ podria ser los engañasse, bié via yo que de aduertencia no lo haria, ni les diria mētra, mas todo me era temor, vno me dixo vna vez como entendio la tentacion, que no tuuiesse pena, que aunque yo quisiessse enganarle, feso tenia el para no dexarse enganar. Esto me dio mucho cõsuelo algunas vezes, y casi

ordinario, alomeno lo mas cõtino en acabando de comulgar descãfaua, y aũ algunas en llegãdo al Sacramento, luego a la hora quedaua tã buena alma y cuerpo, q̃ yo me espanto, no parece sino que en vn punto se deshazẽ todas las tinieblas del alma, y falido el sol conocia las tonterias en que auia estado. Otras con sola vna palabra que me dezia el Señor: con solo dezir: *No estes fatigada, no ayas miedo*, como ya de otra vez hedicho quedaua del todo sana, o con ver alguna vision, como sino vuiera tenido nada, regalauame con Dios, quexauame a el como consentia tãtos tormentos que padeciesse, mas ello era bié pagado, que casi siempre eran despues en gran abundancia las mercedes, no me parece, sino que sale el alma d̃l crisol, como el oro mas afinada y clarificada para ver en sí al Señor, y anfi se hazẽ despues pequēns estos trabajos, con pare-

cer incomportables, y se dessean tornar a padecer si el Señor se ha de feruir mas de ello, y aunque aya mas tribulaciones y persecuciones, como se passen sin ofender al Señor, sino holgandose de padecerlo por el, todo es para mayor ganancia, aunq̄ como se há de llevar no los lleuo yo, sino hartó imperfectamente, otras vezes me veniá otra fuer te, y vienen que de todo punto me parece se me quita la posibilidad de pensar cosa buena, ni dessearla hazer, sino vn alma y cuerpo del todo inutil y pesado, mas no tengo con esto estas tentaciones y desassosfuegos, sino vn disgusto sin entender de que, ni nada cõteta el alma. Procuraua hazer buenas obras exteriores para ocuparme medio por fuerça, y conozco bien lo poco q̄ es vn alma quando se asconde la gracia, no me daua mucha pena, porque este ver mi baxeza me daua alguna satisfacion, otras ve-

zes me hallo que tan poco puedo pensar cosa formada de Dios, ni de bien que vaya con assiento, ni tener oracion, aunque esté en soledad, mas siéto que le conozco: el entendimiento, é imaginacion entiendo yo es aqui lo que me daña, que la voluntad buena me parece a mi que está y dispuesta para todo bien, mas este entendimiento está tan perdido que no parece sino vn loco furioso que nadie le puede atar, ni soy señora de hazerle estar quedo vn Credo, algunas vezes merio y conozco mi miseria, y estoyle mirádo, y dexole a ver que haze, y gloria a Dios nunca por marauilla va a cosa mala, sino indiferentes, si algo ay que hazer aqui, y alli, y aculla. Conozco mas entonces la grandissima merced que me haze el Señor quando tiene atado este loco en perfecta contemplacion, miro que seria si me viesse este desuario las personas que me tienen por buena.

He

He lastima grande al alma de verla con tan mala compañía desseo verla cō libertad, y ansí digo al Señor: quando Dios mio acabare de ver mi alma jūta en vuestra alabança que os gozen todas las potencias, no permitays Señor, sea ya mas despedaçada, q̄ no parece, sino que cada pedaço anda por su cabo. Esto passó muchas vezes, algunas bien entiendo le haze harto al caso la poca salud corporal. Acuerdome mucho del daño que nos hizo el primer pecado, que de aqui me parece nos vino ser incapazes de gozar tanto bien, y deue ser los míos, que si yo no viera tenido tantos, estuuiera mas entera en el bien. Passe tambien otro grã trabajo que como todos los libros que leya, que tratan d̄ oracion, me parece los entendia todos, y que ya me auia dado aquello el Señor que no los auia menester, y ansí no los leya, sino vidas de santos, que como yo

me hallo tan corta en lo que ellos seruián a Dios, esto parece me aprouecha y anima, parecíame a mi muy poca humildad, pensar yo auia llegado a tener aquella oracion, y como no podia acabar cōmigo otra cosa, dauame mucha pena hasta que letrados, y el bendito Fray Pedro de Alcantara me dixerón, que no se me diessé nada, bien veo yo q̄ en el seruir a Dios no he comenzado, aunque en hazerme su Magestad mercedes, es como a muchos buenos, y que estoy hecha vna imperfeccion, sino es en los desseos y en amar, que en esto bien veo me ha fauorecido el Señor, para que le pueda en algo seruir. Bien me parece a mi que le amo, mas las obras me desconfuelan, y las muchas imperfecciones que veo en mi. Otras vezes me da vna boueria de alma, digo yo que es, que ni bien ni mal me parece que hago, sino andar al hilo de la gēte como

dizen, ni con pena, ni gloria, ni la da vida, ni muerte, ni plazer, ni pesar, no parece se siente nada, pareceme a mi q̄ anda el alma como vn añillo que pace, que se sustenta, por que le dan de comer, y come casi sin sentillo, porque el alma en este estado no deue estar sin comer algunas grandes mercedes de Dios, pues en vida tan miserable no le pesa de vivir, y lo passa cō ygualdad, mas no se sienten mouimientos ni efectos para que se en tienda el alma. Pareceme agora a mi como vn nauegar con vn ayre muy fosiado que se anda mucho sin entender como, porque en estotras maneras son tan grandes los efectos, que casi luego vee el alma su mejoría, porque luego bullen los deseos, y nunca acaba de satisfazerse vn alma, esto tienen los grandes impetus de amor que he dicho a quien Dios los da, es como vnas fontezi- cas que yo he visto manar,

que nunca cessa de hazer mouimiento el arena hazia arriba: al natural me parece este exemplo y comparación de las almas que aqui llegan siempre está bu- llendo el amor, y pensando que hara, no cabe en si, como en la tierra, parece no cabe aquella agua, sino que la echa de si, así esta el alma muy ordinario que no fosiaga, ni cabe en si, con el amor que tiene, ya la tiene empapada en si, querría benieffen los otros pues a ella no la haze falta, para que la ayudassen a alabar a Dios, o que de vezes me acuerdo del agua viua que dixo el Señor a la Samaritana, y así foy muy aficionada a aquel Euangelio, y es así cierto que sin entender como agora este bien, desde muy niña lo era, y suplicaua muchas vezes al Señor me diese aquel agua, y la tenia debuxada adonde estaua siempre con este letrero, quando el Señor llego al pozo: Domine da mihi

mili aquiana. Parece tambien como vn fuego que es grande, y para que no se aplaque es menester aya siempre que quemar, assi son las almas que digo, aũ q̄ fuesse muy a su costa querriã traer leña para q̄ no cessasse este fuego. Yo soy tal que aun con pajas q̄ pudiefse echar en el me contentaria. Y assi me acaece algunas y muchas vezes, vnas merio, y otras me fatigo mucho, el mouimiẽto interior me incita a que sirua en algo, de que no soy para mas, en poner ramitos y flores a imagines, en barrer, o en poner vn oratorio, o en vnas cofitas tan baxas que me hazia confusion: si hazia algo de penitencia, todo poco: y de manera q̄ a no tomar el Señor la voluntad via yo era sin ningun tomo, y yo misma burlaua de mi. Pues no tienen poco trabajo a animas que da Dios por su bondad este fuego de amor suyo en abundancia, faltar fuerças

corporales para hazer algo por el, es vna pena bien grande, porq̄ como le faltã fuerças para echar leña en este fuego, y ella muere porq̄ no se mate: pareceme q̄ ella entre si se consume y haze ceniza, y se deshaze en lagrimas y se q̄ma, y es harto tormento, aunque es sabroso. Alabe muy mucho al Señor el alma que ha llegado aqui, y le da fuerças corporales para hazer penitencia, o le dio letras y talento, y libertad para predicar y confessar, y llegar almas a Dios, q̄ no sabe ni entiẽde el bien, q̄ tiene fino ha passado por gustar q̄ es no poder hazer nada en seruicio del Señor y recibir siẽpre mucho, sea bẽdito por todo, y denle gloria los Angeles, Amen.

No se si hago bien de escriuir tantas menudencias: como v. m. me tornò a embiar a mandar, que no se me diesse nada de alargarme, ni dexasse nada, voy tratado con claridad y verdad lo q̄ se me acuerda, y no puede ser

de ser menos de dexarse mucho, porque sería gastar mucho mas tiempo, y ten-

go tã poco como è dicho, y por ventura no sacar ningun prouecho.

*C A P. X X X I. Trata de algunas tentaciones esteri-
ores, y representaciones que le hazia el demonio, y tor-
mentos que le daua, trata tambien algunas
cosas harto buenas para auiso de perso-
nas que van camino de
perfeccion.*



Viero dezir ya que he dicho algunas tentaciones y turbaciones interiores y secretas, que el demonio me causaua, otras que hazia casi publicas, en que no se podia ignorar que era el. Estaua vna vez en vn oratorio, y apareciome hazia el lado yzquierdo de abominable figura, en especial mire la boca, porque me habló, q̄ la tenia espantable. Parecía le salia vna gran llama del cuerpo que estaua toda clara sin sombra dixome espantable méte que bié me auia librado de sus manos, mas q̄ el me tornaria a ellas: yo tuue gran temor, y santigueme

como pude, y desaparecio. Y torno luego, por dos vezes me acaecio esto, yo no sabia que me hazer, tenia alli agua bendita y echela hazia aquella parte, y nunca mas tornó. Otra vez me estuuó cinco horas atormentando cō tan terribles dolores y defassossiego interior y esterior, que no me parece se podia ya sufrir: las que estauan conmigo, estauan espantadas y no sabian que se hazer, ni yo como valerme: tengo por costumbre quando los dolores y mal corporales muy intolerable, hazer actos como puedo entre mi, suplicando al Señor, si se sirue d̄ aquello, que me d̄ su Magestad

had paciencia, y me este yo
 así hasta la fin del mundo
 pues como esta vez vi el pa-
 decer con tanto rigor, re-
 mediauame cō estos actos,
 para poderlo llevar y de-
 terminaciones, quiso el Se-
 ñor entēdiessē como era el
 demonio: porque vi cabe
 mi vn negrilla muy abomi-
 nable regañado como dese-
 sperado, de que a donde
 pretendia ganar perdía: yo
 como le vi rey me, y no tu-
 ue miedo, porque auia alli
 algunas conmigo que no se
 podian valer, ni sabian que
 remedio poner a tanto tor-
 mento, que eran grandes
 los golpes q̄ me hazia dar,
 sin poderme resistir con
 cuerpo y cabeça y braços: y
 lo peor era el desassosiego
 interior, que de ninguna
 fuerte podía tener sosiego,
 no osaua pedir agua ben-
 dita, por no las poner mie-
 do, y porque no entendief-
 sen lo que era. De muchas,
 vezes tengo esperiencia,
 que no ay cosas con que hu-
 yan mas, para no tornar: de

la Cruz tambien huyen,
 mas bueluen luego, deue ser
 grande la virtud del agua
 bendita, para mi es particu-
 lar y muy conocida consola-
 cion que siente mi alma
 quando la toma: es cierto
 que lo muy ordinario es sen-
 tir vna recreacion, que no sa-
 bria yo darla a entēder, con
 vn deleyte interior, que to-
 da el alma me conorta, esto
 no es antojo ni cosa que me
 ha acaecido sola vna vez,
 sino muy muchas: y mirado
 con gran aduertencia, di-
 gamos, como si vno estu-
 uiesse cō mucha calor y sed,
 y beuiesse vn jarro de agua
 fria, que parece todo el fin-
 tio el refrigerio. Considero
 yo, que gran cosa es todo
 lo que esta ordenado por la
 Iglesia, y regalame mucho
 ver que tengan tanta fuerça
 aquellas palabras, que an-
 si la ponga en el agua, para
 que sea tan grande la dife-
 rencia que haze a lo que no
 es bendito. Pues como no
 cessaua el tormento, di-
 xe, sino se riesse pediria agua
 bendi-

bendita, traxeronmela, y echaronmela a mi, y no aprouechaua, echela hazia donde estaua, y en vn punto se fue, y se me quito todo el mal, como si cō la mano me lo quitaran, saluo que quedē cāsada como, si me huuieran dado muchos paños. Hizome gran prouecho ver que aun no siendo vn alma y cuerpo fuyo, quādo el Señor le da licencia haze tanto mal, que hara quando lo possea por fuyo, diome de nuevo gana de librarne de tan ruyn compañía. Otra vez poco ha meacaecio lo mismo aunque no durò tanto, y yo estaua sola, pedi agua bendita y las q̄ entraron despues que ya se auian ydo, que eran dos monjas bien de creer, que por ninguna fuerte dixeran mentira, olieron vn olor muy malo, como de piedra açufre. Yo no lo oli: durò de manera q̄ se pudo aduertir a ello. Otra vez estaua en el coro, y diome vn gran impetu de recogimiento, y fuyme de

alli porque no lo entendiesen, aunque cerca oyeron todas dar golpes grandes adonde yo estaua: y yo cabe mi oy hablar, como que cō certauan algo, aunque no entendi que habla fuesse, mas estaua tan en oracion que no entendi cosa, ni fueue algun miedo. Casi cada vez era quādo el Señor me hazia merced, de que por mi persuasion se aprouechasse algū alma, y es cierto que me acaecio lo que agora dire, y de esto ay muchos testigos, en especial quien agora me cōfiessa que lo vio por escrito en vna carta, sin dezirle yo quien era la persona cuya era la carta, bien sabia el quien era. Vino vna persona a mi que auia dos años y medio que estaua en vn pecado mortal de los mas abominables que yo he oydo y en todo este tiempo, ni le confessaua, ni se enmendaua, y dezia missa. Y aunque confessaua otros, este dezia, que como le auia de confessar cosa tan fea, y tenia

y tenia gran desseo de salir del, y no se podia valer a si. A mi hizome gran lastima, y ver que se offendia Dios de tal manera me dio mucha pena, prometile q̄ suplicar a Dios le remediasse, y hazer que otras personas lo hiziesfen que eran mejores que yo, y escriui a cierta persona que el me dixo podia dar las cartas, y es ansi, que a la primera se confesó, que quiso Dios por las muchas personas muy santas que lo auian suplicado a su Magestad, que se lo auia yo encomendado, hazer con esta alma misericordia, y yo, aunque miserable, hazia lo que podia con harto cuydado, escriuiome, que estaua ya con tanta mejoría, que auia dias que no caya en el, mas que era tan grande el tormento que le daua la tentacion que parecia estaua en el infierno, segun lo que padecia, que le encomendasse a Dios, yo lo torne a encomendar a mis hermanas, por cuyas oracio-

nes deuia el Señor hazerme esta merced, que lo tomaron muy a pechos, era persona que nadie podia atinar en quien era, yo suplique a su Magestad se aplacassen aquellos tormentos y tentaciones, y se viniesfen aquellos demonios a atormentarme a mi, con que yo no offendiesse en nada al Señor, es ansi, que passé vn mes de grauísimos tormentos, entonces eran estas dos cosas que he dicho. Fue el Señor seruido, que le dexaron a el, assi me lo escriuieron, porque yo le dixelo que passaua en este mes, como fuerça su anima, y quedo del todo libre que no se hartaua de dar gracias al Señor, y a mi como si yo viera hecho algo, sino que ya el credito que tenia de que el Señor me hazia mercedes le aprobechaua, dezia que quando se veyá muy apretado leya mis cartas, y se le quitaua la tentacion, y estaua muy espantado de lo que yo auia padecido,

decido, y como se auia librado el, y aun yo me espante, y lo suffriera otros muchos años por ver aquel alma libre, sea alabado por todo que mucho puede la oración de los que firuen al Señor, como yo creo que lo hazen en esta casa estas hermanas fino que como yo lo procuraua deuián los demonios indignarse mas conmigo, y el Señor por mis pecados lo permitia, en este tiempo tambien vna noche pensé me ahogauan, y como echaron mucha agua bendita, vi yr mucha multitud de ellos como que se yuan despeñando, son tantas vezes las que estos malditos me atormentan, y tan poco el miedo que yo yales he, con ver que no se pueden menear, si el Señor no les da licencia, que cansaria a v.m. y me consolaria si las dixesse. Lo dicho aproueche de que el verdadero fieruo de Dios se le de poco destos espantajos, que estos poné para hazer temer,

sepan que cada vez que se nos da poco de ellos quedá con menos fuerça, y el alma muy mas señora, siempre queda algun gran prouecho, q̄ por no alargar nolo digo, solo dire esto que me acaecio vna noche de las animas, estando en vn oratorio, auiendo rezado vn nocturno, y diciendo vnas oraciones muy deuotas, que estan al fin de el que tenemos en nuestro rezado, se me puso sobre el libro para que no acabasse la oracion, yo me santigue, y fue, se, tornando a coméçar, tornó e creo fueron tres vezes las q̄ la comence: y hasta que eche agua bendita no pude acabar, vi que salieron algunas animas del purgatorio en el instante, q̄ deuia fallarles poco, y pensé si pretendia estoruar esto, pocas vezes lo he visto tomando forma, y muchas sin ninguna forma como la vision, que sin forma se vee claro esta alli, como he dicho, quiero tambien dezir esto.

por-

porque me espáto mucho. Estando vn dia de la Trinidad en cierno monesterio en el coro, y en arrobamiento vi vna gran contienda de demonios contra angelles, yo no podia entender que queria dezir aquella vision, antes de quinze dias se entendio bien en cierta contienda que acaecio entre gente de oracion, y muchas que no lo eran, y vino harto daño a la casa que era, fue contienda que duró mucho, y de harto desafosiego. Otra vez via mucha multitud de ellos al rededor de mi, y pareciame estar vna gran claridad q̄ me cercaua toda, y esta no les consentia llegar a mi entendi que me guardaua Dios, para que no llegassen a mi, de manera que me hiziesse offendere: en lo que he visto en mi algunas vezes entendi que era verdadera vision, el caso es que ya tengo tan entendido su poco poder, si yo no soy contra Dios, que casi ningun temor

los tengo porque no son fiada sus fuerzas, sino veen almas rendidas a ellos y coruantes, que aqui muestran ellos su poder, algunas vezes en las tétaciones que ya dixen me parecia, q̄ todas las vanidades y flaquezas de tiempos passados las tornaua a despertar en mi, que tenia bien que encomendar me a Dios, luego era el tormento de parecerme, q̄ pues venian aquellos pensamientos q̄ deuia ser todo demonio; hasta que me sollegaua el confessor, porque aun primer mouimiento de mal pensamiento me parecia a mi, no auia de tener quien tantas mercedes recebia de Señor. Otras vezes me atormentaua mucho, y aun agora me atormenta ver que se haze mucho caso de mi, en especial personas principales, y de que dezian mucho bien. En esto he pasado, y passio mucho, miro luego a la vida de Christo, y de los santos, y pareçeme q̄ voy alreues, q̄ ellos no yuan sino:

mal pe.

por desprecio é injurias, hazeme andar temerosa, y como q̄ no oso alçar la cabeça, ni querria parecer: lo q̄ no hago quãdo tēgo persecuciones, anda el alma tã se ñora, aunq̄ el cuerpo lo siente, y por otra parte ando afligida, q̄ yo no se como esto puede ser, mas passa ansi q̄ entonces parece estã el alma en su reyno, y q̄ lo trae todo debaxo de los pies, dauame algunas vezes, y durome hartos dias, y parecia era virtud y humildad, y agora veo claro era tentacion (vn frayle Dominico grã letrado me lo declaro bien) quando pensaua que estas mercedes que el Señor me haze se auian de venir a saber en publico, era tã excessiuo el tormento que me inquietana mucho el alma, vino a terminos q̄ considerãdolo de mejor gana me parece me determinaua a q̄ me enterraran viua, y assi quãdo me comēçarõ estos grandes recogimiētos, o arrobamiētos a no poder resi-

stirlos en publico quedara yo despues tan corrida que no quisiera parecer a dōde nadie me uiera estando vna vez muy fatigada de esto, me dixo el Señor, q̄ que temia que en esto no podia auer sino dos cosas, o q̄ murmurassen de mi, o que alabassen a el, dando a entēder que los que lo creyan le alabariã, y los que no, era cōde narme sin culpa, y q̄ ambas cosas eran ganãcia para mi, que no me fatigasse, mucho me sossego esto, y me consuela quando se me acuerdr. Vino a terminos la tentacion que me queria yr de este lugar, y dotar en otro monesterio muy mas encerrado q̄ en el que yo al presēte estaua, que auia oydo dezir muchos estremos del, era tambiē de mi orden, y muy lexos, que esto es lo q̄ a mi me consolara estar adonde no me conocieran, y nunca me dexó mi confessor. Mucho me quitauã la libertad d̄ l espíritu estos temores, q̄ despues vine yo a entēder no era

era buena humildad , pues tanto inquietaua, y me enseñò el Señor esta verdad, q̄ si yo tan determinada y cierta estuuiera que no era ninguna cosa buena mia , sino de Dios, q̄ así como no me pesaua de oyr loar a otras personas, antes me holgaua y consolaua mucho de ver que allí se mostraua Dios, q̄ tã poco me pesaria mostrarse en mi sus obras. Tambien di en otro extremo, q̄ fue suplicar a Dios, y hazia oraciõ particular q̄ quãdo alguna persona le pareciesse algo bien en mi, q̄ su Magestad le declarasse mis pecados , para q̄ viesse quan sin merito miõ me hazia mercedes, q̄ esto desseo yo siempre mucho: mi confessor me dixo q̄ no lo hiziesse, mas hasta agora poco ha , si via yo que vna persona pensaua de mi bien mucho, por rodeos , o como podia le daua a entender mis pecados , y con esto parece descansaua: tambien me han puesto mucho escrupulo en esto proce-

dia esto , no de humildad a mi parecer, sino de vna tentacion, y venian muchas: parecia me que a todos los traya engañados, y aun que es verdad que andan engañados en pensar que ay algun bien en mi , no era mi desseo engañarlos ni jamas tal pretendi, sino que el Señor por algun fin lo permite , y así ann con los confesores , fino viera era necesario, no tratara ninguna cosa , que se me hiziera gran escrupulo . Todos estos temorcillos y penas, y sobra de humildad entiendo yo agora era harta imperfeccion, y ð no estar mortificada, porque vn alma dexada en las manos de Dios no se le da mas que digan bien que mal, si ella entiende bien entendido, como el Señor quiere hazerle merced que lo entienda que no tiene nada de si, fiесе de quien se lo da que fabra por que lo descubre, y aparejese a la persecucion que esta cierta en los tiempos de ago-

ra, quando de alguna persona quiere el Señor se entienda que le haze semejantes mercedes, porque ay mil ojos para vn alma de estas, adonde para mil almas de otra hechura no ay ninguno, a la verdad no ay poca razon d' temer, y este deuia ser mi temor, y no humildad, sino pusilanimidad, porq' bie se puede aparejar vn alma que assi permite Dios que ande en los ojos del mundo, a ser martyr del mundo, porque si ella no se quiere morir a el, el mismo mundo las matará. No veo cierto otra cosa en el que bien me parezca, sino no cōfentir faltas en los buenos, que a poder de murmuraciones no las perficione, digo que es menester mas animo para si vno no está perfeto, llevar camino de perfeccion que para ser de presto martyres, porque la perfección no se alcāça en breue, si no es a quien el Señor quiere por particular priuilegio hazerle esta merced, el mū

do en viédole comēçar le quiere perfeto, y de mili leguas le entiende vna falta que por ventura en el es virtud, y quien le condena, vsa d' aquello mismo por vicio, y assi lo juzga en el otro. No ha de auer comer ni dormir, ni como dizē refollar, y mientras en mas le tienen mas deuen olvidar, que aun se estan en el cuerpo por perfeta q' tēgā el alma, biuen aun en la tierra sujetos a sus miserias, aunque mas la tēga debaxo de los pies, y assi como digo es menester gran animo, porque la pobre alma aun no ha comenzado a andar y quieren la que buele, aun no tiene vencidas las pasiones, y quieren que en grandes ocasiones esten tan enteras como ellos leen estauan los santos despues de confirmados en gracias, es para alabar al Señor lo que en esto passa y aũ para lastimar mucho el coraçon, porque muy muchas almas tornan a tras, que no saben las pobrezi-

tas valerfe, y afsi creo hiziera la mia fi el Señor tã misericordiosamente no lo hiziera todo de fu parte, y hafta que por fu bondad lo puso todo, ya vera v.m. que no ha auido en mi fino caer y leuátar, querria saber lo dezir, porque creo se engañan aqui muchas almas, que quieren bolar antes que Dios les ñ alas. Ya creo he dicho otra vez esta comparacion, mas viene bien aqui tratar esto, porque veo algunas almas muy affligidas por esta causa. Como comiençan con grãdes deseos y feruor y determinacion ñ yr adelante en la virtud, y algunas quanto al esterior todo lo dexan por el como veen en otras personas que sō mas crecidas cosas muy grandes de virtudes que les da el Señor, que no nos las podemos nosotros tomar, veen en todos los libros que estan escritos de oracion y contemplacion poner cosas que hemos de hazer para subir a esta

dignidad, que ellos no las pueden luego acabar consigo desconfuelanse, como es vn no se nos dar nada, que digan mal de nosotros, antes tener mayor contento que quando dicen biẽ, vna poca estima de honra, vn desafimientõ ñ sus deudos, que fino tienen oracion, no los querria tratar antes le cansan, otras cosas de esta manera muchas que a mi parecer les ha de dar Dios, porque me parece son ya bienes sobre naturales, o cõtra nuestra natural inclinacion, no se fatiguen, esperen en el Señor que lo que aora tienen en desseos su Magestad hara que llegen a tener lo por obra con oracion, y haziendo de su parte lo que es en si, porque es muy necessario para este nuestro flacõ natural tener gran confiança y no desfayar, ni pensãr que si nos esforçamos dexaremos de salir con vitoria, y porque tengo mucha esperiẽcia desto dire algo para auiso de vuesa mer

ced, y no piense aũque le parezca que sí, que esta ya ganada la virtud, sino la esperi-
 menta con su contrario, y siempre hemos de estar sospechosos, y no descuydar-
 nos mientras biuimos, porque mucho se nos pega luego, si como digo, no esta ya dada del todo la gracia, para conocer lo que es todo, y en esta vida nunca ay todo sin muchos peligros, pareciameme a mi pocos años ha, que no solo no estaua asida a mis deudos, sino que me cansauan, y era cierto así, que su conuersacion no podia llevar ofreciõse cierto negocio de harta importancia, y vue de estar con vna hermana mia, a quien yo queria muy mucho antes, y puesto que en la conuersacion, aunq̃ ella es mejor que yo, no me hazia con ella, porque como tiene diferente estado que es casada, no puede ser la conuersacion siempre en lo que yo la querria, y lo mas que podia me estaua sola, y i q̃ me dauã

pena sus penas, mas harto q̃ de proximo, y algun cuydado, en fin entendi de mi, q̃ no estaua tã libre como yo pensaua, y q̃ aun auia menester huyr la ocasion, para q̃ esta virtud q̃ el Señor me auia començado a dar fuese en crecimiẽto, y así con su fauor lo he procurado hazer siẽpre despues aca. En mucho se ha de tener vna virtud, quando el Señor la comiença a dar, y en ninguna manera ponernos en peligro d̃ perderla: así es en cosas de honra, y en otras muchas q̃ crea v. m. q̃ no todos los q̃ pensamos estamos desafidos del todo, lo estan, y es menester nunca descuydar en esto, y qualquiera persona q̃ sienta en sí algun punto de hõra, si quiere aprouchar creamẽ, y detras este atamiento, q̃ es vna cadena que no ay lima q̃ la quiebre, sino es Dios con oracion, y hazer mucho de nuestra parte pareceme q̃ es vna ligadura para este camino, q̃ yo me espanto el daño que haze-

haze. Veo algunas personas fantas en sus obras, que las hazē tan grandes q̄ espantā a las gentes, valame Dios, porque esta aun en la tierra esta alma? como no esta en la cumbre de la perfeccion? que es esto? quien detiene a quien tanto haze por Dios? O que tiene vn punto de honra, y lo peor que tiene es que no quiere entender que le tiene, y es porque algunas vezes le haze entender el demonio, que es obligado a tenerle, pues crean me, crean por amor del Señor a esta hormiguilla q̄ el Señor quiere que hable, q̄ si no quitan esta oruga que ya que a todo el arbol no dañe, porque algunas otras virtudes quedaran, mas todas carcomidas, no es arbol hermoso, sino que el no medra ni aun dexa medrar a los que andan cabe el, porque la fruta queda de buen exemplo no es nada sana, poco durara muchas vezes lo digo, que por poco que sea el punto de honra, es co

mo en el canto de organo, que vn pūto o compas que se yerre disuena toda la musica, y es cosa que en todas partes haze harto daño al alma, mas en este camino de oracion es pestilencia. Andas procurādo juntarte cō Dios por vnion, y queremos seguir sus consejos de Christo cargado de injurias y testimonios, y que remos muy entera nuestra honra y credito, no es posible llegar alla q̄ no van por vn camino. Llega el Señor al alma esforçando nos no fotros, y procurando perder de nuestro derecho en muchas cosas. Dirā en algunos, no tengo en que, ni se me ofrece, yo creo que quien tuviere esta determinacion, que no querra el Señor pierda tanto bien: su Magestad ordenara tātās cosas en que gane esta virtud, que no quiera tantas. Manos a la obra, quiero dezir las naderias y poquedades q̄ yo hazia quando començe, o algunas de ellas, las pagitas

que tengo dichas pongo en el fuego, que no soy yo para mas, todo lo recibe el Señor, sea bendito por siempre. Entre mis faltas tenia esta, que sabia poco del reza do, y de lo que auia de hazer en el coro, y como le regir de puro descuydada, y metida en otras vanidades, y via a otras nouicias q̄ me podian enseñar. Acaeciame no les pregūtar, porque no entendieffen yo sabia poco, luego se pone delante el buen exemplo, esto es inuy ordinario ya que Dios me abrio vn poco los ojos aun sabiendolo tantico que esta ua en duda lo preguntaua a las niñas, ni perdi honra, ni credito, antes quiso el Señor a mi parecer darme despues mas memoria, sabia mal cantar, sentia tanto sino tenia estudiado lo que me encomendauan, y no por hazer falta delante del Señor que esto fuera virtud, sino por las muchas q̄ me oyan que de puro honrosa me turbaua tanto que de-

zia muy menos de lo que sabia. Tome despues por mi quando no lo sabia muy bien dezir, que no lo sabia, sētia harto a los principios, y despues gustaua de ello, y es anfi, que como comence a no se me dar nada de que se entēdieffe no lo sabia, que lo dēzia muy mejor, y que la negra honra me quitaua supieffe hazer esto q̄ yo tenia por hōra que cada vno la pone en lo q̄ quiere, cō estas naderias que no son nada, y harto nada soy yo, pues esto me daua pena, de poco en poco se van haciendo con actos y cosas po quitas como estas, que en ser hechas por Dios les da su Magestad tomo. Ayuda su Magestad para cosas mayores. Y anfi en cosas de humildad me acaecia, que de ver que todas se aprouechauan sino yo, por que nunca fuy para nada, de q̄ se yua del coro coger todos los mantos. Pareciame ser uia aquellos angeles que alli alabauā a Dios, hasta que
no

no se como vinieron a entenderlo, que no me corriyo poco, porq̄ no llegaua mi virtud a querer que entendiesen estas cosas, y no deuia ser por humilde, sino porque no se riefen de mi, como eran tan nonada. O Señor mio, que verguença es ver tantas maldades, y contar vnas arenitas, que aun no las leuantaua de la tierra por vuestro seruicio, sino que todo yua embuelto en mil miserias, no mana ua aun el agua de vuestra gracia debaxo de estas arenas, para que las hiziesse leuantar. O criador mio, quié tuuiera alguna cosa que contar entre tantos males que fuera de tomo, pues quanto las grandes merce-

des que he recebido d̄ vos. Es ansi Señor mio, que no se como puede suffrirlo mi coraçon, ni como podra quien esto leyere dexarme de aborrecer, viendo tan mal seruidas tan grandissimas mercedes, y que no he verguença de contar estos seruicios, en fin como mi- os, si tengo Señor mio, mas el no tener otra cosa que contar d̄ mi parte me haze dezir tan baxos principios, para que tenga esperança quien los hiziera grandes, que pues estos parece ha tomado el Señor en quenta, los tomara mejor. Plega a su Magestad me de gracia para que no este siempre en principios, Amen.

CAP. XXXII. En que trata como quiso el Señor ponerla en espíritu en vn lugar del infierno que tenia por sus pecados merecido. Quenta vna cifra de lo que allí se le representò para lo que fue, comiença a tratar la manera y modo como se fundo el monesterio adonde aora està de san

Ioséph.

S 5

Despues



Despues de mucho tiempo que el Señor me auia ya hecho muchas de las mercedes que he dicho, y otras muy grandes. Estando vn dia en oracion, me halle en vn punto toda sin saber, como, que me parecia estar metida en el infierno, entendi que queria el Señor que viesse el lugar que los demonios alla me tenian aparejado, y yo merecido por mis pecados, ello fue en breuissimo espacio, mas aunque yo biuiesse muchos años me parece imposible olvidar-seme, parecia me la entrada a manera de vn callejon muy largo y estrecho, a manera de horno muy baxo y escuro, y angosto: el suelo me parecia de vna agua como lodo, muy fuzio, y de pestilencial olor, y muchas sauandijas malas en el, al cabo estaua vna concauidad metida en vna pared a manera de vna alacena, adonde me vi meter

en mucho estrecho, todo esto era deleytoso a la vista en comparacion de lo que alli senti, esto que he dicho va mal encarecido. Estotro me parece que aun principio d' encarecerse, como es, no lo puede auer ni se puede entender, mas senti vn fuego en el alma, que yo no puedo entender como poder dezir de la manera que es, los dolores corporales, tan incorportables que cō auerlos passado en esta vida grauissimos, y segū dize los medicos los mayores que se pueden aca passar, porque fue encogerseme todos los nervios quando me tulli, sino otros muchos de muchas maneras que he tenido, yaun algunos como he dicho causados del demonio, no estodo nada en comparacion de lo que alli senti, y ver q̄ auia de ser sin fin, y sin jamas cessar. Esto no es pues nada en comparaciō del agonizar d' l alma, vn apretamiento, vn ahogamiento, vna affliction tã sensible, y

fible, y con tan desesperado y affligido descontento que yo no se como lo encarecer, porq̄ dezir q̄ es vn estar se siempre arrancando el alma es poco, porq̄ ay parece que otro os acaba la vida, mas aqui la misma alma es la q̄ se despedaça, el caso es q̄ yo no se como encarezca aquel fuego interior, y aq̄l desesperamiento sobre tan grauissimos tormentos, y dolores, no via yo quié me los daua, mas sentiamé quemar y desmenuzar a lo que me parece, y digo q̄ aquel fuego y desesperacion interior es lo peor, estado en tã pestilencial lugar tan sin poder esperar consuelo, no ay sentarse ni echarse ni ay lugar aunque me pusierõ en este como agugero hecho en la pared, porque estas paredes que son espantosas a la vista aprietã ellas mismas, y todo ahoga, no ay luz sino todo tinieblas escurissimas, yo no entiendo como puede ser esto, q̄ cõ no auer luz lo que a la vista ha de

dar pena todo se vee, no quiso el Señor entõces viesse mas de todo el infierno, despues he visto otra vision de cosas espantosas, de algunos vicios el castigo, quanto a la vista muy mas espantosos me parecieron mas como no sentia la pena, no me hizieron tanto temor, que en esta visiō quiso el señor que verdaderaméte yo sintiesse aq̄llos torméto y affliciō en el espiritu, como si el cuerpo estuuiera padeciendo. Yo no se como ello fue, mas bié entendi ser grã merced, y q̄ quiso el Señor yo viesse por vista de ojos de donde me auia librado su misericordia, porq̄ no es nada, oyrlo dezir, ni auer yo otras vezes pẽsado en diferentes torméto, aunq̄ pocas que por temor no se lleuaua bié mi alma, ni que los demonios atenazan, ni otros diferentes tormentos q̄ he leydo, no es nada cõ esta pena, porque es otra cosa, en fin como de debuxo a la verdad, y el q̄marse aca es muy

poco

poco en cõparacion de este fuego de alla, yo quede tan espantada, y aun lo estoy aora escriuiendolo, cõ que ha casi seis años, y es anli q̄ me parece el calor natural me falta de temor aqui adõ de estoy, y asì nõ me acuerdo vez que tēga trabajo ni dolores, q̄ no me parezca no nada todo lo q̄ aca se puede passar, y asì me parece en parte que nos quexamos sin proposito, y asì toro a dezir que fue vna d̄ las mayores mercedes q̄ el Señor me ha hecho, porque me ha aprouechado muy mucho, asì para perder el miedo a las tribulaciones, y cõtradiciones desta vida, como para esforçarme a padecerlas, y dar gracias al Señor, que me libro, a lo que aora me parece de males tã perpetuos y terribles. Despues aca, como digo, todo me parece facil en comparacion de vn momēto q̄ se aya de sufrir lo q̄ yo en el alli padeci. Espãteme como auiedo leydo muchas

vezes libros adonde se da algo a entender d̄ las penas del infierno, como no las temia ni tenia en lo q̄ son, adõde estaua como me podia dar cosa descanso de lo que me acarreaua yr a tan mal lugar, seays bendito Dios mio por siempre, y como se ha parecido que me queriades vos mucho mas a mi, que yo me quierro, que de vezes Señor me librades de carcel tan tenebrosa, y como me tornaua yo a meter en ella contra vuestra voluntad, de aqui tambiē gane la grandissima pena que me da las muchas almas que se condenan de fto luteranes, en especial, porque eran ya por el baptifino miembros de la yglesia, y los impetus grandes d̄ aprouechar almas, que me parece cierto a mi, que por librar vna sola de tan grandissimos tormētos passaria yo muchas muertes muy d̄ buena gana, miro que si vemos aca vna persona que bien queremos en especial

cón vn gran trabajo, ó dolor, parece que nuestro mismo natural nos combidara compasión, y si es grande nos aprieta a nosotros: pues ver a vn alma para sin fin en el summo trabajo de los trabajos, quien lo ha de poder sufrir, no ay corazón que lo lleue sin gran pena, pues aca cón saber que en fin se acabará con la vida, y que ya tiene termino, aun nos mueue a tanta compasión, estotro q̄ no le tiene, no se como podemos sofregar viendo tantas almas como lleua cada dia el demonio consigo. Esto también me haze dessear que en cosa que tanto importa, no nos contentemos con nosotros de hazer todo lo que pudieremos d̄ nuestra parte no dexemos nada, y plega al Señor sea seruido de darnos gracia para ello. Quando yo considero, q̄ aũque era tan malissima, traya algun cuydado de seruir a Dios y no hazia algunas cosas q̄ veo, q̄ como quien no

haze nada se las tragan en el mundo, y en fin passaua grãdes enfermidades, y cõ mucha paciencia que me la daua el Señor, no era inclinada a murmurar, ni a dezir mal de nadie, ni me parece podia querer mal a nadie, ni era codiciosa, ni embidia jamas me acuerdo tener, d̄ manera q̄ fuesse offensa graue del Señor, y otras algunas cosas, que aunque era tan ruyn, traya temor d̄ Dios lo mas cõtino, y veo adonde me tenia ya los demonios aposentada, y es verdad q̄ segun mis culpas aũ me parece merecia mas castigo. Mas con todo digo q̄ era terrible tormento, y q̄ es peligroso caso contentar nos ni traer sosiego ni cõteto el alma que anda cayendo a cada passo en pecado mortal, sino q̄ por amor de Dios nos quitemos delas ocasiones, q̄ el Señor nos ayudará como ha hecho a mi, plega a su Magestad q̄ no me dexede de su mano, para q̄ yo torne a caer, que ya tẽgo

visto

visto adonde he de yr a parar, no lo permita el Señor por quien su Magestad es, Amen. Andádo yo despues de aver visto esto y otras grã des cosas y secretos q̄ el Señor por quien es me quiso mostrar, de la gloria que se darã a los buenos y pena a los malos, deſſeando modo y manera en q̄ pudiesse hazer penitencia de tanto mal, y merecer algo para ganar tanto biẽ, deſſeaua huyr de gentes y acabar ya de todo en todo apartarme del mudo. No ſoſſegaua mi espiritu, mas no deſaſſoſiego inquie to, ſino ſabroſo bien ſe veyã q̄ era Dios, y q̄ le auia dado ſu Magestad al alma calor para digeſtir otros mājares mas gruẽſſos de los que comia, pẽſaua q̄ podria hazer por Dios, y pẽſe que lo primero era ſeguir el llamamiento que ſu Magestad me auia hecho a la religiõ guardando mi regla con la mayor perfeccion que pudiesse: y aunque en la caſa donde eſtaua auia muchas ſieruas

de Dios, y era harto ſeruido en ella, a cauſa de tener gran neceſſidad: ſalian las mōjas muchas vezes a partes, adõde con toda honeſtidad y religion podiamos eſtar: y tambien no eſtaua fundada en ſu primer rigor la regla, ſino guardauaſe conforme a lo que en toda la orden q̄ es como bula de relaxaciõ, y tambien otros inconuenientes, que me parecia a mi tenia mucho regalo, por ſer la caſa grande y deleytoſa, mas eſte inconueniente de ſalir, aunque yo era la que mucho lo uſaua era grande para mi, ya porque algunas personas aquiẽ los perlados no podia dezir de no, guſtauan eſtuuiẽſſe yo en ſu cõpañia importunados mãdauã melo, y anſi ſegũ ſe yua ordenãdo, pudiera poco eſtar en el moneſterio, porque el demonio en parte deuia ayudar para q̄ no eſtuuiẽſſe en caſa q̄ todã via como comunicaua con algunas lo q̄ los q̄ me tratauã me enſeñauã hazia ſe gran prouecho.

Offrechioſe

Offreciose vna vez estando con vna persona dezirme a mi y a otras, que si seriamos para ser monjas de la manera de las Descalças, que aun posible era poder hazer vn monesterio. Yo como andaua en estos desseos, comencelo a tratar con aquella señora viuda mi compañera que ya he dicho que tenia el mismo desseo, ella començo a dar traças para darle renta, q̄ aora veo yo que no lleuauá mucho camino, y el desseo que d̄ ello teniamos nos hazia parecer q̄ si. Mas yo por otra parte como tenia tan grandissimo contento en la casa que estaua, por que era muy a mi gusto, y la celda en que estaua hecha muy a mi proposito, toda via me detenia, cō todo cōcertamos de encomẽdarlo mucho a Dios. Auiendo vn dia comulgado, mandome mucho su Magestad lo procurasse con todas mis fuerzas, haziendo me grandes promeßas, de q̄ no se dexaria d̄ hazer el monesterio, y

que se seruiria mucho en el, y que se llamasse S. Joseph, y q̄ a la vna puerta nos guardaria el, y nuestra Señora a la otra, y q̄ Christo andaria con nosotras, y q̄ seria vn estrella q̄ diesse de si, grã replãdor, y q̄ aunq̄ las religiones estauan relaxadas q̄ no pefasse se seruia poco en ellas, q̄ q̄ seria del mūdo, sino fuesse por los religiosos, q̄ dixesse a mi cōfessor esto q̄ me mãdaua, y q̄ le rogaua el q̄ no fuesse cōtra ello, ni me lo estornasse, era esta vision cō tã grãdes effetos, y de tal manera esta habla, q̄ me hazia el Señor, q̄ yo no podia dudar q̄ era el, yo s̄nti grãdissima pena, porq̄ en parte se me representarõ los grãdes desfossosiegos, y trabajos que me auia de costar. Y como estaua tã contentissima en aquella cosa, que aunque antes lo trataua, no era con tanta determinacion ni certidumbre, que seria. Aquí parecia se me ponía premio, y como via començaua cosa de gran desfossosiego,

puerta

fofiego, eftaua en duda de lo que haria, mas fueron muchas vezes las que el Señor me tornó a hablar en ello, poniendome delante tantas caufas y razones, que yo vey a fer claras, y que era fu voluntad que ya no ofe hazer otra cosa, fino dezirlo a mi confessor, y dile por escrito todo lo que passaua: el no osó determinadamente dezirme que lo dexasse, mas vey a que no lleuaua camino conforme a razon natural, por auer poquissima, y casi ninguna posibilidad en mi cōpañera, que era la que lo auia de hazer: dixome q̄ lo tratasse con mi perlado, y que lo q̄ el hiziesse, esso hiziesse yo, yo no tratua estas visiones con el perlado, sino a quella señora trató cō el, q̄ queria hazer este monasterio, y el Prouincial vino muy bien en ello, q̄ es amigo de toda religion, y diole todo el fauor que fue menester, y dixole, q̄ el admitira la casa, trató de la rēta q̄ auia de tener, y nūca

querriamos fueffen mas de treze por muchas caufas: antes q̄ lo comēçassemos a tratar escriuimos al santo F. Pedro de Alcantara todo lo q̄ passaua, y acōsejonos q̄ no lo dexassemos de hazer, y dionos su parecer en todo, no se vyo comēçado a saber por el lugar, quando no se podia escriuir en breue la grā persecuciō q̄ vino sobre nosotras, los dichos, las risas, el dezir que era disparate: a mi q̄ bien me estaua en mi monesterio, a mi compañera tanta persecucion, que la trayan fatigada, yo no sabia que me hazer, en parte me parecia que tenian razon, estando así muy fatigada, encomendandome a Dios, començo su Magestad a consolar me y animar me, dixome que aquí veria lo q̄ auian passado los santos q̄ auian fundado las religiones, que muchas más persecuciones tenia por passar de las que yo podia pensar, que no se nos diēse nada. Dezia-me algunas cosas que dixefse a

se a mi compañera, y lo que mas me espantaua yo, es que luego quedauamos cõsoladas de lo passado, y con animo para resistir a todos: y es anfi que de gente de oracion y todo en fin el lugar, no auia casi persona que entonces no fuesse contra nosotras, y le pareciesse grandissimo disparate. Fueron tãtos los dichos y alborotos de mi mismo monesterio, que al Prouincial le parecio reziõ ponerse contra todos, y asfi mudo el parecer y no la quiso admitir: mas dixo que la rêta no era segura, y que era poca, y q̃ era mucha la contradicion, y en todo parece tenia razon, y en fin lo dexó y no la quiso admitir. Nosotras q̃ ya parecia teniamos recibidos los primeros golpes, dionos muy grã pena, en especial me la dio a mi d̃ ver al Prouincial cõtrario, que cõ quererlo el, tenia yo desculpa con todos, a la mi cõpañera ya no la querian absoluer, sino lo dexaua por

que dezian era obligada a quitar el escãdolo. Ella fue a vn grã letrado muy gran sieruo de Dios, d̃ la ordẽ de Santo Domingo a dezirfelo, y darle cuenta de todo esto, fue aun antes que el Prouincial lo tuuiesse dexado porque en todo el lugar no teniamos quien nos quiesse dar parecer: y anfi dezian que solo era por nuestras cabeças. Dio esta señõra relaciõ d̃ todo, y quenta de la renta que tenia d̃ su mayorazgo a este santo varon con harto desseo nos ayudasse, porque era el mayor letrado q̃ entonces auia en el lugar, y pocos mas en su orden. Yo le dixẽ todo lo que pensauamos hazer, y algunas causas, no le dixẽ cosa de reuelacion ninguna, sino las razones naturales que me mouiã porq̃ no queria yo nos dieffe parecer sino conforme a ellas, el nos dixo que le dieffemos de termino ocho dias para responder, y q̃ si estauamos determinadas a hazer lo

T que

que el dixesse, yo le dixē q̄ si, mas aunque yo esto dezia y me parece lo hiziera, nunca jamas se me quitaua vna seguridad de q̄ se auia de hazer, mi compañera tenia mas fe, nūca ella por cosa que la dixessen se determinaua a dexarlo yo aunq̄ como digo me parecia imposible dexarse de hazer de tal manera creo ser verdadera la reuelaciō, como no vaya contra lo que esta en la sacrada Escritura, o contra las leyes de la Iglesia q̄ somos obligados a hazer, porque aunque a mi verdaderamente me parecia era de Dios, si aquel letrado me dixera que no lo podiamos hazer sin offenderle, y que yuamos contra conciencia, pareceme luego me apartara de ello, y buscara otro medio, mas a mi no me daua el Señor, si no este, dezia me despues este sieruo de Dios que lo auia tomado a cargo cō toda determinaciō, de poner mucho en q̄ nos apartassemos dello, por

q̄ ya auia venido a su noticia el clamor del pueblo, y tãbien le parecia de fatino como a todos, y en sabiēdo auiamos y do a el le embio a auisar vn cauallero q̄ mirasse lo que hazia que no nos ayudasse, y q̄ en comenzando a mirar lo que nos auia de responder, y a pensar en el negocio y el intento q̄ lleuauamos, y manera de cōcierto y religion se le assento ser muy en seruicio de Dios y q̄ no auia de dexar de hazerse, y asì nos respōdio nos diessēmos priessã a cōcluyrlo, y dixo la manera y traça que se auia de tener, y aunque la hazienda era poca q̄ algo se auia de fiar de Dios, q̄ quien lo contradixesse fuessẽ a el, que el responderia, y asì siempre nos ayudo, como despues dire. Y con esto fuymos muy cōsoladas, y con que algunas personas fantãs q̄ nos solian ser cōtrarias estauã ya mas aplacadas y algunas nos ayudauã, entre ellas era el cauallero santo, de quien ya he
hecho

hecho mencion, q̄ como lo es y le parecia lleuaua camino de tanta perfeçió, por ser todo nuestro fundamēto en oracion, aunque los medios le parecian muy dificultosos, y sin camino rendia su parecer a que podia ser cosa de Dios, q̄ el mismo señor le deuia mouer, y así hizo al maestro, que es clerigo sieruo de Dios que dixe que auia hablado primero, que es espejo de todo el lugar, como persona que le tiene Dios en el para remedio y aprouechamiento de muchas almas: y

ya venia en ayudarme en el negocio, y estando en estos terminos y siempre con ayuda de muchas oraciones, y teniendo comprada ya la casa en buena parte aunque pequeña, mas desto ami no se me daua nada, q̄ me auia dicho el Señor que entrasse como pudiesse, que despues yo veria lo que su Magstad hazia, y quan bien que lo he visto, y así aunque veyra ser poca la renta, tenia creydo el Señor lo auia por otros medios de ordenar y fauorecerlos.

CAP. XXXIII. Procede en la mesma materia de la fundacion del glorioso san Ioseph, dize como le mandaron que entēdiessse en ella, y el tiempo que lo dexò, y algunos trabajos que tuuo, y como la consolaua en ellos el Señor.



Ves estando los negocios en este estado, y tan al pūto de acabarse que otro dia se auian de hazer las escrituras, fue quādo el padre Prouincial nuestro mudoparecer: creo fue

mouido por ordenacion diuina, según despues ha parecido: porque como las oraciones erā tantas yua el Señor perfeccionando la obra y ordenando que se hiziesse de otra fuerte: como el no lo quiso admitir luego mi

confessor me mando no entendiesse mas en ello, con que sabe el Señor los grandes trabajos y affliciones q̄ hasta traerlo a aquel estado me auia costado. Como se dexo y quedo así, confirmose mas fer todo disparate de mugeres, y a crecer la murmuracion sobre mi, cō auerlo mandado hasta entōces mi Prouincial. Estaua muy mal quista en todo mi monesterio, porque queria hazer monesterio mas encerrado, dezian que las afrentaua, que alli podia tambien seruir a Dios, pues auia otras mejores que yo, q̄ no tenia amor a la casa, q̄ mejor era procurar renta para ella q̄ para otra parte: vnas dezian que me echassen en la carcel, otras, bien pocas, tornauan algo por mi, yo bié veyá que en muchas cosas teniá razon, y algunas vezes dauales descuento, aunque como no auia de dezir lo principal, que era mandarmelo el Señor, no sabia que hazer, y así callaua,

otras hazia me Dios muy gran merced, que todo esto no me daua inquietud, sino con tanta facilidad y con tanto lo dexe, como sino me vuiera costado nada: y esto no lo podia nadie creer, ni aun las mismas personas de oracion que me trauan, sino que pesauan esta ua muy penada y corrida, y aun mi mismo confessor no lo acabaua de creer, yo como me parecia que auia hecho todo lo que auia podido, pareciame no era mas obligada para lo que me auia mādado el Señor, y que dauame en la casa, que yo estaua muy contenta ya mi plazer, aunque jamas podia dexar de creer que auia de hazerse: yo no auia ya miedo, ni sabia como ni quādo, mas tenialo muy cierto. Lo que mucho me fatigo, fue vna vez q̄ mi confessor, como si yo huiera hecho cosa contra su voluntad) tambien deuia el Señor querer que de aquella parte que mas me auia d̄ doler, no me dexasse

dexasse de venir trabajo) y assi en esta multitud de persecuciones que a mi me parecia auia de venirme, del consuelo me escriuió que ya veria que era todo fueño en lo que auia sucedido, que me enmendasse de ay adelante en no querer salir con nada, ni hablar mas en ello, pues veyá el escandalo que auia sucedido, y otras cosas, todas para dar pena. Esto me la dio mayor que todo junto, pareciendome si auia sido yo ocasion, y tenido culpa en q̄ se offendiesse Dios, y que si estas visiones eran ilusiones que toda la oracion que tenia era engaño, y que yo andaua muy engañada y perdida, apretome esto en tanto estremo que estaua toda turbada y con grandissima afflicion, mas el Señor que nunca me faltó en todos estos trabajos q̄ he contado, hartas vezes me consolaua y esforçaua, que no ay para que lo dezir aqui, me dixo entonces que no me fatigas-

se que yo auia mucho seruido a Dios y no offendidole en aquel negocio, q̄ hiziesse lo que me mandaua el confessor en callar por entonces, hasta que fuesse tiempo d̄ tornar a ello. Quede tan cófolada y contenta que me parecia todo nada la persecucion que auia sobre mi. Aqui me enseñó el Señor el grandísimo bien que es passar trabajos y persecuciones por el, porque fue tãto el acrecentamiento que vi en mi alma de amor de Dios, y otras muchas cosas que yo me espantaua, y esto me haze no poder dexar de desear trabajos. Y las otras personas pensauan que estaua muy corrida, y si estuiera, si el Señor no me fauoreciera en tanto estremo con merced tan grande, entonces me encomençaron mas grandes los impetus de amor de Dios q̄ tēgo dicho, y mayores arrobamientos, aunque yo callaua y no dezia a nadie estas ganancias, el santo varon Dominico,

no dexaua de tener por tan cierto como yo, que se auia d hazer, y como yo no que ria entender en ello, por no yr contra la obediencia de mi confessor, negociaualo el con mi compañera, y escriuian a Roma, y dauan traças: tambien començò aqui el demonio d vna persona en otra, procurar se en tendiessè que auia yo visto alguna reuelacion en este negocio, y yuan ami cõ mucho miedo a dezirme que andauã los tiempos rezios, y que podria ser me leuantassen algo y fueffen a los Inquisidores. A mi me cayò esto en gracia, y me hizo reyr, porque en este caso jamas yo temi, que sabia bien de mi que en cosa de la fe, cõtra la menor ceremonia de la Iglesia que alguien viesse, yo yua por ella: o por qualquiera verdad de la sagrada Escritura, me pusiera yo a morir mil muertes, y dixè que desso no temiessè, que harto mal seria para mi alma si en ella huuiessè co-

sa q fuesse de fuerte que yo temiessè la Inquisicion, que si pensasse auia para que, yo me la yria a buscar, y que si era leuantado, el Señor me libraria, y quedaria con ganancia: y tratelo con este padre mio Dominico, que como digo era tan letrado que podia bien assegurar en lo q el me dixesse, y dixele, entõces todas las visiones y modo de oracion, y las grãdes mercedes que me hazia el Señor con la mayor claridad que pude, y supliqle lo mirasse muy bien, y me dixesse si auia algo cõtra la sagrada Escritura: y lo q de todo sentia, el me asseguro mucho, ya mi parecer le hizo prouecho, porque aunq el era muy bueno, de alli adelante se dio mucho mas a la oraciõ, y se aparto a vn monesterio d su ordẽ, donde ay mucha soledad para poder mejor exercitar se en esto, adonde estuuomas d dos años, y sacole de alli la obediencia q el sintio harto, porq le vuieron me-
nester

nester como era persona
 tal, y yo en parte senti mu-
 cho quando se fue, aunq̄ no
 se lo estorue, por grande fal-
 ta que me hazia, mas enten-
 di su ganancia, porque estã-
 do cõ harta pena de su yda,
 me dixo el Señor que me
 consolasse, y no la tuuiesse,
 que bien guiado yua: vino
 tan apouechada su alma de
 alli, y tan adelante en apro-
 uechamiẽto de espiritu que
 me dixo quando vino, que
 por ninguna cosa quisiera
 auer dexado de yr alli, y yo
 tambien podia dezir lo mis-
 mo, porque lo que antes
 me asseguraua y consolaua
 con solas sus letras, ya lo ha-
 zia tambien con la experi-
 encia de espiritu que tenia
 harta de cosas sobre natura-
 les, y traxole Dios a tiẽpo q̄
 vio su Magestad auia de ser
 menester para ayudar a su
 obra deste monesterio, que
 queria su Magestad se hizi-
 esse. Pues estuuue en este si-
 lencio, y no entẽdiendo, ni
 hablando en este negocio
 cinco o seys meses, y nunca

el Señor me lo mãdo, yo no
 entendia q̄ era la causa mas
 no se me podia quitar del
 pensamiẽto q̄ se auia de ha-
 zer. Al fin deste tiẽpo auien-
 do se ydo de aqui el rector
 q̄ estaua en la Compañia de
 Iesustruxo su Magestad a-
 qui otro muy espiritual y d̄
 grãde animo, y entẽdimiẽ-
 to y buenas letras, a tiempo
 q̄ yo estaua cõ harta necesi-
 dad, porq̄ como el q̄ me cõ-
 fessaua tenia superior, y ellos
 tienen esta virtud en estre-
 mo de no se bullir sino con
 forme a la voluntad de su
 mayor, aunque el entendia
 bien mi espiritu, y tenia des-
 feo de que fuesse muy ade-
 lante, nõ se osaua en algunas
 cosas determinar por har-
 tas causas que para ello te-
 nia, y ya mi espiritu yua cõ
 impetus tan grandes que
 sentia mucho tenerle ata-
 do y con todo no salia d̄ lo
 q̄ el me mandaua. Estando
 vn dia con grande afliccion
 de parecerme el confessor
 no me creya, dixome el Se-
 ñor q̄ no me fatigasse que

presto se acabaria aquella pena, yo me alegre mucho pensando que era que me auia de morir presto, y traya mucho contento quando se me acordaua, despues vi claro era la venida de este rector que digo, porque aquella pena nunca mas se me ofrecio en que la tener, a causa de que el rector que vino no yua a la mano al ministro que era mi confessor, antes le dezia que me consolasse, y que no auia de que temer, y que no me lleuasse por camino tan apretado, que dexasse obrar el espiritu del Señor, que a vezes parecia con estos grandes impetus de espiritu no le quedaua al alma como resollar. Fui a ver este rector, y mandome el confessor tratasse con el con toda libertad y claridad, yo solia sentir grandissima contradicción en decirlo. Y es así, que en entrando en el confesionario senti en mi espiritu vn no se que, que antes ni despues no me acuerdo

auerlo con nadie sentido, ni yo sabre dezir como fue, ni por comparaciones podria, porque fue vn gozo espiritual, y vn entender mi alma, que aquel alma me auia de entender, y que conformaua con ella, aunque como digo, no entendiendo como, porque si le uiera hablado, o me uieran dado grandes nueuas del, no era mucho darme gozo en entender que auia de entenderme, mas ninguna palabra el a mi, ni yo a el, nos auiamos hablado, ni era persona de quien yo tenia antes ninguna noticia, despues he visto bien que nose engaño mi espiritu, porque de todas maneras ha hecho gran prouecho a mi, y a mi alma tratarle, porque su trato es mucho para personas que ya parece el Señor tiene ya muy adelante, porque el las haze correr, y no yr passo a passo, y su modo es para desafirlas de todo y mortificarlas, que en esto le dio el Señor grandissimo talento, tambien

tambien como en otras muchas cosas. Como le comence a tratar, luego entendí su estilo, y vi ser vn alma pura y fanta, y con don particular del Señor para conocer espiritus. Consolome mucho desde a poco que le trataba començo el Señor a tornarme a apretar que tornasse a tratar el negocio del monesterio, y que dixesse a mi confessor y a este rector muchas razones y cosas, para que no me lo estoruaesen, y algunas los hazia temer, porque este padre rector nunca dudo en que era espiritu de Dios, porque cō mucho cuydado y estudio miraua todos los effetos. En fin de muchas cosas, no se osaron atreuer a estoruar-melo: torno mi confessor a darme licēcia q̄ pudiesse en ello todo lo que pudiesse, yo bien vey a el trabajo a que me ponía por ser muy sola y tener poquissima posibilidad, concertamos se tratasse con todo secreto, y así procure que vna her-

mana mia que viuía fuera de aqui comprasse la casa, y la labrasse como que era para sí, con dineros que el Señor dio por algunas vias para comprarla, que seria largo de contar como el Señor lo fue proueyendo, por que yo traya gran quenta en no hazer cosa contra la obediencia, mas sabia q̄ si lo dezía a mis perlados era todo perdido, como la vez passada, y aun ya fuera peor. En tener los dineros, en procurarlo, en con certarlo, y hazerlo labrar paffe tantos trabajos, y algunos bien a solas, aunque mi cōpañera hazía lo q̄ podía, mas podía poco, y tã poco q̄ era casi nonada, mas de hazerse en su nōbre, y con su fauor, y todo el mas trabajo era mio, de tantas maneras que aora me espanto como lo pude sufrir, algunas affligida d̄zia, Señor mio como me mandays cosas que parecē impossibles, que aunque fuera muger si tuuiera libertad, mas atada por todas par-

tes, sin dineros, ni de adonde los tener, ni para Breue, ni para nada, que puedo yo hazer Señor. Vna vez estando en vna necesidad que no sabia que me hazer, ni con que pagar vnos officiales, me aparecio San Ioseph mi verdadero Padre y Señor, y me dio a entender que no me faltarian que los concertasse, y así lo hizo sin ninguna blanca, y el Señor por maneras que se espantan los que lo oyan me proueyo, haziaseme la casa muy chica, porque lo era tanto que no parece lleuaua camino ser monesterio, y queria comprar otra, ni auia con que, ni auia manera para comprarse, ni sabia que me hazer q̄ estaua junto a ella otra tambien harto pequeña para hazer la yglesia, y acabando vn dia de comulgar, dixome el Señor: *T a te he dicho que entres como pudieres.* Y a manera d̄ esclamacion también me dixo, *O codicia del gene-*

ro humano que aun tierra piensas que te ha de faltar, quantas vezes dormi yo al sereno, por no tener adonde meter. Yo quede muy espantada, y vi que tenia razón, y voy a la casita y trazela y halle, aunque bien pequeño, monesterio caual, y no cure de comprar mas sitio, sino procure se labrasse en ella, d̄ manera que se pudiese viuir, todo toscos y sin labrar no mas de como no fuesse dañoso a a salud, y así se ha de hazer siempre. El dia de santa Clara yendo a comulgar, se me aparecio cō mucha hermosura, y dixome, q̄ me esforçasse y fuese adelante en lo comēçado, q̄ ella me ayudaria, y o la tome gr̄a deuociō, y ha salido tan verdad q̄ vn monesterio de mōjas de su ordē q̄ esta cerca deste nos ayuda a sustentar, y lo q̄ ha sido mas, q̄ poco a poco truxo este desleomio a t̄ta perfeciō q̄ en la pobreza que la bienauētura da s̄ta tenia en su casa, se tiene en esta, y biuimos de limosna,

mosna, que no me ha costado poco trabajo, que sea cō toda firmeza y autoridad del padre santo, que no se pueda hazer otra cosa, ni jamas aya renta, y mas haze el Señor, y deue por ventura ser por ruego de esta bēdita fanta q̄ sin demāda ninguna nos prouee su Magestad muy cumplidamente lo ne cessario, sea bendito por todo, Amen. Estando en estos mismos mas el d̄ nuestra Señora de la Assumpcion, en vn monesterio de la orden del glorioso santo Domingo, estaua considerando los muchos pecados que en tiempos passados auia confessado en aquella casa, y cosas de mi ruyn vida, vino me vn arrobamiento tan grande que casi me sacó de mi, senteme, y aun pareceme que no pude ver alçar ni oyr Missa, que despues quede cō escrupulo d̄ esto, pareciome estādo así que me via vestir vna ropa de mucha blancura y claridad, y al principio no via

quie me la vestia, despues vi a nuestra Señora hazia el lado derecho, y a mi padre s̄a Ioseph al yzquierdo, q̄ me vestian aquella ropa, dioseme a entēder que estaua ya limpia de mis pecados, acabadada de vestir, yo con grandissimo deleyte y gloria, luego me parecio afirmarme de las manos nuestra Señora, dixome que le daua mucho contento en seruir al glorioso san Ioseph, que creyese que lo que pretendia del monesterio se haria, y en el seruiria mucho el Señor y ellos dos, que no temiese auria quiebra en esto jamas, aunque la obediencia que daua no fuese a mi gusto, porque ellos nos guardarian, que ya su hijo nos auia prometido andar con nosotros, que para señal q̄ seria esto verdad, me daua aquella joya: pareciame a uerme echado al cuello vn collar de oro muy hermoso, asida vna cruz a el d̄ mucho valor, este oro y piedras es tan diferente de lo de

aca,

aca, que no tiene comparacion, porque es su hermosura muy diferente de lo que podemos aca imaginar, que no alcanza el entendimiento a entender de que era la ropa, ni como imaginar el blanco que el Señor quiere se represente, que parece todo lo de aca como vn debuxo de tizne a manera de dezir, era grandissima la hermosura que vi en nuestra Señora aunque por figuras no determine ninguna particular, sino toda junta la hechura del rostro, vestida de blanco con grandissimo resplandor, no que deslumbra, sino suauae: al glorioso san Ioseph no vi tan clarò, aunque bien vi que estaua alli como las visiones que he dicho que no se veen: pareciame nuestra Señora muy niña, estando así conmigo vn poco, y yo con grandissima gloria y contento, mas a mi parecer que nunca le auia tenido, y nunca quisiera qui

tarme del, pareciome que los via subir al cielo con mucha multitud de Angeles, yo quede con mucha soledad, aunque tan consolada y eleuada, y recogida en oracion y enternecida que estuue algũ espacio que me nearme ni hablar no podia, fino casi fuera de mi, quede con vn impetu grãde de deshazeme por Dios, y cõ tales effetos, y todo passo de fuerte que nunca pude dudar, aunque mucho lo procurasse, no ser cosa de Dios, dexome consoladissima y con mucha paz en lo que dixo la reyna de los Angeles de la obediencia, es que a mi se me hazia de mal no darla a la ordẽ, y auiamẽ dicho el Señor que no conuenia darfela a ellos, diome las causas para que en ninguna manera conuenia lo hiziesse, fino que embiasse a Roma por cierta via que tambien me dixo que el haria viniessẽ recaudado por alli, y así fue que se embio por do el Señor me dixo, que nunca
acaba-